

FERNANDO
PESSOA
poesía VII

LOS POEMAS DE
RICARDO REIS

EDICIÓN BILINGÜE DE
JUAN BARJA Y JUANA INAREJOS

PRÓLOGO DE
MIGUEL CASADO

EPÍLOGO DE
JAVIER ARNALDO

ABADA EDITORES



FERNANDO
PESSOA
poesía VII
LOS POEMAS DE
RICARDO REIS



OBRAS

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

TÍTULO ORIGINAL: Fernando Pessoa [Ricardo Reis]:
• *Poesía*

© JUANA INAREJOS Y JUAN BARJA, 2015
de la traducción

© JUAN BARJA, 2015, *de las notas y el glosario*

© MIGUEL CASADO, 2015, *del prólogo*

© JAVIER ARNALDO, 2015, *del epílogo*

© ABADA EDITORES, S.L., 2015
de la presente edición
Calle del Gobernador, 18
28014 Madrid
WWW.ABADAEDITORES.COM

cubierta ESTUDIO JOAQUÍN GALLEGO

producción GUADALUPE GISBERT

ISBN 978-84-15289-13-5 [obra completa]

ISBN 978-84-16160-41-9 [vol. VII]

IBIC DCF

depósito legal M-30571-2015

preimpresión DALUBERT ALLÉ

impresión VIRO, SERVICIOS GRÁFICOS, S.L.

FERNANDO
PESSOA
poesía VII

LOS POEMAS DE
RICARDO REIS

EDICIÓN BILINGÜE DE
JUAN BARJA Y JUANA INAREJOS

PRÓLOGO DE
MIGUEL CASADO

EPÍLOGO DE
JAVIER ARNALDO

NOTAS Y GLOSARIO DE
JUAN BARJA



EL MANTRA DE RICARDO REIS

Miguel Casado

Hay, en la poesía firmada por Ricardo Reis, varios pasajes que hacen explícita la concepción fragmentada, dividida, de la identidad, que distingue a Fernando Pessoa: «Solo siendo así múltiples, podremos / estar solos, al fin, con la verdad»¹, o aun de modo más claro y más personal: «En nosotros, innúmeros, viven; si pienso o siento / no sé quién piensa o siente. / Soy tan sólo el lugar / donde se siente o piensa. // Tengo más almas que una, / hay más yos que yo mismo». La primera persona del plural, que atribuye esta multiplicidad a la condición humana, y la primera del singular, que se acerca a la experiencia de los heterónimos pessoanos.

Sin embargo, la explicación que acompaña al nacimiento de Reis no acaba de encajar con tan conocida propuesta; en uno de sus famosos relatos de la génesis de los heterónimos, escribe Pessoa: «Yo había estado oyendo el día anterior una extensa discusión sobre los excesos, especialmente de realización, del arte moderno. Según mi manera de sentir las cosas sin sentirlas, me fui dejando llevar por la onda de esa reacción momentánea. Cuando me di cuenta de lo que estaba pensando, vi que había concebido una teoría neoclásica y que la estaba desarrollando. La encontré hermosa y pensé que sería interesante si la desarrollaba según principios que no adopto ni acepto. Se me ocurrió la idea de convertirla en un neoclasicismo 'científico'»². Pocas veces

1 Todas las citas de Ricardo Reis proceden de la traducción de Juan Barja y Juana Inarejos recogida en este volumen, salvo precisión en otro sentido.

2 Citado en Fernando Pessoa, *Un corazón de nadie (Antología poética)*, edi-

encontramos una declaración tan nítida de que cada uno de los heterónimos es una poética, consiste en una poética, y que, por tanto, el resto de atributos—biográficos, psicológicos, etc.— no serían sino elementos de ficción, quizá materiales, para construir esas figuras y sugerir otro tipo de complejidad en ellas. Tras leer las frases citadas, parecería deducirse así, al menos como hipótesis inicial.

La forma fría y despegada con que Pessoa habla del neoclasicismo de Reis, hace pensar en este no como un poeta, ni siquiera como una firma, sino como elemento meramente instrumental para desarrollar un doble *experimento*: por un lado, la confección de una poesía clasicista, con sus formas cerradas y su temple tradicional y antimoderno; por otro, y articulada con ella, la elaboración de un discurso neopagano que correspondería a la concepción del mundo que Reis había aprendido de su *maestro* Alberto Caeiro (el carácter instrumental de Reis tendría entonces una utilidad añadida: apuntar una interpretación filosófica de la obra de Alberto Caeiro; no en vano, será Reis quien firme el prólogo a los poemas a él atribuidos. Sin embargo, este esfuerzo resulta contradictorio con unos textos, los de Caeiro, que se oponen de modo beligerante a toda interpretación y sentido añadido, y vendría a traicionarlos inclinándolos a lo didáctico y lo ideológico). Pese a que Pessoa esté presentando un «trabajo de laboratorio», no va a ignorar que toda verdadera poética no supone solo algunos rasgos de estilo, sino que es la fusión de una lengua y un mundo, un vínculo singular que abarca el pensamiento y la vida. Y esta necesidad suya de ser consecuente es la que nos obliga a preguntarnos qué pone en juego en este experimento neoclásico, qué de sí mismo.

Si la poesía firmada por Caeiro tuvo un fuerte componente de ruptura con la tonalidad que dominaba el medio poético

ción de Ángel Campos Pámpano, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2001, p. 211.

portugués cuando Pessoa aparece en escena, el *saudosismo* de Pascoaes, en cambio la discontinuidad que constituye a Reis es la que Pessoa establece consigo mismo: ruptura con la investigación del verso libre en la que Caeiro y Campos asumían una inestabilidad de los límites con la prosa y el riesgo de explorarlos, con la violenta energía del *futurismo* que había dado soporte a la irrupción de Campos, con el rechazo de la *belleza* como valor que define la poesía. Reis, en principio, es Pessoa cuando sondea posibles vías para romper consigo mismo.

En primer lugar, digo, mediante la recuperación de las formas clásicas. Sin entrar en la *discusión* sobre ello que Pessoa escenifica a dos voces, entre Álvaro de Campos y Ricardo Reis, y que hoy nos resulta ya escuchada muchas veces y un tanto desgastada, la forma *cerrada* vendría a ser en la poética de Reis lo que garantiza el límite entre poesía y prosa; la palabra clave para adoptarla es *disciplina*: «Ha menester que al estado poético se aplique una disciplina más dura que aquella que se emplea en el estado prosaico de la mente. Y esos artificios —el ritmo, la rima, la estrofa— son instrumentos de tal disciplina»³. En primera instancia, se trata por tanto de una cuestión métrica. La palabra *artificio* no le parece a Pessoa-Reis negativa, pues la entiende como el medio o instrumento que se emplea para dar realidad práctica a algo, igual que «la voluntad que corrige defectos, el orden que vigila sociedades, la civilización que reduce los egoísmos a su forma sociable»; es decir, se trata de una acción humanizadora, cualidad que alguno de los poemas de Reis concede explícitamente a la sensibilidad rítmica.

Sin embargo, esta sería aún una argumentación precipitada, deudora del mecanismo polémico en que se construye. Pessoa se da cuenta de que pensar en una materia poética primera que después se disciplina mediante una

3 Ricardo Reis, «El arte de Álvaro de Campos», en Fernando Pessoa, *El regreso de los dioses*, edición de Ángel Crespo, Barcelona, Acanalado, 2006, p. 222.

plantilla métrica, es algo artificioso —*pseudoclásico*, dice él—, ajeno al proceso de construcción de una lengua que sea un mundo, y trata de mostrar cómo emoción y ritmo no se dan por separado, sino que surgen siendo unidad: «la disciplina reside en las mismas emociones, con una armonía natural del alma, que naturalmente rechaza lo excesivo, incluso al sentirlo. [...] La disciplina del ritmo se aprende hasta que se convierte en una parte del alma: el verso que la emoción produce nace ya subordinado a esa disciplina»⁴. En segunda instancia, viene a desmentirse que se esté hablando de una técnica: se da como fenómeno interior, es una armonía que comparten emoción y ritmo haciéndose indistinguibles.

Pero, en verdad, Pessoa-Reis no sitúa tanto el centro en la emoción como en la idea: «y ese ritmo, cuando es perfecto, debe antes surgir de la idea que de la palabra. Una idea perfectamente concebida es rítmica en sí misma»⁵. Desde el punto de vista de hoy, parece claro que «una idea perfectamente concebida» nunca es efectivamente otra cosa que palabras; pero eso no le quita interés al desplazamiento que defiende Reis desde lo emotivo-sentimental a lo reflexivo-conceptual y que le alinearía con una tendencia de alejamiento del simbolismo similar a la que —poco más tarde— dibujó Valéry. Con la firma de Álvaro de Campos, se recoge un supuesto comentario de Reis en una conversación: «Detesto la mentira porque es una inexactitud»⁶.

Así, esta breve poética, tomada de los textos publicados de Reis⁷: «Pongo en la altiva mente el fijo esfuerzo / de lo

4 Ibidem, p. 224.

5 «Discusión entre Álvaro de Campos y Ricardo Reis», en Fernando Pessoa, *El regreso de los dioses*, ed. cit., p. 217.

6 Álvaro de Campos, «Notas para recordar al maestro Gaeiro», en Fernando Pessoa, *El regreso de los dioses*, ed. cit., p. 201.

7 Como recuerdan las notas de Juan Barja, al final del volumen, las veinte primeras odas de Reis, indicadas con números romanos, son las que Pessoa publicó en la revista *Athena*, en 1924. A continuación, van todas las demás que se conservan: siguiendo un orden cronológico, entre junio de 1914 y noviembre de 1934 (el autor muere un

que es alto, y a la suerte fío, / y a sus leyes, el verso; / que, cuando es alto y regio el pensamiento, / súbdita la frase va a buscarlo / con el esclavo ritmo que lo sirve». Pese a que la opción por la forma cerrada pudiera sugerir otra cosa, lo determinante en el poema es el pensamiento; es su fuerza, la fuerza espiritual, lo que genera forma, sin que sean decisivas ni voluntad ni técnica. Y digo *fuerza espiritual*, porque no puede limitarse el pensamiento a simple actividad razonadora, sino que es una acción concertada de todo lo que compone la mente o, según se quiera nombrar, el alma.

Un poema de Reis ya tardío (de junio de 1932) viene a formular las nuevas formas de síntesis que el proceso de escritura le había enseñado a Pessoa: «Severo narro. Cuánto siento, pienso. / Palabras son ideas». El fundamento más firme que establecen las equivalencias idea-palabra, sensación-pensamiento, se corresponde con la comprensión de que el *clasicismo* no puede consistir solo —como ya entendió Hölderlin— en unas estructuras métricas, sino que exige una opción de lengua: la sobriedad. Se trata de un trabajo estricto de la lengua que, con un propósito de exactitud y adecuación, busca discernir dentro de lo decantado por la tradición lo que Pessoa querría explorar como forma clásica —y que, a la vez, sirviera como vehículo de la ruptura consigo mismo que pretende con la firma de Reis.

«Así quisiera el verso, ajeno y mío, / leído por mí mismo». *Ajeno*, al objetivarse, acuñado en la sobriedad; *mío*, en la sensación cuando se escucha internamente. *Ajeno*, en la sensación, ya sin control, de los demás; *mío*, como materialidad, cosa producida por la acción de la escritura. *Ajeno*, en cuanto elemento de autorruptura, despersonalización, fruto de una voluntad objetivadora, antisubjetiva. Y en esta misma

año después, el 30 de noviembre de 1935), y a partir del número 158 figuran las odas que no están fechadas y que, en muchos casos, parecen apuntes, comienzos de escritura, versiones de un mismo intento, etc.

línea se inscribirían los principios de generalidad y universalidad que, para Pessoa, son rasgos constitutivos de lo clásico: de las emociones interesa lo que pueda ser común a todos y lo que no pueda tomarse como característico de una época determinada. Y los modelos clásicos ofrecían sus *topoi* como fórmula especialmente adecuada para plasmar estas aspiraciones; la decisión de subrayar su carácter tópico, de acogerse a los grandes temas horacianos (*collige virgo rosas, carpe diem...*), era casi obligada para Pessoa, si quería cumplir el programa que había trazado para la poesía de Reis.

En ese marco se inscriben cierta querencia por lo reiterativo y una rotundidad sentenciosa, en pocas ocasiones velada por leve ironía; se prefiere lo absoluto a lo matizado y se evita cualquier recurso a lo anecdótico, incluyendo la ubicación concreta de los espacios y los tiempos. Con muy pocas excepciones, el poema es breve; epigramático, más en la precisión y lo conclusivo, que en lo agudo o satírico. La tónica clásica se abre a la tónica barroca, en un movimiento no tan extraño (muchas veces parece olvidarse que nuestro clasicismo es barroco) que se concreta en cierta conceptuosidad —«ya ese cráneo presiento / que seré no sintiendo»— o en las consabidas enumeraciones correlativas, muy propicias también para el afán estructurador y de orden: «la riqueza, un metal, la gloria, un eco, / y el amor, una sombra». Las torsiones de la sintaxis, con frecuentes hipérbatos e incisos, los fuertes cultismos léxicos, y los juegos sonoros («un manso mar mi impreso indicio...») apuntan también a una textura de sabor barroco, a manera de asimilada *koiné* clasicista.

A ello habría que añadir que la metáfora aflora en Reis de modo más tradicional que en Álvaro de Campos (Caeiro, de manera obvia, rechazaba todas las figuras analógicas como parte de su negativa a añadir sentido a las cosas o trasladarlo de unas a otras), quizá como un recurso contra la influencia de lo *prosaico*; a menudo sus metáforas son focos de materialidad sensorial dentro de un discurso regido por lo especulativo y lo abstracto, persiguiendo que o bien los datos perceptivos o bien la sintaxis u otro aspecto lingüístico —«de árbol frondoso por las altas ramas / hace el viento el rumor

más alto y frío»— eviten la excesiva codificación, abran la red de imágenes que cada *topos* incluye en su acervo; sin embargo, en muchas ocasiones, el frecuente contenido moralista de la reflexión empuja a la metáfora a deslizarse hacia la alegoría, a teñirse de consejo o enseñanza: «Sé linterna que, tras el vidrio, brilla / y dentro el calor guarda».

Hasta en los detalles —los nombres de mujer, por ejemplo, a los que se dirige el poeta: Lidia, Cloe, Neera— se muestra el modelo elegido para esta propuesta clasicista: «Así, a ti más que a nadie recordando, / bajo el vedado sol, a ti te escribo; / ¡brindo, inmortal Horacio, / sin derecho a tu gloria!» Horacio es el modelo, no tanto en la lengua y el ritmo, en general más leves los de Reis que los horacianos, como en la travesía de los *topoi* y en una postura de reflexión acerca de la vida con cierta tendencia de guía de la conducta. A ello se suma la reformulación de algunas imágenes clásicas, como la de la barca de la muerte (la que siempre vuelve de su destino vacía), y el recurso esporádico a la ambientación mitológica, a su capacidad un tanto decorativa de sugerencia. No es aquí, sin embargo, en el espacio de la imitación literaria, donde vendrá a insertarse el segundo componente del experimento neoclásico de Pessoa: la reivindicación del paganismo.

Porque el núcleo de la conexión es moral: «La moral pagana es una moral de orientación y de disciplina. [...] El estoicismo es la más alta moral pagana. [...] La Disciplina es la única diosa ética de los estoicos»⁸ —se trata del mismo principio que articulaba la opción formal, que era el corazón del trabajo rítmico y de su fusión en el poema con la idea. Y, si lo decisivo es la disciplina, una norma de conducta, no extrañará que resulte tan frecuente en Pessoa-Reis

8 António Mora, «La sustancia del paganismo (objetivismo integral). Su diferenciación de otros sistemas religiosos», en Fernando Pessoa, *El regreso de los dioses*, ed. cit., p. 44.

la forma clásica del poema-consejo, el razonamiento dialogado (consigo mismo sobre todo, o con esos *tú*s supuestamente amorosos, más nombres de mujer que verdaderos personajes, o con un plural que es de los otros, casi siempre lejanos) que concluye en una pauta o un propósito para la voluntad.

Este núcleo moral no encuentra excesivo desarrollo ni profundidad, pese a las muchas páginas en prosa que Pessoa atribuyó a su heterónimo filósofo, António Mora. Los dioses del paganismo le ofrecen a Reis una vaga ambientación, entrelazados con los elementos de la naturaleza, casi confundidos con ella, y una posibilidad de calma y cercanía, como en una peculiar síntesis que fuera concreta y abstracta a la vez: «Dejadme lo Real de este momento / y mis dioses tranquilos e inmediatos / que en lo Incierto no moran / sino en campos y ríos». A partir de esta base, resulta muy variable el modo que tienen los poemas de referirse a los dioses: a veces, con un arranque fideísta, defiende que se les debe adorar por encima de la razón, o los reviste de la superioridad platónica de aquello que viene de un mundo más alto, modelo de todo valor; pero otras veces, recogiendo una cita de Píndaro («la raza de los dioses y de los hombres es una sola»), los reconoce como de una especie no distinta de la humana o incluso los limita —siguiendo una línea de pensamiento que remite a Caeiro— a entes irreales que cumplirían una función pragmática en la realidad⁹. Esta variabilidad no llega a generar contradicciones en la concepción de Reis, porque esta no se pretende doctrinal; se trataría de plurales modos de referirse a algo que parece existir, pero que solo en cada momento se concreta («dejadme lo real de este momento»).

«Siempre tuvimos, ángeles o dioses, / la confusa visión de que, forzándonos, / sobre nosotros obran / invisibles

9 Ricardo Reis, «Para la edición de los *Poemas* de Alberto Caeiro. Segundo Prefacio», en Fernando Pessoa, *El regreso de los dioses*, ed. cit., p. 170.

presencias», y, sin embargo, esas fuerzas externas no se distinguen de lo que creemos más íntimo: «nuestra voluntad y pensamiento / son esas manos con las que nos guían». Energía vital, movimientos espirituales, comunicación entre el mundo y la intimidad, un conocer inestable, borroso, alejado de la solemnidad de una revelación: «De la verdad no quiero / sino vida; los dioses / vida dan, no verdad, tal vez ni saben / cuál la verdad sería». En ocasiones, ni siquiera resulta evidente la realidad de la presencia: los dioses estuvieron ahí, siempre han estado, pero a la vez estarían regresando, es su retorno lo que postulan estos poemas; o quizá todo sea un problema de perspectiva: «Los dioses no han muerto: lo que ha muerto ha sido nuestra visión de ellos. No se han ido: hemos dejado de verlos. O hemos cerrado los ojos o una niebla cualquiera se ha interpuesto entre ellos y nosotros. Continúan existiendo, viven como han vivido, con la misma divinidad y la misma calma»¹⁰.

Y será aquí —en la defensa de un modo de ver, no en una posición doctrinal de ningún tipo— donde se inserten los tonos polémicos dirigidos a los cristianos (*crístistas*, los llamará habitualmente António Mora, quien se enfrenta sobre todo a los «cristianos del sur», mientras que encuentra más próximos al paganismo a los «cristianos del norte»). Cristo es un dios más, uno que faltaba en el panteón clásico, tan dudoso y auténtico como los otros; lo que no es admisible, para Pessoa, es el fanatismo de sus creyentes, su afán de exclusividad, cuando ni siquiera se conocen a sí mismos, adorando —obvia la huella de Nietzsche, latente en otros aspectos también— a un dios muerto, idólatras de un nuevo politeísmo vergonzante con sus Marías y sus santos. La indignación tiñe entonces el tono de Reis, le lleva a ser más tajante de lo que suele; pero enseguida recupera su actitud, la preferencia por la naturalidad frente a la verdad.

10 António Mora, «Pruebas de la existencia de los dioses», en Fernando Pessoa, *El regreso de los dioses*, ed. cit., p. 137.

Quizá por la resistencia a generar doctrina es por lo que, mientras los dioses aparecen mucho en los poemas, al paganismo solo se alude escasamente en ellos a través de adjetivos y adverbios: como una forma de vida —«dejad ir mi vivir paganamente»—, como un apelativo que acerca a la amada: «pagana triste y con flores al regazo»; y la única vez que la mención parece absoluta: «ese momento en que, sosegados, no creemos en nada, / inocentes paganos de la decadencia», el término asociado, la «decadencia», desvaloriza, relativiza, hace dudar sobre el sentido: ¿la del paganismo?, ¿la de un tiempo terminal, donde solo cabe un calmo nihilismo? Es significativo que las páginas en prosa que dedicó Pessoa —como *Mora* o *Reis*, o con su propia firma— al intento de sistematizar un discurso sobre el paganismo parezcan más pródigas en principios que en desarrollos y, de modo general, no acaben desembocando en conclusiones.

Es cierto que él mismo lo justifica: no es posible construir un sistema religioso por medios intelectuales, a través de un razonamiento especulativo: «un fenómeno tan intelectual no es una religión. La religión es de los sentidos y de la emoción directa y general»¹¹, «una religión nace de lo instintivo, y no se puede construir como se construye un sistema metafísico. Tiene que nacer de la sensibilidad directa de las cosas»¹². Y sería entonces la poesía la que, indirectamente, podría evocar un modo religioso de vivir, sin nombrarlo (las pocas menciones explícitas de los poemas al paganismo, las que he anotado, son de 1914, no reaparecen luego), tratando de explorar su sentimiento. Sin embargo, la lectura del resto de la poesía de *Reis* quizá vaya reduciendo más las vías de salida, quizá de los dos propósitos que la movían —según la descripción que el autor hizo de su expe-

11 Ant3nio Mora, «Evoluci3n del cristismo hasta nuestros d3as: las fases de su desintegraci3n», en Fernando Pessoa, *El regreso de los dioses*, ed. cit., p. 100.

12 *Ib3dem*, p. 102.

rimento— solo el trabajo de la *forma cerrada* continuó hasta el final (y cuando volvió a hacerse presente la inquietud religiosa tomó cuerpo en otros poemas, los firmados por Fernando Pessoa *ele mesmo*, y su orientación giró hacia el hermetismo esotérico). ¿Por qué ocurrió así? Seguramente, intentar responder no es distinto de seguir leyendo.

Y es fundamental para ello referirse a un elemento del sistema que hasta ahora no he tocado: «el paganismo es sencillamente la concepción del universo que establece, por encima de todo, la existencia de un Destino implacable y abstracto al que los hombres y los dioses están igualmente sujetos»¹³. Y es esta conciencia —por lo demás, perfectamente clásica— la que, desplazando la lectura religiosa, abre el espacio de la experiencia existencial. Y también, me atrevería a decir, la grieta que socava la presunta independencia de Ricardo Reis como personaje y poeta.

Ya lo sugería la cita de Píndaro: los dioses y los hombres no componen especies distintas; en todo caso, se observa una leve prioridad para los primeros dentro de circunstancias similares: aunque sometidos a los dioses, de hecho los humanos los imitan, pues todos están sometidos igualmente al destino. En realidad, la cualidad de los dioses es nominal, todos los seres —ellos también, en tanto existan— están gobernados por las leyes naturales —«hasta los dioses, soles que son centros, / pero siervos, de un curso inabarcable»—, respecto a las cuales cualquier autonomía o libertad solo puede ser ilusoria. El análisis de cómo todo esto aparece en las *Odas* así lo muestra. Un poema de 1918 describe la lógica que sigue el destino para el gobierno del universo, convirtiéndose en una peculiar crónica del absurdo en versos y tono clásicos: «No sin ley, mas según su ley ignota, / a los hombres el hado distribuye / el bien y el mal estar». Coin-

13 António Mora, «Necesidad, ámbito y orientación de una reconstrucción pagana», en Fernando Pessoa, *El regreso de los dioses*, ed. cit., p. 116.

cide con algunos científicos modernos, para quienes el azar —«sombra que proyecta el Hado»— no existe; simplemente se llama así aquello cuya lógica no llega a comprenderse aún. La suerte —con la figura incluso, en algún momento, de la medieval rueda de la fortuna— reparte el bien y el mal de un modo distante de merecimientos; de ella resulta una dictadura del absurdo, que es amoral y reduce a nada cualquier intervención de la voluntad: «si merecer te place, que eso sea / sólo por merecer».

La vida —como la forma— está cerrada, no hay en ella más que lo que hay, no cabe buscarlo. No hay vía posible para ninguna trascendencia. Las invocaciones de Reis flotan como nubes por encima de su impulso antimetafísico, discípulo finalmente fiel de Caeiro. La pregunta sería entonces cómo se concibe, a partir de ahí, la condición humana, cómo se mueve el canto de Ricardo Reis, privado de lo que parecía su fundamento. Si el poema asume la forma del consejo, qué consejo cabe dar. Para qué *merecer* «sólo por merecer». Quedaría —en el análisis de Pessoa—, frente al inútil esfuerzo de una moral personal, una forma posible de objetividad: «Tu corazón sea digno de los dioses. / Deja a la incierta vida ser quien sea. / Lo que te venga acepta, / porque los dioses nunca son rebeldes». Esto es: queda asumida la apuesta rítmica, pero cambia el signo del experimento, es ya otro del que se había declarado; consiste en explorar las formas de la *aceptación*, de una moral de la aceptación que toma modelo de una síntesis entre Epicuro —a quien una de las odas reconoce ese papel— y el estoicismo. Otra cala en el mundo griego, compatible en principio con la que trae el paganismo, pero que, en este contexto, va a acabar dirigiendo a otro lugar.

La *aceptación*, pues, como respuesta al destino, en el pensamiento y en la conducta. Se trata, en principio, de un saber aceptar que incorpora un tenue, poco marcado, *carpe diem*, no buscado, pequeños goces que se degustan en actitud pasiva (como la de un cristal: transparente a la luz, resbaladizo con la lluvia, templado al sol, con su pequeño brillo que viene de

fuera), parte del mismo fluir de la vida. Pero la leve presencia del tópico vitalista se concentra solo en las veinte odas que seleccionó y publicó Pessoa, y en el resto de la obra va desvaneciéndose, mientras se refuerza la opción por la pasividad: «Saco a la lluvia el cubo y agua cojo. / Mi voluntad, así, expongo al mundo. / Lo que me dan recibo, / no quiero lo que falta». Se excluye el deseo, las ambiciones, la duración, todos los absolutos; el tópico horaciano que domina es ya la *aurea mediocritas*, que en Reis es menos dorada que caracterizada por la igualdad consigo misma, por la uniformidad, la imagen de una llanura extendida hasta donde alcanza la vista.

Un paso cualitativo en la idea de aceptación aparece en «Los jugadores de ajedrez», el poema más largo de los firmados por Reis y escrito en 1916, aún cercano por tanto al principio de su trayectoria. Recordando unos versos de Horacio que afirmaban: «si destrozado se desplomara el mundo le alcanzarían impávido sus ruinas»¹⁴, mientras una ciudad persa es presa de la guerra, invadida e incendiada, violadas sus mujeres e hijas, dos jugadores de ajedrez continúan su partida sin inmutarse. Oyen sin reaccionar todo lo que ocurre e incluso cuando un enemigo llega para asesinarlos: «aún, en su último instante, / vive entregado al predilecto juego, / con plena indiferencia». Si, pensando en las fuentes griegas, había resumido Eduardo Lourenço la idea de aceptación como: «Asumir la necesidad, transformarla estoicamente en virtud»¹⁵, Pessoa-Reis hace imposible el uso de la palabra *virtud*, de ninguna que tenga sentido moral: esta *aceptación* es ajena a la moral, la ignora por completo, no la incluye en su horizonte de expectativas; recargando la escena de modo provocador, con algunos gestos que recuerdan

14 Oda III, Libro III. La frase la recogió posteriormente Epicteto y la incorporó a la tradición estoica.

15 Eduardo Lourenço, *Pessoa revisitado. Lectura estructurante del «drama en gente»*. Traducción de Ana Márquez, Valencia, Pre-Textos, 2006, p. 48.

lejanamente la violencia y la crueldad de Pessoa-Campos, la aceptación queda expulsada de la ética —«cumple la ley, sea vil o vil tú seas, / que poco puede el hombre ante la vida», aconseja Reis en 1921—, se inscribe en otro orden por definir.

¿En qué se cifra entonces aquella *disciplina*, diosa ética de los estoicos y de los poetas clásicos? No es con poemas extremos como el de los ajedrecistas como se puede reflexionar acerca de ello, sino con esa mayoría de textos que traza el perfil de la *llanura*. Vuelve a ser un asunto de medida: «cumplamos lo que somos, / nada más nos es dado». Reconocimiento de fuerzas superiores, flexibilidad para la supervivencia: «Así el trigo se dobla bajo el viento / y, al calmarse, se alza». Toda la conducta que se propone busca el mal menor: reducir el dolor, prevenir la herida; no hay ideal ni proyecto, sino, al parecer, mera adaptación. Asemejarse a la vida para fluir como ella, «cual girasoles / que al sol se vuelven».

En este punto, aun sin obviar el choque moral anotado, se recupera la referencia epicúrea, incorporándola al mismo contexto: «¡Oh, hermanos que amamos a Epicuro! / [...] / de la historia y la calma / de esos ajedrecistas aprendamos / cómo pasar la vida». La *ataraxia*: la negación e inhibición de todas las pasiones, positivas y negativas; que proponía el filósofo griego, querrían darle una coherencia a esta forma de ver. Pero no será ya aquella calma *ataraxia* pagana, sino que vendrá a situarse en el contexto de la *aceptación* amoral que se ha perfilado; y, en el contraste con el modelo, se podrá apreciar mejor el sesgo que aquí toma. Desaparece explícitamente el *carpe diem*, incluso entre los poemas más antiguos¹⁶ (no se trata en Reis de una evolución temporal, sino de un montaje de variables que tratan de ir ejerciendo el *experimento*): «Ya gocemos o ya no gocemos, vamos también pasando, como el río, / que es mejor ir pasando de ese

16 Con la excepción, como se dijo, de las veinte *Odas* publicadas, escogidas para dar imagen pública de Reis.

modo, en silencio, / y sin sobresaltos. // Sin amores ni odios ni pasiones que levantan la voz». Aquí puede recordarse que, aunque Reis habla a veces del «triste dios cristiano», la idea más repetida en Pessoa no es esa: «el paganismo era, en relación al cristianismo, una religión triste, sí, profundamente triste»¹⁷. No se trata de valorar esta opinión, sino más bien de considerar por qué lo entiende así: «¡Me concedan los dioses que, desnudo / de afectos, fría libertad posea, / un vacío de cumbres!», y conviene acercarse más a la cualidad de este frío.

Pues, separándose realmente del modelo que ofrece la *ataraxia*, casi nunca la aceptación aparece en Reis como algo neutro, sino que incorpora más bien, neutralizándolo, un deseo contrario, un dolor; así, se lee literalmente: «¡Oh, dioses inmortales!, sepa, al menos, / aceptar sin quererlo, sonriente, / el curso áspero y duro / del forzoso camino» —*sin quererlo*: hay un deseo que se opone, un temor quizá, reprimido; la aceptación supone negación de sí mismo, anulación voluntaria de sí. «Enmudezcamos», se lee en otro poema, como si cierta clandestinidad existencial permitiera ponerse a salvo, pasar desapercibido, como si algo acechara o estuviera espiando —tal vez aquella «celada» de la que Jorge Manrique avisó.

Pero esta anulación, esta fuerza sobre sí mismo que delata la persistencia de los sentimientos contrarios, no es el último grado en el proceso de la *aceptación*; la desborda algo que podría describirse como anticipación del mal. Si la rosa se va a marchitar, será preferible acelerar su final llevándosela uno consigo, evitando que se cumpla —con su ritmo lento y letal— el ciclo de la naturaleza; y, así, el tiempo se enrarece hasta perder su sentido, incluso su dirección: «Hoy nostálgico ya de este verano / a sus flores mi llanto les dedico / en el recuerdo inverso / de cuando he de perder-

17 Ricardo Reis, «Para la edición de los *Poemas* de Alberto Caeiro. Segundo Prefacio», en Fernando Pessoa, *El regreso de los dioses*, ed. cit., p. 150.

las». Contra el recuerdo del futuro, anticipar la muerte; contra la certeza de la inutilidad venidera, hacerse ya totalmente inútil; contra el temor de la muerte, matar, matarse: «sobre nosotros mismos construyamos / un hado voluntario / [...] / y, en la noche final, que nuestro sea, / decidido, ese paso». Y, como el suicidio no llega a ponerse en práctica, su formulación se manifiesta como gesto de hostilidad contra la propia vida, en el límite del masoquismo. Este movimiento extremo, su terrible radicalidad, demuestra la impostura de la *aceptación* y de toda la filosofía que la acompaña: la *ataraxia* y la *inacción* han dejado paso a un empeñado esfuerzo de negación de la vida, a una voluntad activa de autodestrucción; el ejercicio de la *ascesis* se revela de este modo como empresa de automutilación.

«Asfixiante es el espacio en que Pessoa se encierra como Reis», escribe Lourenço¹⁸, y el propio poeta se presenta «aprisionado / en el maligno cierre / de una forma indecisa», como si a la altura de 1925 la *forma cerrada* del modelo clásico se hubiera convertido en sentencia de reclusión existencial, dominado su ritmo con admirable maestría, arrastrada a explorar mundos de una aspezeza que apenas el recurso a los *topoi* puede disimular. Felices ya no son los que saben disfrutar del momento, ajustar el curso de su vida al de la naturaleza; no: «felices cuyos cuerpos, bajo un árbol, / en la húmeda tierra / yacen, sin sufrir ya nunca el sol», felices son los muertos, y su estado, el único en que humano y naturaleza se funden, el único en que —según un tópico de origen muy distinto de los esgrimidos por Reis— se puede ser feliz, *requiescat in pace*.

La elaboración de un discurso pagano se rompe, así, en el poder del destino; la *aceptación*, que imitaba la senda epicúrea-estoica, desemboca en anulación y *ascesis* autodestructora. No hay *aceptación*, casi ni siquiera representada. El experimento de Pessoa parece estallarle en las manos. En

18 Eduardo Lourenço, *op. cit.*, p. 73.

la escritura asignada a cada heterónimo crece fatalmente, desde la raíz, una autocrítica demoledora. El mundo de Reis cada vez se distingue menos del mundo del segundo Campos, el que empieza con *Passagem das horas* y se alarga —como el del propio Reis— hasta el final de la vida de su único autor. Los diferencia el tipo de movimiento: Campos se extiende en el fluir de las cosas, Reis se abriga en la reiteración y su poesía se convierte en un prolongado mantra de la negación de existir. Una lente abstracta de aumento, una burbuja exasperada.

Aunque es obvio que las tintas se van cargando con el tiempo, no podría propiamente hablarse de una evolución que lleve a este *estallido*, pues en verdad todos los elementos estaban dados desde el principio. Por ejemplo, la oda III (en el comienzo de las veinte elegidas): es un paisaje marino con ambientación mitológica (Eolo, Neptuno, Saturno), sus olas llegan a dos playas cuyo color se expresa con cultismos latinizantes que a la vez se hacen eco fonético: *alba/atra*, blanco y negro, brillos del sol y la huella del dios melancólico. Desde lo sencillo, como aquí, hasta lo más complejo, los poemas se van articulando merced a sucesivas y cambiantes oposiciones, ya de términos, ya de ideas. La espuma y la arena oscura, el día y la noche, el uso humano y el uso agrícola de la fuente, las estaciones, los colores... Entrando y saliendo en el marco de los *topoi*, la realidad parece componerse de opuestos, tener estructura de conflicto. Y esto, incluso hasta la contradicción; véanse estos dos poemas sucesivos, escritos con la separación de veinte días: el primero da cuenta de la exaltación del yo: «y tan grande me siento / en esta hora tan solemne / y vana // que, así como hay dioses / de las eras, las flores / y los campos, // yo ahora quisiera / que un dios existiese, / sí, de mí»; en cambio, para el segundo: «inútilmente parecemos grandes. / Salvo nosotros nada aquí, en el mundo, / canta nuestra grandeza». Los casos de este tipo son numerosos, como cuando el poeta confía en poder salvarse merced a la perennidad de su obra: «Seguro asiento en la columna firme / de mis versos tengo / sin temor al innú-

mero futuro / del olvido y el tiempo», y luego, en otro momento, reconoce la esterilidad de semejante confianza: «aunque el hombre / sabe que muere, se desgasta en obras, / un futuro no suyo ambicionando».

Quiero decir que, aunque uno de los centros del discurso de Ricardo Reis sea la serenidad, este continuo dinamismo de las oposiciones, este ejercicio de oponerse y contradecirse, muestra la importancia, el peso, que lo no dicho tiene en él, la necesidad de leer en sus silencios, en las conexiones estructurales, en la superficie y textura de las palabras, todo lo que no se hace explícito. Pues, mientras tanto, lo dicho, en el tono y su redondez, en la tersura léxica y rítmica, trata de recubrir, de sellar las fisuras. Y eso que, en algún poema, el propio poeta llega a describir el juego de los contrarios como el mecanismo con que funciona el mundo: «no atardece sin que muera el día / ni amor o fe en nosotros nacen sin que / muera con eso, al menos, / el no amar o creer. // Que todo gesto que hace nuestro cuerpo / con el reposo a él anterior contrasta». La fórmula de Pessoa, como él mismo explica en un texto en prosa —«el artista no resuelve la dualidad en unidad; la resuelve sin embargo en equilibrio»¹⁹—, es el trabajo por contrapesar las fuerzas opuestas, que nunca evita que lo sigan siendo y puedan potencialmente volver a chocar, seguir chocando.

Aun no siendo demasiado frecuente, una forma más explícita de conflicto es la negación que hace Reis de las obligaciones o los códigos sociales, separándose aquí de los estoicos, que —a diferencia de Epicuro— siempre promovieron la participación social y política (y Séneca o Marco Aurelio serían buenas pruebas de ello). Acusa al Estado de apropiarse de la «carne» de las personas o prefiere las rosas a la patria, o inesperadamente se confiesa —nítido Pessoa en la firma de Reis— en un rotundo verso de 1933: «Solo estás,

19 Fernando Pessoa, «El artista y los dioses», en Fernando Pessoa, *El regreso de los dioses*, ed. cit., p. 246.

no lo saben. Calla y finge». Lema que, en buena medida, podría recordar el juego antes referido entre lo dicho y lo no dicho en estos poemas. Calla y finge. Hay también la sugerencia de un mundo aparte, construido mentalmente, donde otras pautas podrían regir: tres o cuatro veces en que se habla del consuelo del pensamiento, de que el goce en sueños goce es: «haya invierno en la tierra, no en la mente». Todo esto quizá explicaría, como un trabajo de superponer capas que acolchan, la sensación de que según se van leyendo los poemas de Pessoa en el orden de esta edición —Caeiro, Campos, Reis— las manifestaciones de un *deseo de realidad* que querría romper por un momento con este mundo fantasmal de silencios y explosiones, con este arriesgado y a la vez temeroso laboratorio, se van haciendo cada vez menores. Pese a que siempre se sigan dando: «Sobre la mano, abierta, / el tacto acariciando / con fuerza el mundo externo, / y sintiendo, en la mano, / algo que no es la palma».

Y quizá, según lo que vengo diciendo, subyace a todos los conflictos que atraviesan la concepción de la realidad de Pessoa-Reis el que gira en torno al papel que se concede a la conciencia y el que de hecho desempeña.

Las veinte odas publicadas por Pessoa se abren con una invitación a suspender el conocimiento, a no pensar en los límites de la vida, «inscientes voluntariamente», y en ese corpus de textos elegido domina la idea de que tener conciencia produce dolor, obstaculiza la posibilidad de sentirse feliz o, al menos, de fluir con ligereza al compás de los días. La fiesta, la alegría, la danza se asientan en la despreocupación. Conecta aquí Pessoa-Reis con los planteamientos de Caeiro, que siempre enfrenta percepción y reflexión, hechos y conciencia, y a lo largo de las odas se salpican los que podrían llamarse *momentos Caeiro*, que casi podrían trasladarse a los libros que este firmó, salvo por la métrica, y que se prolongan, aun siendo esporádicos, hasta época tardía, como estos versos de 1932: «¿Para qué complicar inútilmente, / pensando, lo que sin pensar existe? / Sin razón

nacen hierbas. / Ojos y no razones son el alma». Y los poemas de Reis se atreven a poner al niño como modelo de deseable desconocimiento, como maestro de inconsciencia. Así, llega a asegurar Eduardo Lourenço que «el lema central de Reis es siempre el mismo: *ser consciente es ser infeliz*»²⁰.

Pero lo cierto es que con ello no se garantiza la inconsciencia, sino sus efectos en el caso de que pudiera conseguirse, y que resulta dudoso sacar una conclusión tan rotunda y general. Ya la afirmación primera de que el no saber es voluntario parece limitarse a sí misma en la práctica, pues la voluntariedad presupone otras opciones posibles; incluso implica un fundamento, al menos, de saber, del que se decidiría prescindir. Y este contrapeso implícito —siempre la latencia y la inquietud de lo no dicho— se insinúa con mucha frecuencia y de modos diversos en la poesía de Pessoa-Reis: «Mejor, pues, no pensarlo / y dejar que soñemos / la libertad más plena, / que es la ilusión que ahora / ser nos hace cual dioses» —de manera muy distinta del sosiego de Caeiro para descartar el pensamiento y afianzarse en los hechos, aquí el propósito se manifiesta como una defensa del sueño y la ilusión, como abrir un paréntesis quizá de engaño, en el que podría vivirse *como si*.

Aún más frecuente en Reis es la contemplación desde fuera de cómo la inhibición de la conciencia funcionaría en otros: lo observa en los jóvenes —«vuestro no conoceros, // todo aquello que sois, que os asemeja / a la vida total, la que os olvida»— que, afectados por la falta de experiencia, solo alcanzan un espacio análogo a la vida, sin llegar a percibir su falta de realidad. Lo observa en los que celebran el carnaval, atravesados por una fuerza vital que actúa por ellos, y a los que se mira con lástima próxima al desprecio: «¡Qué poca diferencia entre la mente / del hombre y la del bruto!». Incluso, en un bucle radical, el objetivo de sentir al modo de los animales sería tan deseable que exige empeñar los recursos de la razón para conseguirlo: «Del bruto no la vida, sino

20 Eduardo Lourenço, *op. cit.*, p. 47.

el alma / consigamos pensando, recogidos / en destino impalpable / sin espera o recuerdo»: inhibir la razón, pues, como meta que racionalmente se puede proponer y racionalmente conseguir.

Este bucle en exceso paradójico permite, sin embargo, recuperar el peso que tiene la razón en las *Odas*. Toda la filosofía epicúrea y estoica es racionalista, y el curso de los poemas, su suma, deja la sensación de estar asistiendo a una serie de argumentaciones, un debate acerca de razones, con otros y consigo mismo; Reis —su sintaxis, sus reiteraciones— es un poeta eminentemente razonador, y el deseo de equipararse a los animales choca con sus principios; recordemos el valor que se concedía a la cualidad *humanizadora* del ritmo y de la disciplina. Por mucho que se repita como propósito, la represión voluntaria de la conciencia cabe con dificultad en su pensamiento y en su mundo.

Y, así, en las mismas veinte odas elegidas, se encuentra también un abierto elogio de la lucidez, que se enmarcaría en la opción filosófica de la *aceptación*: «antes sabiendo / ser nada que ignorando: / nada dentro de nada», o todavía de modo más claro: «si no existiera en mí poder que venza / las parcas tres y el peso del futuro, / me concedan los dioses / el poder de saberlo». Igual que se pedía a los dioses el no tener ningún deseo, se les solicita también, por tanto, «una conciencia lúcida y solemne / de las cosas y seres»; incluso la evidencia de la pequeñez del individuo en el conjunto de lo que existe, podría llegar a compensarse con la cualidad humana del conocimiento: «pero en dicha conciencia me hago grande».

Es significativo que estas últimas citas se refieran a la relación con la realidad: percepción de las cosas y los seres, lugar que se ocupa en el mundo. Quizá el carácter secundario que en Reis tienen estas relaciones, como también los vínculos sociales, su encierro en sí, su tendencia al ensimismamiento, le permiten prolongar los espacios ilusorios y, aun más, contradecirse con tanta fluidez y naturalidad. No sería entonces en sus declaraciones donde se puede seguir el papel que tiene la conciencia —y sus complejos vínculos con

el sentimiento existencial—, sino allí donde, sin estar nombrada, se advierte su acción, su vigilancia.

Por ejemplo, en la melancolía. Evidencia tonal para el lector, la poesía firmada por Reis es inseparable de un deje melancólico que nunca calla completamente. Sin duda, la tónica activada por los poemas la incluye, como cuando se evoca la música del dios Pan: «esa flauta llora sonriendo / mientras la oyes», o en las inequívocas alusiones a Saturno, numen de los melancólicos —la ya citada «atra playa» se le asigna, o la referencia a su fuerza como algo que no se puede eludir: «No se resiste / al dios impío / que a sus hijos / devora siempre». No solo los *topoi* la prevén, sino que se inscribe en la aceptación, se adhiere inevitablemente a toda conformidad.

Pero lo cierto es que, en su mera presencia tonal, ya trae consigo una fisura, un desdoblamiento, porque viene a sugerir separación emotiva, por mínima que sea, con aquello que se está enunciando. Este efecto indudable se hace manifiesto en algunos esporádicos cuadros que ponen en escena tal clase de distancia; así, este momento de atardecer: «Al hogar, no de la obra fatigados, / sino por ser la hora del cansancio, / no forcemos la voz / sobre el secreto», y en esa voz ensordecida encuentran lugar por una vez los recuerdos, aunque sea de modo reticente: «sean interrumpidas, casuales / nuestras palabras de reminiscencia / (de nada más nos sirve / el negro caer del sol)». La atmósfera melancólica, como en un recogimiento de la energía vital, se abre a la memoria y, con ella, a lo elegíaco: ni siquiera el *yo* puede reconocerse idéntico al que antes fue y ahora parece ya perdido. Está lógica, la de la pérdida, se impone entonces con sencillez: «Todo ver de creencia se acompaña, / toda creencia de acción. La acción se pierde, / agua en agua entre todo». Cuesta no leerlo como balance.

Si lo elegíaco aparece como relativa novedad respecto a lo comentado hasta ahora, no se puede desconocer su pertenencia también a los repertorios tópicos: el *carpe diem* siempre fue acompañado de una explícita lamentación por el enveje-

cimiento, esos cabellos que cambian de color como los montes con las estaciones. La melancolía se da sin solución de continuidad con la reflexión clásica sobre el paso del tiempo, y que sea tópica no impide que actúe en ella, necesaria, la conciencia.

«Varios pintan en ti, pero el dolor es uno», escribía José-Miguel Ullán²¹, conduciendo la diversidad y fragmentación de la identidad a la síntesis existencial, y resulta fácil leerlo en clave pessoana: «duele la hora invicta, el incesante tiempo». Rotos todos los diques, el dolor es del tiempo —«Pasa así pues la vida, destruyendo / lo que ayer se tejió, / tristes Penélopes»—, de los efectos del tiempo y del desmoronamiento íntimo que este continuado atender a ellos genera; todas las palabras prohibidas, todas las emociones reprimidas afloran entonces: «Sufro, Lidia, de miedo del destino», «aquí, en mi vida, / Lidia, todo me aterra». La estancia en la vida se nombra como angustia y amargura, y los luminosos tópicos clásicos dejan su lugar a otra tópica: la medieval y barroca de la fugacidad de la vida, del tiempo efímero.

Con un reflejo muy de Ricardo Reis, lo que se percibe como recurrencia en los poemas se reencuentra como norma de funcionamiento del mundo; se vio a propósito del juego de los contrarios, y se reproduce a propósito de los tópicos relativos al tiempo: «Cuatro veces mudó la estación falsa / en el falso año, el inmutable curso / del tiempo sucesivo; / verde sigue a lo seco, y seco a verde, / y nadie sabe cuál es el primero / o el postrero, y acaban». El pulso barroco bien sostenido le sirve aquí al poeta para un movimiento repetido en él: la objetivación, la proyección en el exterior de lo que es escenario íntimo, el tránsito fluido entre las leyes naturales y lo psicológico.

La angustia temporal adquiere un carácter obsesivo. No es ajeno a ello el modo en que, como se vio, la aceptación se

21 José-Miguel Ullán, «Preludios», en *Ondulaciones. Poesía reunida* (1968-2007), Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2008, p. 715.

transforma en anticipación, la pasividad conforme en voluntad de precipitar el desenlace; hay un punto de hipérbolo en cada imagen, en cada razonamiento: no es que la rosa se marchite, es que nace con la luz de la mañana y muere en el crepúsculo, de modo que solo conoce el día, emblema así de una inverosímil reducción de la vida —sin que lo oscuro tenga posible acceso a ella— como la que, en algún punto, pareció pretender Pessoa con Reis. En este, explica José Gil, «la angustia del tiempo es tanto más sentida cuanto se arriesga en cada momento a destruir el lema: '¡vivamos el presente!' (estando sobreentendido o, a veces, incluso explícito: 'pues puede sobrevenir la muerte')». Para Caetano no hay muerte, no distinguiéndose el sentido de esta del de un acontecimiento natural. Para Reis, la posibilidad de la muerte condiciona toda su actitud estoica»²². Y por *condiciona* habría que entender *descompone*.

Con el hilo antes propuesto de la conciencia, habría que enlazar la convicción intermitente que los poemas aportan sobre la falta de naturalidad de esta angustia, que, pese a los intentos de atribuirla a la fuerza de las cosas o al destino, no es sino forma de la vida interior: «Nuestros dolores no, Neera, vienen / de causas naturales, / nacen del alma». Eduardo Lourenço ha hablado de «incurable enfermedad en Reis»²³ y el propio poeta ha situado el escenario «en el infierno de la mente».

La obsesión reduce el ámbito de la vida y del pensamiento —«esta experiencia repetida / de la suerte mortal»—, reduce incluso los elementos de la lengua que pueden intervenir en el poema, llegando a transformarlo casi, como se dijo, en un mantra. La vida que el temor de la muerte impide vivir se desenvuelve como preparación y espera,

22 José Gil, *Fernando Pessoa ou a metafísica das sensações*. Traducción del francés al portugués de Miguel Serras y Ana Luisa Faria, Lisboa, Relógio d'Água, s.f., p. 131 (la traducción al castellano es mía).

23 Eduardo Lourenço, *op. cit.*, p. 52.

siempre alerta, de lo más temido, de la muerte; el ascetismo se vacía de sentido.

Por este camino se retorna, pues, a la falta de sentido: «nada tiene sentido —ya ni el alma / con la que pienso, a solas». La construcción del paganismo, y de la moral estoica que lo acompañaba, se vació en el absurdo del destino; la angustia producida a partir de ahí solo conduce, en la saturación obsesiva de la conciencia, a potenciar al máximo su propia perturbadora energía. «Los dados lanzados una vez —sintetiza Deleuze— son la afirmación del *azar*, la combinación que forman al caer es la afirmación de la *necesidad*»²⁴.

Aquí termina el itinerario; sin embargo, querría recoger por un instante algo que antes apunté acerca de la exteriorización, y señalar otros modos de hablar de la existencia que intuyen quizá alguna clase de *hueso* en ella, de materia sólida parpadeando en medio de lo fantasmal. Así, estas frases, que podrían tomarse como expresión de raro panteísmo o, sencillamente, de una dependencia absoluta respecto a los dioses: «tal sea, Lidia, el cuadro / en que, mudos, quedemos / en la conciencia, eternos, / de los dioses, inscritos» —entre los tropiezos del hipébaton, la idea de sustituir una conciencia propia por un lugar en la conciencia de los dioses, podría sugerir la imagen de una existencia objetiva, común a todo lo que existe, en la que disolver lo personal. No importa que Reis no haya seguido esta vía, pues aquí y allá, siempre en lo menos subrayado, aparecen raras concomitancias con ella.

La tendencia a desplazar la vida propia hacia un lugar externo puede manifestarse como un efecto del transcurso temporal: «Quien fui es externo a mí». O como curiosa manera de nombrar lo ajeno que le resulta el amor: «Cuando vamos paseando por los campos / y nuestro amor

24 Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*. Traducción de Carmen Artal, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 41.

allí es un tercero / que usurpa que sepamos / casi el uno del otro». O como forma de huir de la intimidad, no ya de la expresión de la intimidad, sino de la posible existencia, incluso secreta, de un ámbito como ese: «Concéntrate y serás sereno y fuerte, / mas concéntrate fuera de ti mismo». Todos estos desdoblamientos tienen en común la distancia entre el mero existir y el sentimiento de hacerlo, y recogen en alguna medida el hecho desnudo de la existencia, que era el núcleo de la concepción de Caeiro, sin elaboraciones ni teorías que traten de explicarla.

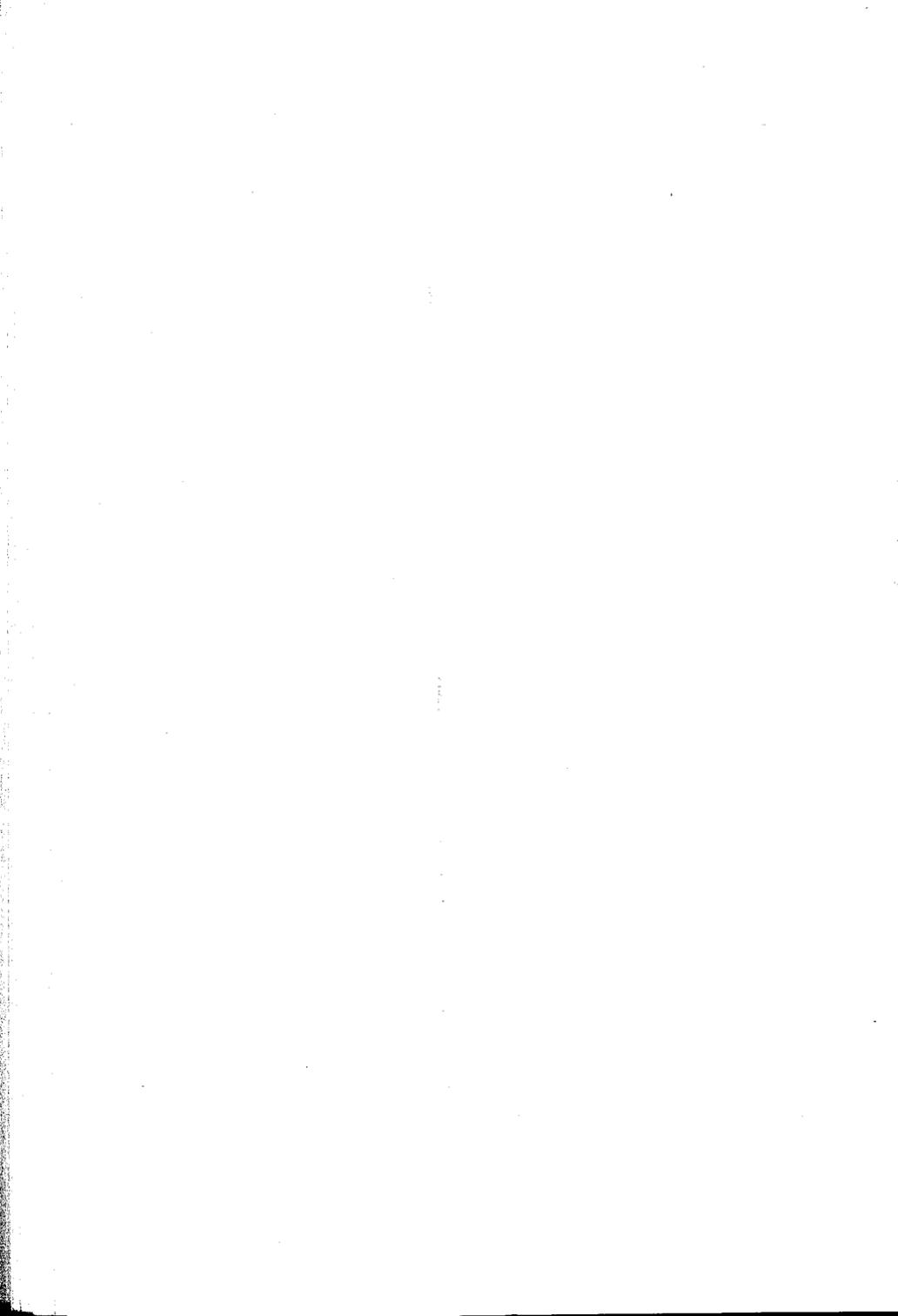
Como las cosas son exteriores —«que está fuera de mí, / eso es cuanto sé del Universo»—, también la propia vida, pues la distingue su materialidad, es exterior. La multiplicidad que habita cada sujeto pone de manifiesto, por el contrario, su indiferenciación, su falta de sustancia personal, su participación en una vida que no le pertenece, que pasa a través de él, como de todo lo que existe. A veces, parece que esta convicción pudiera proporcionar descanso, alivio de una responsabilidad; pero sobradamente se ha venido comprobando que no es así. Simplemente se trataría —según la lectura de Ricardo Reis que hace Judith Balso— de «la valentía de extender al ser del hombre este pensamiento de las cosas [el de Caeiro] y de soportar el carácter sin sentido de tal pensamiento»²⁵. En esa medida, quizá la canción obsesiva de Reis no sea «la suprema petrificación», con el valor que Eduardo Lourenço le da a tal juicio²⁶, sino un reconocer lo que no puede ser nombrado, lo que está fuera.

Según la «biografía» propuesta por Pessoa, el doctor Reis emigra a Brasil en 1919. La persistencia de su voz, sin embargo, prolongándose hasta el final de la vida de Pessoa, en paralelo con la de Álvaro de Campos (o quizá habría que

25 Judith Balso, «L'hétéronymie: une ontologie poétique sans métaphysique», en *Colloque de Cerny. Pessoa*, París, Christian Bourgois, 2000, p. 181 (la traducción es mía).

26 Eduardo Lourenço, *op. cit.*, p. 68.

decir: en convergencia), vendría a mostrar el cansancio de esa ficción y que los heterónimos son en realidad poéticas. Y vendría a negar cualquier clase de existencia autónoma a estos *personajes*, porque el fracaso del *experimento* responde precisamente a la potencia con que aflora lo específico pessoano: la conciencia de que no existe lo personal, y la angustia insoportable que se deriva de ello.

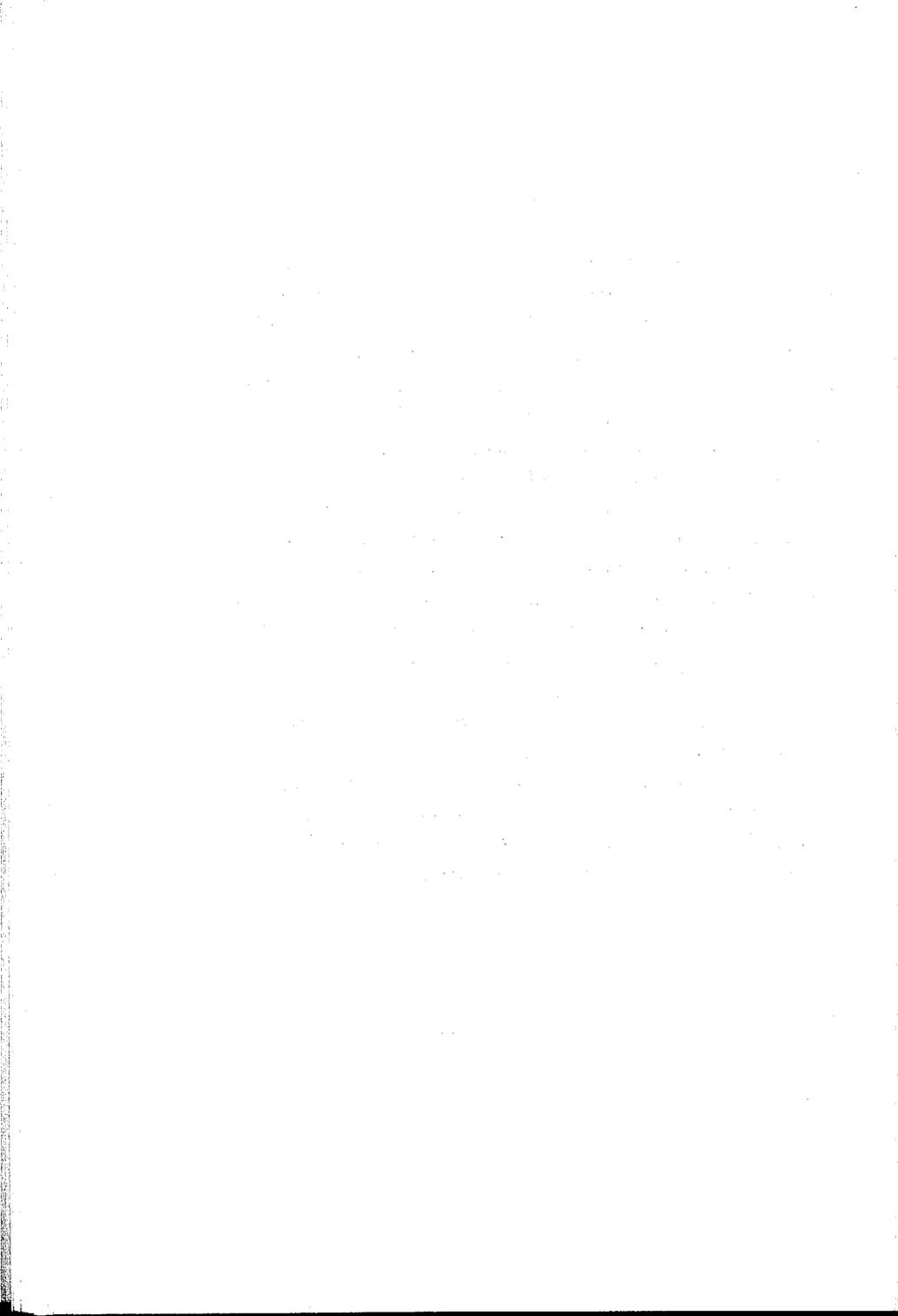


Advertencia

La presente edición utiliza y sigue, parcialmente, la fijación y ordenación de textos realizada por Manuela Parreira da Silva (cit. como MPS), publicada en Lisboa en el 2000. En lo que hace a su fijación, cuando nos apartamos de su texto, recogiendo lecturas (o fragmentos) de la edición de Luís de Montalvor, *Ática*, Lisboa, 1980 (cit. como *Ática*) o la antología de Viqueira (Barcelona, 1981, 2 vols.), lo indicamos en nota. La ordenación ha sido corregida para ofrecer en todo lo posible la sucesión cronológica supuesta (muchos de los textos van datados, mientras otros se encuentran sin datar). Por lo demás, y a diferencia del criterio de la editora portuguesa, hemos suprimido los apéndices, situando los textos fragmentarios o en su caso las grandes variantes en el lugar que les corresponde —los fragmentos, como queda dicho, donde les corresponde por su fechas; por su parte las grandes variantes se dan con barras de separación, y en su lugar a pie de página, a efectos de que puedan compararse con lo que es el poema 'principal'. En cuanto a las pequeñas variantes se señalan en nota (páginas 291-328 de este libro) con referencia al número de verso, tal como es la norma general para esta edición en su conjunto. Con objeto de evitar repeticiones en las notas al texto, se han añadido (entre páginas 329-342) un glosario de figuras y motivos, casi siempre de carácter mitológico.

Signos

- [...] Laguna en el manuscrito original.
- [?] Lectura insegura.



FERNANDO
PESSOA
poesía VII
LOS POEMAS DE
RICARDO REIS

ODES I

ODAS I

LIVRO PRIMERO

I

Seguro assento na coluna firme
dos versos em que fico,
nem temo o influxo inúmero futuro
dos tempos e do olvido;
5 que a mente, quando, fixa, em si contempla
os reflexos do mundo,
deles se plasma torna, e à arte o mundo
cria, que não a mente.
Assim na placa o externo instante grava
10 seu ser, durando nela.

- 1, a. Seguro assento na coluna firme / dos versos em que fico. / O criador interno movimento / por quem fui autor deles / passa, e eu sobrevivo, já não quem / escreveu o que fez. / Chegada a hora, passarei também / e os versos, que não sentem / serão a única restança posta / nos capitéis do tempo. // A obra imortal excede o autor da obra; / e é menos dono dela / quem a fez do que o tempo em que perdura. / Morremos a obra viva. / Assim os deuses esta nossa regem / mortal e imortal vida; / assim o Fado faz que eles a rejam. / Mas se assim é, é assim. // Aquele agudo interno movimento, / por quem fui autor deles / primeiro passa, e eu, outro já do que era, / póstumo substituo-me. / Chegada a hora, também serei menos / que os versos permanentes. / E papel, ou papiro escrito e morto / tem mais vida que a mente. / Na noite a sombra é mais igual à noite / que o corpo que alumia. [29-1-1921]
- 1, b. Seguro assento na coluna firme / dos versos em que fico. / Aquele agudo interno movimento / por quem fui autor deles / passa, e eu, outro já que o autor deles, / póstumo substituo-me. / Chegada a hora, também serei menos / que os versos permanentes. / E papel, ou papiro escrito e morto / tem mais vida que a mente. / A obra imortal excede o autor da obra; / e é menos dono dela / quem a fez do que o tempo em que perdura. / Imortais nos morremos. / Durar, sentir, só os altos deuses unem. / Nós não somos inteiros. / Assim os deuses esta nossa regem / mortal e imortal vida; / assim o Fado faz que eles a rejam. / Mas se assim é, é assim. [29-1-1921]

LIBRO PRIMERO

I

Seguro asiento en la columna firme
de mis versos tengo
sin temor al innúmero futuro
del olvido y el tiempo;
5 cuando la mente, fija en sí, contempla
los reflejos del mundo
de ellos plasma se torna, como al arte
mundo, no mente, crea.
Así en la placa externo instante graba
10 su ser, durando en ella.

- l, a. Seguro asiento en la columna firme / de mis versos tengo. / El creador interno movimiento / que me hizo autor suyo / pasa y yo sobrevivo, ya no siendo / quien trazó esos escritos. / Llegada la hora, pasaré también. / Insensibles, los versos / serán único resto rematando / el capitel del tiempo. // A su autor inmortal la obra excede, / siendo menos su dueño / quien la hizo que el tiempo en que perdura. / A obra viva morimos. / Así los dioses esta nuestra rigen / mortal e inmortal vida; / así hace el Hado que la rijan ellos. / Si es así, así es sin duda. // Aquel agudo interno movimiento / que me hizo autor suyo / pasa, y yo, ya siendo otro del que era, / póstumo, sustitúyome. / Llegada la hora, seré menos que aquellos / mis permanentes versos, / pues papel o papiro escrito y muerto / viven más que la mente. / A la noche la sombra se asemeja / más que al cuerpo que brilla. [29-1-1921]
- l, b. Seguro asiento en la columna firme / de mis versos tengo. / Aquel agudo interno movimiento / que me hizo autor suyo / pasa, y yo, siendo ya otro que autor de ellos, / póstumo, sustitúyome. / Llegada la hora, seré menos que aquellos / mis permanentes versos, / pues papel o papiro escrito y muerto / viven más que la mente. / A su autor inmortal la obra excede, / siendo menos su dueño / quien la hizo que el tiempo en que perdura. / Inmortales morimos. / Sienten, duran los dioses, no nosotros, / siendo sólo incompletos. / Así los dioses esta nuestra rigen / mortal e inmortal vida; / así hace el Hado que la rijan ellos. / Si es así, así es sin duda. [29-1-1921]

II

As rosas amo dos jardins de Adónis,
essas volucres amo, Lidia, rosas,
que em o dia em que nascem,
em esse dia morrem.

5 A luz para elas é eterna, porque
nascem nascido já o sol, e acabam
antes que Apolo deixe
o seu curso visível.

10 Assim façamos nossa vida um dia,
inscientes, Lidia, voluntariamente
que há noite antes e após
o pouco que duramos.

II

De Adonis los jardines rosas amo,
esas volucres amo, Lidia, rosas,
que, en el día en que nacen,
ése mueren.

5 La luz eterna es para ellas, porque
nacen nacido el sol, mientras acaban
antes que Apolo deje
su visible curso.

10 Así hagamos nuestra vida un día,
inscientes, Lidia, voluntariamente,
de que haya noche antes y después
del poco que duramos.

III

O mar jaz; gemem em segredo os ventos
em Eolo cativos;
só com as pontas do tridente as vastas
águas franze Neptuno;
5 e a praia é alva e cheia de pequenos
brilhos sob o sol claro.
Inutilmente parecemos grandes.
Nada, no alheio mundo,
nossa vista grandeza reconhece
10 ou com razão nos serve.
Se aqui de um manso mar meu fundo indício
três ondas o apagam,
que me fará o mar que na atra praia
ecoa de Saturno?

III, a. O mar jaz. Gemem em segredo os ventos / em Eolo cativos, / apenas com as pontas do tridente / franze as águas Neptuno, / e a praia é alva e cheia de pequenos / brilhos sob o sol claro. / Eu quisera, Neera, que o momento, / que ora vemos, tivesse / o sentido preciso de uma frase / visível nalgum livro. / Assim verias que certeza a minha / quando sem te olhar digo / que as coisas são o diálogo que os deuses / brincam tendo connosco. / Se esta breve ciência te coubesse, / nunca mais julgarias / ou solene ou ligeira a clara vida, / mas nem leve nem grave, / nem falsa ou certa, mas assim, divina / e plácida, e mais nada. [6-10-1914]

III

Yace el mar; en lo oculto gimen vientos
 en Eolo cautivos;
con las agudas puntas del tridente
 frunce Neptuno las inmensas aguas;
5 alba es la playa, y llena de pequeños
 brillos bajo el sol claro.
Inútilmente parecemos grandes.
 Nada esa nuestra, en el ajeno mundo,
presupuesta grandeza reconoce
10 o con razón nos sirve.
Si aquí de un manso mar mi impreso indicio
 han borrado tres olas,
¿qué me hará el mar cuyo eco en la hosca playa
 de Saturno se forma?

III, a. Yace el mar. En lo oculto gimen vientos / en Eolo cautivos, / y apenas con las puntas del tridente / frunce el agua Neptuno. / Alba es la playa, y llena de pequeños / brillos bajo el sol claro. / Yo quisiera, Neera, que el momento / que ahora vemos tuviera / el sentido preciso de una frase / como se ve en los libros. / Así comprenderías mi certeza / si sin mirarte digo / que, con las cosas, juegan su diálogo / con nosotros los dioses. / Si esta breve ciencia te cupiese, / nunca más juzgarías / la clara vida solemne o ligera, / no, ni leve ni grave, / ni falsa o cierta, sino así, divina, / plácida, sí, tan sólo. [6-10-1914]

IV

Não consentem os deuses mais que a vida.
Tudo pois refusemos, que nos alce
a irrespiráveis píncaros,
perenes sem ter flores.
5 Só de aceitar tenhamos a ciência,
e, enquanto bate o sangue em nossas fontes,
nem se engelha connosco
o mesmo amor, duremos,
como vidros, às luzes transparentes
10 e deixando escorrer a chuva triste,
só mornos ao sol quente,
e reflectindo um pouco.

V

Como se cada beijo
fora de despedida,
minha Cloé, beijemo-nos, amando.
Talvez que já nos toque
5 no ombro a mão, que chama
à barca que não vem senão vazia;

IV, a. Não consentem os deuses mais que a vida. / Por isso, Lídia, duradouramente / façamos-lhe a vontade / ao sol e entre flores. / Camaleões pousados na Natura / tomemos sua calma e alegria / por cor da nossa vida, / por um jeito do corpo. / Como vidros às luzes transparentes / e deixando cair a chuva triste; / só mornos ao sol quente; / e reflectindo um pouco. [17-7-1914]

IV

No consienten los dioses sino vida.

Todo pues rehusemos que nos alce
a irrespirables cumbres,
no floridas, perennes.

5 Sólo de un aceptar tengamos ciencia.
Mientras bate la sangre en nuestras sienas,
mientras no se marchita, con nosotros,
hasta el amor, duremos,
cual cristal a las luces transparente
10 y dejando correr la lluvia triste,
algo templados al calor del sol
y reflejando un poco.

V

Como si cada beso
fuera de despedida,

Cloé mía, besémonos, amando.

Pues tal vez ya nos roce
5 en el hombro la mano que nos llama
a la barca vacía que se acerca,

IV, a. No consienten los dioses sino vida. / Por eso, Lidia, duraderamente / démosle lo que pide, / ahí, al sol, y entre flores. / Camaleones en plena Natura, / su alegría y su calma revistamos / como coloración de nuestra vida, / como forma del cuerpo. / Cual cristal a las luces transparente / y dejando caer la lluvia triste, / algo templados al calor del sol / y reflejando un poco. [17-7-1914]

e que no mesmo feixe
ata o que mútuos fomos
e a alheia soma universal da vida.

VI

O ritmo antigo que há em pés descalços,
esse ritmo das ninfas repetido,
quando sob o arvoredado
batem o som da dança,
5 vós na alva praia lembrai, fazendo,
que scura a spuma deixa; vós, infantes,
que inda não tendes cura
de ter cura, reponde
ruidosa a roda, enquanto arqueia Apolo,
10 como um ramo alto, a curva azul que doura,
e a perene maré
flui, enchente ou vazante.

VI, a O ritmo antigo que há nos pés descalços / esse ritmo das ninfas copiado / quando sob arvoredos / batem o som da dança — // pelas praias às vezes, quando brincam / ante onde a Apolo se Neptuno alia / as crianças maiores, / têm semelhanças breves // com versos já longínquos em que Horácio / ou mais clássicos gregos aceitavam / a vida por dos deuses / sem mais preces que a vida. // Por isso à beira deste mar, donzelas, / conduzi vossa dança ao som de risos / soberbamente gregas / pelos pés nus e a dança // enquanto sobre vós arqueia Apolo / como um ramo alto o azul e a luz da hora / e há o rito primitivo / do mar lavando as costas. [9-8-1914]

y que, en el mismo haz,
ata aquello que mutuos hemos sido
y del vivir la entera ajena suma.

VI

El ritmo antiguo de unos pies descalzos,
ese ritmo de ninfas repetido
cuando, entre la arboleda,
baten, al son de danzas,
5 en la alba playa recordad, muchachos,
enturbiano la espuma; sí, vosotros,
y aún sin cuidado de tener cuidado
no cejéis en trenzar la alegre ronda
mientras arquea Apolo
10 como alta rama la curva azul que dora,
y la marea perenne,
que sube o baja, fluye.

VI, a. El ritmo antiguo de los pies descalzos, / ese de ninfas imitado ritmo, / cuando, en las arboledas, / baten, al son de danzas, // en las playas a veces, cuando juegan / frente a donde a Neptuno se une Apolo / los muchachos mayores / breves, sí, semejanzas // tienen de Horacio en los remotos versos / en los que él, o los griegos, aceptaban / la vida, sin más prez / que la vida, donada por los dioses. // Por eso aquí, junto a este mar, doncellas, / conducid vuestra danza al son de risas / soberbiamente griegas, / danzad a pie desnudo // mientras desde lo alto arquea Apolo / como alta rama en el azul la hora / hecha de luz, y el rito primitivo / con que incesante el mar las costas baña. [9-8-1914]

VII

Ponho na altiva mente o fixo esforço
da altura, e à sorte deixo,
e às suas leis, o verso;
que, quando é alto e régio o pensamento,
5 súbdita a frase o busca
e o escravo ritmo o serve.

VIII

Quão breve tempo é a mais longa vida
e a juventude nela! Ah Cloé, Cloé,
se não amo, nem bebo,
nem sem querer não penso,
5 pesa-me a lei inimplorável, dói-me
a hora invita, o tempo que não cessa,
e aos ouvidos me sobe
dos juncos o ruído
na oculta margem onde os lírios frios
10 da ínfera leiva crescem, e a corrente
não sabe ondê é o dia,
sussurro gemebundo.

VII

Pongo en la altiva mente el fijo esfuerzo
de lo que es alto, y a la suerte fio,
y a sus leyes, el verso;
que, cuando es alto y regio el pensamiento,
5 súbdita la frase va a buscarlo
 con el esclavo ritmo que lo sirve.

VIII

¡Cuán breve tiempo es la más larga vida
y la juventud en ella! ¡Ah, Cloe!
 Si no amo, ni bebo,
 si no pienso tampoco, sin quererlo,
5 la ley, inimplorable, pesa, y duele
 la invicta hora, el incesante tiempo,
 y hasta el oído asciende
 el rumor de los juncos
 en la oculta ribera donde el lirio
10 frío crece en la gleba, y la corriente
 no sabe dónde el día se ha escondido
 cual susurro que gime.

IX

Coroai-me de rosas,
coroai-me em verdade
de rosas –
Rosas que se apagam
5 em frente a apagar-se
tão cedo!
Coroai-me de rosas
e de folhas breves.
E basta.

X

Melhor destino que o de conhecer-se
não frui quem mente frui. Antes, sabendo
ser nada, que ignorando:
nada dentro de nada.
5 Se não houver em mim poder que vença
as parcas três e as moles do futuro,
já me dêem os deuses
o poder de sabê-lo;
e a beleza, incriável por meu sestro,
10 eu goze externa e dada, repetida
em meus passivos olhos,
lagos que a morte seca.

IX, a. Coroai-me de rosas! / Coroai-me em verdade / de rosas! // Quero toda a vida /
feita desta hora / breve. // Coroai-me de rosas / e de folhas de hera, / e basta!
[12-6-1914]

IX, b. Coroai-me de rosas. / Coroai-me em verdade / de rosas. // Quero ter a hora / nas
mãos pagamente / e leve, // mal sentir a vida, / mal sentir o sol / sob ramos. //
Coroai-me de rosas / e de folhas de hera / e basta.

IX

Coronadme de rosas,
 sí, coronadme, en verdad,
 de rosas

5 —¡de rosas que se apagan
 frente a mí, apagándose,
 tan pronto!—.

¡Coronadme de rosas
 y hojas breves, sí,
 con eso basta!

X

Mejor destino que el de conocerse
 no se goza al pensar. Y antes sabiendo
 ser nada que ignorando:
 nada dentro de nada.

5 Si no existiera en mí poder que venza
 las parcas tres y el peso del futuro,
 me concedan los dioses
 el poder de saberlo.

10 Y la belleza, increable por mi sistro,
 goce yo externa y dada, repetida
 en mis pasivos ojos,
 lagos desecados por la muerte.

IX, a. ¡Coronadme de rosas! / ¡Sí, coronadme, en verdad, / de rosas! // Toda la vida / hecha esta hora / breve. // ¡Coronadme de rosas / y hojas de hiedra, sí, / con eso basta! [12-6-1914]

IX, b. ¡Coronadme de rosas! / ¡Sí, coronadme, en verdad, / de rosas! // La hora en mis manos, / sí, pagana, / y leve. // No sentir sino vida / no sentir sino sol / bajo las ramas. // ¡Coronadme de rosas / y hojas de hiedra, sí, / con eso basta!

XI

Temo, Lidia, o destino. Nada é certo.
Em qualquer hora pode suceder-nos
o que nos tudo mude.
Fora do conhecido é estranho o passo
5 que próprio damos. Graves numes guardam
as lindas do que é uso.
Não somos deuses; cegos, receemos,
e a parca dada vida antepnhamos
à novidade, abismo.

XII

A flor que és, não a que dás, eu quero.
Porque me negas o que te não peço.
Tempo há para negares
depois de teres dado.
5 Flor, sê-me flor! Se te colher avaro
a mão da infausta esfinge, tu perene
sombra errarás absurda,
buscando o que não deste.

XII, a. *Ad juvenem rosam offerentem*. A flor que és, não a que dás, desejo. / Porque me negas o que te não peço? / Tão curto tempo é a mais longa vida, / e a juventude nela! // Flor vives, vã; porque te flor não cumpres? / Se te server esquivo o infausto abismo, / perene velarás, absurda sombra, / buscando o que não deste, // na oculta margem onde os lírios frios / da ínfera leiva crescem, e a corrente / monótona, não sabe onde é o dia, / sussurro gemebundo. [21-10-1923]

XI

Temo, Lidia, el destino. Nada es cierto.
A cualquier hora puede sucedernos
 lo que todo nos mude.
Fuera de lo sabido, extraño el paso
5 que damos como propio. Graves númenes
 guardan las lindes de lo acostumbrado.
No somos dioses; ciegos, recelemos
y esta pequeña vida antepongamos
 al abismo que llega.

XII

La que eres flor, no la que das, yo quiero,
porque me niegas lo que no te pido.
 Tiempo hay de negar
 tras haber dado.
5 ¡Flor, séme flor! Si te coge, avaro,
de la esfinge la mano, tú perenne
 infausta sombra errarás, absurda,
 a la busca de aquello que no diste.

XII, a. *Al joven que una rosa me ofrecía.* La que eres flor, no la que das, deseo. / ¿Por qué me niegas lo que no te pido? / ¡Si corto tiempo es la más larga vida, / menos ser joven! // Flor vives vana, ¿por qué no te cumples? / Si te sorbiera esquivo infausto abismo, / perenne buscarás, absurda sombra, / lo que no diste // por la ribera donde lirios fríos / crecen de infera gleba, y la corriente / monótona no sabe dónde hay día, / susurrando y gimiendo. [21-10-1923]

XIII

Olho os campos, Neera,
campos, campos, e sofro
já o frio da sombra
em que não terei olhos.
5 A caveira antessinto
que serei não sentindo,
ou só quanto o que ignoro
me incógnito ministre.
E menos ao instante
10 choro, que a mim futuro,
súbdito ausente e nulo
do universal destino.

XIII, a. Olho os campos, Neera, / verdes campos, e penso / em que virá un dia / em que não mais os olhe. // Isto se o meditar, / me toldará os céus / e fará menos verdes / os verdes campos reais. // Ah! Neera, o futuro / ao futuro deixemos. / O que não stá presente / não existe pra nós. // Hoje não tenho nada / senão os verdes campos / e o céu azul por cima. / Seja isto todo o mundo. [27-1-1914]

XIII, b. Olho os campos, Neera, / verdes campos, e sinto / que um dia virá a hora / em que não mais os olhe. // Tranquilo, apenas gozo, / como brincando, o orgulho / da serena tristeza / filha da visão clara. [6-6-1915]

XIII, c. Olho os campos, Neera / verdes campos, e sinto / como virá um dia / em que não mais os veja. // Par de árvores cobre / o céu aqui sem nuvens / e faz correr mais triste / a viva e alegre linfa. // Mas por um só momento / fugaz e passageiro / esta ideia eu emprego / para o seu uso triste. // Cedo me volve a calma / com que me faço o espelho / do céu imperturbado / e da fonte insciente. // Deixa o futuro, — porque / não chegou, não é nada; / só a hora presente / tem a realidade. // Vive a imperfeita hora / perfeitissimamente / e sem nada esperares / dos homens, nem dos deuses.

XIII

- Miro el campo, Neera,
campo y más campo, y sufro
ya el frío de la sombra
donde ya ojos no tenga.
- 5 Ya ese cráneo presiento
que seré no sintiendo,
o aquello que ignoro
de mí incógnitamente.
- 10 Menos aún el instante
lloro que a mí, futuro
súbdito, ausente y nulo,
del destino de todo.

XIII, a. Veo los campos, Neera, / verdes campos, y pienso / que ha de llegar un día / en que no pueda verlos. // Esto que, al meditarlo, / es cual cielo cubierto, / los que son verdes campos / verdes hace ser menos. // Lo que no está presente / nada es, lo sabemos. / ¡Ah, Neera, el futuro / al futuro dejemos! // Salvo los verdes campos / hoy ya nada poseo. / Arriba, el cielo azul. / Todo el mundo sea esto. [27-1-1914]

XIII, b. Veo los campos, Neera, / verdes campos, y siento / que vendrá un día la hora / en que no pueda verlos. // Tranquilo, apenas gozo, / cual jugando, el orgullo / de mi calma tristeza, / de visión clara fruto. [6-6-1915]

XIII, c. Veo los campos, Neera, / verdes campos, y siento / que ha de llegar un día / en que no pueda verlos. // Un par de árboles tapan / ahí un cielo sin nubes / y hacen correr más triste / su viva, alegre savia. // Por un sólo momento / fugaz y pasajero / emplearé esta idea / para su triste uso. // Prontamente calmado, / me convierto en espejo / de ese cielo impasible / y esa fuente inconsciente. // Deja el futuro, porque / no ha llegado, no es nada; / sólo la hora presente / la realidad posee. // Vive la hora imperfecta / perfectísimamente / sin que ya nada esperes, / no, ni de hombres ni dioses.

XIV

De novo traz as aparentes novas
flores o verão novo, e novamente
verdesce a cor antiga
Das folhas redivivas.

5 Não mais, não mais dele o infecundo abismo,
que mudo sorve o que mal somos, torna
à clara luz superna
a presença vivida.

Não mais; e a prole a que, pensando, dera
10 a vida da razão, em vão o chama,
que as nove chaves fecham
da Stige irreversível.

O que foi como um deus entre os que cantam,
o que do Olimpo as vozes, que chamavam,
15 scutando ouviu, e, ouvindo,
entendeu, hoje é nada.

Tecei embora as, que teceis, grinaldas.

Quem coroais, não coroando a ele?

Votivas as deponde,
20 fúnebres sem ter culto.

Fique, porém, livre da leiva e do Orco,
a fama; e tu, que Úlisses erigira,

tu, em teus sete montes,
orgulha-te materna,
25 igual, desde ele, às sete que contendem
cidades por Homero, ou alcaica Lesbos,
ou heptápila Tebas,
Ogígia mãe de Píndaro.

XIV

De nuevo trae las aparentes nuevas
flores nuevo verano, y nuevamente
el color reverdece
de hojas redivivas.

5 No más ya de él el infecundo abismo,
que mudo sorbe lo que somos, torna
a la clara luz, alta,
la presencia vivida.

No más; la prole a que, pensando, diera
10 vida y razón, lo llama, inútilmente,
que nueve llaves cierran
la Estigia irreversible.

El que fue como un dios, entre cantores,
que de Olimpo las voces que llamaban
15 supo oír escuchando, y al oírlas
comprendió, ahora es nada.

Tejed aún las, que tejéis, guirnaldas,
mas, ¿a quién coronáis, no a él coronando?
20 Deponedlas, votivas,
fúnebres, aun sin culto.

Quede, aún así, libre de gleba y Orco
la fama, y tú, que Ulises erigiera,
tú en tus siete montes,
materna, enorgullécete,

25 igual, por él, a las que luchan, siete
ciudades, por Homero, o alcaica Lesbos,
o heptápila Tebas,
madre, Ogigia, de Píndaro.

XV

Este, seu scasso campo ora lavrando,
ora, solene, olhando-o com a vista
de quem a um filho olha, goza incerto
a não-pensada vida.

5 Das fingidas fronteiras a mudança
o arado lhe não tolhe, nem o empece
per que concílios se o destino rege
dos povos pacientes.

Pouco mais no presente do futuro
10 que as ervas que arrancou, seguro vive
a antiga vida que não torna, e fica,
filhos, diversa e sua.

XV, a. Este, seu escasso campo ora lavrando, / ora, cansado, olhando-o com a vista / de quem a um filho olha / passa alegre na vida. / Pouco lhe importa sob que Deus arrasta / a vida, louvores doutos ou nescios / são-lhe a mesma distância / de todos os seus dias... / Figura eterna longe de cidades, / passa na vida sob a maior graça / que os deuses nos concedem - / que é não se nos mostrarem / nas activas presenças encobertos / com o céu e a terra e o riso das searas / quais ricos disfarçados / dando aos pobres sem glória... [27-9-1914]

XV

Éste su escaso campo ora labrando,
ora solemne viéndolo del modo
del que mira hacia un hijo, goza incierto
la no pensada vida.

5 De fingidas fronteras la mudanza
no desmonta el arado, ni le estorba
por qué convenios el destino rige
de los pueblos pacientes.

Poco así en el presente del futuro
10 cuya hierba arrancó seguro vive
la antigua vida que no torna, y queda,
hijos, diversa y suya.

XV, a. Éste su escaso campo ora labrando, / ora, cansado, viéndolo del modo / del que mira hacia un hijo, / pasa alegre la vida. / Poco bajo qué Dios la vida arrastra / le importa, y la alabanza docta o necia, / a la misma distancia / tiene, todos sus días... / Figura eterna, lejos de ciudades / pasa la vida con el don más alto / que conceden los dioses: / el que no se nos muestren. / En activas presencias encubiertos, / con tierra y cielo, y risas de las eras, / como el rico que, oculto, / sin ostentar, da al pobre... [27-9-1914]

XVI

Tuas, não minhas, teço estas grinaldas,
que em minha frente renovadas ponho.

Para mim tece as tuas,
que as minhas eu não vejo.

5 Se não pesar na vida melhor gozo
que o vermo-nos, vejamo-nos; e, vendo,
surdos conciliemos
o insubsistente surdo.

10 Coroemo-nos pois uns para os outros,
e brindemos uníssonos à sorte
que houver, até que chegue
a hora do barqueiro.

XVI, a. Não pra mim mas pra ti teço as grinaldas / que de hera e rosas eu na frente ponho. / Para mim tece as tuas / que as minhas eu não vejo. // Um para o outro, mancebo, realizemos / a beleza improficua mas bastante / de agradar um ao outro / plo prazer dado aos olhos. // O resto é o Fado que nos vai contando / pelo bater do sangue em nossas frentes / a vida até que chegue / a hora do barqueiro. [30-7-1914]

XVI

Tuyas, no mías, tejo estas guirnaldas
que ahora en mi frente renovadas pongo.

Haz para mí las tuyas,
que las mías no veo.

5 Si no pesa en la vida mejor gozo
que el de vernos, veámonos, y viendo,
aun sordos, conciliemos
al sordo insubsistente.

10 Coronémonos unos a los otros
y unísonos brindemos por la suerte
que haya, hasta que llegue
la hora del barquero.

XVI, a. Para ti he ido tejiendo estas guirnaldas / de hiedra y rosas que en mi frente
pongo. / Haz para mí las tuyas, / que las mías no veo. // Mutuamente, mancebo,
realicemos / la belleza sin fruto mas bastante / de uno a otro agradarnos /
complaciendo los ojos. // El resto, el Hado nos lo va contando / y el latir de la
sangre en nuestras frentes, / vida, sí, hasta que llegue / la hora del barquero.
[30-7-1914]

XVII

Não queiras, Lídia, edificar no espaço
que figuras futuro, ou prometer-te
amanhã. Cumpre-te hoje, não sperando.

Tu mesma és tua vida.

- 5 Não te destines, que não és futura.
Quem sabe se, entre a taça que esvazias,
e ela de novo enchida, não te a sorte
interpõe o abismo?

XVIII

Saudoso já deste verão que vejo.

Lágrimas para as flores dele emprego
na lembrança invertida
de quando hei-de perdê-las.

- 5 Transpostos os portais irreparáveis
de cada ano, me anticipo a sombra
em que hei-de errar, sem flores,
no abismo rumoroso.

E colho a rosa porque a sorte manda.

- 10 Marcenda, guardo-a; murche-se comigo
antes que com a curva
diurna da ampla terra.

XVII, a. Não queiras, Lídia, construir no espaço / que tu te crês futuro, ou prometer-te / esta ou aquela vida. / Tu própria és tua vida. / Sonha teus sonhos onde os sonhos vivem. // Não te destines. Não te dês futura. / Cumpre hoje, e a gestal taça gasta / inscia da que se segue / e inda vazia enches. // Quem sabe se entre a taça que tu bebes / e a que queres que siga não te a Sorte / não interpõe, sábia, / toda [...]

XVII

No construir quieras, Lidia, en el espacio
que imaginas futuro, o prometer-te
mañana. Cúmplete hoy, ya no esperando.

Tú misma eres tu vida.

- 5 No te destines, pues no eres futura.
¿Quién sabe si entre la copa que vacías
y la llena de nuevo la fortuna
no interpone el abismo?

XVIII

Hoy nostálgico ya de este verano
a sus flores mi llanto les dedico
en el recuerdo inverso
de cuando he de perderlas.

- 5 Trasgredido el portal irreparable
de año y año, a la sombra me anticipo
yendo a errar al abismo
y ya sin flores.

Cojo la rosa, pues la suerte ordena.

- 10 Marcescente, la guardo, que conmigo
antes marchitará que con la curva
diurna de la amplia tierra.

XVII, a. No construir quieras, Lidia, en el espacio / que imaginas futuro, o prometer-te / esta o aquella vida. / Tú misma eres tu vida. / Sueña tu sueño donde el sueño vive. // No te destines, no te des futura. / Cumple hoy. La gestal copa consume / sin saber cuál le sigue, / que, ahora vacía, llenas. // ¿Quién sabe si entre la copa que te bebes / y la que siga quieres no la Suerte / no te habrá ya interpuesto, sabia, / toda...

XIX

Prazer, mas devagar,
Lidia, que a sorte àqueles não é grata
que lhe das mãos arrancam.
Furtivos retiremos do horto mundo
5 os depredandos pomos.
Não despertemos, onde dorme, a Erinis
que cada gozo trava.
Como um regato, mudos passageiros,
gozemos escondidos.
10 A sorte inveja, Lidia. Emudeçamos.

XIX

Placer, pero despacio,
Lidia, porque la suerte no sonr e
a quien quiere arrancarla.
De este huerto del mundo retiremos
5 a hurtadillas los pomos.
No despertemos, donde duerme, a Erinnia
que todo gozo traba.
De la corriente, mudos, pasajeros,
gocemos escondidos.
10 La suerte envidia, Lidia. Enmudezcamos.

XX

Cuidas, ínvio, que cumpres, apertando
 teus infecundos, trabalhosos dias
 em feixes de hirta lenha,
 sem ilusão a vida.

5 A tua lenha é só peso que levas
 para onde não tens fogo que te aqueça,
 nem sofrem peso aos ombros
 as sombras que seremos.

10 Para folgar não folgas; e, se legas,
 antes legues o exemplo, que riquezas,
 de como a vida basta
 curta, nem também dura.

Pouco usamos do pouco que mal temos.
 A obra cansa, o ouro não é nosso.

15 De nós a mesma fama
 ri-se, que a não veremos
 quando, acabados pelas parcas, formos,
 vultos solenes, de repente antigos,
 e cada vez mais sombras,
 20 ao encontro fatal —

O barco escuro no soturno rio,
 e os nove abraços da frieza stígia
 e o regaço insaciável
 da pátria de Plutão.

XX, a. Cuidas tu, louro Flaco, que apertando / os teus estéreis, trabalhosos dias / em feixes de hirta lenha, / cumpres a tua vida? / A tua lenha é só peso que levas / para onde não tens fogo a que aquecer-te, / nem levam peso ao colo / as sombras que seremos. / Aprende calma com o céu unido / E com a fonte a ter unido curso. / Não sejas a clepsidra / que conta a hora dos outros. [11-7-1914]

XX, b. «In Flaccum». Cuidas tu, louro Flaco, que cansando / os teus estéreis trabalhosos dias / darás mais sorrisos ao campo / e mais sorrisos a Ceres antiga... / põe mais vista em notares que tens flores / no teu jardim [...]

XX

Crees, ignaro, que cumples, apretando
 tus infecundos, trabajosos días
 en atados de leña,
 sin ilusión, la vida.

5 Peso es sólo tu leña, que acarreas
 donde un fuego no habrá que te conforte,
 ni tal carga a los hombros
 sufrirán nuestras sombras.

10 No huelgas, por holgar. Si legas algo,
 antes legues ejemplo que riquezas.
 Corta basta la vida,
 nada dura.

Poco usamos lo poco que tenemos.
 La obra nos cansa, el oro nunca es nuestro.

15 De nosotros la fama
 ríe; no la veremos
 cuando, al fin acabados por las parcas,
 seamos bultos solemnes de aire antiguo,
 sombras ya sólo,
 20 ante el fatal encuentro.

El barco oscuro en el soturno río,
 los nueve abrazos de la Estigia helada
 y el regazo insaciable
 de la plutonia patria.

XX, a. ¿Crees tú, rubio Flaco, que, apretando / tus tan estériles, trabajosos días / en atados de leña / cumplir puedes tu vida? / Peso es sólo esa leña con que cargas / donde fuego no tienes que conforte; / cargar peso no pueden / las sombras que seremos. / Aprende calma, con el cielo unido; / mantén, como la fuente, unido el curso. / No seas la clepsidra / que la hora de otros cuenta. [11-7-1914]

XX, b. «A Flaco». ¿Crees tú, rubio Flaco, que, cansando / tus tan estériles, trabajosos días / más sonrisas podrás dar a los campos / y más sonrisas a la antigua Ceres...? / Pon tu atención en ver que tienes flores / en tu jardín.

ODES II

ODAS II

I

Mestre, são plácidas
todas as horas
que nós perdemos,
se no perdê-las,
5 qual numa jarra,
nós pomos flores.

Não há tristezas
nem alegrias
na nossa vida.
10 Assim saibamos,
sábios incautos,
não a viver,

mas decorrê-la,
tranquilos, plácidos,
15 tendo as crianças
por nossas mestras,
e os olhos cheios
de Natureza...

À beira-rio,
20 à beira-estrada,
cónforme calha,
sempre no mesmo
leve descanso
de estar vivendo.

25 O tempo passa,
não nos diz nada.
Envelhecemos.
Saibamos, quasi

Maestro, son plácidas
todas las horas
que aquí perdemos
si es que, al perderlas,
5 como en un jarro,
ponemos flores.

No hay ni tristezas
ni alegrías
en nuestra vida.
10 Así, aprendamos,
sabios incautos,
a no vivirla,

sino pasarla,
tranquilos, calmos,
15 teniendo al niño
como maestro
y de Natura
los ojos llenos.

Del río o la vía
20 siempre a la orilla,
según el caso,
siempre en el mismo
leve descanso
de estar viviendo.

25 Calladamente
el tiempo pasa.
Envejecemos.
Casi gustosos

maliciosos,
30 sentir-nos ir.

Não vale a pena
fazer um gesto.
Não se resiste
35 ao deus atroz
que os próprios filhos
devora sempre.

Colhamos flores.
Molhemos leves
40 as nossas mãos
nos rios calmos,
para aprendermos
calma também.

Girassóis sempre
45 fitando o sol,
da vida iremos
tranquilos, tendo
nem o remorso
de ter vivido.

12-6-1914

2

O deus Pã não morreu,
cada campo que mostra
aos sorrisos de Apolo
os peitos nus de Ceres —
5 Cedo ou tarde vereis

30 sentir sepamos
nuestro ir pasando.

De nada sirve
hacer un gesto.
No se resiste
al dios impío
35 que a sus hijos
devora siempre.

Cojamos flores.
Mojemos leves
ya nuestras manos
40 en calmos ríos,
para ir tomando
de ellos su calma.

Cual girasoles
que al sol se vuelven,
45 nos marcharemos
sin que nos pese
de haber vivido
remordimiento.

12-6-1914

2

El dios Pan no murió,
pues cada campo muestra
al sonreír de Apolo
el desnudo de Ceres
5 pecho; ahí veréis un día

por lá aparecer
o deus Pã, o imortal.

10 Não matou outros deuses
o triste deus cristão.
Cristo é um deus a mais,
talvez um que faltava.

15 Pã continua a dar
os sons da sua flauta
aos ouvidos de Ceres
recumbente nos campos.

20 Os deuses são os mesmos,
sempre claros e calmos,
cheios de eternidade
e desprezo por nós,
trazendo o dia e a noite
e as colheitas douradas
sem ser para nos dar
o dia e a noite e o trigo
25 mas por outro e divino
propósito casual.

12-6-1914

que el inmortal, de pronto,
divino Pan retorna.

10 No dio muerte a los dioses
el triste dios cristiano.
Cristo es sólo un dios nuevo,
tal vez el que faltaba.

15 Aún Pan sigue dando
el sonar de su flauta
a los oídos de Ceres
recostada en los campos.

20 Son los mismos los dioses,
siempre claros y calmos,
de eternidad repletos,
despreciándonos siempre,
día y noche trayendo
y cosechas doradas
sin hacerlo por darnos
día y noche y los trigos,
25 sino por otra causa
azarosa y divina.

12-6-1914

Os deuses desterrados,
os irmãos de Saturno,
às vezes, no crepúsculo
vêm espreitar a vida.

5 Vêm então ter connosco
remorsos e saudades
e sentimentos falsos.
É a presença deles,
deuses que o destroná-los
10 tornou espirituais,
de matéria vencida,
longínqua e inactiva.

Vêm, inúteis forças,
solicitar em nós
15 as dores e os cansaços,
que nos tiram da mão,
como a um bêbado mole,
a taça da alegria.

Vêm fazer-nos crer,
20 despeitadas ruínas
de primitivas forças,

- 3, a. Os deuses desterrados / os irmãos de Saturno / às vezes no crepúsculo / vêm espreitar a vida... // Vêm então ter connosco / remorsos e saudades... / É a presença deles, / deuses que o destroná-los / tornou espirituais, / de matéria divina / longínqua e inactiva... // e o poente tem cores / de tristeza e cansaços / e ouve-se soluçar / para além das esferas / Hipérion que chora / o seu palácio antigo / que Apolo lhe roubou... [12-6-1914]

Los desterrados dioses,
hermanos de Saturno,
al crepúsculo, a veces,
a espiar vienen la vida.

5 Nos asaltan entonces
remordimientos, penas
y falsos sentimientos
al notar su presencia,
dioses que el destronarlos
10 transformó en espíritus
de materia vencida,
inactiva y remota.

Vienen, fuerzas inútiles,
pretendiendo imponernos
15 el dolor y el cansancio,
y quitarnos, de pronto,
como a un flojo borracho
el licor que lo alegra.

Vienen a convencernos
20 —despechadas ruinas
de primitivas fuerzas—

- 3, a. Los desterrados dioses, / hermanos de Saturno, / al crepúsculo, a veces, / a espiar vienen la vida... // Vienen así a inspirarnos / remordimientos, penas... / Su presencia hoy es eso, / dioses que, destronados, / se tornaron espíritus / de divina materia, / inactiva y remota... // El poniente se tiñe / de tristeza y cansancio, / mientras tras las esferas / se percibe el sollozo / de Hiperión, cuando llora / su palacio primero / que Apolo robó... [12-6-1914]

25 que o mundo é mais extenso
que o que se vê e palpa,
para que ofendamos
a Júpiter e a Apolo.

30 Assim até à beira
terrena do horizonte
Hiperion no crepúsculo
vem chorar pelo carro
que Apolo lhe roubou.

E o poente tem cores
da dor dum deus longínquo
e ouve-se soluçar
para além das esferas...

35 Assim choram os deuses.

12-6-1914

4

De Apolo o carro rodou pra fora
da vista. A poeira que levantara
ficou enchendo de leve névoa
o horizonte

5 a flauta calma de Pã, descendo
seu tom agudo no ar pausado,
deus mais tristezas ao moribundo
dia suave.

10 Cálida e loura, núbil e triste,
tu, mondadeira dos prados quentes,

25 que el mundo es más extenso
que lo visto y palpable,
para que así ofendamos
a Júpiter y a Apolo.

30 Y así, a la orilla
del terreno horizonte,
Hiperión, al crepúsculo,
llora el carro que Apolo
finalmente le roba,

y el poniente se tiñe
del color de un remoto
dios cuyo llanto alcanza
más allá de los mundos...

35 Así lloran los dioses.

12-6-1914

4

De Apolo el carro ha rodado fuera
de nuestra vista. La polvareda
que alzó ha llenado de leve niebla
el horizonte.

5 La calma flauta de Pan, bajando
su agudo tono en el aire calmo,
dio más tristeza a ese suave
día que muere.

10 Cálida y blonda, núbil y triste,
tú, escardadora de ardientes prados,

ficas ouvindo, com os teus passos
mais arrastados,

15 a flauta antiga do deus durando
com o ar que cresce pra vento leve,
e sei que pensas na deusa clara
nada dos mares,

20 e que vão ondas lá muito adentro
do que o teu seio sente alheado
de quanto a flauta sorrindo chora
e estás ouvindo.

12-6-1914

5

Vem sentar-te comigo, Lidia, à beira do rio.
Sossegadamente fitemos o seu curso e aprendamos
que a vida passa, e não estamos de mãos enlaçadas.
(Enlacemos as mãos).

5 Depois pensemos, crianças adultas, que a vida
passa e não fica, nada deixa e nunca regressa,
vai para um mar muito longe, para ao pé do Fado,
mais longe que os deuses.

Desenlacemos as mãos, porque não vale a pena
[cansarmo-nos.

10 Quer gozemos, quer não gozemos, passamos como o rio.
Mais vale saber passar silenciosamente
e sem desassossegos grandes.

oyendo quedas, entre tus pasos
pesados, lentos,

15 la flauta antigua del dios que dura
alzando el aire ya en viento leve,
mientras recuerdas la clara diosa
del mar nacida,

20 y entran sus ondas ahí, en tu seno,
que dentro siente, enajenado,
lo que esa flauta llora sonriendo
mientras la oyes.

12-6-1914

5

Siéntate aquí conmigo, Lidia, aquí, junto al río.
Sosegados miremos su curso y descubramos
cómo pasa la vida, y no tenemos enlazadas las manos.
(Enlacémoslas).

5 Y pensemos después, niños adultos,
que la vida transcurre y no se queda, que nada deja y que
[jamás regresa,
avanzando hacia un mar que está muy lejos, al pie del Destino,
más allá de los dioses.

10 Mas soltemos las manos, que no vale la pena cansarnos.
Ya gocemos o ya no gocemos, vamos también pasando, como
[el río,
que es mejor ir pasando de ese modo, en silencio,
y sin sobresaltos.

Sem amores, nem ódios, nem paixões que levantam a voz,
nem invejas que dão movimento demais aos olhos,
15 nem cuidados, porque se os tivesse o rio sempre correria,
e sempre iria ter ao mar.

Amemo-nos tranquilamente, pensando que podíamos,
se quiséssemos, trocar beijos e abraços e carícias,
mas que mais vale estarmos sentados ao pé um do outro
20 ouvindo correr o rio e vendo-o.

Colhamos flores, pega tu nelas e deixa-as
no colo, e que o seu perfume suavize o momento —
este momento em que sossegadamente não cremos em nada,
pagãos inocentes da decadência.

25 Ao menos, se for sombra antes, lembrar-te-ás de mim
[depois
sem que a minha lembrança te arda ou te fira ou te mova,
porque nunca enlaçamos as mãos, nem nos beijamos
nem fomos mais do que crianças.

E se antes do que eu lewares o óbolo ao barqueiro sombrio,
30 eu nada terei que sofrer ao lembrar-me de ti.
Ser-me-ás suave à memória lembrando-te assim — à
[beira-rio,
pagã triste e com flores no regaço.

12-6-1914

6

Neera, passeemos juntos
só para nos lembrarmos disto...
Depois quando envelhecermos

Sin amores ni odios ni pasiones que levantan la voz,
ni envidias que imprimen demasiado movimiento a los ojos,
15 ni cuidados, porque aun teniéndolos correría el río
y acabaría por salir al mar.

Amémonos pues tranquilamente, dado que aunque podríamos,
sí, cambiar, si quisiéramos, besos, y caricias, y abrazos,
es mucho mejor estar sentados, uno junto al otro,
20 oyendo el río y viéndolo correr.

Cojamos flores, júntalas y déjalas
en el regazo, sí, y que su perfume suavice el momento
—ese momento en que, sosegados, no creemos en nada,
inocentes paganos de la decadencia—.

25 Por lo menos, si yo soy sombra antes, tú te acordarás de mí
[después
sin que te remuerda mi recuerdo, te conmueva o te hiera,
porque nunca enlazamos nuestras manos, ni nos besamos,
ni fuimos sino niños.

Y si antes que yo llevas el óbolo al sombrío barquero
30 nada habré de sufrir al recordarte.
Has de serme suave a la memoria recordándote así, a la orilla
[del río,
pagana triste y con flores al regazo.

12-6-1914

6

Paseemos, Neera,
paseemos, juntos, para recordarlo...
Así después, cuando envejecamos

e nem os Deuses puderem
5 dar cor às nossas faces
e mocidade aos nossos colos,
lembremo-nos, à lareira,
cheiinhos de pesar
o ser quebrado o fio,
10 lembremo-nos, Neera,
de um dia ter passado
sem nos termos amado...

12-6-1914

7

Ao longe os montes têm neve ao sol,
mas é suave já o frio calmo
que alisa e agudece
os dardos do sol alto.

5 Hoje, Neera, não nos escondamos,
nada nos falta, porque nada somos.
Não esperamos nada
e temos frio ao sol.

Mas tal como é, gozemos o momento,
10 solenes na alegria levemente,
e aguardando a morte
como quem a conhece.

16-6-1914

5 y ni los dioses puedan
dar de nuevo color a nuestro rostro,
mocedad a nuestro pecho,
recordemos, sentados al hogar,
llenos de pesadumbre, que se haya
ya quebrado ese hilo.
10 Recordemos, Neera,
que pasamos un día
sin amarnos...

12-6-1914

7

A lo lejos los montes muestran la nieve al sol,
pero es suave ya el frío calmo
que acucia y alisa
del alto sol los dardos.
5 Hoy, Neera, no nos ocultemos,
porque nada nos falta y nada somos.
Porque nada esperamos
y, al sol, tenemos frío.
Tal como es, gocemos el momento,
10 con solemne alegría, levemente,
aguardando la muerte
como quien la conoce.

16-6-1914

Só o ter flores pela vista fora
nas áleas largas dos jardins exactos
basta para podermos
achar a vida leve.

5 De todo o esforço seguremos quedas
as mãos, brincando, pra que nos não tome
do pulso, e nos arraste.
E vivamos assim,

10 buscando o mínimo de dor ou gozo,
bebendo a goles os instantes frescos,
translúcidos como água
em taças detalhadas,

15 da vida pálida levando apenas
as rosas breves, os sorrisos vagos,
e as rápidas caricias
dos instantes volúveis.

20 Pouco tão pouco pesará nos braços
com que, exilados das supernas luzes,
scolhermos do que fomos
o melhor pra lembrar

quando, acabados pelas Parcas, formos,
vultos solenes de repente antigos,
e cada vez mais sombras,
ao encontro fatal

25 do barco escuro no soturno rio,
e os nove abraços do horror estígio,

Con tener unas flores a la vista,
 en la alameda del jardín exacto,
 basta para juzgar
 leve la vida.

5 De nuestro esfuerzo afiancemos, quedas,
 estas manos, jugando, no nos tome
 de la muñeca él, y nos arrastre.
 Y vivamos, buscando

10 el mínimo dolor o el gozo mínimo,
 bebiendo a sorbos los instantes frescos
 como agua, translúcidos,
 en delicadas copas,

15 de la pálida vida soportando
 las rosas breves, las sonrisas vagas
 y las raudas caricias
 del instante voluble.

20 Poco tan poco pesará en los brazos
 que así, exiliados de las altas luces,
 de lo sido escojamos
 los mejores recuerdos

cuando al fin, acabados por las Parcas,
 seamos bultos solemnes de aire antiguo,
 sombras ya sólo
 ante el fatal encuentro

25 del barco oscuro en el soturno río,
 los nueve abrazos del horror estigio,

e o regaço insaciável
da pátria de Plutão.

16-6-1914

9

Pobres de nós que perdemos quanto
sereno e forte nos dava a vida
o único modo
o único humano de a ter...
5 Pobres de nós
crianças tristes que mal se lembram
de pai e mãe
e andam sozinhas na vida cega
sem ter carinhos
10 nem saber nada
de aonde vamos pela floresta,
nem donde vimos pela estrada fora...
E somos tristes, e somos velhos,
e fracos sempre...
15 sem que nos sirva...

16-6-1914

10

Diana através dos ramos
espreita a vinda de Endimion
Endimion que nunca vem,
Endimion, Endimion,
5 lá longe na floresta...

y el regazo insaciable
de la plutonia patria.

16-6-1914

9

¡Ay de nosotros, que perdemos cuanto
sereno y fuerte daba nuestra vida,
que es el único modo,
único modo humano, de tenerla!...
5 ¡Pobres, ay, de nosotros,
tristes niños que casi ni recuerdan
padre y madre
y van solos, así, en la vida ciega,
sin cariño tener
10 ni saber nada
de hacia dónde avanzamos por el bosque
ni de dónde procede este camino!...
Y que tan tristes somos, y tan viejos,
y tan débiles siempre,
15 inútilmente...

16-6-1914

10

Diana, entre las ramas,
espera la venida de Endimión.
De Endimión, que no viene.
Endimión, a lo lejos,
5 en el bosque...

E a sua voz chamando
através dos ramos
Endimion, Endimion...

Assim choram os deuses...

16-6-1914

II

A palidez do dia é levemente dourada.
O sol de inverno faz luzir como orvalho as curvas
dos troncos de ramos secos.
O frio leve treme.

5 Desterrado da pátria antiquíssima da minha
crença, consolado só por pensar nos deuses,
aqueço-me trémulo
a outro sol do que este—.

10 O sol que havia sobre o Parténon e a Acrópole
o que alumiava os passos lentos e graves
de Aristóteles falando.
Mas Epicuro melhor

15 me fala, com a sua cariciosa voz terrestre
tendo para os deuses uma atitude também de deus,
sereno e vendo a vida
à distância a que está.

19-6-1914

Y su voz va llamando
a través de las ramas.
Endimión...

Así lloran los dioses...

16-6-1914

11

La palidez del día —levemente dorada—, el sol de invierno
que hace relucir, como rocío,
en los troncos curvados, ramas secas.
Un temblor, frío leve.

5 Ya desterrado de la antigua patria
de mi creencia, consolado sólo por pensar en los dioses,
trémulo, me templo
a otro sol que éste.

El del Partenón y de la Acrópolis,
10 que alumbraba los pasos, graves, lentos,
de Aristóteles que habla.
No, mejor, Epicuro

que me habla con su acariciante voz terrestre
teniendo de este modo hacia los dioses una actitud de dios,
15 viendo la vida, calmo,
a su distancia estricta.

19-6-1914

Não tenhas nada nas mãos
nem uma memória na alma,

que quando te puserem
nas mãos o óbolo último,

5 ao abrirem-te as mãos
nada te cairá.

Que trono te querem dar
que Átropos to não tire?

10 Que louros que não fanem
nos arbítrios de Minos?

Que horas que te não tornem
da estatura da sombra

que serás quando fores
na noite e ao fim da estrada?

15 Colhe as flores mas larga-as,
das mãos mal as olhaste.

Senta-te ao sol. Abdica
e sê rei de ti próprio.

19-6-1914

12, a. Não tenhas nada nas mãos / nenhuma memória na alma // que quando te puserem / nas mãos o óbolo último / nada terás deixado / na terra atrás de ti, // tu serás só tu-próprio / e Minos ou Plutão // não poderão roubar-te / o que nunca tiveste. // Que trono te querem dar / que Átropos to não tire? // Que Coroa que não fane / no arbítrio de Minos? // Que horas que não te tornem / da estatura da sombra // que serás quando fores / o fim da tua estrada? / Colhe as flores. Abdica / e sê rei de ti-próprio.

No guardes nada en las manos,
ningún recuerdo en el alma.

Cuando en ellas te pongan
aquel último óbolo,

5 nada podrá caerse
al abrirte las manos.

¿Qué trono darte pueden
que no te quite Atropo?

10 ¿Qué inmarcesible lauro
bajo el juicio de Minos?

¿Qué horas que no te tornen
de estatura de sombra

cuando estés, en la noche,
al final del camino?

15 Coge flores, y tíralas
una vez las miraste.

Siéntate al sol. Abdica
y sé rey de ti mismo.

19-6-1914

12, a. No guardes nada en las manos / ni un recuerdo en el alma. // Cuando en ellas te pongan / aquel último óbolo, / nada ya habrás dejado / tras de ti en la tierra. // Tú serás tú tan sólo, / y ni Plutón ni Minos // podrán nunca robarte / lo que nunca tuviste. // ¿Qué trono darte pueden / que no te quite Atropo? // ¿Qué perenne Corona / en el reino de Minos? // ¿Qué horas que no te tornen / de estatura de sombra / la que serás, estando / al fin de tu camino? // Coge flores. Abdica / y sé rey de ti mismo.

Sábio é o que se contenta com o espectáculo do mundo,
 e ao beber nem recorda
 que já bebeu na vida,
 para quem tudo é novo
 5 e imarcescível sempre.

Coroem-no pâmpanos, ou heras, ou rosas volúteis,
 ele sabe que a vida
 passa por ele e tanto
 corta à flor como a ele
 10 de Átropos a tesoura.

Mas ele sabe fazer que a cor do vinho esconda isto,
 que o seu sabor orgíaco
 apague o gosto às horas,
 como a uma voz chorando
 15 o passar das bacantes.

E ele espera, contente quasi e bebedor tranquilo,
 e apenas desejando
 num desejo mal tido
 que a abominável onda
 20 o não molhe tão cedo.

19-6-1914

Breve o inverno virá com sua branca
 nudez vestir os campos.
 As lareiras serão as nossas pátrias
 e os contos que contarmos

Sabio quien se contenta con contemplar el mundo
 y, al beber, ni recuerda
 que bebió ya en la vida,
 para quien todo es nuevo
 5 y siempre inmarcesible.

Corónenlo de pámpanos y de hiedras y rosas...
 Sabe bien que la vida
 por él pasa, e igual corta
 a él y a la flor, aguda,
 10 la tijera de Atropo.

Sabe, sí, lo que el vino en sus tonos esconde,
 que en su orgiástico gusto
 va apagando las horas,
 cual voz que va llorando
 15 el báquico desfile.

Así espera, contento casi, y bebe tranquilo,
 ambicionando apenas
 en su tenue deseo
 que la ola espantosa
 20 no lo arrastre tan pronto.

19-6-1914

Breve invierno vendrá con su desnudo
 blanco a vestir los campos.
 Junto al hogar tendremos nuestras patrias;
 contaremos los cuentos

8 anentados ao pé do seu calor
 valerão as canções
 com que outrora entre as verdes ervas rijas
 dizíamos ao sol
 o ave atque vale triste e alegre,
10 solenes e carpindo.
 Por ora o outono está connosco ainda.
 Se ele nos não agrada
 a memória do estio cotejemos
 com a esp'rança hiemal.
15 E entre essas dádivas memoradas
 rio en vales passemos.

17-7-1914

15

Cada coisa a seu tempo tem seu tempo.
Não florescem no inverno os arvoredos,
 nem pela primavera
 têm branco frio os campos.

5 À noite, que entra, não pertence, Lidia,
 o mesmo ardor que o dia nos pedia.
 Com mais sossego amemos
 a nossa incerta vida.

10 À lareira, cansados não da obra
 mas porque a hora é a hora dos cansaços,
 não puxemos a voz
 acima de um segredo,

e casuais, interrompidas sejam
nossas palavras de reminiscência

5 abrigados al pie de su calor;
valdrán por las canciones
con que entre los verdes herbazales
decíamos, al sol,
aquel *ave atque vale*, alegre y triste,
10 muy solemnes, plañendo.
Pero el otoño aún nos acompaña
y, si no nos agrada,
las memorias de estío cotejemos
con la invernal promesa.
15 Así, entre aquellos dones, por el valle
pasemos, como el río.

17-7-1914

15

Cada cosa, a su tiempo, da su tiempo.
No en invierno florecen los boscajes,
ni hay en la primavera
blanco frío en los campos.

5 A la noche que entra no pertenece, Lidia,
el ardor que aún el día nos pedía.
Amemos, con sosiego,
nuestra vida insegura.

10 Al hogar, no de la obra fatigados,
sino por ser la hora del cansancio,
no forcemos la voz
sobre el secreto.

Sean interrumpidas, casuales
nuestras palabras de reminiscencia

- 15 (não para mais nos serve
 a negra ida do sol).
- Pouco a pouco o passado recordemos
e as histórias contadas no passado
 agora duas vezes
20 histórias, que nos falem
- das flores que na nossa infância ida
com outra consciência nós colhíamos
 e sob uma outra espécie
 de olhar lançado ao mundo.
- 25 E assim, Lidia, à lareira, como estando,
 deuses lares, ali na eternidade
 como quem compõe roupas
 o outrora componhamos
- nesse desassossego que o descanso
30 nos traz às vidas quando só pensamos
 naquilo que já fomos,
 e há só noite lá fora.

30-7-1914

16

- Quero, Neera, que os teus lábios laves
 na piscina tranquila
para que contra a tua febre e a triste
 dor que pões em viver,
5 sintas a fresca e calma natureza
 da água, e reconheças
 que não têm penas nem desassossegos

15 (de nada más nos sirve
el negro caer del sol).

Poco a poco el pasado recordemos
y las viejas historias ya contadas
sean, ahora, dos veces
20 historias que nos hablen

de aquellas flores que en la infancia ida
con distinta conciencia recogíamos,
bajo distinta especie
de mirada hacia el mundo.

25 Ahí, junto al hogar, como si fuéramos
dioses lares, ahí, en la eternidad,
recosamos, cual ropa,
lo pasado,

en el desasosiego que el descanso
30 a la vida nos trae cuando pensamos
en aquello que fuimos
y, afuera, sólo hay noche.

30-7-1914

16

Quiero, Neera, que tus labios laves
en la calma piscina
y así, frente a tu fiebre y ese triste
dolor que en vivir pones,
5 el tan fresco y sencillo ser del agua
ahora reconozcas,
porque no tienen penas ni inquietudes

as ninfas das nascentes
nem mais soluços do que o som da água
10 alegre e natural.

As nossas dores, não, Neera, vêm
das causas naturais
datam da alma e do infeliz fruir
da vida com os homens.
15 Aprende pois, ó aprendiz jovem
das clássicas delícias,
a não pôr mais tristeza que um sorriso
no modo como vives.
Nascestes pálida, deitando a água
20 da tua vã beleza
sobre a estólida fé das nossas mãos
medrosas de ter gozo
demasiado preso à desconfiança
que vem de teu saber,
25 não para essa vã mnemónica
do futuro fatal.

Façamos vívidas grinaldas várias
de sol, flores e risos
para ocultar o fundo fiel à Noite
30 dos nossos pensamentos
curvado já em vida sob a ideia
do plutónico jugo
côncias já da lívida esperança
do caos redivivo.

II-7-1914

de las fuentes las ninfas,
ni más llanto que el dulce son del agua,
10 alegre y natural.

Nuestros dolores no, Neera, vienen
de causas naturales,
nacen del alma y el infausto goce
del vivir con los hombres.
15 Aprende pues, ¡oh joven iniciada
en las delicias clásicas!,
a por toda tristeza una sonrisa
darle al modo en que vives,
que pálida naciste, agua vertiendo
20 de tu vana belleza
en la estólida fe de nuestras manos,
temerosas de un goce
en exceso prendido del recelo
que tu saber emana,
25 no ya de esa mnemónica vacía
frente al fatal futuro.

Varias trencemos vívidas guirnaldas
de sol, flores y risas,
para ocultar así el nocturno fondo
30 de nuestros pensamientos,
curvado en vida ya bajo la idea
del plutónico yugo,
conscientes de la lívida llegada
del caos redivivo.

11-7-1914

Da nossa semelhança com os deuses
por nosso bem tiremos
julgarmo-nos deidades exiladas
e possuindo a Vida
5 por uma autoridade primitiva
e coeva de Jove.

Altivamente donos de nós-mesmos,
usemos a existência
como a vila que os deuses nos concedem
10 para esquecer o estio.

Não de outra forma mais apoquentada
nos vale o esforço usarmos
a existência indecisa e afluyente
fatal do rio escuro.

15 Como acima dos deuses o Destino
é calmo e inexorável,
acima de nós-mesmos construamos
um fado voluntário

que quando nos oprima nós sejamos
20 esse que nos oprime,
e quando entremos pela noite dentro
por nosso pé entremos.

30-7-1914

De nuestra semejanza con los dioses
por nuestro bien quitemos
suponernos deidades exiliadas,
poseyendo la Vida
5 por una autoridad originaria
y coeva de Jove.

Altivamente dueños de nosotros,
la existencia habitemos,
cual villa concedida por los dioses
10 donde obviar el estío.

No de manera menos decidida
se ha de emplear el esfuerzo
de esa vida indecisa y afluyente
fatal del río oscuro.

15 Como sobre los dioses el Destino
es calmo e inexorable,
sobre nosotros mismos construyamos
un hado voluntario,

siendo nosotros, cuando nos oprima,
20 ése que nos oprime,
y, en la noche final, que nuestro sea,
decidido, ese paso.

30-7-1914

Só esta liberdade nos concedem
os deuses: submetermo-nos
ao seu domínio por vontade nossa.
Mais vale assim fazermos
5 porque só na ilusão da liberdade
a liberdade existe.

Nem outro jeito os deuses, sobre quem
o eterno fado pesa,
usam para seu calmo e possuído
10 convencimento antigo
de que é divina e livre a sua vida.

Nós, imitando os deuses,
tão pouco livres como eles no Olimpo,
como quem pela areia
15 ergue castelos para encher os olhos,
ergamos nossa vida
e os deuses saberão agradecer-nos
o sermos tão como eles.

30-7-1914

Libertad sólo ésta nos conceden
los dioses: someternos
voluntariamente a su dominio.

5 Mejor así, pues sólo
en su ilusión creyendo realmente
la libertad existe.

No otra argucia a los dioses, sobre quienes
el eterno hado pesa,

10 les confirma su calmo y pretencioso
viejo convencimiento
de que libre y divina sea su vida.

Imitando a los dioses,
poco libres como ellos, en su Olimpo,

15 alza castillos por llenar los ojos,
alcemos nuestra vida,
que los dioses sabrán agradecer nos
que como ellos seamos.

30-7-1914

Aqui, Neera, longe
de homens e de cidades,
por ninguém nos tolher
o passo, nem vedarem
5 a nossa vista as casas,
podemos crer-nos livres.

Bem sei, ó flava, que inda
nos tolhe a vida o corpo,
e não temos a mão
10 onde temos a alma;
bem sei que mesmo aqui
se nos gasta esta carne
que os deuses concederam
ao estado antes de Averno.

15 Mas aqui não nos prendem
mais coisas do que a vida,
mãos alheias não tomam
do nosso braço, ou passos
humanos se atravessam
20 pelo nosso caminho.

Não nos sentimos presos
senão com pensar nisso,
por isso não pensemos
e deixemo-nos crer
25 na inteira liberdade
que é a ilusão que agora
nos torna iguais dos deuses.

2-8-1914

Aquí, Neera, lejos
 de hombres y ciudades,
 donde nadie impida
 nuestro paso, o cierren
 5 la vista las casas,
 nos creeremos libres.

Bien sé, flava, que el propio
 cuerpo lastra la vida,
 que no aspira la mano
 10 a lo mismo que el alma,
 y sé bien que aquí mismo
 se nos gasta esta carne
 que a este estado los dioses
 dieron, antes que a Averno.

Mas aquí no más cosas
 que la vida nos prenden,
 mano ajena no toma
 nuestro brazo, ni el paso
 de otros hombres se cruza
 20 frente a nuestro camino.

Presos no nos sentimos
 sino al pensar en ello.
 Mejor, pues, no pensarlo
 y dejar que soñemos
 25 la libertad más plena,
 que es la ilusión que ahora
 ser nos hace cual dioses.

2-8-1914

Da lâmpada nocturna
a chama estremece
e o quarto alto ondeia.

Os deuses concedem
5 aos seus calmos crentes
que nunca lhes trema
a chama da vida
perturbando o aspecto
do que está em roda,
10 mas firme e esguiada
como preciosa
e antiga pedra,
guarde a sua calma
beleza contínua.

2-8-1914

Vós que, crentes em Cristos e Marias
turvais da minha fonte as claras águas
só para me dizerdes
que há águas de outra espécie

5 banhando prados com melhores horas,—
dessas outras regiões pra que falar-me
se estas águas e prados
são de aqui e me bastam?

Esta realidade os deuses deram
10 e para bem real a deram externa.

De la nocturna lámpara
 el primer cuarto ondea
 y estremece su llama.

5 Pues los dioses conceden
 a sus calmos creyentes
 que para ellos no tiemble
 de la vida la llama
 perturbando el aspecto
 de lo que ahí los rodea,
 10 sino que, esbelta y firme
 como piedra preciosa
 y aun antigua, su calma
 se conserve, y mantenga
 su belleza continua.

2-8-1914

Los creyentes en Cristos y Marías
 que turbáis de mi fuente el agua clara
 sólo para decirme
 que aguas hay de otra especie

5 bañando prados a mejores horas—,
 de esas otras regiones ¿por qué hablarme
 si estas aguas y prados
 son de aquí y me bastan?

Si esta realidad los dioses dieron
 10 y para bien la hicieron ser externa,

Que serão os meus sonhos
mais que a obra dos deuses?

Deixai-me a Realidade do momento
e os meus deuses tranquilos e imediatos
15 que não moram no Incerto
 mas nos campos e rios.

Deixai-me a vida ir-se pagãmente
acompanhada plas avenas ténues
 com que os juncos das margens
20 se confessam de Pã.

Vivei nos vossos sonhos e deixai-me
o altar imortal onde é meu culto
 e a visível presença
 dos meus próximos deuses.

25 Inúteis procos do melhor que a vida,
 deixai a vida aos crentes mais antigos
 que a Cristo e a sua cruz
 e Maria chorando.

30 Ceres, dona dos campos, me console
 e Apolo e Vénus, e Urano antigo
 e os trovões, com o interesse
 de irem da mão de Jove.

9-8-1914

Neste dia em que os campos são de Apolo
verde colónia dominada a ouro,

¿qué podrán ser mis sueños
sino obra de los dioses?

Dejadme lo Real de este momento
y mis dioses tranquilos e inmediatos
15 que en lo Incierto no moran
 sino en campos y ríos.

Dejad ir mi vivir paganamente
acompañado por las flautas tenues
 con que acuáticos juncos
20 se confiesan de Pan.

Vuestros sueños vivid y, a mí, dejadme
el altar inmortal para mi culto,
 y la presencia nítida
 de mis dioses cercanos.

25 Buscando inútilmente algo más grande
 que la vida, ¡dejadla a los antiguos
 creyentes!, no del Cristo
 y María que llora.

De campos dueña, Ceres me consuele,
30 y Apolo y Venus y el Urano antiguo,
 y los truenos que vienen
 de la mano de Jove.

9-8-1914

Hoy, cuando los campos son de Apolo
verde colonia de oro dominada,

seja como uma dança dentro em nós
o sentirmos a vida.

5 Não turbulenta, mas com os seus ritmos
que a nossa sensação como uma ninfa
acompanhe em cadências suas a
disciplina da dança...

10 Ao fim do dia quando os campos forem
império conquistado pelas sombras
como uma legião que segue marcha
abdiquemos do dia,

e na nossa memória coloquemos,
com um deus novo numa nova terra
15 trazido, o que ficou em nós da calma
do dia passageiro.

II-8-1914

23

Aqui, sem outro Apolo do que Apolo,
sem um suspiro abandonemos Cristo
e a febre de buscarmos
um deus dos dualismos.

5 E longe da cristã sensualidade
que a casta calma da beleza antiga
nos restitua o antigo
sentimento da vida.

II-8-1914

como una danza sea, en nuestro pecho,
el sentirnos la vida.

5 No turbulenta, sino con sus ritmos,
nuestra sensación como una ninfa
acompañe e impulse, en sus cadencias,
el rigor de la danza...

10 Al fin del día, cuando el campo sea
un imperio ganado por las sombras,
tal como una legión sigue avanzando
abdiquemos del día

15 y en nuestra memoria coloquemos,
como un dios nuevo de una nueva tierra
traído, lo que quede aún de calma
del día pasajero.

11-8-1914

23

Aquí, sin otro Apolo ya que Apolo,
a Cristo abandonemos sin suspiros
ni esa fiebre que busca
un dios de dualismos.

5 Lejos de la sensualidad cristiana,
la casta paz de la belleza antigua
nos restituya el viejo
sentimiento de vida.

11-8-1914

Não como ante donzela ou mulher viva
 com calor na beleza humana delas
 devemos dar os olhos
 à beleza imortal.

5 Eternamente longe ela se mostra
 e calma e para os calmos adorarem
 não de outro modo é ela
 imortal como os deuses.

10 Que nunca a alegria transitória
 nem a paixão que busca — porque exige
 devemos olhar de néscios
 olhos para a beleza.

15 Como quem vê um Deus e nunca ousa
 amá-lo mais que como a um Deus se ama
 diante da beleza
 façamo-nos sóbrios.

20 Para outra coisa não a dão os deuses
 à nossa febre humana e vil da vida,
 por isso a contemplemos
 num claro esquecimento.

E de tudo tiremos a beleza
 como a presença ativa e encoberta
 dos deuses, e o sentido
 calmo e imortal da vida...

II-8-1914

No como ante doncella o mujer viva,
 mas con calor en su belleza humana,
 la belleza miremos
 inmortal, fijamente.

5 Eternamente lejos se nos muestra,
 calma, y para los calmos que la adoren,
 no de otro modo es ella
 inmortal cual los dioses.

10 Que jamás la alegría pasajera
 ni la pasión que busca —porque exige—
 mirar hemos con necios
 ojos a la belleza.

15 Como quien un dios ve y nunca osa
 amarlo más que como a un dios se ama
 para con la belleza
 seamos sobrios.

20 Para otra cosa no nos dan los dioses
 esta humana y vil fiebre de la vida;
 así pues, contemplémosla
 desde un claro olvido

y de todo tomemos la belleza
 como presencia altiva y encubierta
 de dioses, y el sentido
 inmortal de la vida.

11-8-1914

Passando a vida em ver passar a de outros,
 botões de flor de um esforço nunca aberto
 na antiga semelhança com os deuses
 que andam nos campos
 5 a ensinar aos que as Parcas não ignoram
 como a vida se deve usar, e como
 há outro uso que agrícola dos campos
 e outro das fontes
 que beber delas na hora da sede.
 10 Passando assim a vida, destruindo
 o que fiamos ontem [...],
 Penélopes tristes.

II-8-1914

Em Ceres anoitece.
 Nos píncaros ainda
 faz luz.

Sinto-me tão grande
 5 nesta hora solene
 e vã

que, assim como há deuses
 dos campos, das flores
 das searas,

10 agora eu quisera
 que um deus existisse
 de mim.

17-9-1914

Pasa la vida en ver pasar la de otros,
 capullos de un esfuerzo nunca abierto,
 en semejanza antigua con los dioses
 que andan por los campos
 5 enseñando al que no ignora la Parca
 cómo debe la vida usar, y cómo
 otro uso hay que agrícola del campo,
 y otro de las fuentes
 que beber a la hora de la sed.
 10 Pasa así pues la vida, destruyendo
 lo que ayer se tejió,
 tristes Penélopes.

11-8-1914

En Ceres anochece.
 Sobre las cumbres hay
 luz todavía.

Y tan grande me siento
 5 en esta hora tan solemne
 y vana

que, así como hay dioses
 de las eras, las flores
 y los campos,

10 yo ahora quisiera
 que un dios existiese,
 sí, de mí.

17-9-1914

Antes de nós nos mesmos arvoredos
 passou o vento, quando havia vento,
 e as folhas não falavam
 de outro modo do que hoje.

5 Passamos e agitamo-nos debalde.
 Não fazemos mais ruído no que existe
 do que as folhas das árvores
 ou os passos do vento.

10 Tentemos pois com abandono assíduo
 entregar nosso esforço à Natureza
 e não querer mais vida
 que a das árvores verdes.

15 Inutilmente parecemos grandes.
 Salvo nós nada pelo mundo fora
 nos saúda a grandeza
 nem sem querer nos serve.

20 Se aqui, à beira-mar, o meu indício
 na areia o mar com ondas três o apaga,
 que fará na alta praia
 em que o mar é o Tempo?

8-10-1914

Anjos ou deuses, sempre nós tivemos
 a visão perturbada de que acima

Antes y por las mismas arboledas
 que nosotros el viento, si había viento,
 pasó, mientras las hojas
 hablaban como ahora.

5 Agitados pasamos, sin sentido,
 sin hacer más ruido en lo que existe
 que el que hacen las hojas
 o los pasos del viento.

10 Tratemos pues con abandono asiduo
 de a la Natura darle nuestro esfuerzo,
 no queriendo más vida
 que la del verde árbol.

15 Inútilmente parecemos grandes.
 Salvo nosotros nada aquí, en el mundo,
 canta nuestra grandeza
 ni sin querer nos sirve.

20 Si aquí, en la orilla de este mar, mi huella
 en la arena del mar borran tres olas,
 ¿qué hará en la alta playa
 donde el mar es el Tiempo?

8-10-1914

Siempre tuvimos, ángeles o dioses,
 la confusa visión de que, forzándonos,

de nós e compelindo-nos
agem outras presenças.

5 Como acima dos gados que há nos campos
o nosso esforço, que eles não compreendem,
os coage e obriga
e eles não nos percebem,

nossa vontade e o nosso pensamento
10 são as mãos pelas quais outros nos guiam
para onde eles querem
e nós não desejamos.

16-10-1914

29

Acima da verdade estão os deuses
a nossa ciência é uma falhada cópia
da certeza com que eles
sabem que há o Universo.

5 Tudo é tudo, e mais alto estão os deuses
não pertence à ciência conhecê-los,
mas adorar devemos
seus vultos como às flores,

porque visíveis à nossa alta vista,
10 são tão reais como reais as flores
e no seu calmo Olimpo
são outra Natureza.

16-10-1914

sobre nosotros obran
invisibles presencias.

5 Como sobre el ganado por los campos,
nuestro esfuerzo, que ellos no comprenden,
también a ellos los fuerza,
aunque no nos perciben,

nuestra voluntad y pensamiento
10 son esas manos con las que nos guían
hacia donde desean,
sin nosotros quererlo.

16-10-1914

29

Sobre la verdad están los dioses,
pues nuestra ciencia es fallida copia
de la certeza con que
saben que hay Universo.

5 Todo es todo y, más alto, están los dioses,
de la ciencia no es cosa el conocerlos,
sino adorar debemos,
como flores, sus rostros,

porque, visibles a nuestra alta vista,
10 son tan reales como son las flores,
otra Natura, allá,
en su calmo Olimpo.

16-10-1914

Tirem-me os deuses
em seu arbítrio
superior e urdido às escondidas
amor, glória e riqueza.

5 Tirem, mas deixem-me,
deixem-me apenas
a consciência lúcida e solene
das coisas e dos seres.

Pouco me importa
10 amor ou glória.
A riqueza é um metal, a glória é um eco
e o amor uma sombra.

Mas a concisa
atenção dada
15 às formas e às maneiras dos objectos
tem abrigo seguro.

Seus fundamentos
são todo o mundo,
seu amor é o plácido universo,
20 sua riqueza a vida.

A sua glória
é a suprema
certeza da solene e clara posse
das formas dos objectos.

25 O resto passa,
e teme a morte.

Me retiren los dioses,
en su arbitrio
superior, sí, y urdido ocultamente,
amor, gloria y riqueza.

5 Quítenmelo, mas déjenme,
 sí, apenas,
una conciencia lúcida y solemne
 de las cosas y seres.

10 Poco me importa, sí,
 amor o gloria.
La riqueza, un metal, la gloria, un eco,
 y el amor, una sombra.

15 Pero una concisa
 atención puesta
en las formas y modos del objeto
 tiene abrigo seguro.

20 Sus fundamentos son
 el mundo todo,
como su amor el plácido universo,
 su riqueza la vida.

 Su gloria es
 la suprema
certeza de poseer, clara y solemne,
 las formas del objeto.

25 El resto pasa
 y a la muerte teme.

Só nada teme ou sofre a visão clara
e inútil do Universo.

30 Essa a si basta,
 nada deseja
salvo o orgulho de ver sempre claro
 até deixar de ver.

6-6-1915

31

Bocas roxas de vinho,
testas brancas sob rosas,
nus, brancos antebraços
deixados sobre a mesa:
5 tal seja, Lidia, o quadro
 em que fiquemos, mudos,
 eternamente inscritos
 na consciência dos deuses.

10 Antes isto que a vida
 como os homens a vivem,
 cheia da negra poeira
 que erguem das estradas.

15 Só os deuses socorrem
 com seu exemplo aqueles
 que nada mais pretendem
 que ir no rio das coisas.

29-8-1915

Sólo una clara e inútil nada teme
visión del Universo.

30 Ella se basta a sí,
nada desea
salvo el orgullo de ver siempre claro
hasta dejar de ver.

6-6-1915

31

Bocas rojas de vino,
blancas bajo las rosas
frentes, brazos desnudos,
blancos, sobre la mesa:

5 tal sea, Lidia, el cuadro
en que, mudos, quedemos
en la conciencia, eternos,
de los dioses, inscritos.

10 Mucho mejor es esto
que la vida que viven
los hombres, entre el negro
polvo que alza el camino.

15 Sólo auxilian los dioses
con su ejemplo a los pocos
que sólo a ir con el río
de las cosas aspiran.

29-8-1915

OS JOGADORES DE XADREZ

Ouvi dizer que outrora, quando a Pérsia
tinha não sei qual guerra,
quando a invasão ardia na Cidade
e as mulheres gritavam,
5 dois jogadores de xadrez jogavam
o seu jogo contínuo.

À sombra de ampla árvore fitavam
o tabuleiro antigo,
e, ao lado de cada um, esperando os seus
10 momentos mais folgados,
quando havia movido a pedra, e agora
esperava o adversário,
um púcaro com vinho refrescava
sobriamente a sua sede.

15 Ardiam casas, saqueadas eram
as arcas e as paredes,
violadas, as mulheres eram postas
contra os muros caídos,
trespassadas de lanças, as crianças
20 eram sangue nas ruas...
Mas onde estavam, perto da cidade,
e longe do seu ruído,
os jogadores de xadrez jogavam
o jogo do xadrez.

25 Inda que nas mensagens do ermo vento
lhes viessem os gritos,
e, ao reflectir, soubessem desde a alma

LOS JUGADORES DE AJEDREZ

He oído que antaño, cuando en Persia
no sé qué guerra había
y en la Ciudad ardía la invasión,
mientras que gritaban las mujeres
5 dos jugadores de ajedrez jugaban
sin descanso a su juego.

A la sombra de un árbol, observaban
el antiguo tablero,
y allí, a cada lado, aprovechando
10 los momentos de pausa,
cuando cada uno, tras mover su pieza
esperaba el contrario movimiento,
con un jarro de vino refrescaba
su sed, mas sobriamente.

15 Ardían casas, saqueadas eran
sus paredes y arcones,
violadas eran las mujeres, puestas
contra muros caídos,
mientras los niños, muertos a lanzazos,
20 eran sangre en las calles...
Mas donde estaban, cerca de la villa,
no de su ruido,
los jugadores de ajedrez seguían
jugando su juego.

25 Aunque en las nuevas que traía el viento
oyeran los gritos,
y, al reflexionar, fueran conscientes

que por certo as mulheres
e as tenras filhas violadas eram
30 nessa vitória próxima,
inda que, no momento que o pensavam,
uma sombra ligeira
lhes passasse na fronte alheada e vaga,
breve seus olhos calmos
35 volviam sua atenta confiança
ao tabuleiro velho.

Quando o rei de marfim está em perigo,
que importa a carne e o osso
das irmãs e das mães e das crianças?
40 Quando a torre não cobre
a retirada da rainha alta,
pouco importa a vitória.
E quando a mão confiada leva o xeque
ao rei do adversário,
45 pouco pesa na alma que lá longe
estejam morrendo filhos.

Mesmo que, de repente, sobre o muro
surja a sanhuda face
dum guerreiro invasor, e breve deva
50 em sangue ali cair
o jogador solene de xadrez,
o momento antes desse
é ainda entregue ao jogo predilecto
dos grandes indif'rentes.

55 Caiam cidades, sofram povos, cesse
a liberdade e a vida,
os haveres tranquilos e avitos
ardem e que se arranquem,
mas quando a guerra os jogos interrompa,

de que las mujeres y las tiernas
hijas eran violadas
30 con la victoria próxima,
y también aunque, mientras lo pensaban,
una sombra ligera recorriera
su enajenada y vaga frente,
nuevamente sus ojos, encalmados,
35 volvían, con confianza su atención
a aquel viejo tablero.

Cuando el rey marfileño está en peligro,
¿qué importan carne y huesos
de las hermanas, los hijos y las madres?
40 Si la torre no cubre
la alta retirada de la reina,
la victoria carece de importancia.
Si la mano, confiada, le hace jaque
al enemigo rey, bien poco pesa
45 en el alma que, lejos del tablero,
se asesine a los hijos.

Aunque de repente, sobre el muro
surja el sañudo rostro
de un guerrero invasor, y pronto vaya a
50 caer, manando sangre,
el tranquilo y solemne ajedrecista,
aún, en su último instante,
vive entregado al predilecto juego,
con plena indiferencia.

55 Caigan ciudades, sufran pueblos, cesen
libertades y vidas,
los tranquilos haberes, lo heredado
se destruyan, se abrasen,
mas, si la guerra el juego interrumpiera,

60 esteja o rei sem xeque,
e o de marfim peão mais avançado
pronto a comprar a torre.

Meus irmãos em amarmos Epicuro
e o entendermos mais
65 de acordo com nós-próprios que com ele,
aprendamos na história
dos calmos jogadores de xadrez
como passar a vida.

Tudo o que é sério pouco nos importe,
70 o grave pouco pese,
o natural impulso dos instintos
que ceda ao inútil gozo
(sob a sombra tranquila do arvoredo)
de jogar um bom jogo.

75 O que levamos desta vida inútil
tanto vale se é
a glória, a fama, o amor, a ciência, a vida,
como se fosse apenas
a memória de um jogo bem jogado
80 e uma partida ganha
a um jogador melhor.

A glória pesa como um fardo rico,
a fama como a febre,
o amor cansa, porque é a sério e busca,
85 a ciência nunca encontra,
e a vida passa e dói porque o conhece...
O jogo do xadrez
prende a alma toda, mas, perdido, pouco
pesa, pois não é nada.

60 libre esté el rey de jaque,
y el blanco peón más avanzado
se encuentre a punto de tomar la torre.

¡Oh, hermanos que amamos a Epicuro,
y que aun lo entendemos
65 más que en sí mismo como nos conviene!,
de la historia y la calma
de esos ajedrecistas aprendamos
cómo pasar la vida.

Todo aquello que es serio poco importe,
70 poco pese lo grave,
el natural impulso del instinto
ceda al inútil gozo
(a la tranquila sombra del sotillo)
de jugar un buen juego.

75 Lo que llevamos de esta vida inútil,
tanto vale si es gloria,
fama, amor, ciencia o vida,
como si fuera apenas
la memoria de un juego bien jugado,
80 la partida ganada
a un jugador más hábil.

Pesa la gloria como un grueso fardo,
como fiebre la fama;
cansa el amor, porque va en serio, y busca;
85 nunca encuentra la ciencia;
pasa y duele la vida, pues conoce...
El ajedrez es juego
que ocupa toda el alma mas, perdido,
pesa poco, no es nada.

90 Ah, sob as sombras que sem qu' rer nos amam,
com um púcaro de vinho
ao lado, e atentos só à inútil faina
do jogo do xadrez,
mesmo que o jogo seja apenas sonho
95 e não haja parceiro,
imitemos os persas desta história,
e, enquanto lá por fora,
ou perto ou longe, a guerra e a pátria e a vida
chamam por nós, deixemos
100 que em vão nos chamem, cada um de nós
sob as sombras amigas
sonhando, ele os parceiros, e o xadrez
a sua indiferença.

1-6-1916

33

Prefiro rosas, meu amor, à pátria,
e antes magnólias amo
que a glória e a virtude.

Logo que a vida me não canse, deixo
5 que a vida por mim passe
logo que eu fique o mesmo.

Que importa àquele a quem já nada importa
que um perca e outro vença,
se a aurora raia sempre,

10 se cada ano com a primavera
aparecem as folhas
e com o outono cessam?

90 Bajo las que nos aman, sin quererlo,
sombras, ¡ah!, con un jarro
de vino, y sólo atentos al inútil
ejercicio del juego,
aunque el juego no sea sino sueño
95 y no exista adversario,
imitemos los persas de esta historia.
Y así, mientras, afuera
o cerca o lejos guerra y patria y vida
nos reclaman, dejemos
100 que nos llamen en vano, cada uno
bajo sombras amigas, y soñando,
uno sus compañeros, y el tablero
del ajedrez en su indiferencia.

1-6-1916

33

Rosas prefiero, amor, que no la patria
y antes magnolias amo
que no gloria y virtudes.

5 Porque la vida no me canse, dejo
que ella, sí, por mí pase,
y que yo siga, el mismo.

¿Qué importa a aquel a quien ya nada importa
que uno pierda, otro gane,
si aún apunta la aurora,

10 si cada año, con la primavera,
aparecen las hojas
que caerán en otoño?

E o resto, as outras coisas que os humanos
acrescentam à vida,
15 que me aumentam na alma?

Nada, salvo o desejo de indiferença
e a confiança mole
na hora fugitiva.

1-6-1916

34

Felizes, cujos corpos sob as árvores
jazem na húmida terra,
que nunca mais sofrem o sol, ou sabem
das doenças da lua.

5 Verta Éolo a caverna inteira sobre
o orbe esfarrapado,
erga Neptuno, em cheias mãos, ao alto
as ondas espumando,

10 tudo lhe é nada, e o próprio pegureiro
que passa, finda a tarde,
sob a árvore onde jaz quem foi a sombra
imperfeita de um deus,

não sabe que os seus passos vão coleando
o que podia ser,
15 se a vida fosse sempre a vida, a glória
de uma inmortal saudade.

1-6-1916

Y las restantes cosas que los hombres
a la vida le añaden,
15 ¿en qué aumentan mi alma?

Nada salvo aumentar mi indiferencia,
y la muelle confianza
en la hora que huye.

1-6-1916

34

Felices cuyos cuerpos, bajo un árbol,
en la húmeda tierra
yacen, sin sufrir ya nunca el sol
ni de la luna el hado.

5 ¡Ya la entera caverna vierta Eolo
sobre el orbe harapiento,
yerga en alto Neptuno, a manos llenas,
espumando sus olas!

10 Todo le es nada, y hasta el pastorcillo
que pasa, anocheciendo,
bajo el árbol que cubre al que la sombra
fue imperfecta de un dios,

15 no percibe vibrar, bajo sus pasos,
lo que pudo haber sido
siendo vida la vida, la alta gloria
de una inmortal nostalgia.

1-6-1916

Segue o teu destino,
rega as tuas plantas,
ama as tuas rosas.
O resto é a sombra
de árvores alheias.

A realidade
sempre é mais ou menos
do que nós queremos.
Só nós somos sempre
iguais a nós-próprios.

Suave é viver só.
Grande e nobre é sempre
viver simplesmente.
Deixa a dor nas aras
como ex-voto aos deuses.

Vê de longe a vida.
Nunca a interrogues.
Ela nada pode
dizer-te. A resposta
está além dos deuses.

Mas serenamente
imita o Olimpo
no teu coração.
Os deuses são deuses
porque não se pensam.

1-7-1916

Sigue el destino,
riega tus plantas,
ama tus rosas.
De árbol ajeno
5 el resto es sombra.

Lo real es siempre
o más o menos
de lo que ansiamos.
Sólo nosotros
10 iguales somos.

Grande y suave
es vivir sólo.
Vivir y basta.
Que el dolor sea
15 al fin tu ofrenda

para los dioses.
Mira la vida,
no la interrogues.
Nada te puede
20 decir, ni nada

dirán los dioses.
Como el Olimpo
tu alma, serena.
Los dioses sonlo
25 pues no se piensan.

1-7-1916

Feliz aquel a quien la vida grata
 concedió acordarse de los dioses
 y así ver como ellos
 estas cosas terrenas donde mora
 5 un reflejo mortal de inmortal vida.

Feliz, que cuando la hora tributaria
 su umbral transponga al cortar la Parca
 el hilo al fin hilado
 gozar podrá del premio
 10 de errar en el Averno al grato abrigo
 de aquella convivencia.

Mas quien anteponer quisiera a Cristo
 a los dioses antiguos que al Olimpo
 siguieron a Saturno,
 15 ese blasfemo ser, abandonado
 a su frío castigo —hasta el momento
 que los dioses recuerden al que olvida—
 yerra, cual sombra inquieta, eternamente.
 Ni su viuda le pone entre los dientes
 20 el óbolo a Caronte destinado,
 ni a su cuerpo, insepulto,
 el viandante da tierra.

11/12-9-1916

Deixa passar o vento
sem lhe perguntar nada.
Seu sentido é apenas
ser o vento que passa...

5 Consegui que esta hora
 sacrificasse ao Olimpo.
 E escrevi estes versos
 pra que os deuses voltassem.

12-9-1916

Não a ti, Cristo, odeio ou te não quero.
Em ti como nos outros creio deuses mais velhos.
Só te tenho por não mais nem menos
do que eles, mas mais novo apenas.

5 Odeio-os sim, e a esses com calma aborreço,
 que te querem acima dos outros teus iguais deuses.
 Quero-te onde tu stás, nem mais alto
 nem mais baixo que eles, tu apenas.

10 Deus triste, preciso talvez porque nenhum havia
 como tu, um a mais no panteão e no culto,
 nada mais, nem mais alto nem mais puro
 porque para tudo havia deuses, menos tu.

Cura tu, idólatra exclusivo de Cristo, que a vida
é múltipla e todos os dias são diferentes dos outros,

Deja pasar al viento
 sin preguntarle nada.
 Su sentido es tan sólo
 ser el viento que pasa.

5 A Olimpo consagrada
 sacrificio esta hora.
 Así escribo, buscando
 que los dioses retornen.

12-9-1916

No a ti, Cristo, te odio o no te amo.
 En ti, y en los otros más viejos dioses, creo,
 pero te tengo por ni más ni menos
 que ellos, sino más joven solamente.

5 Esos, sí, odio, esos aborrezco
 que a ti te aman sobre tus iguales.
 Ahí, donde estás, te amo, ni más alto
 ni más bajo que ellos, tal como eres.

10 Triste dios necesario, que en el culto
 no había otro cual tú, por eso sólo,
 no por ser ni más alto ni más puro.
 Salvo tú, para todo había dioses.

Oye, de Cristo idólatra: es la vida
 múltiple, y los días son diversos.

e só sendo múltiplos como eles
staremos com a verdade e sós.

9-10-1916

38, a. Não a ti, Cristo, odeio ou menos prezo / que aos outros deuses que te precederam / na memória dos homens. / Nem mais nem menos és, mas outro deus. // No Panteão faltavas. Pois que vieste / no Panteão o teu lugar ocupa, / mas cuida não procures / usurpar o que aos outros é devido. // Teu vulto triste e comovido sobre / a stéril dor da humanidade antiga / sim, nova pulcritude / trouxe ao antigo panteão incerto. // Mas que os teus crentes te não ergam sobre / outros, antigos deuses que dataram / por filhos de Saturno / de mais perto da orige' igual das coisas, // e melhores memórias recolheram / do primitivo caos e da Noite / onde os deuses não são / mais que as estrelas súbditas do Fado. [9-10-1916]

38, b. Não a ti, mas aos teus, odeio, Cristo. / Tu não és mais que um deus a mais no eterno / Panteão que preside / à nossa vida incerta. // Nem maior nem menor que os novos deuses, / tua sombria forma dolorida / trouxe algo que faltava / ao número dos divos. // Por isso reina a par de outros no Olimpo, / ou pela triste terra se quiseses / vai enxugar o pranto / dos humanos que sofrem. // Não venham, porém, stultos teus cultores / em teu nome vedar o eterno culto / das presenças maiores / e eguaes da tua. // A esses, sim, do âmago eu odeio / do crente peito, e a esses eu não sigo, / supersticiosos leigos / na ciência dos deuses. // Ah, aumentai, não combatendo nunca. / Enriquecei o Olimpo, aos deuses dando / cada vez maior força / plo número maior. // Basta os males que o Fado as Parcas fez / por seu intuito natural fazerem. / Nós homens nos façamos / unidos pelos deuses. [9-10-1916]

Sólo siendo así múltiples, podremos
estar solos, al fin, con la verdad.

9-10-1916

38, a. No a ti, Cristo, te odio o menos precio / que a los otros precedentes dioses / que del hombre aún están en la memoria. / Otro dios eres tú, ni más ni menos. // En el Panteón faltabas. Pues viniste, / en el Panteón tu lugar ocupa, / mas cuida no procures / usurpar lo que a otros es debido. // Tu triste rostro conmovido, sobre / el antiguo y estéril de los hombres / dolor, nueva pureza / trajo al antiguo panteón incierto. // Pero que tus creyentes no te eleven / sobre los otros dioses más antiguos, / los datados como hijos de Saturno, / más cerca del origen de las cosas, // que mejores memorias recogieron / del primitivo caos y la Noche / donde no son los dioses / sino estrellas súbditas del Hado. [9-10-1916]

38, b. No a ti, a los tuyos odio, Cristo. / Tú no eres sino un dios más del eterno / Panteón que esta nuestra / vida incierta preside. // Ni mayor ni menor que otro dios nuevo, / tu sombría forma dolorida / trajo algo que aún faltaba / en lo divino. // Reina pues con los otros del Olimpo, / o por la triste tierra, si quisieres, / ve a enjugar el llanto / de los hombres que sufren. // Pero no vengan tus cultores necios / en tu nombre a vedar eterno culto / de a la tuya iguales / o mayores presencias. // A esos, sí, con mis entrañas odio / desde el creyente pecho, y no los sigo, / legos supersticiosos / del saber de los dioses. // ¡Ah, aumentad, no combatiendo nunca! / Acrced el Olimpo con más dioses, / dándoles mayor número / cada vez mayor fuerza. // Basta el mal que hizo el Hado que las Parcas / por propio instinto natural hicieran. / Hombre somos, unidos / por los dioses seamos. [9-10-1916]

Sofro, Lidia, do medo do destino.
 Qualquer pequena coisa de onde pode
 brotar uma ordem nova em minha vida,
 Lidia, me aterra.

5 Qualquer coisa, qual seja, que transforme
 meu plano curso de existência, embora
 para melhores coisas o transforme,
 por transformar
 odeio, e não o quero. Os deuses dessem
 10 que ininterrupta minha vida fosse
 uma planície sem relevos, indo
 até ao fim.

A glória embora eu nunca haurisse, ou nunca
 amor ou justa estima dessem-me outros,
 15 basta que a vida seja só a vida
 e que eu a viva.

26-5-1917

39, a. Sofro, Lidia, do medo do destino. / A leve pedra que um momento ergue / as
 lisas rodas do meu carro, aterra / meu coração. / Tudo quanto me ameace de
 mudar-me / para melhor que seja, odeio e fujo. / Deixem-me os deuses minha
 vida sempre / sem renovar / meus dias, mas que um passe e outro passe /
 ficando eu sempre quasi o mesmo, indo / para a velhice como um dia entra / no
 anoitecer.

Sufro, Lidia, de miedo del destino.
 Toda mínima cosa donde pueda
 orden nuevo brotar, aquí, en mi vida,
 Lidia, todo me aterra.

- 5 Cualquier cosa que sea, que transforme
 el plano transcurrir de mi existencia
 aún para mejor, que la transforme
 por transformar. No quiero,
 odio ese cambio. ¡Oh, si los dioses dieran
 10 que ininterrumpida, sí, mi vida fuese
 como una planicie sin alturas,
 yendo hasta el fin. La gloria
 no, que nunca a la gloria yo aspirara
 ni amor ni justa estima otros me dieran.
 15 Basta con que mi vida sólo sea
 vida, y que yo la viva.

26-5-1917

39, a. Sufro, Lidia, de miedo del destino. / La leve piedra que un momento eleva / las
 lisas ruedas de mi carro, aterra / mi corazón. / Todo cuanto amenace con
 mudarme, / aun para mejor, odio y rehúyo. / Dejen los dioses pues mi vida siem-
 pre / sin renovarse / mis días, que uno pase y otro pase / siempre yo siendo casi
 el mismo, yendo / a la vejez igual que el día empieza / a anochecer.

40

Sê o dono de ti
sem fechares os olhos.

5 Na dura mão aperta
com um tacto apertado
o mundo exterior
contra a palma sentindo
outra coisa que a palma.

1-8-1918

41

Não sem lei, mas segundo ignota lei
entre os homens reparte o fado distribui
o bem e o mal estar
fortuna é glória, danos e perigos.

5 Bem ou mal, não terás o que mereces.
Querem os deuses a isto obrigar-te.
Nem castigo ou prémio
esperes, desprezes, temas ou precisas.

10 Porque até aos deuses toda a acção é clara
e é boa ou má, digna de homem ou deus,
porque o fado não tem
leis nossas com que reja a sua lei.

15 Quem é rei hoje, amanhã scravo cruza
com o scravo de hoje que amanhã é rei.
Sem razão um caiu,
sem causa nele o outro ascenderá.

Hazte dueño de ti
y no cierres los ojos.

5 Sobre la mano, abierta,
el tacto acariciando
con fuerza el mundo externo,
y sintiendo, en la mano,
algo que no es la palma.

1-8-1918

No sin ley, mas según su ley ignota,
a los hombres el hado distribuye
el bien y el mal estar,
fortuna y gloria, daños y peligros.

5 Bien o mal, no tendrás lo que mereces.
Quieren los dioses obligarte a eso.
Ni castigo ni premio
esperes ni desprecies ni requieras.

10 Para los dioses toda acción es clara,
sea buena o mala, digna de hombre o dioses,
porque el hado no tiene,
como nosotros, leyes que lo rijan.

15 Quien hoy es rey mañana pasa, esclavo,
junto al esclavo de hoy que es rey mañana.
Sin razón cayó uno,
tal como el otro ascenderá sin causa.

Não em nós, mas dos deuses no capricho
e nas sombras pra além do seu domínio
 está o que somos, e temos,
20 a vida e a morte do que somos nós.

Se te apraz mereceres, que te apraza
por mereceres, não porque te o Fado
 dê o prémio ou a paga
de com constância haveres merecido.

25 Dúbia é a vida, inconstante o que a governa.
O que esperamos nem sempre acontece
 nem nos falece sempre,
nem há com que a alma uma ou outra cousa spere.

30 Torna teu coração digno dos deuses
e deixa a vida incerta ser quem seja.
 O que te acontecer
aceita. Os deuses nunca se revoltam.

35 Nas mãos inevitáveis do destino
a roda rápida soterra hoje
 quem ontem viu o céu
do transitório alto do seu giro.

17-II-1918

42

Antes de ti era a Mãe Terra scrava
das trevas súperas que da alma nascem
 e caem sobre o mundo
 porque atrás o sol brilha.

Pues no en nosotros, sino en el capricho
de los dioses, o bien el de las sombras
 más allá de ellos, se halla lo que somos,
20 lo que son nuestra muerte y nuestra vida.

Si merecer te place, que eso sea
sólo por merecer, no porque el hado
 paga o premio te otorgue
por haber merecido con constancia.

25 Inconstante es la vida y su gobierno
y no siempre se da lo que esperamos,
 como no siempre falla,
ni hay con qué el alma esto o aquello aguarde.

Tu corazón sea digno de los dioses.
30 Deja a la incierta vida ser quien sea.
 Lo que te venga acepta,
porque los dioses nunca son rebeldes.

En las forzosas manos del destino
la acelerada rueda ya derriba
35 a quien ayer vio el cielo
desde aquel su alto giro transitorio.

17-11-1918

42

Antes de ti era la Madre Tierra esclava
de las tinieblas que del alma nacen
 y caen sobre el mundo
 porque, atrás, el sol brilla.

5 A realidade ao mundo devolveste
que haviam os cristãos fechado na alma
e as portas reabriste
por onde aurora o carro

ou Febo guie e os dois irmãos celestes
10 quando no extremo mastro à noite luzem,
mais valham que um luzeiro
na ponta de um pau seco.

Restituíste a Terra à Terra. E agora
és parte corporal da própria terra,
15 ou sombra [...]
erras nas sombras frias,

mas ao ouvir-te os povos com que auroras
do abismo os íncolas as tristes fronte
erguem e sentem deuses
20 caminhar pelas sombras.

E eis que de nova luz o abismo se enche
e um céu raia a cobrir o absorto fundo
da fauce misteriosa
que traga o mal do mundo.

17-II-1918

43

Uma após uma as ondas apressadas
enrolam o seu verde movimento
e cham a alva spuma
no moreno das praias.

5 La realidad al mundo devolviste
que en el alma encerraron los cristianos
 y las puertas abriste
 por donde aurora el carro

10 o Febo guíen y los dos celestes
gemelos que en el mástil, por la noche,
 lucen más que la llama
 en la punta de un palo.

15 Devolviste la Tierra, sí, a la Tierra,
siendo ahora una parte de su cuerpo
 o sombra
 yerras en las sombras frías.

20 Al oírte los pueblos, ¡con qué auroras
los que el abismo habitan ya sus frentes
 alzan, y sienten dioses
 caminar por las sombras!

Así una nueva luz colma el abismo
y raya el cielo sobre el fondo absorto
de la incógnita boca
que el mal del mundo traga.

17-11-1918

43

Una tras otra, olas presurosas
van rizando su verde movimiento
y esparcen la alba espuma
en las morenas playas.

5 Uma após uma as nuvens vagarosas
rasgam o seu redondo movimento
e o sol aquece o espaço
do ar entre as nuvens scassas.

Indiferente a mim e eu a ela,
10 a natureza deste dia calmo
furta pouco ao meu senso
de se esvaír o tempo.

Só uma vaga pena inconsequente
15 pára um momento à porta da minha alma
e após fitar-me um pouco
passa, a sorrir de nada.

23-II-1918

44

Manhã que raias sem olhar a mim,
sol que luzes sem qu'rer saber de eu ver-te,
é para mim que sois
reais e verdadeiros;
5 porque é na oposição ao que eu desejo
que sinto real a natureza e a vida.
No que me nega sinto
que existe e eu sou pequeno.
E nesta consciência torno a grande
10 como a onda, que as tormentas atiraram
ao alto ar, regressa
pesada a um mar mais fundo.

23-II-1918

5 Una tras otra, nubes vagarosas
rasgan su redondo movimiento
y el sol templó el espacio
que se abre entre las nubes.

Indiferente a mí, como yo a ella,
10 el calmado transcurso de este día
hurta poco al sentido
del fluir de mi tiempo.

Sólo una vaga pena inconsecuente
15 se detiene un momento ante la puerta
de mi alma; me mira,
pasa y ríe, por nada.

23-11-1918

44

Alba que ahora despuntas sin mirarme,
sol que, luciendo, ignorar pretendes
que te veo, me sois
verdaderos, reales.
5 Pues, en oposición a mi deseo,
real siento ser naturaleza y vida.
Siento, en lo que me niega,
que existe y soy pequeño.
Pero en dicha conciencia me hago grande
10 cual ola que han lanzado las tormentas
a lo alto, y retorna,
pesada, a un mar más hondo.

23-11-1918

Cedo vem sempre, Cloé, o inverno, e a dor.
 É sempre prematuro, inda que o spere
 nosso hábito, o esfriar
 do desejo que houve.

5 Não entardece que não morra o dia.
 Não nasce amor ou fé em nós que não
 morra com isso ao menos
 o não amar ou crer.

10 Todo o gesto que o nosso corpo faz
 com o repouso anterior contrasta.
 Nesta má circunstância
 do tempo eternos somos.

15 Sabe mais da arte com que viva a vida
 aquele que, de tão contínua usá-la,
 furte ao tempo a vitória
 das mudanças depressa,

e entardecendo como um dia trópico,
 até ao fim inevitável guie
 uma igual vida, súbito
 20 precipite no abismo.

7-7-1919

No momento em que vamos pelos prados
 e o nosso amor é um terceiro ali,

Pronto llega el dolor, pronto el invierno
 siempre, Cloé, prematuro, aunque se espere,
 por costumbre, el enfriarse
 del deseo que hubo.

5 Pues no atardece sin que muera el día
 ni amor o fe en nosotros nacen sin que
 muera con eso, al menos,
 el no amar o creer.

10 Que todo gesto que hace nuestro cuerpo
 con el reposo a él anterior contrasta.
 En el difícil paso
 del tiempo, eternos somos.

15 Más sabe el arte de vivir la vida
 ese que, por usarla sin descanso,
 hurta victoria al tiempo
 sobre el célebre cambio;

20 como un trópico día atardeciendo,
 hasta su fin inevitable guíe
 una igual vida y, súbito,
 precipite al abismo.

7-7-1919

Cuando vamos paseando por los campos
 y nuestro amor allí es un tercero

que usurpa que saibamos
um ao certo do outro,

5 nesse momento, em que o que vemos mesmo
sem o vemos na própria essência entra
da nossa alma comum —
Lidia, nesse momento

de tão sentir o amor não sei dizer-to,
10 antes, se falo, só dos prados falo
e em dueto comigo
discurso o amor.

7-7-1919

47

Cumpre a lei, seja vil ou vil tu sejas.
Pouco pode o homem contra a externa vida.
Deixa haver a injustiça.
Não odeies nem creias.

5 Não tens mais reino do que a própria mente.
Essa, em que és dono, grato o Fado e os Deuses,
governa, até à fronteira,
onde mora a vontade.

Aí, ao menos, só por inimigos
10 os grandes deuses e o Destino ostentas.
Não há a dupla derrota
da derrota e vileza.

Assim penso, e esta mórbida justiça
com que queremos intervir nas coisas,

que usurpa que sepamos
casi el uno del otro,

5 cuando incluso sucede que lo vemos
y, aun sin verlo, en la propia esencia entra
de nuestra alma común,
sí, Lidia, entonces,

de sentir el amor no sé decirlo,
10 con lo que, si hablo, hablo de los campos,
y, en dueto conmigo,
amor discurre.

7-7-1919

47

Cumple la ley, sea vil o vil tú seas,
que poco puede el hombre ante la vida.

Deja estar la injusticia
y ni creas ni odies.

5 Reino no hay más que el de la propia mente
donde, con hado y dioses favorables,
dueño serás; gobierna hasta ese límite
en que voluntad mora.

Por lo menos ahí como enemigos
10 sólo a los dioses y el destino ostentas.
De derrota y vileza
ahí no hay doble derrota.

Así pienso, y la mórbida justicia
con que queremos gobernar las cosas

15 expilo, como um servo
 infiel da ampla mente.

Se nem de mim posso ser dono, como
quero ser dono ou lei do que acontece
 onde me a mente e corpo
20 não são mais do que coisas?

Basta-me que me baste, e o resto mova-se
na órbita prevista, em que até os deuses
 giram, sóis centros servos
 de um movimento imenso.

29-I-1921

48

Um verso repete
uma brisa fresca,
o verão nos campos,
e sem gente ao sol
5 o átrio da alma.

Ou, no inverno, ao longe
os cimos de neve,
à lareira toadas
dos contos herdados,
10 e um verso a dizê-lo.

Os deuses concedem
poucos mais prazeres
que estes, que são nada.
Mas também concedem
15 não querer ter outros.

29-I-1921

15 expilo, infiel siervo
 de la mente inmensa.

 Si ni de mí puedo ser dueño, ¿cómo
 quiero ser dueño o ley de lo que pasa
 cuando mente y cuerpo
20 no son sino cosas?

 Que me baste me basta, el resto muévase
 en la prevista órbita en que giran
 hasta los dioses, soles que son centros,
 pero siervos, de un curso inabarcable.

29-1-1921

48

 Un verso repite
 una brisa fresca;
 en el campo estío
 y, al sol y solo,
5 el solar del alma.

 O en invierno, lejos,
 las nevadas cumbres;
 junto al lar los cantos
 de los viejos cuentos
10 que nos dice el verso.

 Pues los dioses pocos
 más placeres que éstos,
 que son nada, donan;
 mas también conceden
15 no querer más cosas.

29-1-1921

céu p'ra cobrir-te, e a terra,
verde ou seca a seu tempo.

12-5-1921

51

Em vão procuro o bem que me negaram.
As flores dos jardins dadas aos outros
como hão-de mais que perfumar de longe
meu desejo de tê-las?

12-5-1921

52

Não quero a glória, que comigo a têm
Heróstrato e o pretor
ser olhado de todos — que se eu fosse
só belo, me olhariam.

5 O fausto repúdio, porque o compram.
O amor, porque acontece.
Amigo fui, talvez não contente,
porém certo e sem erro.

12-5-1921

53

Pequeno é o espaço que de nós separa
o que havemos de ser quando morrermos.

techo del cielo, y tierra
verde o seca, a su tiempo.

12-5-1921

51

En vano busco el bien que me negaron.
Las flores del jardín dadas a otros
¿cómo harán sino perfumar, de lejos,
mi anhelo de tenerlas?

12-5-1921

52

Gloria no quiero, pues también la tienen
el pretor y Erostrato,
que son vistos por todos; si yo fuera
bello, me mirarían.

5 Yo repudio lo fausto, pues lo compran,
y el amor, pues sucede.
Amigo fui, mas tal vez no contento,
aunque sin falta, y firme.

12-5-1921

53

Pequeño espacio es el que nos separa
de lo que hemos de ser cuando muramos,

Não conhecemos quem será então
aquele que hoje somos.

5 Só o passado, a ele e nós comum,
será indício de que a nossa alma
persiste e como antiga ama, conta
histórias esquecidas...

10 Se pudéssemos pôr o pensamento
com esta visão adentro à vida
que havemos de ter naquela hora,
estranhos olharíamos

15 o que somos, cuidando ver um outro
e o espaço temporal que hoje habitamos
luz onde nossa alma nasceu
perdida antes de a termos.

31-I-1922

54

Cada um cumpre o destino que lhe cumpre,
e deseja o destino que deseja;
nem cumpre o que deseja,
nem deseja o que cumpre.

5 Como as pedras na orla dos canteiros
o Fado nos dispõe, e ali ficamos;
que a Sorte nos fez postos
onde houvemos de sê-lo.

10 Não tenhamos melhor conhecimento
do que nos coube que de que nos coube.

no conociendo a aquel que será entonces
el que somos ahora.

5 Sólo el pasado nos será común,
siendo el indicio de que nuestra alma
persiste y, como vieja ama, cuenta
olvidadas historias ...

10 Si pudiésemos ahora el pensamiento
fijar en la visión de aquella vida
que habremos de tener en esa hora
extrañados veríamos

15 lo que somos, creyendo ver a otro,
y el espacio de tiempo hoy habitado
cual luz donde naciera nuestro espíritu,
de antemano perdido.

31-1-1922

54

Cumple cada uno el hado que le cumple
y desea el destino que desea;
no cumple lo deseado
ni desea lo que cumple.

5 Piedras formando el borde de la acera,
nos dispone el Destino, y ahí quedamos,
pues la Suerte nos puso
en donde estar debíamos.

10 No tengamos mejor conocimiento
de lo que cupo que de que nos cupo.

Cumpramos o que somos.
Nada mais nos é dado.

29-7-1923

55

Quero versos que sejam como jóias
para que durem no porvir extenso
e os não macule a morte
que em cada coisa a espreita,
5 versos onde se esquece o duro e triste
lapso curto dos dias e se volve
à antiga liberdade
que talvez nunca houvemos.
Aqui, nestas amigas sombras postas
10 longe, onde menos nos conhece a história
lembro os que urdem, cuidados,
seus descuidados versos.
E mais que a todos te lembrando, screvo
sob o vedado sol, e, te lembrando,
15 bebo, imortal Horácio,
supérfluo, à tua glória...

5-8-1923

56

Quero, da vida, só não conhecê-la.
Bastam, a quem o Fado pôs na vida,
as formas sucessórias
da vida insubistente.

Cumplamos lo que somos,
nada más nos es dado.

29-7-1923

55

Quiero versos que sean como joyas
para que duren todo lo futuro
sin mancharlos la muerte
que acecha en cada cosa,
5 versos donde se olvide el duro y triste
breve lapso del tiempo, y se regrese
a la libertad antigua,
que quizá no tuvimos.

En las amigas sombras, puestas lejos,
10 donde menos la Historia nos conoce,
a los que urden recuerdo
sus descuidados versos.

Así, a ti más que a nadie recordando,
bajo el vedado sol, a ti te escribo;
15 ¡brindo, inmortal Horacio,
sin derecho, a tu gloria!...

5-8-1923

56

De la vida, no quiero conocerla.
Bastan a quien el Hado ha dado vida
las sucesivas formas
de vida insubsistente.

5 Pouco serve pensar que são eternos
os nossos nada com que na alma amamos
os outros pobres nada
que [...]
Gratos aos deuses, menos pela incerta
10 posse do Sonhado certo, recolhamos
a mercê passageira
de instantes que não duram.

6-8-1923

57

Nada me dizem vossos deuses mortos
que eu haja de aprender. O crucifixo
sem amor e sem ódio
do meu [...] aparto.

5 Que tenho eu com as crenças que o Cristo
curvado o torso a mim, latino, morra?
Mais com o sol me entendo
que com essas verdades...

10 Que o sejam... Deus a mim não só foi dado
que uma visão das coisas que há na terra
e uma razão incerta,
e um saber que há deuses...

6-8-1923

5 Poco sirve pensar que son eternos
nuestros nadas con que en el alma amamos
a otros pobres nadas
[...]
Siendo a los dioses gratos –no en la incierta
10 posesión de eso cierto que soñamos–
recojamos la gracia
del instante que pasa.

6-8-1923

57

Nada me dicen vuestros dioses muertos
que yo deba aprender. El crucifijo
sin amor y sin odio
de mí aparte.

5 ¿Qué se me da en las creencias sobre un Cristo
que curvado hacia mí –latino– muera?
Más con el sol me entiendo
que con esas verdades...

10 Que lo sean... No sólo un Dios me dieron,
mas visión de las cosas terrenales
y una razón incierta
y el saber de que hay dioses...

6-8-1923

Não quero as oferendas
 com que fingis, sinceros,
 dar-me os dons que me dais.
 5 Dais-me o que perderei,
 chorando-o, duas vezes,
 por vosso e meu, perdido.

Antes mo prometais
 sem mo dardes, que a perda
 será mais na speranza
 10 que na recordação.

Não terei mais desgosto
 que o contínuo da vida,
 vendo que com os dias
 tarda o que spera, e é nada.

2-9-1923

Vossa formosa juventude leda,
 vossa felicidade pensativa,
 vosso modo de olhar a quem vos olha,
 vosso não conhecer-vos —
 5 tudo quanto vós sois, que vos semelha
 à vida universal que vos esquece,
 dá carinho de amor a quem vos ama
 por serdes não lembrando

No quiero las ofrendas
 con que fingís, sinceros,
 otorgar vuestros dones.
 5 Dais lo que he de perder,
 por dos veces, mío y vuestro,
 lo perdido llorando.

Prometedlo sin darlo,
 y que así dicha pérdida
 más se dé en la esperanza
 10 que en lo que es mi recuerdo.

No tendré más disgusto
 que el correr de la vida,
 viendo que, con los días,
 lo que se espera es nada.

2-9-1923

Vuestra juventud alegre, hermosa,
 vuestra felicidad tan pensativa,
 el modo de mirar a quien os mira,
 vuestro no conoceros,
 5 todo aquello que sois, que os asemeja
 a la vida total, la que os olvida,
 da cariño de amor a quien os ama
 por ser, no recordando

10 quanta igual mocidade a eterna praia
de Cronos, pai injusto da justiça,
ondas, quebrou, deixando à só memória
 um branco som de espuma.

2-9-1923

60

 Não canto a noite porque no meu canto
o sol que canto acabará em noite.
 Não ignoro o que esqueço.
 Canto por esquecê-lo.

5 Pudesse eu suspender, inda que em sonho,
o Apolíneo curso, e conhecer-me,
 inda que louco, gémeo
 de uma hora imperecível!

2-9-1923

61

 Não quero recordar nem conhecer-me.
Somos demais se olhamos em quem somos.
 Ignorar que vivemos
 cumpre bastante a vida.

5 Tanto quanto vivemos, vive a hora
em que vivemos, igualmente morta
 quando passa connosco,
 que passamos com ela.

10 cuánta igual mocedad la eterna playa
de Cronos, padre injusto de Justicia,
ondas rompió, dejando en la memoria
 blanco eco de espuma.

2-9-1923

60

No le canto a la noche, que en mi canto
el sol que canto en noche al fin acaba.
 Lo que olvido no ignoro.
 Canto por olvidarlo.

5 ¡Si detener pudiese, aun en el sueño,
el apolíneo curso, y conocerme,
 aunque loco, gemelo
 de una hora imperecible!

2-9-1923

61

No quiero recordar ni conocerme,
somos de más si vemos el que somos.
 Ignorar que vivimos
 cumple y basta a la vida.

5 Cuanto vivimos vive aquella hora
en que vivimos, igualmente muerta
 al pasar con nosotros,
 que pasamos con ella.

Se sabê-lo não serve de sabê-lo
10 (pois sem poder que vale conhecermos?),
melhor vida é a vida
que dura sem medir-se.

2-9-1923

62

A abelha que, voando, freme sobre
a colorida flor, e pausa, quasi
sem diferença dela
à vista que não olha,
5 não mudou desde Cecrops. Só quem vive
uma vida com ser que se conhece
envelhece, distinto
da espécie de que vive.

Ela é a mesma que outra que não ela.
10 Só nós — ó tempo, ó alma, ó vida, ó morte!—
Mortalmente compramos
ter mais vida que a vida.

2-9-1923

63

Dia após dia a mesma vida é a mesma.
O que decorre, Lidia,
no que nós somos como em que não somos
igualmente decorre.
5 Colhido, o fruto deperce; e cai

Si saberlo no sirve de saberlo
10 (pues, sin poder, sabernos, ¿de qué sirve?)
mejor vida es la vida
que dura sin medirse.

2-9-1923

62

La abeja que, volando, tiembla sobre
la colorida flor, y que se posa,
sin diferencia en cuanto
a un mirar que no mira,
5 no cambió desde Cécrope. Quien vive
una vida con ser que se conoce
envejece distinto
de la especie en que vive.

Ella es la misma que otra que no es ella.
10 Nosotros -alma, tiempo, vida, muerte-
mortalmente compramos
vivir más que la vida.

2-9-1923

63

Igual vida, la misma, día tras día.
Lo que, Lidia, transcurre
en lo que somos y en lo que no somos
va corriendo igualmente.
5 Muere el fruto, cogido, como cae

nunca sendo colhido.
Igual é o fado, quer o procuremos,
quer o speremos. Sorte
10 hoje, Destino sempre, e nesta ou nessa
forma alheio e invencível.

2-9-1923

64

Pequena vida consciente, sempre
da repetida imagem perseguida
do fim inevitável, a cada hora
sentindo-se mudada,
5 e, como Orfeu volvendo à vinda esposa
o olhar algoz, para o passado erguendo
a memória pra em mágoas o apagar
no báratro da mente.

22-10-1923

65

De uma só vez recolhe
as flores que pudeses.
Não dura mais que até à nocte o dia.
Colhe de que lembrares.

64, a. Pequena vida consciente / a quem outra persegue / a imagem repetida / do abismo onde perdê-la. [22-10-1923]

siendo nunca cogido.
El destino es igual, ya lo busquemos
o lo esperemos. Suerte
10 hoy, y siempre destino, de esta o de esa
forma. Ajeno, invencible.

2-9-1923

64

Consciente, breve vida, sin reposo
por repetida imagen perseguida
del fin inevitable, a cada hora
transformada sintiéndose,
5 como Orfeo volviendo hacia la esposa
el verdugo mirar, hacia el pasado
la memoria volviendo, para en llanto,
al pensarlo, extinguirlo.

22-10-1923

65

Recoge, todas juntas,
cuantas flores pudieres.
No duran más que hasta la noche el día.
Coge de qué acordarte.

64, a. Breve vida consciente / de quien otra persigue, / la repetida imagen / de abismo
de perderla. [22-10-1923]

5

A vida é pouco e cerca-a
a sombra e o sem-remédio.
Não temos regras que compreendamos,
súbditos sem governo.

10

Goza este dia como
se a Vida fosse nele.
Homens nem deuses fadam, nem destinam
Senão quem ignoramos.

24-10-1923

5 Pues la vida es bien poco, y la rodea
 la sombra, sin remedio.
Carecemos de normas comprensibles,
 súbditos sin gobierno.

10 Coge este día como
 si ahí la Vida estuviera.
Ni hombres ni dioses marcan los destinos
 sino a quien ignoramos.

24-10-1923

Folha após folha caem,
 Cloé, as folhas todas.
 Nem antes que para elas, para nós
 que sabemos que morrem.
 5 Assim, Cloé, assim,
 antes que os próprios corpos, que empregamos
 no amor, ele envelhece;
 e nós, diversos, somos, inda jovens,
 uma memória mútua.
 10 Ah, se não hemos que ser mais que este
 saber do que ora fomos,
 ponhamos ao amor haver toda a vida,
 como se, findo o beijo
 único, sobre nós ruísse a súbita
 15 mole do total mundo.

27-10-1923

66, a. A folha insciente, antes que própria morra / para nós morre, Cloe, / para nós, que sabemos que ela morre, / assim, Cloe, assim / antes que os próprios corpos, que empregamos / no amor, ela envelhece. / Assim, diversos, somos, inda jovens, / só a mútua lembrança. / Ah, se o que somos é sempre isto, e apenas / uma hora é o que somos, / com tal excesso e fúria em cada amplexo / a hausta vida ponhamos, / que a memória haja vida; e nos beijemos / como se, findo o beijo / único, houvesse de ruir a súbita / mole do total mundo. [27-10-1923]

Hoja tras hoja, hoja tras hoja, Cloe,
 caen todas las hojas,
 pero no para ellas, no: nosotros
 conocemos que mueren.
 5 Pues así, Cloe, antes
 que nuestros cuerpos, que en amor usamos,
 el amor envejece,
 mas nosotros diversos somos, jóvenes
 en la mutua memoria.
 10 ¡Ah!, si no hemos de ser ya más que éste
 conocer que hemos sido,
 la vida toda en el amor pongamos,
 como si, tras el beso
 único, caiga al fin, sobre nosotros,
 15 la gran mole del mundo.

27-10-1923

66, a. Inconsciente la hoja, antes que muera, / para nosotros antes muere, Cloe, / pues sabemos que muere, / Cloe, así. / Antes que el propio cuerpo que empleamos / Cloe, sí, en el amor, ella envejece. / Por ser distintos, somos, aunque jóvenes, / sólo el mutuo recuerdo. / Ya que aquello que somos sólo es esto, / siendo escasa una hora, / con exceso y con furia en cada abrazo / agotemos la vida. / Viva pues la memoria, y sea el beso / como un único beso que, acabando, / de repente viniera a derrumbarse / la gran mole del mundo. [27-10-1923]

Se em verdade não sabes (nem sustentas
 que sabes) que há na vida mais que a vida,
 porque com tanto esforço e cura tanta,
 te afastas de vivê-la?

5 Porque, sem paraíso que apeteças,
 amontoas riquezas, nem as gastas,
 é para teu cadáver que amontoas?
 Gozas menos que ganhas.

10 Ah, se não tens que esperes, salvo a morte,
 não cures mais que do preciso esforço
 para passar incólume na vida
 de [...]

15 Sim, gozas. Mas mais rico és que ditoso
 se só para o que perdes gozas,
 menos te o esforço oneraria,
 sem ele.

20 Ah servidão irreprimível, nada
 da vida humana subsiste, que sabe
 que morre toda, e gasta-se nas obras
 egoísta de um futuro que não é seu.

Mas respondes-me: E os poemas que screves
 a quem os dás futuro? A obra obrigas
 e o homem só por semear semeia
 o que o Destino manda.

29-10-1923

Si de verdad no sabes (ni sostienes
saber) que hay en la vida más que vida,
¿por qué con tanto esfuerzo y tal cuidado
te apartas de vivirla?

5 ¿Por qué, sin paraíso que apetezcas,
amontonas riquezas que no gastas?
¿Es para tu cadáver que amontonas?
Gozas menos que ganas.

Si nada has de esperar sino la muerte
10 cúdate sólo del preciso esfuerzo
para pasar incólume la vida
[...]

Gozas, sí, mas más rico que dichoso,
pues sólo gozas para lo que pierdes.
15 Carga menos pesada llevarías
sin haberlo tenido.

¡Ah, servidumbre irreprimible!, nada
de la vida subsiste, y aunque el hombre
sabe que muere, se desgasta en obras,
20 un futuro no suyo ambicionando.

Me replicas: los poemas que compones,
¿para quién han de ser? A la obra obligas,
y el hombre por sembrar tan sólo siembra
lo que el Destino manda.

29-10-1923

Tão cedo passa tudo quanto passa!
 Morre tão jovem ante os deuses quanto
 morre! Tudo é tão pouco!
 Nada se sabe, tudo se imagina.
 5 Circunda-te de rosas, ama, bebe
 e cala. O mais é nada.

3-II-1923

Não inquirio do anónimo futuro
 que serei, pois que tenho,
 qualquer que seja, que vivê-lo. Tiro
 os olhos do vindouro.
 5 Odeio o que não vejo. Se pudesse,
 num báratro vê-lo,
 deixara-o. Vivo a vida
 que tenho, e fecho a porta.

4-II-1923

Hora a hora não dura a face antiga
 dos repetidos seres, e hora a hora,
 pensando, envelhecemos.
 Tudo passa ignorado, e o que, sabido,
 5 fica sabe que ignora, porém nada
 torna, ciente ou néscio.
 Pares, assim, do que não somos pares,

Tan pronto pasa todo cuanto pasa!
 ¡Tan joven muere ante los dioses cuanto
 muere! ¡Todo es tan poco!
 Nada se sabe, todo se imagina.
 5 Rodéate de rosas, ama y bebe.
 Calla, sí. El resto es nada.

3-11-1923

No pregunto al anónimo futuro
 qué seré, ya que tengo,
 sea quien sea, que vivirlo. Aparto
 del futuro los ojos.
 5 Odio lo que no veo. Si lo viese,
 aun en el infierno, lo dejara.
 Vivo sólo mi vida, la que tengo,
 ésta, y cierro la puerta.

4-11-1923

Hora a hora no dura el rostro antiguo
 de los seres, iguales, y, hora a hora,
 pensando, envejecemos.
 Todo pasa ignorado, y lo sabido
 5 que permanece sabe cuánto ignora;
 inconsciente o consciente, nada vuelve.
 Pares de aquello a que no somos pares,

da hora extinta a chama reservemos
no calor recordada.

16-II-1923

71

Não torna atrás a negregada prole
nascida de Saturno,
nem todos deuses implorados voltam
quem foi à luz que vemos.
5 Moramos, hóspedes na vida, e vamos
por força despedidos,
à noite donde viemos perder o dia.

16-II-1923

72

Com que vida encherei os poucos breves
dias que me são dados? Será minha
a minha vida ou dada
a outros ou a sombras?
5 À sombra de nós mesmos quantas vezes
inconscientes nos sacrificamos,
e um destino cumprimos
nem nosso nem alheio!
Porém nosso destino é o que for nosso,
10 que nos deu o acaso, ou, alheio fado,
anónimo a um anónimo,
nos arrasta a corrente.

de hora extinta la llama reservemos,
con calor recordada.

16-11-1923

71

No vuelve atrás la denegrida prole
de Saturno nacida,
ni devuelven los dioses al que antes
vivió a la luz que vemos.
5 Huéspedes de la vida, aquí avanzamos,
por fuerza hacia esa noche
donde el día venimos a perder.

16-11-1923

72

¿Con qué vida colmar los pocos breves
días que me son dados? ¿Será mía
esta mi vida, o dada
a otros, o a las sombras?
5 A nuestra propia sombra, ¡cuántas veces
nos sacrificamos, inconscientes,
y un destino cumplimos
que no es nuestro ni ajeno!
Pero nuestro destino es ése, el nuestro,
10 que el azar otorgó, o ajeno hado:
que, anónimo, a un anónimo
llevará la corriente.

Ó deuses imortais, saiba eu ao menos
aceitar sem querê-lo, sorridente,
15 o curso áspero e duro
 da strada permitida.

5-5-1925

73

Não perscrutes o anónimo futuro,
Lidia; é igual o futuro perscrutado
 ao que não perscrutarás,
 quem o deu, o deu feito.
5 Disformes sonhos antecipam coisas
 que serão piores que os disformes sonhos.
 No temor do futuro
 nos futuros perscrutamos.

Sabe ver só até o horizonte
10 e o dia, memora da flor hesterna
 mais que do melhor fruto
 que talvez não colhamos.

13-6-1925

74

No ciclo eterno das mudáveis coisas
novo inverno após novo outono volve
 à diferente terra
 com a mesma maneira.
5 Porém a mim nem me acha diferente

¡Oh, dioses inmortales!, sepa, al menos,
aceptar sin quererlo, sonriente,
15 el curso áspero y duro
 del forzoso camino.

5-5-1925

73

No escrutes el anónimo futuro,
Lidia, pues es igual el escrutado
 que el que no escrutarás.
Nos lo dan hecho.

5 Disformes sueños anticipan cosas
 que han de ser peores que el disforme sueño.
 Del futuro en el miedo
 nos buscamos, futuros.

10 Mira no más allá del horizonte,
 sí, y del día, la flor sólo memora
 exterior, y no el fruto
 que tal vez no cojamos.

13-6-1925

74

En ciclo eterno de mudables cosas
nuevo invierno tras nuevo otoño vuelve
 a la tierra, distinta,
 con idéntica forma.
5 Pero, a mí, ni me encuentra diferente

nem diferente deixa-me, fechado
na clausura maligna
da índole indecisa.
Presas da pálida fatalidade
10 de não mudar-me, me infiel renovo
aos propósitos mudos
morituros e infindos.

24-II-1925

75

Não só vinho, mas nele o olvido, deito
na taça: serei ledo, porque a dita
é ignara. Quem, lembrando
ou prevendo, sorrira?
5 Dos brutos, não a vida, senão a alma,
consigamos, pensando; recolhidos
no impalpável destino
que não spera nem lembra.
Com mão mortal elevo à mortal boca
10 em frágil taça o passageiro vinho,
baços os olhos feitos
para deixar de ver.

13-6-1926

76

Já sobre a fronte vã se me acinzenta
o cabelo do jovem que perdi.
Meus olhos brilham menos.
Já não tem jus a beijos minha boca.

ni distinto me deja, aprisionado
en el maligno cierre
de una forma indecisa.
Presas siendo fatal de un deslucido
10 no cambiar, infielmente me renuevo
entre mudos propósitos
incompletos, murientes.

24-11-1925

75

Ya no vino tan sólo, sino olvido
vierto en la copa, alegre, pues la dicha
ignara es. ¿Quién, previendo
o acordándose, ríe?
5 Del bruto no la vida, sino el alma
consigamos pensando, recogidos
en destino impalpable
sin espera o recuerdo.
Con mi mano mortal llevo a la boca
10 mortal, en frágil copa, el pasajero
vino, y miro, con ojos
que han de dejar de ver.

13-6-1926

76

Ya es ceniciento en la vacía frente
el cabello del joven que he perdido.
Brillan menos mis ojos,
zumo no hay ya de besos en mi boca.

5 Se me ainda amas, por amor não ames:
traíras-me comigo.

13-6-1926

77

Quanta tristeza e amargura afoga
em confusão a estreita vida! Quanto
infortúnio mesquinho
nos oprime supremo!
5 Feliz ou o bruto que nos verdes campos
pasce, para si mesmo anónimo, e entra
na morte como em casa;
ou o sábio que, perdido
na ciência, a fútil vida austera eleva
10 além da nossa, como o fumo que ergue
braços que se desfazem
a um céu inexistente.

14-6-1926

78

Não torna ao ramo a folha que o deixou,
nem com seu mesmo pé se uma outra forma.
O momento, que acaba ao começar
este, morreu p'ra sempre.
5 Não me promete o incerto e vão futuro
mais do que esta repetida experiência
da mortal sorte e a condição perdida
das coisas e de mim.
Por isso, neste rio universal

5 Si aún me amas, por amor no sea,
pues lo harás traicionándome.

13-6-1926

77

¡Cuánta tristeza y amargura ahoga
en confusión la estrecha vida! ¡Cuánto
infortunio mezquino
nos oprime supremo!
5 Feliz el bruto que en los verdes campos
pace, para sí anónimo, y penetra
como en casa en la muerte;
o el sabio que, perdido
en la ciencia, la fútil vida eleva
10 más allá de la nuestra, como el humo,
cuyos brazos se alzan
a un cielo inexistente.

14-6-1926

78

No a la rama tornó la hoja caída
ni otra forma por sí de nuevo vuelve.
El momento que acaba cuando otro
da comienzo, ya ha muerto.
5 Vano e incierto futuro no me anuncia
sino esta experiencia repetida
de la suerte mortal, y la perdida
condición mía y de todo.
En este río universal en donde

10 de que sou, não uma onda, senão ondas,
decorro inerte, sem pedido, nem
deuses a quem o faça.

28-9-1926

79

Nem vã speranza nem, não menos vã,
desesperança, Lídia, nos governa
a consumanda vida.
Só spera ou desespera quem conhece
5 que há-de sperar. Nós, no labento curso
do ser, só ignoramos.
Nem por prazer as rosas desfolhamos
mas como quem não pensa, e, desatento,
folha a folha, fenece.

28-9-1926

80

Crer é errar. Não crer de nada serve.

28-9-1926

81

Frutos, dão-os as árvores que vivem,
não a iludida mente, que só se orna
das flores lívidas
do íntimo abismo.

10 más que ola soy olas,
transcurro inerte sin pedirlo, ni
dioses a los que hacerlo.

28-9-1926

79

Pues ni vana esperanza o menos vana
desesperanza, Lidia, nos gobierna
la consumanda vida.
Espera o desespera quien conoce
5 que ha de esperar. Nosotros, en el curso
del ser, sólo ignoramos.
Ni por placer las rosas deshojamos
sino cual quien no piensa y, desatento,
hoja a hoja fenece.

28-9-1926

80

Creer es errar, no creer de nada sirve.

28-9-1926

81

Frutos los dan los árboles que viven,
no la mente engañada que se adorna
sólo de flores lívidas
de su íntimo abismo.

5 Quantos reinos nas mentes e nas coisas
te não talhaste imaginário! Tantos,
 sem ter perdeste,
 sonhos cidades!
Ah, não consegues contra o adverso muito
10 criar mais que propósitos frustrados!
 Abdica e sê
 rei de ti mesmo.

6-12-1926

82

Gozo sonhado é gozo, ainda que em sonho.
Nós o que nos supomos nos fazemos,
 se com atenta mente
 resistirmos em crê-lo.
5 Não, pois, meu modo de pensar nas coisas,
nos seres e no fado me censures.
 Para mim crio tanto
 quanto para mim crio.
Fora de mim, alheio ao em que penso,
10 o fado cumpre-se. Mas eu me cumpro
 segundo o âmbito breve
 do que de meu me é dado.

30-1-1927

83

O relógio de sol partido marca
do mesmo modo que o inteiro o lapso
da mesma hora perdida...

5 ¡Cuántos reinos, soñados, o en las cosas,
formaste imaginando! ¡Cuántos de ellos
perdiste sin tener,
sueños-ciudades!
¡Contra lo mucho adverso no consigues
10 crear sino propósitos frustrados!
¡Abdica pues, y sé
rey de ti mismo!

6-12-1926

82

Goce soñado es goce, aun siendo en sueños.
Lo que nos suponemos nos hacemos,
si con atenta mente
persistimos creyendo.
No pues mi forma de pensar las cosas
5 o los seres o el hado me censures.
Para mí creo tanto
cuanto para mí creo.
Fuera de mí, ajeno a eso en que pienso,
se cumple el hado. Pero yo me cumplo
10 en el ámbito breve
de lo que se me dio.

30-1-1927

83

Ese reloj de sol partido marca
del mismo modo que uno entero el lapso
de igual hora perdida...

5 O mesmo gozo com que esqueço, ou o julgo,
a vida, finda, me a mim mesmo mostra
mais fatal e mortal,
para onde quer que siga a certa noite
como quer que a entendamos.

30-I-1927

84

Nem relógio parado, nem a falta
da água em clepsidra, ou na ampulheta cheia,
tiram o tempo ao tempo.

30-I-1927

85

O acaso, sombra que projecta o Fado,
seus dados lança, e o Destino os soma,
e recolhem ao copo.

30-I-1927

86

Solene passa sobre a fértil terra
a branca, inútil nuvem fugidia,
que um negro instante de entre os campos ergue
um sopro arrefecido.

5 Tal me alta na alma a lenta ideia voa
e me enegrece a mente, mas já torno,

5 El mismo gozo con que olvido, o juzgo
acabada la vida, a mí me muestra
 más fatal y mortal,
donde quiera la cierta noche vaya,
 como quiera entendamos.

30-1-1927

84

Ni el reloj detenido, ni la falta
en la clepsidra de agua o su abundancia
 quitan el tiempo al tiempo.

30-1-1927

85

El azar, sombra que proyecta el Hado,
sus dados lanza, que el Destino suma
 y el vaso recoge.

30-1-1927

86

Solemne pasa por la fértil tierra
la blanca, inútil nube fugitiva
que un negro instante entre los campos yergue
 un aterido soplo.

5 Alta en mi alma así vuela la idea
mi mente oscureciendo, mas ya torno,

como a si mesmo o mesmo campo, ao dia
superfície da vida.

31-5-1927

87

Atrás não torna, nem, como Orfeu, volve
sua face, Saturno.

Sua severa frente reconhece
só o lugar do futuro.

5 Não temos mais decerto que o instante
em que o pensamos certo.

Não o pensemos, pois, mas o façamos
certo sem pensamento.

31-5-1927

88

A nada imploram tuas mãos já coisas,
nem convencem teus lábios já parados,
no abafo subterrâneo
da húmida imposta terra.

5 Só talvez o sorriso com que amavas
te embalsama remota, e nas memórias
te ergue qual eras, hoje
cortiço apodrecido.

10 E o nome inútil que teu corpo morto
usou, vivo, na terra, como uma alma,
não lembra. A ode grava,
anónimo, um sorriso.

Maió, 1927

como a sí mismo el mismo campo, al día,
superficie viviente.

31-5-1927

87

Ni retorna ni vuelve, como Orfeo,
no, su rostro, Saturno,
pues su severa frente reconoce
solamente el futuro.

5 Nuestra sola certeza es el instante
que pensamos cual cierto.
No lo pensemos pues, sino que sea
cierto sin pensamiento.

31-5-1927

88

A nada imploran, cosas ya, tus manos
ni convencen tus labios, detenidos
bajo el terreno ahogo
de la húmeda tierra.

5 Sólo aquella sonrisa con que amabas
te embalsama, remota, y la memoria
aún te yergue cual eras,
hoy corteza podrida.

10 El nombre inútil que tu cuerpo muerto
usó, vivo, en la tierra, como un alma,
no recuerda. Mas la oda
graba, aquí, una sonrisa.

Mayo, 1927

Enquanto eu vir o sol doirar as folhas
e sentir toda a brisa nos cabelos
 não quereirei mais nada.

5 Que me pode o Destino conceder
melhor que o lapso gradual da vida
 entre ignorâncias destas?

Pomos a dúvida onde há rosas. Damos
metade do sentido ao entendimento
 e ignoramos, pensantes.

10 Estranha a nós a natureza externa
campos espalha, flores ergue, frutos
 redonda, e a morte chega.

Terei razão, se a alguém razão é dada,
quando me a morte conturbar a mente
15 e já não veja mais

que à razão de saber porque vivemos
nós nem a achamos nem achar se deve,
 impropícia e profunda.

Sábio deveras o que não procura,
20 que encontra o abismo em todas coisas
 e a dúvida em si-mesmo.

16-6-1927

Aqui, dizeis, na cova a que me abeiro,
não stá quem eu amei. Olhar nem riso
 se escondem nesta leiva.

Ah, mas olhos e boca aqui se escondem!

Mientras que vea al sol dorar las hojas
 y aún sienta la brisa en mis cabellos
 no pediré otra cosa.

5 ¿Qué conceder pudiérame el Destino
 mejor que de la vida el breve lapso
 entre estas ignorancias?

Duda ponemos donde hay rosas. Damos
 medio sentido ya al entendimiento
 e ignoramos, pensando.

10 A nosotros extraña, la Natura
 campos extiende, flores yergue, frutos
 colma, y la muerte llega.

Tendré razón, si a alguien razón es dada,
 cuando la muerte a conturbar la mente
 venga, y yo ya no vea,

15 pues la razón que tenga el que vivamos
 ni la encontramos ni encontrar se debe,
 que es impropicia y honda.

Sabio de veras es el que no busca,
 20 el que encuentra el abismo en cada cosa
 y, en sí, la duda sólo.

16-6-1927

Aquí, en esta tumba a que me acerco
 no está quien amé. Mirar o risa
 no esconde esta gleba.

¡Ah, mas ojos y boca aquí se esconden!

5 Mãos apertei, na alma, e aqui jazem.
Homem, um corpo choro!

6-7-1927

91

Lenta, descansa a onda que a maré deixa.
Pesada cede. Tudo é sossegado.
Só o que é de homem se ouve.
Cresce a vinda da lua.

5 Nesta hora, Lidia ou Neera ou Cloé,
qualquer de vós me é estranha, que me inclino
para o segredo dito
pelo silêncio incerto.

10 Tomo nas mãos, como caveira, ou chave
de supérfluo sepulcro, o meu destino,
e ignaro o aborreço
sem coração que o sinta.

6-7-1927

92

Quantos gozam o gozo de gozar
sem que gozem o gozo, e o dividem
entre eles e o que os outros
vêm que gozam eles.

5 Ah, Lidia, as vestes do gozar omite,
que o gozo é um, se é gozo, nem o damos
aos outros como prémio
de nos verem gozando.

Cada um é ele só, e se com outros

5 Manos rocé, no alma, y aquí yacen.
¡Hombre soy, lloro un cuerpo!

6-7-1927

91

De la marea la ola se remansa.
Pesada cedé. Todo se ha calmado.
Sólo se oye lo humano.
Hay luz de luna.
5 A esta hora, Lidia, o Neera o Clóe,
cualquiera me es extraña, pues me inclino
ante el secreto
que ha dicho el silencio.
Tomo en mis manos, calavera o llave
10 del superfluo sepulcro, mi destino,
y lo aborrezco, ignaro,
sin corazón que sienta.

6-7-1927

92

¡Ah, cuántos gozan de gozar el goce
sin que gocen el goce, y lo dividen
entre lo que ellos y otros
ven que, sí, gozan ellos!
5 Las capas, Lidia, del gozar omite,
que el goce es uno si lo es, sin darlo
a los otros cual premio
por su vernos gozando.
Cada uno es él sólo, y si con otros

10 goza, dos outros goza, não com eles.
Aprende o que te ensina
teu corpo, teu limite.

9-10-1927

93

Floresce em ti, ó magna terra, em cores
a vária primavera, e o verão vasto,
e os campos são de alegres.
5 Mas dorme em cada campo o outono dele
e o inverno espreita a açucena que ignora
e a morte é cada dia.

9-10-1927

94

Toda visão da crença se acompanha,
toda crença da acção; e a acção se perde,
água em água entre tudo.
5 Conhece-te, se podes. Se não podes
conhece que não podes. Saber sabe.
Sê teu. Não dês nem speres.

19-10-1927

95

O sono é bom pois despertamos dele
para saber que é bom. Se a morte é sono

10 goza es que de ellos goza, no con ellos.
Lo que te enseña aprende,
sí, tu cuerpo, tu límite.

9-10-1927

93

Florece en ti en colores, magna tierra,
la varia primavera, y el verano
vasto, y el campo alegre.
Mas duerme en cada campo ya su otoño
5 y a la flor, ignorante, invierno acecha.
Cada día es ya muerte.

9-10-1927

94

Todo ver de creencia se acompaña,
toda creencia de acción. La acción se pierde,
agua en agua entre todo.
Conócete si puedes. Si no puedes,
5 que no puedes conoce. Saber sabe.
Nada des, nada esperes, no. Sé tuyo.

19-10-1927

95

Bueno es el sueño, pues que despertamos
para saber que es bueno. Si es la muerte

despertaremos dela;
se não, e não é sono,

5 com quanto em nós é nosso a refusemos
enquanto em nossos corpos condenados
dura, do carcereiro,
a licença indecisa.

Lidia, a vida mais vil antes que a morte,
10 que desconheço, quero; e as flores colho
que te entrego, votivas
de um pequeno destino.

19-II-1927

96

O rastro breve que das ervas moles
ergue o pé findo, o eco que oco coa,
a sombra que se adombra,
o branco que a nau larga —
5 Nem maior nem melhor deixa a alma às almas,
o ido aos indos. A lembrança esquece.
Mortos, inda morremos.
Lidia, somos só nossos.

25-I-1928

97

Pesa a sentença atroz do algoz ignoto
em cada cerviz néscia. É entrudo e riem,

sueño, despertaremos,
y, si no, no es sueño.

5 Con lo nuestro en nosotros, rehusémosla
mientras en nuestros cuerpos condenados
la indecisa licencia
del carcelero dura.

10 Vida quiero, aunque vil, antes que muerte
que, Lidia, desconozco, y flores cojo
que votivas te entrego
de un pequeño destino.

19-11-1927

96

El rastro breve que entre yerbas blandas
forma el pie, el eco hueco que despide,
la sombra, ensombrecida,
la blanca estela que la nave larga...
5 Nada más ni mejor el alma deja
a las almas, el ido al que aún va yendo.
Memoria olvida. Muertos, aún morimos.
Tan sólo somos nuestros.

25-1-1928

97

Del ignoto verdugo atroz sentencia
sobre cada cerviz. Carnaval: ríen

felizes, porque neles pensa e sente
a vida, que não eles!

5 De rosas, inda que de falsas teçam
capelas veras. Breve e vão é o tempo
que lhes é dado, e por misericórdia
breve nem vão sentido.

10 Se a ciência é vida, sábio é só o néscio.
Quão pouca diferença a mente interna
do homem da dos brutos! Sus! Deixai
brincar os moribundos!

20-2-1928

98

Nirvana

Vou dormir, dormir, dormir,
vou dormir sem despertar,
mas não dormir sem sentir
que stou dormindo a sonhar.

5 Não a insciência e só treva
mas também strelas a abrir
olhos cujo olhar me eleva,
que estou sonhando a dormir.

10 Constelada inexistência
em que só vive de meu
uma abstracta insciência
una com strelas e céu.

20-2-1928

felices, porque en ellos piensa y siente
la vida, que no ellos.

5 De falsas rosas tejen verdaderas
guirnaldas. Breve es el vano tiempo
que otorgado les fue, mas no lo sienten,
por piedad, breve y vano.

10 Si ciencia es vida, sabio es sólo el necio.
¡Qué poca diferencia entre la mente
del hombre y la del bruto! ¡Dejad, vamos,
jugar a los que mueren!

20-2-1928

98

Nirvana

Voy a dormir, a dormir,
a dormir sin despertar,
mas no dormir sin sentir,
que al dormir voy a soñar.

5 No ya inconsciencia y tiniebla
sino estrellas voy a abrir,
mirar de ojos que me eleva;
soñando estoy el dormir.

10 Constelada inexistencia
donde vida es sólo aquella
mi al fin abstracta inconsciencia,
una con cielo y estrellas.

20-2-1928

Doce é o fruto à vista, e à boca amaro,
breve é a vida ao tempo e longa à alma.

A arte, com que todos,
— ora sem saber virando o copo vil,
5 ora, enchendo-os, cientes — nos ousamos,
chegada a noite, despir.

20-2-1928

100

Dois é o prazer: gozar e o gozá-lo.
Ao néscio elege o parvo, o sábio ao outro.

E o igual fado é diverso.
Na taça que ergo, ondeio, e vejo, as bolhas
5 incluo no que sinto, e ao pegar
mais puro stá na taça.

21-2-1928

101

Concentra-te, e serás sereno e forte;
mas concentra-te fora de ti mesmo.

Não sê mais para ti que o pedestal
no qual ergas a státua do teu ser.
5 Tudo mais empobrece, porque é pobre.

10-4-1928

Dulce el fruto a la vista; al gusto, amargo;
breve es la vida al tiempo, larga al alma.

Y el modo en el que todos
—sin saber apurando la vil copa
5 o, al contrario, colmándola, conscientes—
se desnudan, de noche.

20-2-1928

Dos el placer: gozar y aun gozarlo.
El tonto elige al necio, un sabio a otro.

Igual hado es diverso.
En el vaso que alzo, ondear veo
5 las burbujas, que incluyo en lo que siento,
y, al beber, es más puro.

21-2-1928

Concéntrate y serás sereno y fuerte,
mas concéntrate fuera de ti mismo.

Sé para ti tan sólo la peana
donde la estatua de tu ser elevas.
5 Todo el resto empobrece, porque es pobre.

10-4-1928

102

Inglória é a vida, e inglório o conhecê-la.

Quantos, se pensam, não se reconhecem

os que se conheceram!

A cada hora se muda não só a hora

5 mas o que se vê nela, e a vida passa
entre viver e ser.

26-4-1928

103

Nos altos ramos de árvores frondosas

o vento faz um rumor frio e alto,

nesta floresta, em este som me perco

e sozinho medito.

5 Assim no mundo, acima do que sinto,
um vento faz a vida, e a deixa, e a toma,
e nada tem sentido — nem a alma
com que penso sozinho.

26-4-1928

104

O anel dado ao mendigo é injúria, e a sorte

dada a quem pensa é infâmia, que quem pensa

quer verdade, e não sorte.

Como um mendigo a quem é dado o nome

5 de rei, não come dele, mas do prato
do rei, minha speranza

Ingloriosa es la vida, y conocerla.
 ¡Cuántos, si piensan, no se reconocen
 ser los que conocieron!
 A cada hora se muda no la hora,
 5 sino lo visto en ella; así la vida
 pasa, en vivir y ser.

26-4-1928

De árbol frondoso por las altas ramas
 hace el viento el rumor más alto y frío.
 En tal floresta, en su sonar, me pierdo
 y en soledad medito.
 5 Así en el mundo, sobre lo que siento,
 hace un viento la vida, y deja, y toma,
 nada tiene sentido —ya ni el alma
 con la que pienso, a solas—.

26-4-1928

Dar anillo al mendigo es insultarlo,
 suerte a quien piensa, infamia, pues quien piensa
 quiere verdad, y no suerte.

Como el mendigo a quien le es dado el nombre
 5 de rey no come de él, sino del plato
 del rey, mis esperanzas

da razão que ha em tê-la se alimenta
e não do que deseja.

26-4-1928

105

Tudo que cessa é morte, e a morte é nossa
se é para nós que cessa. Aquele arbusto
fenece, e vai com ele
parte da minha vida.

5 Em tudo quanto olhei fiquei em parte.
Com tudo quanto vi, se passa, passo,
nem distingue a memória
do que vi do que fui.

7-6-1928

106

Tarda o verão. No campo tributário
da nossa sprança, não há sol bastante,
nem se speravam as que vêm, chuvas
na estação, deslocadas.

5 Meu vão conhecimento do que vejo
com o que é falso se contenta, a noite
em pouco dando à conclusão factícia
do moribundo tudo.

7-6-1928

de la razón que hay de ellas se alimentan,
y no de su deseo.

26-4-1928

105

Cuanto cesa ya es muerte, una que es nuestra
al cesar en nosotros. Ese arbusto
fenece y, con él,
parte de mi vida.

5 En todo cuanto vi me quedé en parte.
Con todo cuanto vi, si pasa, paso.
No distingue el recuerdo
lo que vi y lo que fui.

7-6-1928

106

Se retrasa el verano, y en el campo
de este nuestro esperar no hay sol bastante,
ni se esperaban las que vienen, lluvias
de estación desplazada.

5 Mi vano conocer de cuanto veo
se complace en lo falso, así la noche,
que basta a dar la conclusión ficticia
de un todo moribundo.

7-6-1928

A cada qual, como a statura, é dada
 a justiça: uns faz altos
 o fado, outros felizes.

5 Nada é prémio: sucede o que acontece.
 Nada, Lidia, devemos
 ao fado, senão tê-lo.

20-II-1928

Nem da erva humilde se o Destino esquece.
 Saiba a lei o que vive.

De sua natureza murcham rosas
 e prazeres se acabam.

5 Quem nos conhece, amigo, tais quais fomos?
 Nem nós os conhecemos.

20-II-1928

Quem diz ao dia, Dura! e à treva, Acaba!

E a si não diz, Não digas!

Sentinelas absurdas, vigílamos,
 íncios dos contendentes.

5 Uns sob o frio, outros no ar brando, guardam
 o posto e a insciência sua.

21-II-1928

Dieron a cada cual, como estatura,
 justicia, a unos hizo altos
 el hado, a otros felices.
 Lo que acontece ocurre, nada es premio.
 5 Nada, Lidia, debemos
 al hado, y sí al tenerlo.

20-11-1928

Ni una mínima hierba el Hado olvida,
 que es ley de lo que vive.
 Por su ley natural caen las rosas,
 los placeres se acaban.
 5 ¿Quién nos conoce como fuimos? Nadie.
 Ni siquiera nosotros.

20-11-1928

Al día: ¡Dura!, a la tiniebla: ¡Acaba!
 dicen, y no: ¡No digas!
 Centinelas absurdos, vigilamos
 sin comprender, la lucha.
 5 Bajo frío o tibieza, guardan sólo
 el puesto y su inconsciencia.

21-11-1928

II0

Negue-me tudo a sorte, menos vê-la,
 que eu, stóico sem dureza,
 na sentença gravada do Destino
 quero gozar as letras.

21-II-1928

III

Sê lanterna, dá luz com vidro à roda.
 Da luz o calor guarda.
 Não poderão os ventos opressivos
 apagar tua luz;
 5 nem teu calor, disperso, irá ser frio
 no inútil infinito.

3-3-1929

II2

Se recordo quem fui, outrem me vejo,
 e o passado é um presente na lembrança.
 Quem fui é alguém que amo
 porém somente em sonho.
 5 E a saudade que me aflige a mente
 não é de mim nem do passado visto,
 senão de quem habito
 por trás dos olhos cegos.
 Nada, senão o instante, me conhece.
 10 Minha mesma lembrança é nada, e sinto

Todo niegue Fortuna menos verla
 que, estoico y sin dureza,
 de sentencia grabada por el Hado
 quiero gozar las letras.

21-11-1928

Sé linterna que, tras el vidrio, brilla
 y dentro el calor guarda.
 No lograrán los vientos opresivos
 apagar pues tu luz,
 5 ni tu calor, disperso, se hará frío
 en el vano infinito.

3-3-1930

Sí recuerdo quien fui, otro me veo
 —recordando, el pasado es un presente—.
 Quien fui es alguien que amo,
 cierto que en sueños sólo.
 5 Esa nostalgia que mi mente aflige
 no es ni de mí ni del pasado visto,
 sino de quien habito
 tras de los ojos ciegos.
 Nada sino el instante me conoce.
 10 Mi recuerdo no es nada, y es que siento

que quem sou e quem fui
são sonhos diferentes.

26-5-1930

II3

Quando, Lidia, vier o nosso outono
com o inverno que há nele, reservemos
um pensamento, não para a futura
primavera, que é de outrem,
5 nem para o estio, de quem somos mortos,
senão para o que fica do que passa —
o amarelo actual que as folhas vivem
e as torna diferentes.

13-6-1930

II4

Ténue, como se de Eolo a esquecessem,
a brisa da manhã titila o campo,
e há começo do sol.
Não desejemos, Lidia, nesta hora
5 mais sol do que ela, nem mais alta brisa
que a que é pequena e existe.

13-6-1930

quien fui y quien soy
como distintos sueños.

26-5-1930

113

Cuando, Lidia, nos llegue nuestro otoño
con el invierno que hay en él, brindemos
un pensamiento no a la futura
primavera, que es de otros,
5 ni a un nuevo estío, en que estaremos muertos,
sino a aquello que queda en lo que pasa:
ese amarillo que las hojas viven
y distintas las vuelve.

13-6-1930

114

Tenue, cual si de Eolo la olvidaran,
la mañanera brisa riza el campo
y hay comienzo de sol.
No deseemos, Lidia, en esta hora,
5 ni más sol que ella, ni más alta brisa
que esta brisa pequeña, mas que existe.

13-6-1930

115

No breve número de doze meses
o ano passa, e breves são os anos,
poucos a vida dura.

5 Que são doze ou sessenta na floresta
dos números, e quanto pouco falta
para o fim do futuro!

Dois terços já, tão rápido, do curso
que me é imposto correr descendo, passo.
Apresso, e breve acabo.

18-6-1930

116

Não sei de quem memoro meu passado
que outrem fui quando o fui, nem me conheço
como sentindo com minha alma aquela
alma que a sentir lembro.

5 De dia a outro nos desamparamos.
Nada de verdadeiro a nós nos une.
Somos quem somos, e quem fomos foi
coisa vista por dentro.

2-7-1930

117

Quem fui é externo a mim. Se lembro, vejo;
e ver é ser alheio. Meu passado
só por visão relembro.
Aquilo mesmo que senti me é claro.

En breve cifra de sus doce meses
 el año pasa. Breves son los años,
 pocos dura la vida.
 ¡Qué son doce o sesenta en la floresta
 5 de los números, y cuán poco falta
 para el fin del futuro!
 Dos tercios ya, tan rápido, del curso
 que me imponen correr, descendo, paso,
 y acabo, en breve tiempo.

18-6-1930

No sé de quién recuerdo mi pasado,
 que otro fui cuando fui, no me conozco
 como sintiendo con mi alma aquella
 que, sintiendo, recuerdo.
 5 De un día a otro nos desamparamos.
 Nada de verdadero nos reúne
 con nosotros, que somos quienes somos.
 Quien fuimos fue, por dentro.

2-7-1930

Quien fui es externo a mí. Recuerdo y veo,
 mas ver es ser ajeno. Mi pasado
 sólo en visión recuerdo.
 Aquello mismo que sentí me es claro.

5 Alheia é a alma antiga; o que em mim sinto
veio hoje e isto é estalagem.
Quem pode conhecer, entre tanto erro
de modos de sentir-se, a própria forma
que tem para consigo?

2-7-1930

118

O que sentimos, não o que é sentido,
é o que temos. Claro, o inverno estreita.
Como à sorte o acolhamos.
Haja inverno na terra, não na mente,
5 e, amor a amor, ou livro a livro, amemos
nossa lareira breve.

8-7-1930

119

Débil no vício, débil na virtude
a humanidade débil, nem na fúria
conhece mais que a norma.
Pares e diferentes nos regemos
5 por uma norma própria, e inda que dura,
será à liberdade.

Ser livre é ser a própria imposta norma
igual a todos, salvo no amplo e duro
mando e uso de si mesmo.

9-7-1930

5 Ajena, el alma antigua; lo que siento
 hoy veo en mí, ahí, como en posada.
Entre tantos errores del sentirse
¿quién la forma que tiene propiamente
 para sí ya conoce?

2-7-1930

118

Lo que sentimos, no lo que es sentido,
eso tenemos. Claro invierno aprieta.
 Cual la suerte acojámoslo.
Haya invierno en la tierra, no en la mente
5 y, amor a amor, o libro a libro, amemos,
 breve, sí, nuestro fuego.

8-7-1930

119

Débil en la virtud como en el vicio,
¡débil humanidad!, que hasta en la furia
 sólo norma conoce.

Pares y diferentes nos regimos,
5 sí, por la propia norma que, aunque dura,
 es libertad por cierto.

Ser libre es ser la propia norma impuesta
igual a todos, salvo el amplio y duro
 sobre sí mando y uso.

9-7-1930

120

Não sei se é amor que tens, ou amor que finges,
o que me dás. Dás-mo. Tanto me basta.

Já que o não sou por tempo,
seja eu jovem por erro.

5 Pouco os Deuses nos dão, e o pouco é falso.
Porém, se o dão, falso que seja, a dádiva
é verdadeira. Aceito,
cerro olhos: é bastante.

12-9-1930

121

Quer pouco: terás tudo.
Quer nada: serás livre.
O mesmo amor que tenham
por nós, quer-nos, oprime-nos.

1-11-1930

122

Não só quem nos odeia ou nos inveja
nos limita e oprime; quem nos ama
não menos nos limita.

5 Que os Deuses me concedam que, despido
de afectos, tenha a fria liberdade
dos píncaros sem nada.

No sé si ese amor tienes o si finges
ese amor que me das. Lo das, me basta.

Ya sin serlo en los años,
joven sea por yerro.

5 Poco los dioses dan, y aun eso es falso,
mas si lo dan, aun falso, el mismo darlo
es verdadero. Acepto
a ojos cerrados. Basta.

12-9-1930

Quiere poco y tendrás todo,
quiere nada y serás libre.
El propio amor que nos tengan
al querernos nos oprime.

1-11-1930

No sólo quien nos odia o nos envidia
nos limita y oprime; quien nos ama
no nos limita menos.

5 ¡Me concedan los dioses que, desnudo
de afectos, fría libertad posea,
un vacío de cumbres!

Quem quer pouco, tem tudo; quem quer nada
é livre; quem não tem, e não deseja,
homem, é igual aos Deuses.

I-II-1930

123

Não quero, Cloe, teu amor, que oprime
porque me exige amor. Quero ser livre.

A speranza é um dever do sentimento.

I-II-1930

124

Nunca a alheia vontade, inda que grata,
cumpras por própria. Manda no que fazes,
nem de ti mesmo servo.

Ninguém te dá quem és. Nada te mude.

5 Teu íntimo destino involuntário
cumpre alto. Sê teu filho.

19-II-1930

125

No mundo, só comigo, me deixaram
os Deuses que dispõem.
Não posso contra eles: o que deram
aceito sem mais nada.

Quien poco quiere tiene todo. Libre
el que nada. Sin nada y sin deseos
se es igual a los dioses.

1-11-1930

123

No, Cloé, tu amor quiero, que me oprime
al amor exigir. Ser libre quiero.

La esperanza es deber del sentimiento.

1-11-1930

124

Nunca la ajena voluntad, aunque grata
cumplas por propia. Manda en lo que haces,
ni de ti mismo siervo.

Nadie te da quien eres. No te muden.

5 Tu íntimo destino involuntario
cumple, sí. Sé tu hijo.

19-11-1930

125

Aquí, a solas conmigo, me dejaron
los dioses que disponen.

Contra ellos no puedo: lo que dieron
sin más he de aceptarlo.

5 Assim o trigo baixa ao vento, e, quando
o vento cessa, ergue-se.

19-II-1930

126

Os deuses e os Messias que são deuses
passam, e os sonhos vão que são Messias.

A terra muda dura.

5 Nem deuses, nem Messias, nem ideias
me trazem rosas. Minhas são se as tenho.

Se as tenho, que mais quero?

8-2-1931

127

Do que quero renego, se o querê-lo
me pesa na vontade. Nada que haja
vale que lhe concedamos
uma atenção que doa.

5 Meu balde exponho à chuva, por ter água.
Minha vontade, assim, ao mundo exponho.

Recebo o que me é dado,
e o que falta não quero.

14-3-1931

128

Quem és, não o serás, que o tempo e a sorte
te mudarão em outro.

Para quê pois em seres te empenhares
o que não serás tu?

5 Teu é o que és, teu o que tens, de quem
é que é o que tiveres?

22-9-1931

129

Breve o dia, breve o ano, breve tudo.

Não tarda nada sermos.

Isto, pensado, me de a mente absorve
todos mais pensamentos.

5 O mesmo breve ser da mágoa pesa-me,
que, inda que magoa, é vida.

27-9-1931

130

Domina ou cala. Não te percas, dando
aquilo que não tens.

Que vale o César que serias? Goza
bastar-te o pouco que és.

5 Melhor te acolhe a vil choupana dada
que o palácio devido.

27-9-1931

Quien eres no serás, que tiempo y suerte
te mudarán en otro.

Pues, ¿para qué empeñarte en ser aquello
que no habrás de ser nunca?

5 Tuyo es lo que eres, lo que tienes.
¿De quién lo que tendrías?

22-9-1931

Breve el día, y el año, breve todo.
No ser nada no tarda.

Esto, pensado, de mi mente absorbe
todo otro pensamiento.

5 El propio y breve ser del pesar pesa,
que es pesar, pero es vida.

27-9-1931

Domina o calla. No te pierdas dando
justo lo que no tienes.

¿Qué vale el César que serías? Goza;
basta el poco que eres.

5 Mejor te acoge la vil choza dada
que el palacio debido.

27-9-1931

131

Tudo, desde ermos astros afastados
 a nós, nos dá o mundo.
 E a tudo, alheios, nos acrescentamos,
 pensando e interpretando.
 5 A próxima erva a que mão chega basta,
 o que há é o melhor.

10-12-1931

132

Ninguém, na vasta selva religiosa
 do mundo inumerável, finalmente
 vê o deus que conhece.
 Só o que a brisa traz se ouve na brisa.
 5 O que pensamos, seja amor ou deuses,
 passa, porque passamos.

10-12-1931

133

Se a cada coisa que há um deus compete,
 porque não haverá de mim um deus?
 Porque o não serei eu?
 É em mim que o deus anima porque eu sinto.
 5 O mundo externo claramente vejo —
 coisas, homens, sem alma.

Dezembro, 1931

Todo, del yermo a los lejanos astros,
 a nosotros da el mundo,
 como a todo, aunque ajenos, nos sumamos,
 pensando e interpretando.
 5 La hierba, que a la mano llega, basta.
 Lo mejor: lo que existe.

10-12-1931

Nadie en la vasta selva religiosa
 del mundo innumerable, finalmente,
 ve al dios que conoce.
 Lo que la brisa trae se oye en la brisa.
 5 Lo que pensamos, sea amor o dioses,
 pasa, porque pasamos.

10-12-1931

Si a cada cosa que hay un dios compete,
 ¿por qué no podrá haber un dios de mí?
 ¿Por qué no he yo de serlo?
 En mí, sí, el dios anima, pues que siento.
 5 Veo con claridad el mundo externo:
 cosas, hombres, sin alma.

Diciembre, 1931

Azuis os montes que estão longe param.
 De eles a mim o vário campo ao vento, à brisa,
 ou verde ou amarelo ou variegado,
 ondula incertamente.

5 Débil como uma haste de papoila
 me suporta o momento. Nada quero.
 Que pesa o escrúpulo do pensamento
 na balança da vida?
 Como os campos, e vário, e como eles,
 10 exterior a mim, me entrego, filho
 ignorado do Caos e da Noite
 às férias em que existo.

31-3-1932

Lidia, ignoramos. Somos estrangeiros
 onde quer que moremos. Tudo é alheio
 nem fala língua nossa.

5 Façamos de nós mesmos o retiro
 onde esconder-nos, tímidos do insulto
 do tumulto do mundo.
 Que quer o amor mais que não ser dos outros?
 Como um segredo dito nos mistérios,
 seja sacro por nosso.

9-6-1932

A lo lejos, de azul, se alzan los montes.
 De ellos a mí la brisa, el vario campo,
 amarillo, o bien verde o variegado,
 ondulando, dudoso.

5 Débil, igual que un tallo de amapola,
 me soporta el momento. Nada quiero.
 ¿Qué pesan los sutiles pensamientos
 en el fiel de la vida?

10 Como los campos, vario, y como ellos
 externo a mí, me entrego, como hijo
 ignorado del Caos y la Noche,
 al descanso en que existo.

31-3-1932

Lidia, ignoramos. Somos extranjeros
 donde moremos, pues ajeno es todo
 y nada hay que nos hable en nuestra lengua.

5 De nosotros hagamos el retiro
 en que escondernos, por miedo al insulto
 del tumulto del mundo.

¿Qué quiere amor sino no ser de otros?
 Como un secreto dicho en los misterios,
 sea, por nuestro, sacro.

9-6-1932

136

Severo narro. Quanto sinto, penso.

Palavras são ideias.

Múrmuro, o rio passa, e o som não passa,
que é nosso, não do rio.

5 Assim quisera o verso: meu e alheio
e por mim mesmo lido.

16-6-1932

137

Flores amo, não busco. Se aparecem
me agrado ledó, que buscar prazeres
tem o esforço da busca.

5 A vida seja como o sol, que é dado,
nem arranquemos flores, que, tiradas,
não são nossas, mas mortas.

16-6-1932

138

Sereno aguarda o fim que pouco tarda.

Que é qualquer vida? Breves sóis e sono.

Quanto pensas emprega
em não muito pensares.

5 Ao nauta o mar obscuro é a rota clara.
Tu, na confusa solidão da vida,

Severo narro. Cuanto siento, pienso.
 Palabras son ideas.
 Pasa el río y murmura, no el sonido,
 que es nuestro, no del río.
 5 Así quisiera el verso, ajeno y mío,
 leído por mí mismo.

16-6-1932

Flores amo, no busco. Si aparecen,
 feliz, me alegro, que al buscar placeres
 pide esfuerzo su busca.
 Sea la vida como el sol, que es dado.
 5 No arranquemos las flores, que, al cortarlas,
 muertas son, que no nuestras.

16-6-1932

Sereno aguarda el fin, que poco tarda.
 ¿Qué es cualquier vida? Breves soles, sueño.
 Al pensar trata
 de pensar no mucho.
 5 Al nauta el mar oscuro es ruta clara.
 Tú, en la confusa soledad —la vida—

a ti mesmo te elege
(não sabes de outro) o porto.

31-7-1932

139

Ninguém a outro ama, senão que ama
o que de si há nele, ou é suposto.
Nada te pese que não te amem. Sentem-te
quem és, e és estrangeiro.

5 Cura de ser quem és, amem-te ou nunca.
Firme contigo, sofrerás avaro
de penas.

10-8-1932

140

Para quê complicar inutilmente,
pensando, o que impensado existe? Nascem
ervas sem razão dada
para elas olhos, não razões, são a alma.

5 Como através de um rio as contemplemos.

3-9-1932

141

Vive sem horas. Quanto mede pesa,
e quanto pensa mede.
Num fluido incerto nexo, como o rio

elígete a ti mismo
cual puerto (otro no sabes).

31-7-1932

139

Nadie hay que ame a otro, sino que ama
lo que de sí hay en él, o lo supone.
Que no te amen no importa. Es que te sienten
quien eres, extranjero.
5 Te amen o no, de ser quien eres cuida.
Lograrás ser avaro de dolores
siendo contigo firme.

10-8-1932

140

¿Para qué complicar inútilmente,
pensando, lo que sin pensar existe?
Sin razón nacen hierbas.
Ojos y no razones son el alma.
5 Como a través de un río, contemplemos.

3-9-1932

141

Vive sin horas. Cuanto mide pesa
y cuanto piensa mide.
En fluido incierto nexo, como el río,

5 cujas ondas são ele,
assim teus dias sê, e se te vires
passar, como a outrem, cala.

8-9-1932

142

Nada fica de nada. Nada somos.
Um pouco ao sol e ao ar nos atrasamos
da irrespirável treva que nos pese
da húmida terra imposta,
5 cadáveres adiados que procriam.

Leis feitas, státuas altas, odes findas —
tudo tem cova sua. Se nós, carnes
a que um íntimo sol dá sangue, temos
poente, porque não elas?
10 Somos contos contando contos, nada.

28-9-1932

143

Que mais que um ludo ou jogo é a extensa vida,
em que nos distraímos de outra coisa —
que coisa, não sabemos —;
livres porque brincamos se jogamos,
5 presos porque tem regras cada jogo;
inconscientemente?
Feliz o a quem surge a consciência

5 cuyas ondas él son,
así tus días sé tú, y si te vieras
 pasar, como otros, calla.

8-9-1932

142

Nada queda de nada. Nada somos.
Un poco al sol y al aire, retrasamos
la asfixiante tiniebla que nos pese
 de húmeda tierra impuesta,
5 aplazados cadáveres que engendran.

Leyes, estatuas, odas, concluidas,
todo tiene su tumba. Carne somos
que con su sangre anima un sol interno.
 Si tenemos poniente, también ellas.
10 Un cuento que se cuenta somos, nada.

28-9-1932

143

Qué sino ludo o juego es nuestra vida
que nos va distrayendo de otra cosa
 —qué cosa, no sabemos—;
libres porque jugamos, si jugamos;
5 presos, por tener reglas cada juego;
 ¿de manera inconsciente?
Feliz ese en quien surge la consciencia

do jogo, mas não toda, e essa dele
em a saber perder.

27-10-1932

144

Para ser grande, sê inteiro: nada
teu exagera ou exclui.
Sê todo em cada coisa. Põe quanto és
no mínimo que fazes.
5 Assim em cada lago a lua toda
brilha, porque alta vive.

14-2-1933

145

Quanto faças, supremamente faze.
Mais vale, se a memória é quanto temos,
lembrar muito que pouco.
E se o muito no pouco te é possível,
5 mais ampla liberdade de lembrança
te tornará teu dono.

27-2-1933

146

Rasteja mole pelos campos ermos
o vento sossegado.
Mais parece tremer de um tremor próprio,

del juego, mas no toda; ésa, suya,
la de saber perderla.

27-10-1932

144

Para ser grande sé completo: nada
tuyo exagera o excluye.
Sé todo en cada cosa, pon cuanto eres
en lo mínimo que haces.
5 Pues así en cada lago entera brilla
la luna, que alta vive.

14-2-1933

145

Cuanto hagas, lo harás supremamente.
Si la memoria es cuanto tenemos,
mejor es recordar mucho que poco.
Y si mucho en lo poco te es posible,
5 más amplias libertades de recuerdo
te han de hacer ser tu amo.

27-2-1933

146

Blando se arrastra por los campos yermos
el viento sosegado.
Más parece temblar de un temblor propio

que do vento, o que é erva.
5 E se as nuvens no céu, brancas e altas,
se movem, mais parecem
que gira a terra rápida e elas passam,
por muito altas, lentas.
Aqui neste sossego dilatado
10 me esquecerei de tudo,
nem hóspede será do que conheço
a vida que deslembro.
Assim meus dias seu decurso falso
gozarão verdadeiro.

27-2-1933

147

Quero ignorado, e calmo
por ignorado, e próprio
por calmo, encher meus dias
de não querer mais deles.

5 Aos que a riqueza toca
o ouro irrita a pele.
Aos que a fama bafeja
embacia-se a vida.

Aos que a felicidade
10 é sol, virá a noite.
Mas ao que nada spera
tudo que vem é grato.

2-3-1933

que de viento la hierba.
5 Y si las blancas nubes sobre el cielo
se mueven, más parece
que es la tierra quien gira velozmente
y ellas van altas, lentas.
Aquí, en este sosiego dilatado,
10 me olvidaré de todo.
Ni huésped será de eso que conozco
mi vida: un desrecuerdo.
Así mis días su decurso falso
gozarán verdadero.

27-2-1933

147

Quiero ignorado, y calmo
por ignorado, y propio
por calmo, henchir mis días
con tan sólo quererlos.

5 Al que riqueza toca
la piel irrita el oro.
Al que la fama alienta
la vida se le empaña.

10 Al que feliz le hace
el sol, vendrá la noche.
Mas al que nada espera
grato es cuanto le viene.

2-3-1933

Cada dia sem gozo não foi teu:
 foi só durares nele. Quanto vivas
 sem que o gozes, não vives.

5 Não pesa que ames, bebas ou sorrias:
 basta o reflexo do sol ido na água
 de um charco, se te é grato.

Feliz o a quem, por ter em coisas mínimas
 seu prazer posto, nenhum dia nega
 a natural ventura!

14-3-1933

Pois que nada que dure, ou que, durando,
 valha, neste confuso mundo obramos,
 e o mesmo útil para nós perdemos
 connosco, cedo, cedo,

5 o prazer do momento anteponhamos
 à absurda cura do futuro, cuja
 certeza única é o mal presente
 com que o seu bem compramos.

10 Amanhã não existe. Meu somente
 é o momento, eu só quem existe
 neste instante, que pode o derradeiro
 ser de quem finjo ser?

16-3-1933

Cada día sin goce no fue tuyo,
Sólo duraste en él, pues cuanto vivas
sin gozarlo, no vives.

5 No cuenta que ames, bebas o sonrías;
del sol basta el reflejo sobre el agua
de un charco, si te es grato.

Feliz aquel que por poner en cosas
pequeñas su placer ni un día niega
la natural ventura.

14-3-1933

Pues no hay nada que dure o que, durando,
valga aquí en este mundo en el que obramos,
y lo útil y propio nos perdemos
con nosotros, tan pronto,

5 el placer del momento antepongamos
al absurdo cuidado del futuro,
cuya certeza es sólo el mal presente
con que su bien se compra.

10 El mañana no existe. Sólo mío
es el momento; yo soy quien existe
en este que es, quizá, el último instante
de ese que ser yo finjo.

16-3-1933

150

Estás só. Ninguém o sabe. Cala e finge.

Mas finge sem fingires.

Nada speres que em ti já não exista,
cada um consigo é tudo.

5 Tens sol se há sol, ramos se ramos buscas,
sorte se a sorte é dada.

6-4-1933

151

Aqui, neste misérrimo desterro
onde nem desterrado estou, habito,
fiel, sem que queira, àquele antigo erro
pelo qual sou proscrito.

5 O erro de querer ser igual a alguém —
feliz, em suma — quanto a sorte deu
a cada coração o único bem
de ele poder ser seu.

6-4-1933

152

Uns, com os olhos postos no passado,
vêm o que não vêem; outros, fitos
os mesmos olhos no futuro, vêem
o que não pode ver-se.

Solo estás, no lo saben. Calla y finge.
 Finge, mas sin fingir,
 y nada esperes que antes, en ti, no exista.
 Cada uno ya es todo consigo.
 5 Tienes sol si lo hay, ramos si hay ramos,
 suerte si la conceden.

6-4-1933

Aquí, en este mísero destierro
 donde ni desterrado estoy, habito,
 fiel sin quererlo a aquel antiguo yerro
 por el que me han proscrito.

5 El error de querer como otro ser
 —feliz, en suma—, cuando azar le dio
 a cada uno el solo bien de ser
 suyo, que de otro no.

6-4-1933

Unos, vuelta la vista hacia el pasado,
 ven lo que no ven, como otros, fijos,
 vueltos los ojos al futuro, miran
 lo que no puede verse.

5 Porque tão longe ir pôr o que está perto —
a segurança nossa? Este é o dia,
esta é a hora, este o momento, isto
é quem somos, e é tudo.

10 Perene flui a interminábel hora
que nos confessa nulos. No mesmo hausto
em que vivemos morreremos. Colhe
o dia, porque és ele.

28-8-1933

153

Súbdito inútil de astros dominantes,
passageiros como eu, vivo uma vida
que nem quero nem amo,
minha porque sou ela,

5 No ergástulo de ser quem sou, contudo,
de em mim pensar me livro, olhando no alto
os astros que dominam,
submisso de os ver brilhar.

10 Vastidão vã que finge de infinito
(como se o infinito se pudesse ver!) —
Dá-me ela a liberdade?
Como, se ela a não tem?

19-11-1933

5 ¿Por qué poner tan lejos lo cercano,
ese nuestro seguro? Éste es el día,
ésta es la hora, éste es el momento
 en que somos, es todo.

10 Perenne fluye la hora interminable
que nos confiesa nulos. Un aliento
el vivir y el morir. Coge ya el día,
 ese día que eres.

28-8-1933

153

Súbdito inútil de astros dominantes,
pasajeros cual yo, vivo una vida
 -mía, porque soy ella-
que ni quiero ni amo.

5 En la cárcel de ser quien soy, con todo,
de en mí pensar me libro, y miro al cielo,
 los astros que dominan,
 sometido a su brillo.

10 Vana extensión que finge lo infinito
(cual si él fuese visible), ¿me da ella
 la libertad?, mas ¿cómo,
 sin tenerla ella misma?

19-11-1933

Coroa ou tiara
 é só peso posto
 na frente antes lisa.

5 Coroa de rosas,
 coroa de louros,
 de nada nos servem.

Que o vento nos possa
 tocar nos cabelos,
 coroar-nos a frente!

10 Que a frente despida
 possa reclinar-se,
 serena, onde durma.

15 Cloe! Não conheço
 melhor alegria
 que esta frente lisa.

19-II-1933

Aguardo, equânime, o que não conheço —
 meu futuro e o de tudo.

No fim tudo será silêncio, salvo
 onde o mar banhar nada.

13-12-1933

Corona o tiara
no es sino peso
en la frente, antes lisa.

5 Las coronas, de rosas,
de laureles,
para nada nos sirven.

¡Pueda el viento
rozarnos los cabellos,
coronarnos la frente!

10 ¡Desnuda pueda
la frente reclinarse,
donde duerma, serena!

15 No conozco, Cloé,
mejor contento
sino esta frente, lisa.

19-11-1933

Eso que no conozco aguardo, ecuánime:
mi futuro, el de todo.

Todo al final será silencio, salvo
donde el mar nada baña.

13-12-1933

Amo o que vejo porque deixarei
 qualquer dia de o ver,
 amo-o também porque é.

5 No plácido intervalo em que me sinto,
 por amar, mais que ser,
 amo o haver tudo e a mim.

Melhor me não dariam, se voltassem,
 os primitivos deuses,
 que também, nada sabem.

II-10-1934

Vivem em nós inúmeros;
 se penso ou sinto, ignoro
 quem é que pensa ou sente.
 Sou somente o lugar
 5 onde se sente ou pensa.

Tenho mais almas que uma.
 Há mais eus do que eu mesmo.
 Existo todavia
 indiferente a todos.
 10 Faço-os calar: eu falo.

Os impulsos cruzados
 do que sinto ou não sinto
 disputam em quem sou.
 Ignoro-os. Nada ditam
 15 a quem me sei: eu escrevo.

13-11-1934

Cuanto veo lo amo, por dejar
 cualquier día de verlo,
 y también porque es.

5 En el sobrio intervalo en que me siento,
 por amar, más que ser,
 amo que sea todo y que yo sea.

Mejor no me darían, si volvieran
 los primitivos dioses,
 que, a su vez, nada saben.

11-10-1934

En nosotros, innúmeros,
 viven; si pienso o siento
 no sé quién piensa o siente.

5 Soy tan sólo el lugar
 donde se siente o piensa.

Tengo más almas que una,
 hay más yos que yo mismo.
 Existo, sin embargo,
 indiferente a todos.

10 Hago que callen. Hablo.

Los cruzados impulsos
 de lo que sí o no siento
 disputan en quien soy.

15 Los ignoro. No dictan
 a quien me sé: yo escribo.

13-11-1934

158

Cada momento que a um prazer não voto
perco, nem curo se o prazer me é dado;
 porque o sonho de um gozo
 no gozo não é sonho.

159

Cada um é um mundo; e como em cada fonte
uma deidade vela, a cada homem
 porque não há-de haver
 um deus só de ele homem?

5 Na encoberta sucessão das coisas,
Só o sábio sente, que não foi mais nada
 que a vida que deixou.

160

Cantos, risos e flores alumiem
 nosso mortal destino,
para o ermo ocultar fundo, nocturno
 de nosso pensamento,
5 curvado, já em vida, sob a ideia
 do plutónico gozo,
côncscio já da lívida speranza
 do caos redivivo.

Cada momento que a un placer no voto
 pierdo, y no curo si el placer me es dado,
 porque el sueño de un goce
 en el goce no es sueño.

Cada uno es un mundo y, como en cada fuente
 vela una deidad, en cada hombre
 ¿por qué no habría un dios
 tan sólo suyo?

- 5 En la encubierta sucesión de todo
 sólo el sabio percibe no ser nada
 sino vida que pasa.

- Cantos, risas y flores iluminen
 nuestro mortal destino
 para el yermo ocultar —hondo y nocturno—
 de nuestro pensamiento
 5 bajo la idea ya en vida curvado
 del plutónico gozo,
 consciente de la lívida esperanza
 del caos redivivo.

Como este infante que alourado dorme
 fui. Hoje sei que há morte.
 Lidia, há largas taças por encher
 nosso amor que nos tarda.
 5 Qualquer que seja o amor ou as taças, cedo
 cessa. Receia, e apressa.

Deixemos, Lidia, a ciência que não põe
 mais flores do que Flora pelos campos,
 nem dá de Apolo ao carro
 outro curso que Apolo.

5 Contemplação estéril e longínqua
 das coisas próximas, deixemos que ela
 olhe até não ver nada
 com seus cansados olhos.

Vê como Ceres é a mesma sempre
 10 e como os louros campos entumece
 e os cala pràs avenas
 dos agrados de Pã.

Vê como com seu jeito sempre antigo
 aprendido no orige azul dos deuses,
 15 as ninfas não sossegam
 na sua dança eterna.

E como as hemadriades constantes
 murmuram pelos rumos das florestas

Como ese infante que arrubiado duerme
fui yo. Hoy sé que hay muerte.

Lidia, anchas copas por llenar tenemos,
de nuestro amor, que tarda.

5 Sea cual sea amor o copa, pronto
cesa. Lidia, apresúrate.

Pues la ciencia no esparce por los campos
flores más que no Flora, abandonémosla,
ya que de Apolo al carro
no da Apolo otro curso.

5 Contemplación estéril y remota
de las cosas cercanas: ¡que ella misma
mire hasta que no vean
los fatigados ojos!

Fíjate: Ceres es la misma siempre,
10 Lidia, sí, esponjando el rubio campo
donde crezca la caña
a Pan tan grata.

Mira que con su modo siempre antiguo,
que del divino azul su origen toma,
15 nunca su eterna danza
las ninfas interrumpen.

Ve cómo las constantes hamadriadas
en la floresta emiten su murmullo,

20 e atrasam o deus Pã
na atenção à sua flauta.

Não de outro modo mais divino ou menos
deve aprazer-nos conduzir a vida,
quer sob o ouro de Apolo
ou a prata de Diana.

25 Quer troe Júpiter nos céus toldados,
quer apedreje com as suas ondas
Neptuno as planas praias
e os erguidos rochedos.

30 Do mesmo modo a vida é sempre a mesma.
Nós não vemos as Parcas acabarem-nos.
Por isso as esqueçamos
como se não houvessem.

35 Colhendo flores ou ouvindo as fontes
a vida passa como se temêssemos.
Não nos vale pensarmos
no futuro sabido

40 que aos nossos olhos tirará Apolo
e nos porá longe de Ceres e onde
nenhum Pã cace à flauta
nenhuma branca ninfa.

Só as horas serenas reservando
por nossas, companheiros na malícia
de ir imitando os deuses
até sentir-lhe a calma.

45 Venha depois com as suas cãs caídas
a velhice, que os deuses concederam

20 del dios Pan retrasando
la atención a su flauta.

No de otro modo más divino o menos
placernos debe conducir la vida
de Apolo bajo el oro
o de Diana la plata.

25 Júpiter truene en los cerrados cielos
o sacuda Neptuno con sus ondas
los alzados escollos,
o las playas extensas,

igualmente la vida es igual siempre.
30 A las Parcas no viendo final darnos,
de inmediato olvidémoslas
como si no existiesen.

Cogiendo flores o escuchando fuentes
pasa la vida como si temiéramos,
35 no nos vale pensarnos
el sabido futuro

en el que a Apolo ver ya no podremos,
ya alejados de Ceres, allí donde
ningún Pan con su flauta
40 blancas ninfas atrape.

Los serenos momentos preservemos
como nuestros, teniendo la malicia
de imitar a los dioses
hasta sentir su calma.

45 Venga después con sus cadentes canas
la vejez, que los dioses concedieron

que esta hora por ser sua
não sofra de Saturno

mas seja o templo onde sejamos deuses
50 inda que apenas, Lidia, pra nós próprios
nem precisam de crentes
os que de si o foram.

163

É tão suave a fuga deste dia,
Lidia, que não parece que vivemos.
Sem dúvida que os deuses
nos são gratos esta hora,

5 em paga nobre desta fé que temos
na exilada verdade dos seus corpos
nos dão o alto prêmio
de nos deixarem ser

convivas lúcidos da sua calma,
10 herdeiros um momento do seu jeito
de viver toda a vida
dentro dum só momento

dum só momento, Lidia, em que afastados
das terrenas angústias recebemos
15 olímpicas delícias
dentro das nossas almas.

E um só momento nos sentimos deuses
imortais pela calma que vestimos

que, aunque suya, esa hora,
no perturbe Saturno,

50 mas sea el templo donde seamos dioses,
aunque, Lidia, ni aún para nosotros
necesiten creyentes
los que de sí lo fueron.

163

Tan suave es la fuga de este día,
Lidia, que no parece que vivimos.
Sin duda que los dioses
nos son gratos ahora.

5 En noble pago de esta fe que damos
a la verdad exiliada de sus cuerpos,
permitiéndonos ser
altamente nos premian.

10 Compartiendo aquí, lúcidos, su calma,
y herederos un tiempo de su modo
de vivir nuestra vida
en un solo momento,

15 uno tan sólo, Lidia, en que, apartados
de la angustia terrena, recibimos
olímpicas delicias
dentro de nuestras almas.

Y un solo instante nos sentimos dioses
inmortales, de calma revestidos,

20 e a altiva indiferença
às coisas passageiras.

Como quem guarda a c'roa da vitória
estes fanados louros de um só dia
guardemos para termos,
no futuro enrugado,

25 perene à nossa vista a certa prova
de que um momento os deuses nos amaram
e nos deram uma hora
não nossa, mas do Olimpo.

164

Eu nunca fui dos que a um sexo o outro
no amor ou na amizade preferiram.
Por igual amo, como a ave pouso
onde pode pousar.

5 Pousa a ave, olhando apenas a quem pouso
pondo querer pousar antes do ramo;
corre o rio onde encontra o seu retiro
e não onde é preciso.

10 Assim das diferenças me separo
e onde amo, porque o amo ou nenhum amo,
nem a inocência inata de quem ama
julgo postergada nisto.

Não no objecto, no modo está o amor,
logo que a ame, a qualquer coisa amo.

20 con alta indiferencia
 de cuanto es pasajero.

 Como quien guarda una triunfal corona,
 los marchitos laureles, ¡ay!, de un día,
 para tener, guardemos,
 en un turbio futuro

25 perenne a nuestra vista prueba cierta
 de que un día los dioses nos amaron
 y una hora nos dieron
 nuestra no, del Olimpo.

164

 Yo nunca fui de los que a un sexo el otro
 en el amor o en la amistad prefieren.
 Por igual amo, cual se posa el ave
 donde posarse puede.

5 Casi ni mira el ave en qué se posa,
 más atiende al posar que no a la rama;
 corre el río donde halla su retiro,
 no donde necesita.

10 De toda diferencia me separo
 y, donde amo, pues lo amo o no amo a nadie,
 ni la innata inocencia de quien ama
 ignorar así creo.

 En el modo el amor, no en el objeto,
 que, por amarla, amo alguna cosa.

15 Meu amor nela não reside, mas
em meu amor.

Os deuses que nos deram este rumo
do amor a que chamamos a beleza
não na mulher só a puseram; nem
20 no fruto apenas.

165

Flores que colho, ou deixo,
vosso destino é o mesmo.

Via que sigo, chegas
não só aonde eu chego.

5 Nada somos que valha
somo-lo mais que em vão.

166

Ininterrupto e fluido guia o teu curso
Lidia, e sereno para o mar distante.
Teus manes não to param.
Interrompem-to apenas.

165, a. Flor que colho, ou que deixo, / teu Destino é o mesmo. // Via que trilho, chegas / só até onde chego. // Nada somos que valha, / somo-lo com mais // que só os dias [...]

15 Y es que mi amor en ella no reside,
no, sino en que amo sólo.

Los dioses que nos dieron este rumbo
del amor que llamamos la belleza
no sólo en la mujer la dispusieron,
20 ni aun en el fruto apenas.

165

Flores que cojo o dejo,
tenéis destino idéntico.

Vía que sigo, llegas
no sólo a donde llego.

5 Nada somos valioso,
que más que en vano somos.

166

Fluido e ininterrumpo guía tu curso,
Lidia, sereno hacia el mar distante.
No lo paran tus manes,
no, lo interrumpen sólo.

165, a. Flor que yo cojo o dejo, / tu Destino es idéntico. // Vía que abro, llegas / tan sólo a donde llego. // Nada somos valioso, / pues que sólo con más // días lo somos.

5 Mas conta tu as tuas próprias horas,
à tua espera dá-te incerta Naiade [?]
que a porta [?] te não dá
tua legada vida...
Condescendente p'ra contigo própria,
10 deixa aos certos Letes de fugir
vive com a verdade
no instante dos demónios [?]
que alhures a saber preso com deles
o céu do Fado, gozam a delícia
15 ativa de viverem
onde guardam suas vidas.

167

Meu gesto que destrue
a mole das formigas,
tomá-lo-ão elas por de um ser divino;
mas eu não sou divino para mim.

5 Assim talvez os deuses
para si o não sejam,
e só de serem do que nós maiores
tirem o serem deuses para nós.

10 Seja qual for o certo,
mesmo para com esses
que cremos serem deuses, não sejamos
inteiros numa fé talvez sem causa.

5 Sí, pero cuenta tú tus propias horas
 que tu espera te da, Náyade incierta,
 y la puerta no da,
 legada vida...
 Contigo misma al fin condescendiente,
10 deja a los ciertos Letes en su fuga,
 con la verdad viviendo
 en sus demonios
 que, sabiendo ligado con el suyo
 del Hado el cielo, gozan la delicia
15 de vivir, donde guardan,
 altamente, sus vidas.

167

 Mi gesto, que destruye
 el alzado hormiguero,
 ellas lo toman por de un ser divino,
 mas yo no soy divino para mí.

5 Así tal vez los dioses
 para sí no lo sean;
 sólo por ser mayores que nosotros
 quizá a nosotros nos parecen dioses.

10 Sea o no cierto, incluso
 hasta para con esos
 que creemos sean dioses, no seamos
 de una absoluta fe, tal vez sin causa.

Não mais pensada que a dos mudos brutos
 se fada a humana vida. Quem destina
 mais que os gados nos campos
 o fim do seu destino?

Não morreram, Neera, os velhos deuses.
 Sempre que a humana alegria
 renasce, eles se voltam
 para a nossa saudade.

Não porque os deuses findaram, alva Lidia, choro...
 mas porque nas bocas de hoje os nomes sobrevivem
 mortos apenas, como nomes em pedras sepulcrais.
 Por isso, Lidia, lamento
 5 que Vénus em bocas cristãs seja uma palavra dita,
 que Apolo seja um nome que usam quantos
 sequentes de Cristo — e a crença lúcida
 nos deuses puramente deuses,
 tenha passado e ficado, cinza do que era fogo,
 10 lama do que era água reflectindo as árvores,
 tronco morto do que dava fruto e florescia,
 mas se choro, não creio
 menos que ainda existo, como existem os deuses.

No más pensada que del mudo bruto
 se hada la vida humana. ¿Quién destina
 más que el buey en los campos
 su destino final?

No murieron al fin los viejos dioses.
 Cada vez que renace la alegría
 humana, ellos regresan
 para nuestra nostalgia.

No por los dioses irse, Lidia, lloro...
 sino porque, nombrados, sobreviven
 casi muertos, cual nombres en las lápidas.
 Y por eso lamento
 5 que Venus sea hoy una palabra que emplean los cristianos,
 que Apolo sea un nombre que utilizan
 los de Cristo – y la lúcida creencia
 que hubo en los dioses puramente dioses
 haya pasado, y quede como ceniza de lo que era fuego,
 10 lodo que fue agua y reflejó los árboles,
 tronco muerto que antes daba su fruto, cuando florecía.
 Mas, por llorar, no dejo
 de creer en que existo, cual los dioses.

171

No grande espaço de não haver nada
que a noite finge, brilham mal os astros.

Não há lua, e ainda bem.

5 Neste momento, Lidia, considero
tudo, e um frio que não há me entra
na alma. Não existes.

172

No magno dia até os sons são claros.
Pelo repouso do amplo campo tardam.

Múrmura, a brisa cala.

5 Quisera, como os sons, viver das coisas
mas não ser delas, consequência alada
em que o real vai longe.

173

Outros com liras ou com harpas narram,
eu com meu pensamento.

Que, por meio de música, acham nada
se acham só o que sentem.

5 Mais pesam as palavras que, medidas,
dizem que o mundo existe.

En el espacio de que nada exista
 que ha fingido esta noche no hay estrellas,
 ni luna tampoco.

5 En este instante, Lidia, considero
 todo, y un frío que no hay penetra
 mi alma. No existes.

A pleno día hasta el sonido es claro;
 en el reposo del ancho campo tarda
 y se calla la brisa, susurrando.

5 Vivir, sí, de las cosas, cual sonido
 quiero, mas no ser de ellas, consecuencia
 donde lo real se marcha.

Otros con liras o con arpas narran,
 yo con mi pensamiento.

Con la música sólo, nada encuentran
 si es sólo lo que sienten.

5 Más pesan las palabras que, medidas,
 dicen que el mundo existe.

Quatro vezes mudou a estação falsa
 no falso ano, no imutável curso
 do tempo consequente;
 ao verde segue o seco, e ao seco o verde;
 5 e não sabe ninguém qual é o primeiro,
 nem o último, e acabam.

Quero dos deuses só que me não lembrem.
 Serei livre — sem dita nem desdita,
 como o vento que é a vida
 do ar que não é nada.
 5 O ódio e o amor iguais nos buscam; ambos,
 cada um com seu modo nos oprimem.
 A quem deuses concedem
 nada, tem liberdade

Aos deuses peço só que me concedam
 o nada lhes pedir. A dita é um jugo
 e o ser feliz oprime
 porque é um certo estado.
 5 Não quieto nem inquieto meu ser calmo
 quero erguer alto acima de onde os homens
 têm prazer ou dores.

Cuatro veces mudó la estación falsa
 en el falso año, el inmutable curso
 del tiempo sucesivo;
 verde sigue a lo seco, y seco a verde,
 5 y nadie sabe cuál es el primero
 o el postrero, y acaban.

De los dioses, que nunca me recuerden.
 Libre seré, sin dicha ni desdicha,
 como el viento, que es vida
 de ese aire que es nada.
 5 Odio y amor igual nos buscan; ambos,
 cada uno a su modo, nos oprimen.
 A quien los dioses nada
 conceden, ése es libre.

Sólo pido a los dioses me concedan
 nada pedirles, no. La dicha es yugo
 y oprime el ser feliz,
 por ser estado.
 5 Ya ni quieto ni inquieto, mi ser calmo
 quiero alzar del terreno donde el hombre
 placer tiene, y dolores.

Se hás-de ser o que choras
 ter que ser, não o chores.
 Se toda a mole imensa
 do mundo ser-te-á noite,
 5 aproveita este breve
 dia, e sem choro ou cura
 goza-o, contente por viveres
 o pouco que te é dado.

Sem clepsidra ou sem relógio o tempo escorre
 e nós com ele, nada o árbitro scravo
 pode contra o destino
 nem contra os deuses o desejo nosso.

5 Hoje, quais servos com ausentes deuses,
 na alheia casa, um dia sem o juiz,
 bebamos e comamos.
 Será para amanhã o que aconteça.

Tombai mancebos, o vinho em nobre taça
 10 e o braço nu com que o entornais fique
 no lembrando olhar
 uma státua de homem apontando.

Sim, heróis sê-lo-emos amanhã.
 Hoje adieemos. E na nossa taça
 15 o roxo vinho transpareça
 depois — porque a noite nunca tarda.

Si has de ser el que lloras
 deber ser, no lo llores.
 Y si la mole inmensa
 del mundo ha de ser noche,
 5 aprovecha este breve
 día y, sin cura o llanto,
 vive y goza, contento,
 eso poco, lo dado.

Sin clepsidra o reloj se escurre el tiempo
 y nosotros con él, nada ese árbitro
 esclavo puede en contra del destino
 ni nuestro querer contra los dioses.

5 Hoy, como siervos, con ausentes dioses,
 sin el juez un día, en casa ajena,
 bebamos y comamos.
 Será para mañana lo que venga.

10 Verted, mancebos, en noble copa el vino
 y el nudo brazo que lo vierte sea,
 en el mirar cargado de recuerdos,
 una estatua de hombre que señala.

Aunque mañana hayamos de ser héroes,
 aplacémoslo hoy, y en nuestra copa
 15 transparezca brillando el rojo vino
 después, porque la noche nunca tarda.

Sob a leve tutela
de deuses descuidosos,
quero gastar as concedidas horas
desta fadada vida.

5 Nada podendo contra
o ser que me fizeram,
desejo ao menos que me haja o Fado
dado a paz por destino.

10 Da verdade não quero
mais que a vida; que os deuses
dão vida e não verdade, nem talvez
saibam qual a verdade.

Sob estas árvores ou aquelas árvores
conduzi a dança,
conduzi a dança, ninfas singelas
até ao amplo gozo
5 que tomais da vida. Conduzi a dança
e sê quasi humanas
com o vosso gozo derramado em ritmos,
em ritmos solenes
que a vossa alegria torna maliciosos
10 para nossa triste
vida que não sabe sob as mesmas árvores
conduzir a dança...

Bajo leve tutela
de descuidados dioses
quiero gastar las concedidas horas
de esta vida y su hado.

5 Nada pudiendo contra
ese ser que me hicieron,
deseo al menos que me haya el Hado
dado paz por destino.

10 De la verdad no quiero
sino vida; los dioses
vida dan, no verdad, tal vez ni saben
cuál la verdad sería.

Bajo estos árboles o aquellos
conducid vuestra danza.
Vuestra danza impulsad, ¡oh, puras ninfas!
hasta aquel amplio gozo
5 que tomáis de la vida. Conducidla,
para ser casi humanas
con vuestro gozo derramado en ritmos
—esos ritmos solemnes
que la alegría torna maliciosos—,
10 frente a nuestra triste
vida que, bajo esos mismos árboles,
no sabría danzar...

Para os deuses as coisas são mais coisas.
 Não mais longe eles vêm, mas mais claro
 na certa Natureza
 e a contornada vida...

5 Não no vago que mal vêm
 orla misteriosamente os seres,
 mas nos detalhes claros
 estão seus olhos.

A Natureza é só uma superfície.
 10 Na sua superfície ela é profunda
 e tudo contém muito
 se os olhos bem olharem.

Aprende, pois, tu, das cristãs angústias,
 ó traidor à múltíplice presença
 15 dos deuses, a não teres
 véus nos olhos nem na alma.

A inconstância dos deuses nos compele
 e a força ignota do Destino a tudo.

A los dioses las cosas son más cosas,
 pues no más lejos ven, sino más claro
 en la Naturaleza
 y en la vida...

5 No ya eso vago que no ven apenas,
 aureolado misterio de los seres,
 sino el claro detalle
 ven sus ojos.

Naturaleza es sólo superficie
 10 y en su superficie ella es profunda.
 Todo contiene mucho
 si los ojos bien miran.

Aprende pues, de la cristiana angustia,
 ¡oh, traidor a la múltiple presencia
 15 de los dioses!, a no
 velar ni ojos ni alma.

La divina inconstancia, y del Destino
 ignota fuerza, nos compele a todo.

183

A vida é triste. O céu é sempre o mesmo. A hora
passa segundo nossa estéril, tímida maneira.
Ah não haver terraços sobre a Esperança.

184

E quanto sei do Universo é que ele
está fora de mim.

185

Nem destino sabido,
somos cegos, que vêem só quem tocam.

186

Nós ao igual destino
iniguais pertencemos.

187

Quer com amor, quer sem amor, senescas
Antes senescer tendo perdido que não tendo tido.

183

La vida es triste, el cielo siempre el mismo.
Pasa la hora de conformidad a nuestra estéril y tímida manera.
¡Ah, que no haya terraza a la Esperanza!

184

Que está fuera de mí,
eso es cuanto sé del Universo.

185

No hay destino sabido,
somos ciegos, que ven sólo a quien tocan.

186

Desiguales, sí, pertenecemos
a un igual destino.

187

Pues con amor o sin amor senescas,
más habiendo perdido que envejecer sin haber tenido.

188

Sempre me leve o breve tempo flui.
Nem dor o faz mais lento.

189

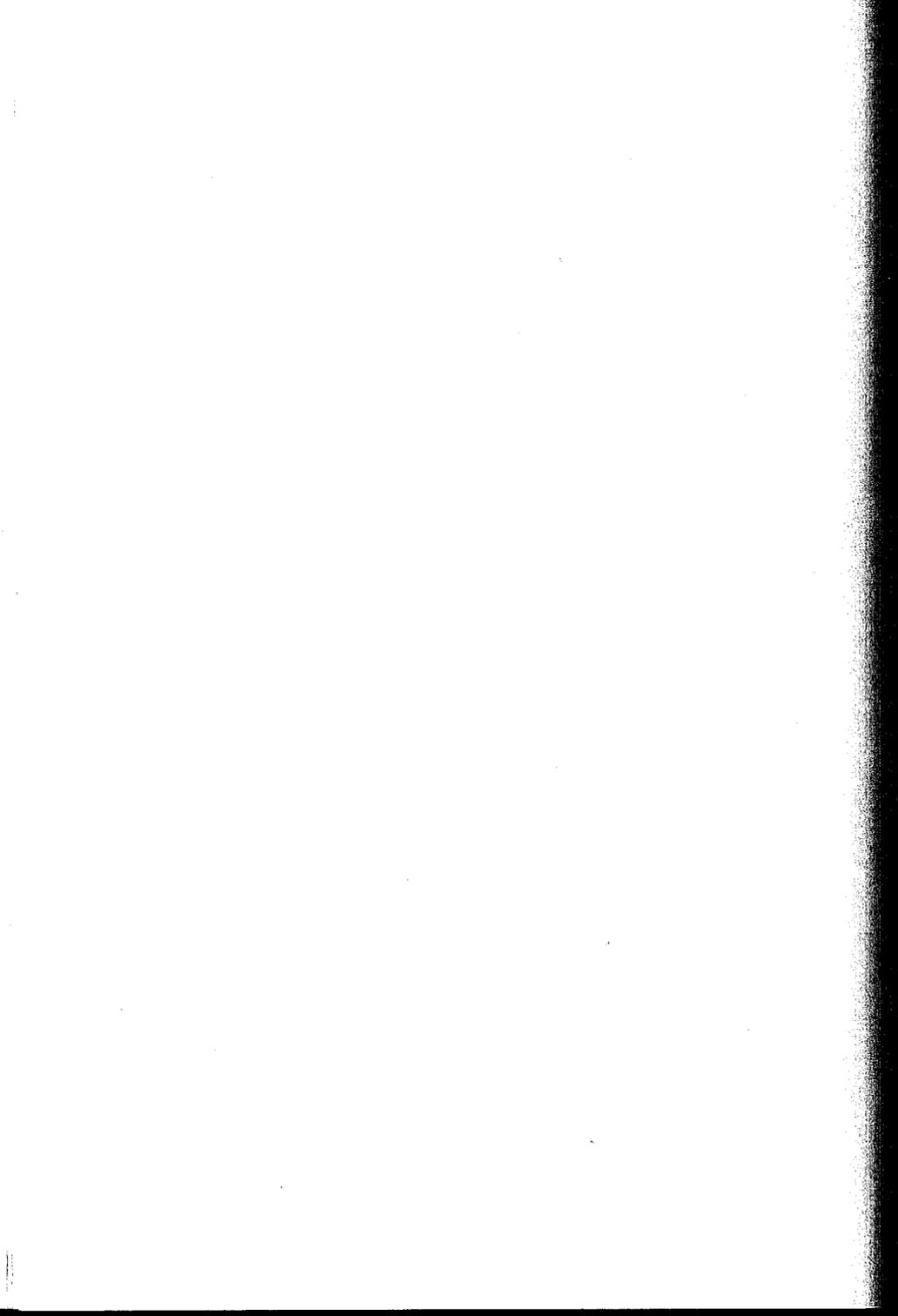
Ser feliz é um jugo, o ser grande
é uma servidão: tudo repugno
salvo esta majestade.

188

El breve tiempo levemente fluye
siempre, sin que el dolor lo haga más lento.

189

Ser feliz es un yugo, y el ser grande
es una servidumbre: nada quiero
salvo esta majestad.



NOTAS

ADVERTENCIA. La presente versión de la poesía de Fernando Pessoa realiza el intento de reproducir rítmicamente —en la medida en que nos es factible— lo que constituye el ritmo propio del texto portugués original. En lo que hace al presente caso —a los poemas de Ricardo Reis— ello implica seguir la adaptación —‘imitación de una imitación’, si es lícito decirlo de este modo— que el poeta realiza por su parte de modelos griegos y latinos —poemas griegos tardíos de la tradición anacreóntica y, sobre todo, de entre los latinos, las famosas odas horacianas (ver poema VI. a de «Odas I» y 55 de «Odas II»), pero también, sin duda, otros modelos de carácter casi epigramático—. Hemos tratado pues de mantener en lo posible la estructura estrófica y, en las ocasiones en las cuales no lo hemos logrado por completo, sí la estructura rítmica del verso (con atención a la acentuación y a las pautas métricas comunes). Mantenemos también, en muchos casos, ciertas expresiones arcaizantes y neologismos acuñados desde raíces latinas que nos presenta el texto original cuando nos lo ‘permite’ el castellano. Algo que también, en ocasiones (siguiendo los modelos de Pessoa), ha determinado la sintaxis de algunos versos de la traducción. Por lo demás, y en cuanto al contenido, hemos de señalar una vez más que, al concebirse globalmente la presente edición de la *Poesía* de Fernando Pessoa, hemos pretendido limitar la anotación de cada volumen —en lo que hace a la interpretación— a las variantes significativas en el

desplegarse 'sucesivo' –o. por ser más exactos, 'simultáneo'– de lo que cada poética supone. En consecuencia, sólo señalamos lo que nos aparece como nuevo –o, por mejor decir, diferencial– en los textos que forman este libro, frente a los incluidos en los seis tomos anteriores de la obra.

ODAS I. La denominación «Libro primero» de las *Odas* de Ricardo Reis fue establecida por Pessoa. El conjunto de los veinte textos, con su numeración correlativa (realizada en números romanos) se publicó en la revista *Athena* en su número 1, de octubre de 1924. El proyecto, iniciado en el 1914, en principio previsto en cinco 'libros', nunca se llegó a establecer.

poema I. El primer poema de la serie, en función declarada de poética, sirve también ahí para fijar los criterios epistemológicos desde donde se escriben –o mejor, se *inscriben*– dichos textos. Ahí es el «mundo» lo que «crea» el «arte» al «plasmarse» en la «mente» su «reflejo». A la estructura antiquizante que caracteriza los poemas se corresponde pues un contenido que se pretende antirromántico, antisimbolista... y, en definitiva, antimoderno. Un desafío al «tiempo» –a todo tiempo–, con pretensión de perennidad.– Texto datado a 29-1-21 en la edición publicada en Ática.

I, b. La versión I b de este poema muestra, en la edición de MPS, ciertas variantes textuales que recogemos a continuación. Verso 4: «que me hizo pensarlos». Versos 7-8 «Llegada la hora, yo mismo seré todo. / Menos que esas palabras». V. 10: «Más yo será que mente». V. 14: «Muere a la obra la vida».– En la edición publicada en Ática –que sigue siempre, igual que MPS, la edición de la revista *Athena*– hay variantes dadas en apéndice. La primera va al

verso 14: «Siendo pues inmortales, nos matamos». Aparece luego un verso 15 (que presenta una cierta semejanza con el verso 15 de I, a): «Muere pues a la obra nuestra vida». Desde ahí, el verso 15 de I, b aparece como 16, corriendo la numeración hasta el final.

- II. En esta oda se abre la temática que resulta central en todo el libro: la reflexión –dada en el reflejo manifiesto en el cuerpo y en las cosas– del pensamiento de la «vida breve» (de tradición poética –y no sólo poética– romana). De ahí se deriva –tal como veremos en poemas y textos sucesivos– una melancólica llamada (como invitación, como advertencia) frente a la decadencia inevitable a gozar del instante pasajero en las distintas formas y matices que en los modelos clásicos adopta –«*collige virgo rosas*», «*carpe diem*»– esa dialéctica de la finitud, con sus símbolos más habituales (por ejemplo, el motivo de las flores). Dicho aviso, en principio dirigido a diferentes nombres (Lidia, Neera, Cloe) –más que personajes– femeninos, se extenderá después innominada –cierto que en contadas ocasiones– hacia figuraciones del efebo. – En lo que hace a la referencia, que se repite en muchos de los textos, a los dioses paganos, unas veces se apoya en sus ‘historias’ –puede consultarse a ese respecto el «Glosario de figuras mitológicas» que hemos incluido al final del libro–, y otras en cambio en sus avatares o, con frecuencia, en sus advocaciones. Así, en el verso 7 de la oda, vale «Apolo», sin duda, como «sol». – Texto datado a 11-7-14 en la edición publicada en Ática, que presenta, en el cuerpo de su apéndice, dos variantes significativas. Verso 9: «Así, hagamos nueva vida un día». V. 10: «inscientes, Lidia, sosegadamente».
- III. Comparecen aquí, una vez más, los nombres –y funciones específicas– de los dioses clásicos antiguos. Si ahí «Nep-

tuno» vale como «mar», «Saturno», a su vez, vale como tiempo.— Texto datado a 6-10-14 en la edición publicada en Ática.

- IV. Texto datado a 17-7-14 en la edición publicada en Ática
- IV, a. Variante, verso 5: «Camaleones posados en las cosas» —en la edición de MPS—.
- V. La «barca» de que habla el verso 6 es la mítica barca de los muertos que conduce Caronte, el barquero del infierno griego. Texto datado a 17-11-23 en la edición publicada en Ática.
- VI. La referencia al baile de las ninfas al que aquí se remite a los «muchachos» —repetida en poemas sucesivos— tiene sin duda procedencia clásica. Ciertamente además que, en segundo término, las 'bailadas' galaicoportuguesas propias de las cantigas medievales son una segunda tradición que podría impregnar esta poética. La del ritmo —y el verso así creado— fruto de una alegría natural, 'inconsciente' y libre de temores. Expresión manifiesta y espontánea de la ecuación de vida y poesía. Texto datado a 9-8-14 en la edición publicada en Ática. Es el primero, pues, en ser compuesto, si atendemos a dicha datación, de los publicados en *Athena* como «Libro primero» de las *Odas*.
- VI, a. Lo declarado en el noveno verso es la primera referencia a Horacio, el modelo latino de las *Odas*. Variante en Ática —en apéndice— y en MPS, verso 15: «Soberbiamente antiguas».
- VII. No hay datación de este poema.
- VIII. Texto datado a 24-10-23 en la edición publicada en Ática.

- IX. Texto datado a 12-6-14 en la edición publicada en *Ática*.
- IX, a. Versos 3-6: «Quiero tener esta hora, / leve, sí, / por la vida toda». Variante en apéndice de *Ática*.
- X. El «sistro» mencionado en verso 9 vale ahí como símbolo de la capacidad poética de 'Reis' —y de su dependencia de lo rítmico de la música propia de las odas—. Texto datado a 22-10-23 en la edición publicada en *Ática*.
- XI. No hay datación de este poema.
- XII. En este caso el destinatario —como también sin duda en la oda VI, pero aquí claro destinatario erótico— es expresamente masculino, tal como hemos antes señalado en nuestra nota al poema II. Texto datado a 21-10-23 en la edición publicada en *Ática*.
- XII, a. La «corriente» de que habla el verso 11 ha de ser la del río del Averno, ese «abismo» infernal del verso 6. Verso 8: «lo que no doy, buscando» (variante en MPS). «Lo que no dio buscando» —variante en apéndice de *Ática*—.
- XIII. Texto datado a 25-12-23 en la edición publicada en *Ática*. Es pues, quizás, el último compuesto, si atendemos a dicha datación, de los publicados en *Athena* como «Libro primero» de las *Odas* (hay que tener en cuenta en todo caso que de cuatro poemas de la serie no consta fecha de composición).
- XIII, a. Verso 16: «Que la vida sea esto» —variante en MPS—.
- XIII, c. Verso 18: «no está aquí, no llegó». Versos. 19-20: «pues el fugaz presente / solamente existe mientras dura». V. 22: «dentro, sí, de tu alma» —variantes en MPS—.

- XIV. Canta el poema al poeta –al poeta como autor del canto, como un dios entre dioses (vv. 13-16)–, como en la última estrofa se declara. Y lo canta en la forma –el epinicio– en la cual *el poeta* lo cantó (ver al respecto verso 28).– Texto datado a 22-10-23 en la edición publicada en Ática.
- XV. Texto datado a 16-11-23 en la edición publicada en Ática.
- XV, a. Verso 3: «de aquel que mira un ente». V. 6: «le importa, y la fama o la soberbia». V. 13: «en activas presencias encubiertas» –variantes en apéndice de Ática–.
- XVI. Tal como ya hemos visto en la Oda XII, nuevo poema del amor efébio. – Texto datado a 17-11-23 en la edición publicada en Ática.
- XVII. No hay datación de este poema.
- XVII, a. Verso 6: «No te destines, no, que tú no eres». Versos 8-9: «La que prevés siguiente / quién sabe si la gozas». V. 11: «y la que ha de seguir, la muda Suerte».
- XVIII. No hay datación de este poema.
- XIX. Texto datado a 3-11-23 en la edición publicada en Ática.
- XX. Verso 22: «Nuevos abrazos de la helada Estigia» –variante señalada en Ática–. En su edición, el texto está datado a 11-7-14.
- XX, a. Verso 10: «Mantén continuo, cual la fuente, el curso» –variante en MPS–. Versos 9-11: «De ese cielo que hay aprende calma / y del llanto a tener unido el curso. / No imites la clepsidra» –variantes en apéndice de Ática–.

XX, b. Verso 4 –dos variantes en MPS–: «y más mohines a la amiga Ceres?»; «y más alto de Ceres será el pecho?».

ODAS II. Damos aquí, como hemos indicado, ordenados por orden cronológico siempre que así ha podido establecerse y con numeración correlativa –esta vez en números arábigos por distinguirlos de los anteriores–, todos aquellos textos poéticos que integrarían el proyecto de las odas de Ricardo Reis.

1. Hay un testimonio manuscrito encabezado por la dedicatoria «A Alberto Caeiro». Él sería el «maestro» –tal como se inicia el primer verso– al que empieza invocando este poema. Luego, llegando al verso 17, ahí la mención a la Naturaleza –como sucede en toda esta poética– es casi a un personaje deificado –tal como se ve con el Destino– Nuestra ‘naturaleza’ es el «maestro» que debemos seguir y practicar. Versos 33–36: es Saturno –el Tiempo– el «dios impío» que «devora a sus hijos» incesante (ver sobre esto lo dicho en el «Glosario»).
2. Aquí se abre el segundo tema propio de la poética de Reis. La afirmación de los antiguos dioses que, al modo de Hölderlin, no han muerto, sólo se han alejado de nosotros bajo el impulso del «triste dios cristiano. / Cristo es sólo un dios nuevo, / tal vez el que faltaba» (v. 9) –la posición, sin duda, es bien distinta; lo que en Hölderlin es un cumplimiento aquí es algo penoso, lamentable (por provocar la *huida* de los dioses, no por el mero hecho de *venir*)–. Frente a lo cual se eleva la promesa –que poco antes Nietzsche formulara: el retorno de Pan (v. 7). Ciertamente que si los dioses son los mismos, nada les importa de nosotros: «despreciando» a los hombres (v. 19), van manteniendo el curso de las cosas sin causa alguna, por «divino azar» (vv. 16–26).

3. Nuevamente aquí el tema de los dioses, pero ahora en fuerte variación temática: las antiguas fuerzas naturales –las divinidades destronadas dominantes en la era de Saturno–, como «mera materia destronada», «fuerzas inútiles» frente a los Olímpicos (vv. 9-13 y 20-25) –ver lo dicho al respecto de Saturno e Hiperión en el «Glosario»–.
3. a. Tras el verso 11 continúan, conformando el inicio de otra estrofa, manuscritos, dos versos incompletos: «Hiperión viene entonces / a llorar...» –variante en MPS–; se trata de un inicio alternativo a la tercera estrofa del poema.
4. El poema prosigue el argumento: llanto/flauta de Pan (el dios ausente; vv. 11-14 y 19-20 –antes, llanto/poniente de Hiperión, poema 3, vv. 26-35–), y memoria perdida de la Venus («clara diosa» que fue «del mar nacida», vv. 15-16), de la sensualidad y la belleza.– Versos 18-20: «siente, cansado, entran las olas, / mientras la flauta llora sonriendo / pálidamente»–en Ática, como lectura principal–.
5. Una vez más sobre la temática de los dioses antiguos, encontramos en vv. 7-8 la vieja doctrina teológica por la cual el Destino ni los dioses pueden alterarlo; es anterior y superior a ellos –»al pie del Destino, / más allá de los dioses», vv. 7-8, según el poeta lo formula–. «Sentados» pues ante lo inevitable (vv. 25-32), el texto adopta un tono de renuncia a la busca de un modo de *ataraxia* –«sin amores ni odios ni pasiones... / ... envidias... / ... cuidados», vv. 13-14– que presenta un carácter epicúreo –véase luego el verso 17: «amémonos pues tranquilamente», de manera pasiva (vv. 27-28) una vez más–.
6. El texto constituye una versión (no incluida en la edición de Ática) de la oda anterior, simplificada. Hay referencia al

hilo de las Parcas –ver sobre esto lo dicho en el «Glosario»– en el verso 9 del poema.

7. El poema presenta el mismo texto en las dos ediciones consultadas.
8. El texto, en las dos últimas estrofas (vv. 21-28), va repitiendo casi exactamente los versos últimos del poema XX (vv. 17-24), es decir, el de cierre de la serie de Odas I compuesta por Pessoa.
9. Verso 5: «Pobres, ay, de nosotros, niños huérfanos» –variante en MPS–. No incluye el poema la edición de Ática.
10. Verso 9: «Así lloran los dioses». El intenso motivo de este verso repite aquí el v. 35 –último también– de la oda 3. Ahí hallamos el llanto de Hiperión –y el de la flauta de Pan en la oda 4– como aquí el de Diana por su amado (sobre el mito de Diana y Endimión consultar lo anotado en el «Glosario»). El dolor es común a hombres y dioses; en efecto, el Destino, lo hemos visto en el comentario a la oda 5, es radicalmente inquebrantable. Este sistema interno de resonancias y duplicaciones que se presenta entre unos y otros textos se revela esencial, constitutivo dentro de la poética *de Reis*, variaciones –en el contenido– de un auténtico tema, a la manera de las composiciones musicales, configurando así una estructura de valores motivicos cambiantes: en su ‘color’, en su ‘cromatismo’, su ‘sonoridad’: ‘conceptual’.
11. La referencia –expresa aquí– a Epicuro, reincide en lo que hemos señalado en la anotación a la oda 5.
12. El último verso nos remite a otro de los conceptos esencia-

les en el pensamiento de Epicuro: la conquista / el retiro individual de / a la *autarquía*.

13. El poema presenta el mismo texto en las dos ediciones consultadas.
14. Verso 9: «*ave atque vale*» era la fórmula del saludo latino, fórmula equivalente, más o menos, a «te saludo y espero que estés bien». No incluye el poema la edición de Ática.
15. Variantes en MPS, versos 11-13: «no forcemos la voz. / En su secreto, / sean interrumpidas, casuales». Versos 22-24: «para un gozo distinto recogimos, / con distinta conciencia / al mirar hacia el mundo». Verso 32: «y hay noche sobre Ceres».— Variantes en apéndice de Ática, vv. 11-12: «no forcemos la voz / a estar más que en secreto». V. 22 (dos variantes): «por gozar de otro modo recogíamos»; «y con ciencia distinta recogíamos».
16. Verso 2: «En la fuente tranquila». V. 17: «a, por toda tristeza, un suspiro». V. 30: «de nuestro pensamiento». V. 31: «encorvados ya en vida ante la idea». V. 33: «de la lívida espera ya consciente»—variantes en MPS—.
17. La referencia en verso 14 al «río oscuro» es, una vez más, al río del Hades, y, en consecuencia, de la muerte. Luego en versos 15-16 comparece una nueva referencia (tras las hechas en odas 5, 6 y 10) a lo inexorable del Destino para hombres y dioses.
18. Verso 15: «alza castillos por usar los ojos» —la variante va en ambas ediciones—.
19. Variantes en MPS, verso 10: «a lo mismo que el gusto». Una variante —de tres versos— a los vv. 21-22: «Si olvida-

mos la vida, / ya podremos juzgarnos / libres enteramente». Versos 26-27: «Esa ilusión de ahora / nos hará como dioses» (la expresión nos impone remitirnos más allá del panteón olímpico, que es realmente lo que 'Reis' invoca, a la reserva expresa de Yaveh en el libro del *Génesis*, que advierte sin duda ese peligro —que los hombres se vuelvan sus iguales en conocimiento y ambiciones— en los mitos del árbol del Edén y en el mito babilónico de nuevo, *Génesis* 3, 22-24 y 11, 1-9).— Las dos primeras variantes señaladas vienen también en *Ática*, en apéndice. Por el contrario, en cuanto a la tercera, hay gran diferencia de concepto: «y la ilusión de que / hemos de hacernos dioses». Por lo demás, en texto principal, a la altura del verso 22, otra lectura significativa: «sino al pensarnos en ello».

20. La 'dedicataria' de la oda, esa luna a la cual se refieren los tres primeros versos, tiene también consideración de divinidad en el mundo antiguo. De ahí los «calmos creyentes» (v. 5) que la honran.
21. Nueva polémica frente al dios cristiano (ver sobre esto nota al poema 2), una en la cual la Naturaleza —la «realidad externa» que el poeta canta como la propia del «momento»— una vez más asoma en las figuras —desde los nombres— de los viejos dioses. Frente a la inútil busca de algo ajeno, distinto, de la vida, el poema reclama para sí su vivir, «paganamente».— Variantes comunes a MPS y apéndice de *Ática*, verso 4: «que aguas hay más alegres». V, 8: «son de aquí y me agradan?». V. 22: «el altar natural para mi culto».— Otra variante en *Ática*, verso 15 del texto principal: «que en lo Vago no moran».
22. No incluye el poema la edición de *Ática*.
23. Un nuevo poema de la serie (ver las odas 2 y 21) que opone

- cristianismo y paganismo. No está incluido en la edición de Ática.
24. Versos 23-24: «Y la sonrisa extensa / de quien va con la vida» –variante en MPS–. No incluye el poema la edición de Ática.
 25. No incluye el poema la edición de Ática.
 26. Como sucede en otras ocasiones, «Ceres», ahí, vale como «campos» o, mejor, como «tierra cultivada», contrapuesta en el texto con las cumbres en tanto espacio de lo natural.– No incluye el poema la edición de Ática.
 27. Los versos 13-20 del poema son variante libre de los versos 7-14 de la oda III.– Versos 3-4: «pasaba, y el follaje / como ahora se mecía». V. 19 (dos distintas variantes): «¿qué hará en la hosca playa»; «¿qué hará en la otra playa». V. 20: «donde el mar es Saturno?». Variantes comunes a MPS y apéndice de Ática.
 28. Verso 2: «la confiada visión de que, forzándonos». Variante común a MPS y apéndice de Ática. Versos 11-12: «hacia donde ellos quieren / que nosotros queramos». Variante en MPS.
 29. Verso 11: «son otra Humanidad». Variante común a MPS y apéndice de Ática.
 - 30-31. Ambas odas con el mismo texto en las dos ediciones consultadas.
 32. Sobre el título propio del poema –que continúa, al menos parcialmente, la conexión con el epicureísmo y su pretensión a la *ataraxia* (ver la octava estrofa de su texto)– apa-

rece, al principio de la hoja, uno más general y referido al conjunto previsto de poemas dentro del que se encuadra dicha oda. Su tenor completo es el siguiente: «*Al Servicio de los Dioses (Al Servicio de Apolo) / Odas y Poemas neopaganos / de Ricardo Reis*». –Variantes, verso 1; «Oí contar que antaño, cuando en Persia»; la variante, que señala MPS, viene en Ática en texto principal. V. 14: «una sed siempre sobria». V. 27: «Y, al pensarlo, supiesen con certeza». Variantes comunes a MPS y apéndice de Ática. V. 30: «en la proximidad de esa distancia». V. 41: «La retirada de la reina blanca». V. 42: «¡la apertura qué importa!». Tres variantes en MPS, en Ática como texto principal. Versos 53–54: «sumido está en el cálculo de un lance / para horas después», variantes en MPS.

33. Verso 3: «que no fama y virtudes», variante en MPS.
34. Versos 7–8: «lance a lo alto Neptuno, a manos llenas / reventando sus olas!». V. 13: «no percibe yacer, bajo sus pasos». V. 16: «de una eterna belleza». Variantes en MPS, en Ática como texto principal.
35. Al final del poema, y en inglés, ha anotado Pessoa lo siguiente: «corregir todo esto –las dos primeras estrofas no están mal–».
36. El poema se encuadra, una vez más, en la serie –y en la oposición entre– cristianismo y paganismo (odas 2, 21 y 23).– Otro de los temas recurrentes, respecto a la muerte y el Averno como humano destino inevitable, reproduce la imagen de la Estigia (odas XX y 8) y la mítica barca de los muertos, ahora bajo el nombre de Caronte, el oscuro barquero al que los hombres dan su último óbolo –puesto bajo la boca del cadáver– como pago al servicio de *cruzar*. Verso 12: «Mas quien anteponer a otro quisiera», variante

común a MPS como al apéndice de Ática. V. 18: «yerra, cual sombra inquieta, inciertamente», variante en MPS, en Ática como texto principal. Versos 19-20: «Ni su hijo le pone entre la boca / el estigio óbolo debido», variantes comunes a MPS y apéndice de Ática.

37. Versos 5-6 (vienen sustituidos por tres versos como variante en MPS): «Conseguí de esta hora / que al Olimpo subiera / del humo el sacrificio» No incluye esta oda la edición de Ática.
38. El poema aparece idéntico, sin variantes significativas, en las ediciones de Ática y MPS, pero las dos versiones de esta última, que aquí van numeradas como 38 a. y b. se recogen en Ática como un solo poema diferente —cierto que de idéntica temática— Los textos continúan la secuencia que opone cristianismo y paganismo (ver odas 2, 21, 23 y 36 anteriores), presentando al «triste» dios cristiano como el que «faltaba» entre los dioses, último y, quizás, epigonal.
- 38, a. Los dos últimos versos del poema repiten la doctrina del destino, superior e inmodificable (ver, entre otros, textos de las odas 5, 6, 10 y 17).
- 38, b. Sobre los versos 24 y 25—y en conexión con los textos anteriores de 38 y 38 a.— el mal hecho a los hombres por las Parcas —al cortarles el hilo de la vida— lo hacen dominadas por su instinto natural, que es tanático en sí mismo (dar 'Muerte' está en su naturaleza); sin embargo es el Hado, ese destino superior a los hombres y los dioses, el que determina que lo hagan. Versos 15-16: «de otras equivalentes / o mayores presencias», variantes en MPS, en Ática como texto principal.
39. El poema continúa la temática del temor al destino, mez-

clada aquí con la idea epicúrea de limitar deseos y ambiciones y la aspiración, de tono estoico, (que nada cambie, ni «aún para mejor», versos 5-7 especialmente) a la *aurea mediocritas* de Horacio. Tanto el texto de esta oda 39 como el de la 39, a. que sigue son totalmente idénticos tanto en Ática como en MPS, con la diferencia en todo caso de que la 39, a. citada es en Ática texto principal, y al contrario, la oda 39, viene como texto variante en el apéndice a dicha edición.

40. Versos 4-5: «con el tacto enclavado / con fuerza al mundo externo», variantes en MPS. No incluye esta oda la edición de Ática.
41. Variantes en MPS, verso 1: «No sin ley, mas según diversas leyes». V. 3: «el bien y el mal que sienten». Versos 2-4 (variante alternativa): «a los hombres reparten dioses y hado / sin justicia o injusticia / placer, dolor y gozos y peligros». Segunda estrofa, dos versos al margen: «¿Qué confiar en los dioses, / si ni los dioses saben del Destino?». V. 10: «sea buena o mala, lo es para juzgarnos». V. 14: «junto al que lo es mañana y luego es rey». V. 36: «desde el auge de un giro transitorio». No incluye esta oda la edición de Ática.
42. Versos 9-10: se refiere al lucir de los hermanos Cástor y Pólux (ver al respecto lo dicho en el «Glosario»). Variante en MPS, verso 24: «que se traga la vida». No incluye esta oda la edición de Ática.
43. El poema presenta el mismo texto en las dos ediciones consultadas.
44. No incluye esta oda la edición de Ática.

45. Variante en MPS, versos 13-14: «No sabe el arte de vivir la vida / sino aquel que al usarla sin descanso». No incluye esta oda la edición de Ática.
46. El «amor» de esta oda, ese tercero de que se nos habla en verso 2, viene sin duda *personificado*, como se ve en la segunda variante que a continuación reproducimos. MPS, versos 11-12, 1ª variante: «y la música suena / de amor que me acompaña». 2ª variante: «y la música suena / de Eros, invisible». No incluye esta oda la edición de Ática.
47. Variantes en MPS, verso 4: «y ni quieras ni odies». V. 4, 2ª variante: «Nada cambia si cambias». V. 5: «Reino no hay sino de postiza mente». Versos 7-8: «siervo serás; gobierna hasta aquel límite / donde libertad finge». V. 9: «Ahí, vencido, tú por vencedores». V. 13: «Así pienso, y la súbita justicia». Verso 14, 1ª variante: «con la que queremos ser las cosas»; 2ª variante: «con que queremos moderar las cosas». Versos 15-16: «expilo, en la amplia / mente entrometiéndome». V. 20: «no son sino parte!». V. 21: «Que me baste me basta, el resto gire». V. 24: «pero siervos, de externo movimiento». No incluye esta oda la edición de Ática.
48. Variantes en MPS, verso 3: «en la hierba, estío». Versos 3-4: «en el campo estío. / Sufre al sol, vacío». V. 5, 1ª variante: «el solar, abierto»; 2ª variante: «el solar, desierto». V. 15: «que no deseemos». No incluye esta oda la edición de Ática.
49. Verso 10, variante en MPS, «hasta que todo vuelve a lo que era, y sin que haya sucedido nada». No incluye esta oda la edición de Ática.
50. La 'limitación' a que se aspira desde el primer verso del poema viene a recordar en cierta forma el mandato nietzs-

cheano cuya tarea exige: 'llega a ser –llega a convertirte– en el que eres'. No incluye esta oda la edición de Ática.

51. Verso 2, variante en MPS: «De ese jardín las heredadas flores». No incluye esta oda la edición de Ática.
52. La referencia hecha (en verso 2) al pastor Eróstrato de Éfeso –que, con el objeto de lograr que su nombre fuera conocido de los hombres presentes y futuros, le prendió fuego al templo de Artemisa– se empareja con la de Pilatos –el «pretor» cuya fama no se debe sino a condenar a muerte al Cristo. MPS, variantes, verso 1: «Fama no quiero, pues también la tienen». V. 8: «natural y sin falta». No incluye esta oda la edición de Ática.
53. Versos 3-4, variantes en MPS: «no conociendo quién será ese muerto / de hoy que acabe entonces». 2ª variante: «no conociendo quién será ese muerto / de hoy que nos muera entonces». Tras el verso 12, un inicio distinto de la siguiente estrofa, con dos versos que han sido suprimidos: «nuestro ser presente y limitado / en lo que de nuestro hubiera allí». V. 16: «ajeno de antemano». No incluye esta oda la edición de Ática.
54. La oda viene, aunque idéntica, sin fecha en la edición publicada en Ática.
55. En la dedicatoria aquí hecha a Horacio –en el texto completo de la oda, pero en especial, de modo expreso, entre los versos 13 y 16–, reconoce el poeta su modelo y la «gloria inmortal» a la que aspira. Variantes, en MPS, verso 1, 1ª variante: «Quiero versos que queden como joyas». V. 1, 2ª variante: «Quiero versos que duren como joyas». V. 2: «para un porvenir largo y extenso». No incluye esta oda la edición de Ática.

56. No incluye esta oda la edición de Ática.
57. Un poema más de la secuencia que opone cristianismo y paganismo (ver odas 2, 21, 23, 36 y 38 anteriores). Aquí la oposición más específica en relación al símbolo cristiano es el Sol, que muere —como Cristo—, pero, divino ‘por naturaleza’ (como lo son las «cosas terrenales», tal como se dice en verso 10), tras su curso apolíneo (lo hemos visto ‘encarnado’ en poemas anteriores; por ejemplo en odas II, VI y VI a., como también, después, expresamente, en odas 2, 4, 21, 22 y 23 —la oposición expresa Apolo/Cristo se hace ya manifiesta en ese texto—) cumple con su destino: occidental.
58. Versos 2-3: «en las que, a pesar vuestro, / me negáis lo donado», variante común a MPS y apéndice de Ática.
59. La «playa de Cronos» vale ahí (vv. 9-10) como ‘playa del tiempo’ estrictamente. Para su relación con la Justicia, ver lo señalado en el «Glosario».— Texto idéntico, y sin variantes, en las dos ediciones empleadas.
60. «El apolíneo curso» (v. 9) es el curso del sol —‘curso del tiempo’ en el sentido propio del poema—. Texto idéntico, y sin variantes, en las dos ediciones empleadas.
61. El poema, desde el primer verso, es una directa impugnación del imperativo délfico —y socrático—, el famoso «conócete a ti mismo». Texto idéntico, y sin variantes, en las dos ediciones empleadas.
62. Cécrope (v. 5), mítico rey de la antigua Grecia, fundador de Atenas y la Acrópolis, habría sido, entre otras muchas cosas, y como héroe civilizador —habría instituido el matrimonio—, primer cultivador de los panales. Texto idéntico, y sin variantes, en las dos ediciones empleadas.

63. Texto idéntico, y sin variantes, en las dos ediciones empleadas.
64. Al volver la mirada hacia el pasado –como Orfeo la vista hacia su esposa cuando estaba saliendo ya del Hades (el «reino de Plutón» de otros poemas; vid. odas XX y 8 precedentes)– queda fijado, muerto para siempre como mero ‘recuerdo’ (ver de nuevo, al respecto, oda 61, verso 1), cadáver de lo que antes fuera ‘vida’. No incluye esta oda la edición de Ática.
65. Versos 11-12: «Ni hombres ni dioses marcan los destinos, / sino lo que ignoramos», variante en MPS. No incluye esta oda la edición de Ática.
66. Variantes en MPS, verso 9: «en el mutuo recuerdo». V. 10: «¡Ah!, si siempre ha de ser esto que somos». V. 11 (tres variantes): «si sólo un día somos»; «si sólo una hora somos»; « si no somos, en fin, sino un momento». V. 12, existe variante que lo sustituye por tres versos hasta enlazar con el verso 13: «con gran furia y exceso en cada abrazo / esa vida pongamos / que aún tiembla en la memoria, y nos besemos» («que aún llena la memoria, y nos besemos» es aún, ahí, otra variación). V. 15: «todo el peso del mundo». No incluye esta oda la edición de Ática.
- 66, a. Variantes en MPS, versos 3-5: «pues sabemos que muere, sí, que muere / antes que el cuerpo / que en amor usamos». V. 11 (dos variantes): «con tal furia a esa hora nos amemos»; «con tal furia a esa hora nos usemos». Versos 12-13 (tres variantes): «hundámonos con furia en un abrazo / que brille cual la vida»; «hundámonos con furia en un abrazo / que arda en el recuerdo»; «hundámonos con furia en un abrazo / que brille en la memoria». Versos 13-14 (tres variantes): «agotemos la vida / en la

memoria, Cloe. Sí, besémonos»; «agotemos la vida / como si vida fuera, y sí, besémonos»; «agotemos la vida / como vida, sí, Cloe, y sí, besémonos». V. 16 (tres variantes): «muerto, el entero mundo»; «otro ya, todo el mundo»; «extinguido ya el mundo». No incluye esta oda la edición de Ática.

67. Variantes en MPS, verso 2: «saber) si hay en la vida más que vida». Verso 4: «en tu afán no la vives?». No incluye esta oda la edición de Ática.
68. Texto idéntico y sin variantes en las dos ediciones empleadas.
69. Variantes en MPS, versos 5-6 (dos variantes): «Odio lo que no veo. Si pudiese / verlo, no lo vería»; «Odio lo que no veo, y si lo viese / no sería con gusto». Versos 7-8 (van a ampliarse hasta cuatro versos): «Ni mostrándolo un cuadro yo tendría / eso, sí, que no tengo. / Lo que manda el destino es cosa suya. / No ser nada me basta.» («La ignorancia me basta» es aún, ahí, otra variación). Verso 8, otra variante: «sin preguntarme nada». No incluye esta oda la edición de Ática.
70. Variantes en MPS, verso 1 (dos variantes): «Hora a hora varía el rostro antiguo»; «Hora a hora se cambia el rostro antiguo». V. 8: «de hora incierta la llama celebremos». V. 9 (dos variantes): «entre los fríos dedos»; «entre las frías manos». No incluye esta oda la edición de Ática.
71. Variantes en MPS, verso 2: «que produjo Saturno». Versos 3-4: «Ni devuelven jamás los magnos dioses / al que antes vivió a la luz que vemos». Versos 6-7 (sustituidos por cinco nuevos versos): «tras hacer breve curso; / a su hora partimos; somos nada. / Un discurso en el tiempo, / un breve

amor, una sonrisa breve, («una breve sonrisa, amor dudoso», es, ahí, una nueva variación) / un nostálgico día de lo sido». No incluye esta oda la edición de Ática.

72. Variante en MPS, versos 13-16: «¡Númenes inmortales, sepa al menos / sin cuidado o furor pasar mis días / y, en lo anónimo anónimo, / la corriente me lleve». No incluye esta oda la edición de Ática.
73. No incluye esta oda la edición de Ática.
74. Texto idéntico y sin variantes en las dos ediciones empleadas.
75. Verso 5: «el bruto», en su sentido de animal irracional. Publicada en *Presença* 6 a 18 de julio 1927, el texto de esta oda no presenta ninguna diferencia o variante en las dos ediciones consultadas.
76. Publicada en *Presença* 10 a día 15 de marzo 1928, el texto de esta oda no presenta ninguna diferencia o variante en las dos ediciones consultadas.
77. Publicada en *Presença* 6 a día 18 de julio 1927, el texto de esta oda no presenta ninguna diferencia o variante en las dos ediciones consultadas.
78. Versos 6-7: «sino esta experiencia continuada / de la suerte mortal, y la desierta». V. 12: «dioses a los que orarles»; «dioses a los que alzarme». Variantes en MPS. No incluye esta oda la edición de Ática.
79. Variantes en MPS, verso 5: «Que hay que esperar. Nosotros, en el curso». Verso 9: «deshoja y desconoce». Versos 7-9 (una variante alternativa): «Breves, sí, en el gozo, deshojamos / rosas, sí, mas, más breves que nosotros, / fingen

legar la vida comparada». No incluye esta oda la edición de Ática.

80. No viene el texto en la edición de Ática.
81. Los dos últimos versos de la oda son repetición casi completa de los dos últimos de la Oda 12 –en lo que hace a su contenido, nos remitimos a lo allí anotado–. Verso 8: «ya de antemano», variante en MPS. Versos 5-8: «¡Cuánto reino en los seres o en las cosas / trazaste imaginando, cuántos otros / arando abriste, sí / sueños-ciudades!», en Ática como texto principal (dicha edición presenta, en variante, los que nosotros damos en el texto siguiendo la edición de MPS). Versos 10-12: « Contra lo mucho adverso, nada propio / y único logras, fracasado. Sabes / que inviable es la vida. Abdica entonces / y sé rey de ti mismo» («y sé rey de ti sólo», viene como verso alternativo), variantes en MPS.
82. Verso 1: «Goce soñado es goce, aun siendo sueño», variante en MPS. V. 5: «en los seres y el hado me consumo», variante incluida en Ática. V. 9: «se cumple el hado. Así, yo me cumplo», variante en MPS que es en Ática texto principal. V. 11: «de lo que yo me di», variante en MPS.
83. Verso 4: «El mismo gozo con que olvido, o creo». V. 8: «la veamos o no». Variantes en MPS. No incluye esta oda la edición de Ática.
84. Verso 2: «en su ampolla del agua, o de la arena», variante en MPS. No incluye el texto la edición de Ática.
85. El breve texto parece un comentario del mallarmeano *Un coup de dés* («No abolirá el azar / tirar los dados»). Verso 1: «El caso, sombra que proyecta el Hado». Verso 3: «y

alguien guarda en el vaso». Variantes en MPS. No incluye el texto la edición de Ática.

86. Versos 7-8: «como a sí mismo el mismo campo, al día / de la imperfecta vida». En Ática como texto principal frente a la versión MPS que hemos seguido en nuestra edición.
87. Los dos versos de inicio del poema vuelven una vez más a referirse al motivo de Orfeo (Oda 64, verso 5), y también nuevamente en relación con las tensiones de lo temporal.— Por lo demás, el texto no presenta ninguna diferencia o variante en las dos ediciones consultadas.
88. Publicada en *Presença* 6 a 18 de julio 1927, el texto de esta oda no presenta ninguna diferencia o variante en las dos ediciones consultadas.
89. Variantes en MPS, verso 1: «Mientras que vea al sol lucir las hojas». V. 5: «mejor que el sensual y vital lapso». V. 7: «casi todo el sentido al entenderlo». Versos 10-12: «A nosotros externa, la Natura / campos expande («campos ondula» es otra variante), flores abre, frutos / cuelga («pinta» es ahí otra variante), y la muerte llega». V. 20: «el que, al buscar, en todo encuentra abismo». No incluye esta oda la edición de Ática.
90. Versos 1-2: «Aquí, en esta tumba a que me allego, / «no está quien amé. Voz o mirada», variantes comunes a MPS y la edición de Ática. V. 3: «no esconde este campo», en Ática como texto principal. V. 5: «Manos rocé, no alma, que aquí mueren», variante en MPS. «Manos rocé en el alma que aquí yacen»; en Ática como texto principal (mientras el texto de nuestro verso 5 —la lectura que da MPS que aquí adoptamos como principal— allí aparece

como variante). V. 6: «Cuerpo, otro cuerpo lloro»; «Hombre, lo humano lloro», variantes en Ática.

91. Verso 1: «De la marea la ola se sosiega», variante recogida en Ática. V. «Crece la luna, ausente»; versos 7-8: «ante ese secreto / incierto y vano», variantes comunes a MPS y la edición de Ática.
92. Los conceptos que expone este poema pasan, de manera sorprendente, por encima de su propio tiempo y, más allá del límite freudiano, van a caer del lado de Lacan.—Variantes en MPS, verso 5: «El fasto, Lidia, del gozar omite»; «las ropas, Lidia, del gozar omite». V. 6: «Uno el goce si nuestro, y no lo damos». V. 8: «cuando ven que gozamos»; «cuando ven nuestro goce». V. 10: «goza es que de ellos goza, no para ellos». No incluye esta oda la edición de Ática.
93. Variantes en MPS, verso 5: «y con las verdes hojas crece invierno». V. 6: «Y es que todo es olvido»; «todo habrá de olvidarse». No incluye esta oda la edición de Ática.
94. No incluye esta oda la edición de Ática.
95. El verso 9 parece ser probable reminiscencia de lo que dice Aquiles a Odiseo en la *nekía* homérica: «No intentes consolarme de la muerte [...]. Preferiría ser labrador y servir a otro, a un hombre indigente que tuviera poco caudal para mantenerse, antes que reinar sobre los muertos» (del canto XI de la *Odisea*). La oda, sin variantes, es idéntica en las dos ediciones empleadas.
96. Publicada en *Presença* 10 a día 15 de marzo 1928, el texto de esta oda no presenta ninguna diferencia o variante en las dos ediciones consultadas.

97. Frente al verso 1 en MPS –que es el de la edición que utilizamos– vienen dos versos en el texto de *Ática*: «Pesa el decreto atroz del fin certero / y la sentencia igual del juez ignoto»; el primero de ellos aparece como variante en MPS. «Pesa el decreto atroz del fin diverso» (es una nueva variante, en *Ática*, al que se da –en el texto principal– reproducido como primer verso). En MPS, y para el verso 1, se recogen aún dos variantes: «Pesa sentencia atroz de ignota suerte»; «Pesa sentencia atroz de ignota muerte». Al verso 2, en MPS, se presentan cinco variantes: «en cada mortal cuerpo. Antroido: ríen»; «en cada breve cuerpo. Antroido: ríen»; «sobre sierva cerviz. Antroido: ríen»; «a inconsciente cerviz. Antroido: ríen»; «cae en viva cerviz. Antroido: ríen» (este último verso se recoge igualmente en apéndice de *Ática*). V. 6 de nuestra edición: «guirnaldas. Corto es el vano tiempo»; «guirnaldas. Es escaso el vano tiempo»; «guirnaldas. Hueco es el vano tiempo»; «guirnaldas. Nada y solo el vano tiempo»; «guirnaldas. Corto es el vano espacio» (cinco variantes en MPS).– Al invertir estrofas 2 y 3, las variantes sobre el mismo tema son correspondientes a los versos 11-12 en la edición de *Ática*: «guirnaldas. Breve y vana es esa hora / que otorgada les fue, mas no lo sienten»; «guirnaldas. Breve y vano es el espacio / que otorgado les fue, mas no lo sienten».– Al verso 8 de nuestra edición: «menos mal, breve y vano»; al verso 12 de nuestra edición: «vivir a los que mueren!» variantes en MPS.
98. Aunque escrito en forma de canción –y canción realizada por sus rimas–, bien distante por tanto de la forma general adoptada por las odas, la temática propia de este texto –los motivos del ‘sueño’ y la ‘inconsciencia’ (que ahí tiene carácter ‘positivo’) relacionados con el de la ‘muerte’, que hemos visto en poemas anteriores– justifican, al menos parcialmente, su atribución a la poética característica de

'Ricardo Reis' que se realiza en MPS —y que nosotros hemos aceptado—. Verso 7: «mirar de ojos que me arrastran». V. 9 (un par de alternativas): «Estelar inexistencia»; «Negra, sí, inexistencia». V. 10 (aún dos alternativas): «donde dura sólo aquella»; «donde se da sólo aquella». Versos 10-11 (otra variación): «donde mi vida es aquella / sola y abstracta inconsciencia». Variantes en MPS. No incluye el poema la edición de Ática.

99. No incluye el poema la edición de Ática.
100. Verso 6: «y, en el fondo, es más puro»; «y su gusto es más puro», variantes en MPS. No incluye el poema la edición de Ática.
101. No incluye el poema la edición de Ática.
102. Verso 2: «¡Cuántos, si piensan, ni se reconocen»; «¡Cuántos, si piensan, ya se desconocen», variantes en MPS (la segunda también se reproduce dentro del apéndice de Ática). V. 5: «sino lo allí creído», variante en la antología en dos volúmenes y edición bilingüe de Manuel Viqueira, Barcelona, en febrero del 1981.
103. El texto de esta oda no presenta ninguna diferencia o variante en las dos ediciones consultadas.
104. No incluye el poema la edición de Ática.
105. El texto de esta oda no presenta ninguna diferencia o variante en las dos ediciones consultadas.
106. No incluye el poema la edición de Ática.
107. Versos 1-2: «A cada cual, cual la estatura, cabe / justicia,

pues a unos». V. 3: «la suerte, a otros felices». Variantes comunes a MPS y apéndice de Ática.

108. El texto de esta oda no presenta ninguna diferencia o variante en las dos ediciones consultadas.
109. Verso 5: «Ya con frío o tibieza, guardan sólo», variante que incluye MPS al igual que el apéndice de Ática.
110. Verso 1: «Todo niegue Fortuna salvo verla», variante que incluye MPS al igual que el apéndice de Ática.
111. Versos 1-2: «Sé linterna, que, envuelta en vidrio, brilla / y así el calor guarda», variante en MPS. No incluye el texto la edición de Ática.
112. Versos 1-2: «En pasado –presente del recuerdo– / justamente me siento como un sueño», variante común a MPS al igual que al apéndice de Ática. V. 2 (otra alternativa en Ática, en el texto principal): «–recordando, el pasado es el presente–». V. 11: «quienes fui y quien soy», variante en MPS; «lo que fui y quien soy», variante en apéndice de Ática.– Las tres lecturas de este verso 11 –en especial las de las variantes– encajan bien con el carácter múltiple, o, a su vez, con el carácter cósmico, en todo cuanto hace a(l) / (los) 'sujeto(s)' de / en las poéticas 'propias' de Pessoa. Lo que aquí es específico de 'Reis' quizá es su relación con lo soñado (sobre el mismo motivo recurrente de un 'comprender' la vida como sueño podemos remitir, entre otros textos, al poema 98 de este libro).
113. Publicada en *Presença*, números 31-32, marzo-junio de 1931, el texto de esta oda no presenta ninguna diferencia o variante en las dos ediciones consultadas.

114. Publicada en *Presença*, números 31-32, marzo-junio de 1931, el texto de esta oda no presenta ninguna diferencia o variante en las dos ediciones consultadas.
115. Versos 8-9: «declinando, por fuerza ya apresuro / mi paso moribundo», variante en MPS (añadidos como versos 10 y 11 en *Ática* como texto principal, no nos parece la mejor opción al repetirse entonces los conceptos de los 7-9 antecedentes).
116. Sin variantes significativas en las dos ediciones consultadas.
117. Verso 6: «hoy llegó a la posada»; v. 8: «¿quién la forma que tiene exactamente». Variantes en MPS.
118. Verso 2: «eso tenemos. Triste el claro invierno / cual la suerte acojamos»; v. 6: «¡ay!, nuestro breve cráneo». Variantes en MPS.
119. En los versos de estrofas 2 y 3 puede reconocerse un argumento más cercano en el tiempo que el pensamiento antiguo que se evoca normalmente a través de esta poética: el idealismo alemán, de Kant a Hegel.
120. Verso 2: «ese amor que me das. Lo das, me baste», variante en MPS. V. 8, se nos ofrecen múltiples variantes: «me basta. ¡Qué más quiero!» (alternativa en MPS); «me basta. ¡Qué he de hacerle!», «cierro los ojos, sueño», «cerrar de ojos, me aplazo» (las tres en *Ática* y en MPS); «no miro y no pregunto», «y al placer me resigno» (MPS, dos alternativas). La primera de dichas variantes aparece como verso 9 en el texto principal de *Ática*, al cerrar el poema de este modo: «Es verdadero. Acepto / a ojos cerrados. Basta. / ¡Qué más quiero?» (vv. 7-9 de dicha edición).

121. Al igual que el poema numerado como 98 del conjunto, este texto parece más cercano a una sencilla forma de canción. Su carácter, de tono epigramático, sí que establece su comunidad con la poética propia de las odas –el amor aún siendo verdadero, y por ello el poeta lo rechaza; el goce, en cambio, es *propio* realmente y liberador en su carácter, conforme a la doctrina de Epicuro que alimenta el conjunto de estos textos–, integrándose en ella sin reservas en las dos ediciones consultadas.
122. La oda expone del modo más explícito uno de los motivos esenciales, tal como ya hemos visto anteriormente, en el conjunto de toda esta poética, la doctrina epicúrea de la busca de un estado perfecto de *ataraxia* en la totalidad de las pasiones –en este caso la pasión erótica–, conectando además dicha temática con su doctrina sobre lo divino. Ciertamente ésta, en Pessoa, en todo caso no posee un origen epicúreo; como es sabido, dicho pensador tiene el carácter de «liberador» –como se ve en el texto de Lucrecio (*De rerum natura*, Libro I, versos 62-79)– del temor efectivo de los hombres a unos dioses que no son otra cosa (si es que realmente fueran algo) que un nombrar los sucesos naturales. El verso 6, en la segunda estrofa, muestra un tono nietzscheano inconfundible.– El texto no presenta variantes en las dos ediciones consultadas.
123. Un pequeño poema que parece ser corolario del que le antecede. El texto no presenta variantes en las dos ediciones consultadas.
124. El último verso del poema viene a ser una nueva variación del «sé / rey de ti mismo» de odas 12 y 81 precedentes (consultar lo anotado a su respecto).– El texto no presenta variantes en las dos ediciones consultadas.

125. El texto no presenta variantes en las dos ediciones consultadas.
126. El final del poema nos remite al que tiene la oda 120 en algunas de sus variantes. El que los poemas se reflejen de este modo los unos en los otros —de una manera a veces casi idéntica, sin evitar las repeticiones sino, bien al contrario, potenciándolas— es característico *de* 'Reis'.— El texto no presenta variantes en las dos ediciones consultadas.
127. Versos 7-8: «Lo que me es dado quiero, / grato después de dado»; «Sólo lo dado quiero, / lo tenido deseo». Variantes en MPS, vienen incluidos a su vez Ática como parte del texto principal (sucesivamente numerados en calidad de versos 9-12); una opción que, al tenor de dichos versos en relación con los precedentes (7-8 de su y nuestra edición) que sin duda repiten-y-varían, nos parece ser equivocada.
128. Verso 6: «¿De quién pues lo no-tuyo que tendrías?»; «¿De quién pues eso otro que tendrías?». Variantes en MPS. No incluye el poema la edición de Ática.
129. Verso 3: «Esto, pensando, de mi mente absorbe»; así en Ática, en texto principal. Versos 5-6: «Breve es el pesar mas, pesar siendo, / siendo dolor, es vida», variantes comunes a MPS y apéndice de Ática.
130. El texto no presenta variantes en las dos ediciones consultadas.
131. El texto no presenta variantes en las dos ediciones consultadas.

132. Verso 1: «Nadie, no, en la vasta selva virgen»; en Ática, en el texto principal.
133. En Ática, en el texto principal, se ha desdoblado en dos el verso 5: «En mí, sí, el dios anima, / pues que siento» (el poema, así, cuenta siete versos). No se da ninguna otra variación en las dos ediciones consultadas.
134. Verso 4: «tiene algún movimiento», variante en apéndice de Ática.
135. Verso 2: «donde quiera que estemos», variante en MPS.— (Dicho verso, tras el anterior verso 1 de ambas ediciones vienen a ser los versos 1 y 2 según el texto principal de Ática, añadiéndose luego los dos versos con los que se inicia, aquí, esta oda —así el poema consta de once versos—. Es evidentemente preferible, dado que nada añaden al poema, entenderlos en tanto variante).
136. Versos 3-4: «Pasa el río y murmura, sin que pase / lo que es nuestro, no el río»; así en Ática, en texto principal.
137. Versos 2-3: «feliz, me alegre, que en buscar placeres / pide esfuerzo la busca». V. 3: «displacer trae la busca». V. 5: «No arranquemos las flores, que, arrancadas,». Variantes en MPS. No incluye el texto la edición de Ática.
138. El texto no presenta variantes en las dos ediciones consultadas.
139. El texto de esta oda reproduce dos de los argumentos que hemos visto anteriormente, mas por separado: de una parte lo expuesto en el texto de la 92, versos 9-10 especialmente —cada uno goza desde y para sí, sin que se dé intercambio en ese goce, que aquí se convierte en amor 'propio'—; de

otra parte, lo dicho en el segundo hemistiquio de su verso 5 (a saber, cuidate de ser quien eres, un mandato de tono nietzschiano por cuanto hace a un llegar a ser –ver lo dicho al respecto de la oda 50 antecedente–, como exige el esfuerzo del cuidado) viene a constituirse en variación de una aspiración ya reiterada –el «sé rey de ti mismo» de odas 12, 81 y 124. – Versos 1–2: «Nadie ama otra cosa, sino que ama / lo que de sí hay allí, o lo supone». Variante en MPS –no la presenta la edición de Ática–.

140. Verso 4: «Ojos y no razones dispongamos». Variante en MPS. No incluye el texto la edición de Ática.
141. Verso 1: «Vive sin horas. Cuanto mide hieres», variante en MPS. V. 2: «cuanto piensas mide»; v. 5: «así tus días ve, y si te vieras», lecturas de Ática en texto principal.
142. El «cuento que se cuenta», nada siendo, tiene innegable tono shakesperiano. Verso 4: «de humilde tierra impuesta», variante en Ática, en texto principal. V. 6: «Ley hecha, estatua vista, oda acabada», en Ática como texto principal, variante en MPS.
143. Verso 5: «presos por tener reglas todo juego». En medio de los versos 6 y 7, y añadidos a mano, otros dos versos: «Lidia, Lidia, ¿quién somos? / ¿quién seremos?». Variantes en MPS. No incluye el texto la edición de Ática.
144. Publicada en *Presença*, 37, febrero de 1933, el texto de esta oda no presenta ninguna diferencia o variante en las dos ediciones consultadas.
145. Sobre el argumento reiterado del dominio de sí –del «ser tu dueño»–, ver nota a oda 139 y las precedentes referidas. – El texto no presenta variantes en las dos ediciones consultadas.

146. El texto no presenta variantes en las dos ediciones consultadas.
147. El texto no presenta variantes en las dos ediciones consultadas.
148. Verso 1: «Día en que no gozaste, no fue tuyo», variante común a MPS y edición de Ática.
149. Verso 10: «es el momento; yo soy quien existo», variante en MPS, no señalada en la edición de Ática.
150. Lo que expresan los dos primeros versos nos remite al concepto de ficción que es el famoso y propio de Pessoa, la *ficción verdadera* del poema que comienza: «El poeta es fingidor». La verdad del poema –y del poeta– reside en ese modo ‘personal’ de afrontar la ficción –y las ficciones– que, por entero, traman ‘nuestra(s)’ vida(s). Verso 2: «Finge sin fingimiento»; v. 4: «Triste es uno consigo»; en Ática como texto principal. V. 6: «suerte si es que es tu suerte», variante común a MPS y apéndice de Ática.
151. El texto no presenta variantes en las dos ediciones consultadas.
152. Frente a la lectura utilizada dado que aparece más completa –la que recoge la edición de Ática–, esta oda es más breve y más concisa en la edición de MPS –y quizá también más eficaz–. En su versión los cuatro últimos versos –a saber, los versos 5-8 en la segunda estrofa del poema– se traducirían como sigue: «¿Por qué poner tan lejos el cercano, / día real que se ve? En el mismo aliento / de vivir moriremos. Coge el día, / ese día que eres».

153. Verso 10: «(cual si él fuese visible), ¿me recuerdas», variante común a MPS y apéndice de Ática.
154. Verso 1: «Corona o ramo»; v. 3: «en la frente, antes limpia»; v. 6: «que la frente trastornan»; vv. 8-9: «agitarnos los cabellos, / refrescarnos la frente», variantes en MPS. No incluye el texto la edición de Ática.
155. El texto no presenta variantes en las dos ediciones consultadas.
156. Una vez más aquí hay que remitirse –al tenor de los versos 7-9– a la inoperancia de los dioses que, en lo que hace al destino de los hombres, carecen de saber y de poder. Recordar al respecto lo anotado respecto a las odas 5, 6, 17, 38 a, 41 y 65.– No incluye el poema la edición de Ática.
157. Éste es de nuevo de los pocos casos (ver también lo anotado a este respecto sobre el texto de la oda 112, y en la 150 en cierto modo) en que la temática insistente de las varias personas de Pessoa –de las varias ‘*peessoas da pessoa*’– comparece en los textos que componen la concreta poética de ‘Reis’. Más allá de los versos 7-8 («tengo más almas que una, / hay más yos que yo mismo», verdaderamente extraordinarios), que sin duda son de los más claros en lo que respecta a esta temática, mas también más allá de la vulgata de las distintas personalidades (cual si fueran ‘reales’ realmente), se nos revela, bien expresamente, el auténtico *drammatis personae* de un *auctor* que concibe y que construye –con entera consciencia– su *projecto*: ése que se declara el efectivo y ‘sí mismo’ real: *el escritor*. Ahí «quien me sé: yo escribo» (verso 9) incluye en sí la totalidad real y personal de las *peessoas* y, en su interior, a Pessoa mismo. Escritor y *projecto* se con-funden en un texto que se hace, en consecuencia (vv. 4-5 y, de inmediato, una vez más los 8-10 siguientes) también *radicalmente*

'personal'.— El texto de esta oda no presenta ninguna diferencia o variante en las dos ediciones consultadas.

158. Sobre la problemática del sueño, remitimos aquí especialmente a la oda 82 —en verso 1, y en lo que en su nota se señala—, y a la 98 subsiguiente.— No incluye el texto la edición de Ática.
159. No incluye el texto la edición de Ática.
160. Versos 5-6: «Sea cual sea amor o copa, breve / es, por tanto, apresúrate»; «Sea cual sea amor o copa, breve / es: ven, sí, ven conmigo»; «Sea cual sea amor o copa, breve / es: de prisa, desnúdate»; «Sea cual sea amor o copa, es breve. / Teme. Actuemos: desnúdate». Variantes en MPS. No incluye el texto la edición de Ática.
161. No incluye el texto la edición de Ática.
162. Verso 44: «hasta saber su calma», variante común a MPS y apéndice de Ática.
163. Versos 5-6: «En noble pago de esta fe que usamos / en la verdad exiliada de sus cuerpos», variante en MPS. Versos 9-12: «Compartiendo aquí, lúcidos, su calma, / mas marchitos laureles de una hora, / nuestra vida viviendo / en el cano futuro», variantes en apéndice de Ática. V. 20: «de cuanto es transitorio», variante en MPS.
164. El poema explicita el argumento del amor homoerótico en Pessoa, que en el caso de 'Reis' tiene presencia menos frecuente —aunque más razonada, como podemos ver en este caso, vv. 13-16 especialmente— que en las otras personas de sus *nombres* —con sus concretas 'personalidades'—. Anteriormente hemos visto, en 'Reis', en poemas XII, XII a. y XVI,

otras tres odas de tendencia efébrica.— Versos 3-4: «Por igual la belleza yo apetezco, / allí donde lo sea»; vv. 10-12: «y donde amo, porque amo o porque no amo, / ni la innata inocencia, cuando se ama, / se me posterga en esto»; vv. 18-20: «también dieron la flor para cogerla, / y con mejor amor tal vez cojamos / lo que a coger se ofrece»; v. 20 (segunda variante): «eso que usar buscamos», variantes en MPS. No incluye el texto la edición de Ática.

165. Poema «sin fecha» en MPS, va datado a 2-9-1923 en el apéndice a la edición de Ática.— No presenta variantes textuales en las dos ediciones consultadas.
- 165, a. Verso 4: «allí a donde llego», variante en apéndice de Ática.
166. De manera azarosa desde luego, los versos 5-8 nos presentan una escena muy próxima a la espera —igualmente vivida ‘ante la puerta’— del famoso apólogo de Kafka incluido en el texto de *El Proceso* y que se titula «Ante la ley». Ciertamente que aquí, al contrario que en el checo, el que no ‘dé’ la puerta (no se abra) constituye el legado (como la ligadura) de la vida. Es un hecho, por tanto, positivo, a saber, «la delicia / de vivir» (versos 14-15 de la oda).— Verso 1: «Unido e ininterrumpido guía tu curso», variante en MPS. No incluye el texto la edición de Ática.
167. Verso 12: «de una absoluta fe, tal vez sin dioses», variante en MPS. El texto de esta oda no presenta ninguna diferencia o variante en las dos ediciones consultadas.
168. El «bruto», el animal, como en la oda 75 ya hemos señalado.— No incluye el texto la edición de Ática.
169. No incluye el texto la edición de Ática.

170. Una vez más aquí se recupera la polémica, típica de 'Reis', entre paganismo y cristianismo (véase a este respecto lo indicado en nota 57 y anteriores que en dicha oda se señalan); un paganismo que, en esta oda, no implica sólo la huida de los dioses sino, más grave –a ojos del poeta–, su asimilación por los cristianos, como decir, por el enemigo que los ha conseguido destruir («muertos, como nombres en las lápidas», es ahí, en los versos 3 y 4 el profundo «lamento» de Pessoa). – Versos 9-10: «de nosotros huyera, y dure sólo / como falso oropel sobre nosotros», variantes en MPS. No incluye el texto la edición de Ática.
171. No incluye el texto la edición de Ática.
172. Verso 4 (dos alternativas): «Salir, sí, de las cosas, cual sonido»; «nacer, sí, de las cosas, cual sonido»; v. 6: «donde lo real se hunde». Variantes comunes a MPS y apéndice de Ática.
173. No incluye el texto la edición de Ática.
174. No incluye el texto la edición de Ática.
175. El poema se encuentra en conexión de manera especial con lo expresado respecto del amor –como del odio en este caso, ver el verso 5– en la oda 121 y la oda 122. El texto no presenta variantes en las dos ediciones consultadas.
176. Oda sin fecha en la edición de Ática, no recogida por MPS.
177. Una vez más, la forma de canción. No incluye el texto la edición de Ática.
178. Verso 4 (dos alternativas): «ni nuestro placer contra los dioses»; «ni un mortal querer contra los dioses»; v. 12 (tres

alternativas): «como el agua de nuestra mortal vida»; «como un agua que parece vino»; «como un agua de vida»; vv. 13-16: «aunque mañana todos seamos héroes / aplacémoslo hoy; alzá la copa / y en ella espejee el rojo vino / después, sí, que la noche nunca falta». Variantes en MPS. No incluye el texto la edición de Ática.

179. Se renueva de nuevo la sospecha —en especial en versos 11-13— de la inoperancia de los dioses, ya no sólo impotentes en cuanto a su y nuestro destino sino en realidad desposeídos de un saber verdadero que les venga a otorgar una existencia y una capacidad regulativa, más allá de su ejemplo 'nominal'. El camino de 'Reis' a este respecto va trazando una línea que arruina, desde su interior, en negativo, su afirmación neopagana. Revisar al respecto lo anotado respecto a las odas 5, 6, 17, 38 a, 41, 65 y 156.—La oda no presenta variantes en las dos ediciones consultadas.

180. No incluye el texto la edición de Ática.

181. El texto de esta oda se levanta sobre una cierta oposición —una que es immanente en cierto modo a las posiciones del poeta— a lo que venimos indicando en 179 y anteriores. De otra parte, se insiste en la polémica entre paganismo y cristianismo —oda 170 y las antecedentes señaladas—. El texto no presenta variantes en las dos ediciones consultadas.

182. No incluye el texto la edición de Ática.

183. Verso 3: «¡Ah, que no haya horizontes a una aurora!»; «¡Ah, que no haya horizonte a lo Imposible!», variantes en MPS. No incluye el texto la edición de Ática.

184-189. Textos no incluidos en la edición de Ática.

GLOSARIO DE FIGURAS Y MOTIVOS MITOLÓGICOS

ADVERTENCIA. De modo general señalaremos que Pessoa utiliza algunas veces el nombre romano de los dioses, el griego mucho más escasamente. Aun no siendo figuras mítica y ritualmente equivalentes, esta indiferencia en el empleo en el momento en que el poeta escribe era normal en la literatura. En relación con su uso en los poemas, vamos marcando en las definiciones –mediante el empleo de cursivas– los valores simbólicos que informan su presencia en el curso de los versos y de la poética *de 'Reis'*.

ACRÓPOLIS. La ciudadela fortificada que coronaba la antigua Atenas, sede, entre otras cosas, de los templos del Erecteion y el Partenón. [Oda 11 en el libro II]

ADONIS. Pastor hijo de Cíniras y de Mirra, joven de belleza deslumbrante, se convirtió en *amante de Afrodita* –diosa del amor y la belleza–. Cazador temerario, *murió al ser atacado por un fiero y monstruoso jabalí*. Por decreto de Zeus –padre de los dioses del Olimpo–, pasa a habitar *medio año entre los vivos y otro medio en el reino de los muertos*, mito que –como otros semejantes de los llamados '*dioses que retornan*'– viene a simbolizar, entre otras cosas, el curso de los *ciclos naturales*. [Oda II en el libro I]

AFRODITA. Ver Venus. [Oda 4 en el libro II]

ALCEO. Poeta lírico griego (siglos VI-V a. C.), natural de Lesbos. Sus poemas suelen dividirse en estásicos (lírica política), eróticos, simposíacos (poemas del banquete) e himnicos. Algunos de sus fragmentos y motivos fueron imitados por Horacio. [Oda XIV en el libro I]

ANTROIDO. Personificación del carnaval en el mundo galaicoportugués. [Oda 97 en libro II]

APOLO. Dios del Olimpo griego, hijo de Zeus, *divinidad solar* por excelencia –tal como aparece normalmente mencionado en el curso de estas odas–. Identificado así con Helios (sol), guía y mantiene el curso de su carro (*'carro del sol'* en el mito griego) a través de los cielos, produciendo el día con su *luz* –cuyos *rayos*, que surcan el azul, son las doradas flechas de su *arco*– pero manteniéndolo a distancia para evitar la destrucción del mundo. Como advocación de lo solar era denominado Febo Apolo. [Odas II, VI, y VI, a. del libro I; odas 2, 3, 3 a., 4, 21, 22, 23, 60, 162 y 170 en libro II]

ARISTÓTELES. Filósofo griego –s. IV a. C.–. Macedonio y discípulo de Platón, estudió y enseñó en la Academia, en la Atenas antigua, y posteriormente en el Liceo, institución fundada por él mismo. Autor de grandes tratados sistemáticos –como sus libros de la *Física*, la *Metafísica*, los *Analíticos*, los *Tópicos*, las dos grandes *Éticas*, la *Política*, la *Retórica* y la *Poética*–, entre sus dos estancias en Atenas fue preceptor de Alejandro Magno. [Oda 11 en el libro II]

ATROPO. Ver *Parcas*. [Odas 12, 12 a. y 13 en libro II]

AURORA. La Eos griega, es la divina hija de Hiperión y hermana de Helios y Selene (es decir, del Sol y de la Luna). [Oda 42 del libro II]

AVERNO. Infierno, mundo de ultratumba. [Odas 19 y 36 en el libro II]

AZAR. Aparece, invirtiendo –a veces– su concepto, en relación con Hado y con Destino. [Odas 72, 85 y 151 en libro II]

BACANTES. Seguidoras de Baco –de Dionisos– que, invadidas de furor sagrado, iban formando parte del *thyassos* –el *desfile orgiástico*– del dios. En el mito griego son las Ménades. [Oda 13 en el libro II]

BARCA, BARQUERO. Uno de los motivos recurrentes para hablar de la muerte y el Averno como humano destino inevitable es la mítica *barca de los muertos* que guía la figura de *Caronte*, el oscuro *barquero* al que los hombres dan su último *óbolo* –moneda puesta en la boca del cadáver– como pago al servicio de *cruzarlos* hasta el otro lado de la *Estigia*, de la infernal laguna situada justamente en el ‘reino de *Plutón*’. [Odas V, XVI, XVI a. y XX en libro I; odas 5 y 8 en libro II]

CAOS. Espacio cósmico de carácter confuso y primigenio que *da origen al mundo*. Poseedor de condición divina para la concepción del mito griego, en relación con Gea y con la Noche es un dios de *carácter infernal* (para ‘Reis’ asociado con la *muerte*). [Odas 16, 38 a., 134 y 160 en libro II]

CARONTE. Barquero del *infierno* griego (ver antes, en barca). [Oda 36 del libro II]

CÉCROPE. Mítico rey de la antigua Grecia, fundador de Atenas y la Acrópolis. En tanto que tal, tiene carácter de ‘*héroe civilizador*’ para los griegos. [Oda 62 del libro II]

CERES. Divinidad romana, diosa agrícola, encarnación del cereal y los *cultivos* –identificada con la Deméter griega–. Se la

representaba con la cabeza coronada de espigas y un manojo de flores en la mano. Su nombre se puede leer como 'Natura' —cierto que '*naturaleza* cultivada'— dentro de la poética de 'Reis. [Oda XX b. del libro I; odas 2, 21, 26 y 162 del libro II]

EL CÉSAR. El emperador romano. [Oda 130 en libro II]

CRISTO. Para la poética de 'Reis' Cristo no es el Dios único, sino que es, nada más, «*el que faltaba*», un dios «triste» y final —*epigonal*— junto a todos los otros más antiguos (y también más vivificadores) cuya existencia —ausente— es indudable. [Odas 2, 21, 23, 36, 38, 38 a., 38 b., 57, 170 y 181 en libro II]

CRONOS. Es el dios griego del *tiempo*. Ver lo dicho respecto de Saturno, que es el dios romano equivalente. [Odas 1 y 59 en libro II]

DESTINO. Ver Hado. [Odas XI, XV, XVII y XVII a. en libro I; odas 5, 17, 35, 39, 39 a., 41, 47, 54, 63, 67, 72, 75, 85, 89, 160, 165, 165 a., 168, 178, 179, 182, 185 y 186 en libro II]

DIANA. Diosa latina identificada con la figura de la Artemis griega, diosa hermana de Apolo, hija de Zeus. En contraposición a su gemelo —Febo Apolo, dios Sol—, la *luna*, distinguida por los nombres de Selene y de Febe (bajo dicha figura enamorada de la mortal belleza de *Endimión*), estaría entre sus advocaciones. Diosa de la vegetación y de la caza, y de la *castidad* especialmente. [Odas 10 y 162 del libro II]

ENDIMIÓN. Pastor griego, hijo de Zeus y de la ninfa Cálice. Tras intentar poseer a Hera —diosa y esposa de su padre Zeus— se le condenó, como castigo, a sumirse, *yacente, en sueño*

eterno en el interior de una caverna. Allí iría Diana –enamorado, y en su advocación como Selene– a rendirle visita cada noche y acariciarlo, llena de deseo, aunque sin poderlo despertar. [Oda 10 en el libro II]

EOLO. Dios menor de la mitología griega, hijo de Poseidón (latín: Neptuno), que habitaba en las islas hoy llamadas Eolias (volcánicas, muy cerca de Sicilia), donde mantenía y regulaba –dándoles salida o encerrándolos– la intensidad y el curso de los *vientos*, de las calmas y de las *tempestades*. [Odas III y III, a. del libro I; odas 34 y 114 en libro II]

EPICURO. Pensador ateniense que en los primeros treinta años del siglo III dirigió una Escuela en la ciudad en su período de abierta decadencia. De entre sus escritos conservamos unas cuantas epístolas –*A Meneceo*, *A Heródoto*, *A su madre*, *A Idomeo*, *A Pitocles*– junto a sus *Máximas*, sus *Exhortaciones*, su pequeño tratado *Sobre el Sabio* y diversas noticias y fragmentos. [Odas 11 y 32 del libro II]

ERINNIAS. Divinidades *infernales* hijas de Urano y Gea. Para la concepción del mito griego –como las Furias para los latinos–, personificaban la *venganza*. [Oda XIX en libro I]

EROS. Dios del *amor* –del *deseo* ‘erótico’– en la mitología de los griegos (como Cupido para los romanos). Hijo de Afrodita (de la Venus) según los mitos del período clásico, es en las concepciones más arcaicas uno de los dioses primigenios sin el cual no podría darse nada, ninguna clase de *generación*. [Oda 46 y variante a dicha oda en el libro II]

ERÓSTRATO. Pastor de Éfeso que, con el objeto de *lograr que su nombre fuera conocido* por los hombres presentes y futuros, le *prendió fuego al templo de Artemisa*, una de las obras más famosas de la arquitectura de su tiempo. [Oda 52 del libro II]

ESFINGE. Monstruo fabuloso, hijo de Orto y Equidna. Dotado de alas, cuerpo de león y pecho femenino, daba *muerte* a los hombres que no conseguían resolver los *enigmas* que les planteaba. Finalmente la Esfinge se dio muerte al resultar vencida por Edipo. [Oda XII en el libro I]

ESPERANZA. Bajo el nombre de Spes, personificada como *diosa* en el mundo romano, también a ella se le daba culto. Era hermana del Sueño y de la Muerte. [Odas 79 y 183 del libro II]

ESTIGIA. Río o laguna del *infierno*, en la concepción del mito griego. [Odas XIV y XX en libro I, así como oda 8 en libro II]

FAMA. Divinidad alegórica romana, es personificación de la *Opinión y mensajera de Júpiter* [oda 32 del libro II]. Aparece igualmente como gloria [odas 30, 34, 39, 41 y 52 en libro II]

FEBO. Ver Apolo. [Oda 42 del libro II]

FLORA. Diosa romana —con origen sabino especialmente— de la *fecundidad y la primavera*. [Oda 162 del libro II]

FORTUNA. Ver Hado. [Oda XVII en libro I; odas 41 y 110 en libro II]

GEMELOS CELESTES. Cástor y Pólux, hijos de Zeus y Leda, uno mortal e inmortal el otro. Al morir el primero, Pólux obtendría de su padre alternar vida y muerte con su hermano. Así *moraban, alternativamente, en Olimpo y en Hades* desde entonces. Como héroes griegos, participan en la navegación y aventura de los Argonautas, siendo considerados *protectores de los viajes marítimos* (como lucientes estrellas en el cielo). [Oda 42 del libro II]

GLORIA. Ver Fama. [odas 30, 34, 39, 41 y 52 en libro II]

HADES. Nombre griego del mundo de *ultratumba*. Ver el Orco latino.

HADO. En latín *Fatum*, el *Destino*, mas concebido como divinidad, el insondable hijo de la *Noche*. Ni los dioses podrían quebrantarlo. *Moiras* o *Parcas* eran sus agentes. En relación con él operan otras advocaciones que también poseen —la *Suerte*, la *Fortuna* con su rueda— junto a su carácter caprichoso, o más bien *azaroso* en otros casos, un aspecto *divino* y *destinal*. [Odas I a., I b. y XVI a. en libro I; odas 17, 18, 34, 38 a., 38 b., 41, 47, 50, 54, 56, 65, 72, 82, 85, 100, 107, 108, 110, 166, 168 y 179 en libro II]

HAMADRÍADAS. Ninfas de los árboles. Ver ninfas. [Oda 162 del libro II]

HILO. Ver *Parcas*. [Odas 6 y 36 en libro II]

HIPERIÓN. Titán, hijo de Gea —divinidad de orden primigenio identificada con la Tierra— y Urano —identificado con el Cielo—. Expulsado por su padre al Tártaro en unión de todos sus hermanos ante el temor de que lo destronaran, participará en la rebelión que iba a establecer —temporalmente— el dominio de Cronos —o Saturno—, hasta que éste a su vez sea destronado por el Zeus Olímpico —o por Júpiter—. Con la caída de Cronos —o Saturno— se produciría, al mismo tiempo, la derrota final de los *Titanes* y con ellos también la de Hiperión, una de cuyas personificaciones lo identifica con *Helios* —con el *Sol*—, siendo sustituido, en su caída, en su advocación de dios solar, por otro de los dioses vencedores, el olímpico Apolo. [Odas 3 y 3 a. del libro II]

HOMERO. Aedo griego —que habría vivido en torno al siglo VIII

a.C., probablemente natural de Esmirna—. Se le ha atribuido haber compuesto los grandes y famosos poemas épicos de la *Iliada* y de la *Odisea*. [Oda XIV en el libro I]

HORACIO. Gran *poeta* latino de la época augústea —siglo I a. C.— Natural de Venusia, siendo niño vino a vivir a Roma con su padre. Sus famosos libros de las *Odas* (en total cuatro libros), junto con el librito de los *Épodos* y el pequeño *Canto Secular*, son modelo evidente y declarado de las *Odas* de 'Ricardo Reis'. [Oda VI, a. en el libro I y oda 55 en libro II]

INFIERNO. Nombre genérico del mundo de *ultratumba* —es el lugar del castigo eterno para los pecadores *condenados*, como infierno cristiano—. Ver en relación a dicho espacio, las entradas de Averno, Orco y Hades. [Oda 69 en libro II]

JOVE. Ver Júpiter. [Odas 17 y 21 en libro II]

JÚPITER. Dios supremo en el panteón romano clásico —identificado al griego Zeus—, *padre de los dioses y los hombres*. De entre la abundancia de sus símbolos, el del *rayo* destaca por su *poder y luminosidad*. [Odas 3, 17 y 162 del libro II]

JUSTICIA. Diosa romana que responde al contenido de su nombre. En tanto Temis (en el mito griego), no era hija de Cronos —como afirma la oda 59, concretamente en su verso 10, contraponiendo Justicia e Injusticia—, sino de su padre, Urano, y Gea. Primera esposa de Zeus, *engendraría* de ese dios *a las Parcas y a las Horas* —como decir *Destino, Muerte y Tiempo*—. [Odas 47, 59 y 107, libro II]

LARES. Son los *dioses menores, familiares* —almas de los difuntos en el imaginario primitivo, en el mundo romano— que tutelan la casa y *lo doméstico*. [Oda 15 en el libro II]

LESBOS. Isla —y ciudad— del mar Egeo, patria de Alceo y Safo, dos de los grandes poetas y cantores de la lírica griega. [Oda XIV en el libro I]

LETES. Son las *almas de los muertos* que, llegados al mundo de ultratumba y para olvidarse del pasado, bebían de las aguas del Leteo —es decir, del río del *Olvido*—. [Oda 166 del libro II]

LUNA. Divinidad natural que suele formar pareja con el Sol. Selene o Febe en el mito griego, en el romano se identifica con Diana. [Odas 20, 34, 91 y 144 en libro II]

MADRE TIERRA. Diosa primigenia —la Gea griega, la romana Tellus—, que, tras salir del Caos originario, engendró a Urano (Cielo), siendo *madre de los dioses* todos (*y del mundo*). [Odas 42 y 93 del libro II]

MANES. Almas de los *difuntos* a las cuales, en el mundo romano, se les rendía culto en el interior de la familia; pueden ser igualmente, en otros casos, *divinidades menores infernales* o *genios tutelares de los muertos*. Se confunden a veces con los lares. [Oda 166 del libro II]

MARÍA. Madre de Cristo. [Oda 21 en el libro II]

MESÍAS. 'Enviado' de Yaveh como *liberador* para su pueblo, según se anuncia en la escatología característica del profetismo hebreo.— Cristo, hijo de Dios y Dios él mismo, el '*Redentor*' para los cristianos. [Oda 126 del libro II]

MINOS. Hijo de Zeus y Europa y rey de Creta, para encerrar al monstruoso Minotauro —que su esposa engendrara con un toro— hizo construir a Dédalo el primer y famoso *laberinto*. Por su reconocida integridad, junto con Eaco y

Radamanto Zeus lo nombraría *juez del Hades*. [Odas 12 y 12 a. del libro I]

NÁYADE. Nombre de las ninfas de los ríos. Ver ninfas. [Oda 166 del libro II]

NEPTUNO. Dios romano de los *mares* (equivalente al griego Poseidón). Es hermano de Jove (dios supremo en el panteón clásico romano), y como él hijo de Saturno. [Odas III, III, a. y VI, a. del libro I; odas 16, 34 y 162 del libro II]

NINFAS. Divinidades menores que, en el sistema mítico de la civilización y la época clásica, personificaban y encarnaban ciertos *espíritus de la naturaleza*. Así había ninfas de los árboles, los ríos, los mares, las grutas, los montes, las fuentes... *Mortales pero eternamente jóvenes*, vivían despreocupada, alegremente —cual si estuvieran en perpetua *danza*— junto a las divinidades naturales. [Odas VI y VI a. en el libro I; odas 16, 22, 162 y 180 en el libro II]

NOCHE. Divinidad primigenia (la Nyx griega), *hija de Caos y esposa de Érebo* (la región más oscura y apartada del *Hades*), *madre engendradora del Destino*. [Odas 38 a., 60 y 134 en libro II]

NUMEN. Nombre romano de los *espíritus divinos*. [Oda XI en el libro I y en variante a verso 13 de oda 72 del libro II]

ÓBOLO. Ver en *barca* [Odas 5, 12, 12 a. y 36 en el libro II]

OGIGIA. Es la isla habitada por la ninfa Calipso. Amante de Ulises, retuvo allí al héroe griego siete años, cuando viajaba de retorno a Ítaca. [Oda XIV en el libro I]

OLIMPO. Morada de los dioses superiores —sita en un lugar *inac-*

cesible, sobre la cadena montañosa de idéntico nombre— en el imaginario griego antiguo. [Oda XIV en el libro I; odas 18, 29, 35, 36, 37, 38 b. y 163 en libro II]

ORCO. Nombre romano del mundo de *ultratumba*; es equivalente al Hades griego. [Oda XIV en el libro I]

ORFEO. Poeta y *cantor* mítico tracio —el tenor de su canto y de la música que emitía su lira era tan dulce que *acudian las fieras a escucharlo*—. Siendo hijo de Apolo y de Calíope, *conseguirá bajar a los Infiernos para rescatar de ellos a Eurídice*, su joven esposa, muerta el mismo día de sus bodas. Para retornar los dos del Hades se le impuso avanzar delante de ella sin volver la vista a contemplarla antes de salir del inframundo. No logrando cumplir con su promesa, perdería a su esposa de manera ya definitiva. Tras volver ella al Hades nuevamente, Orfeo morirá desesperado víctima de las bacantes —de las Ménades—. [Odas 64 y 87, libro II]

PAN. Antiguo *dios silvestre* ('natural': encarnación de la '*Naturaleza*' concebida *en su estado primigenio*), hijo de Zeus y la ninfa Dríope en la mitología de los griegos. Su figura es humana parcialmente, mas dotado de cuernos y de cola y pezuñas caprinas, como *encarnación de lo salvaje*. Como *acompañante de Dionisos y apasionado amante de las ninfas* su figura posee, al mismo tiempo, un extremado *componente erótico*. Inventor de la *flauta* de su nombre, en el mundo romano se confunde con la figura propia de los faunos. [Odas 2, 4, 21 y 162 del libro II]

PANTEÓN. Nombre y orden de los seres divinos. [Odas 38 a. y b. del libro II]

PARCAS. Cloto, Láquesis y Atropo, las terribles hermanas, *diosas ejecutoras del Destino*, que, según lo previsto a cada hom-

bre, otorgaban su suerte a cada uno, hasta que, llegado su momento, *daban el corte al 'hilo de la vida'* —es Atropo en concreto quien lo corta, tras el hilado que hacen sus hermanas—. Hijas de Zeus —que era el dios supremo—, su madre es Temis —a saber, la diosa que instituye las leyes naturales, adivinadora del futuro—; según otras versiones, son hijas de la Noche, como el Hado. [Odas X y XX en libro I; odas 6, 8, 12, 12 a., 13, 25, 36, 38 b. y 162 en libro II]

PARTENÓN. El más famoso de los *templos* griegos erigido en la acrópolis de Atenas en honor a Atenea —la diosa olímpica de la inteligencia, de la virginidad y de las artes—. [Oda 11 en el libro II]

PENÉLOPE. Fiel *esposa* de Ulises, rey de Ítaca. Mientras esperaba su regreso de la guerra de Troya, que se dilató por veinte años, iba poniendo como condición para aceptar en matrimonio a uno de sus muchos pretendientes terminar el sudario destinado a Laertes, su suegro. Mas *lo que tejía por el día lo iba destejiendo por la noche*, difiriendo sin fin ese momento. [Oda 25 en libro II]

PERSIA. Imperio de la antigüedad. Su repetido intento de conquista de la Grecia europea fue derrotado a manos de la Liga encabezada por los atenienses durante las llamadas guerras médicas (en el siglo v a. C.). Finalmente, en el siguiente siglo, el Imperio cayó bajo el empuje de las tropas de Alejandro Magno. [Oda 32 del libro II]

PÍNDARO. Poeta griego natural de Tebas, gran ciudad de Beocia —vive a mediados del siglo v a. C.—, famoso autor de los *Epinicios* —grandes odas corales concebidas para canto y danza, *Píticas*, *Ístmicas*, *Olímpicas* y *Nemeas*, destinadas a celebrar fama y memoria de los triunfadores en los juegos—. Es autor de tendencia aristocrática, poco amigo de

Atenas y partidario de la oligarquía. [Oda XIV en el libro I]

PLUTÓN. Hijo de Saturno y hermano de Jove, soberano absoluto del *Averno*. Su nombre puede leerse como 'Muerte' dentro de la poética de 'Reis'. [Oda XX en el libro I; odas 8, 12 a., 16 y 160 en el libro II]

PRETOR. Encargado del gobierno de una de las provincias del Imperio romano —el término aparece designando a *Poncio Pilatos*, el *gobernador de Palestina que hizo crucificar a Jesucristo* en la época augústea—. [Oda 52 del libro II]

SATURNO. Dios del *tiempo*, que *devora a sus hijos* cuando nacen para evitar que éstos lo destronan. Se identifica con el griego Cronos, destronado en efecto por sus hijos, los olímpicos Zeus y Poseidón —dioses a su vez equivalentes a lo que encarnan Júpiter y Neptuno en el sistema del panteón romano—. Se le representa con la *hoz*, con la que *siega todo cuanto vive*. [Oda III en el libro I y odas 1, 3, 3 a., 36, 38 a., 71, 87 y 162 en libro II]

SUERTE. Ver Hado. [Odas XVII a. y XIX en libro I; odas 54, 63, 78, 104 y 150 en libro II]

TEBAS HEPTÁPILA ('la de siete puertas'). Ciudad beocia de la antigua Grecia. [Oda XIV en el libro I]

TIEMPO. Consultar Saturno y Cronos. [Oda VIII en el libro I; odas 27, 84, 174, 178 y 188 en libro II]

ULISES. Héroe griego, rey de Ítaca, que se ganó su fama por su *astucia* y sus aventuras incesantes, de su esencial participación en la guerra de Troya —inventor del caballo de madera dentro del cual los griegos, escondidos, consigui-

rán entrar en la ciudad para, finalmente, conquistarla— al regreso a su trono y a su patria superando diversas aventuras que Homero canta en su *Odisea*. [Oda XIV en el libro I]

URANO. Divinidad primigenia, *dios del cielo*, hijo y esposo de la Tierra, Gea, es el *primer 'padre de los dioses'*. Fue destronado por su hijo Cronos —el Saturno del panteón romano—. [Oda 21 en libro II]

VENUS. Diosa romana del *amor* y la *belleza*, equivalente a la Afrodita griega —«nacida del mar» y del semen de Urano, destronado tras ser castrado por su hijo Cronos—. Tuvo muchos amantes (entre los cuales el pastor Adonis, incluido igualmente en el «Glosario»). [Odas 4, 21 y 170 en libro II]

PESSOA COMO LIBRO. EL POEMA DRAMÁTICO PARA UN VENTRÍLOCUO

Javier Arnaldo

Un yo negándose escribe el poema *Estanco*¹, logro de alguien, pero sobre todo *poema*. ¿O hay que preguntarse quién es Álvaro de Campos, su autor? Él sólo es quién, y no qué. «No soy nada», comienza diciendo. Y un poco más adelante ese alguien desprovisto de qué añade: «Pero al menos me queda, de la amargura de eso que nunca seré, / la rápida caligrafía de estos versos, / pórtico que va hacia lo Imposible». El largo poema, lanzado en esa dirección entre los pilares de un pórtico de inexistentes sillares que levanta, llega a término al coincidir feliz y finalmente con la poesía. Esta es sonreída por el dueño del estanco y toma su consistencia de algo tan sencillo como un saludo de buena vecindad. Un cliente del estanco reconoce al salir del establecimiento a quien escribe, y lo saluda con la mano. El universo «se reconstruyó enteramente, sin ideal y sin esperanza», con la concreción de una respuesta que se transcribe literalmente: «¡Adiós, Esteves!». Las ventanas del cuarto de quien escribe, que dan, según dice más de ciento cincuenta versos más arriba, «sobre una calle inaccesible a todos los

I Fernando Pessoa, *Poesía*, ed. bilingüe de Juan Barja y Juana Inarejos, Madrid, Abada, 2012 y ss. vol. IV (2014), pp. 294-307. [Edición citada en lo sucesivo solo con el título, *Poesía*, seguido del número del volumen; aquí *Poesía IV*] Realizaré las citas siempre en la traducción al castellano establecida en la referida edición, salvo que sea otra la fuente o la traducción utilizada. En los casos en que se citan textos cuya referencia remite a una edición en portugués la traducción es mía, aunque puntualmente he preferido, por razones que se entenderán, dejar en portugués alguna cita.

diversos pensamientos, / real, imposiblemente real, cierta, desconocidamente cierta», enmarcan en ese final la parusía de una cosa real a la vez «por fuera» y «por dentro», pronunciándose sin negarse, sucediéndose como cierta y conocida, como cosa, como qué del lenguaje entre sujetos, Campos y Esteves, que se despiden hasta otra.

I [POR EL QUÉ DEL QUIÉN]

La pregunta, en efecto, no es por Álvaro de Campos, sino por una poesía completamente independiente y externa, pero de la que solo él da cuenta, aunque de ella hiciera experiencia junto a otros; desde luego junto al estanquero, y presumiblemente a Esteves, parroquiano de la tienda de tabacos. Una fraternidad de términos, expresada en la coincidencia de tres sujetos, hace de ecuación «sin ideal y sin esperanza» de la poesía, y esta aparece como cosa, como cosa visible a la que se habla, diciéndose adiós entre sujetos por un momento intercambiables.

La sonrisa toma la consistencia de un algo para el alguien que, como Álvaro de Campos, vuelca sus esfuerzos en el puro propósito de ser idéntico en su decir con un qué, no con un quién. En el poema *Casi*², donde el poeta acaba por formular el símil de su cansancio con un objeto externo («un barco viejo que se va pudriendo en la playa desierta»), se menciona la sonrisa como ocasión para que se inviertan los términos del quién y el qué y la vida se pronuncie clementemente:

Sonríó por el conocimiento anticipado de la ninguna-
[cosa que seré...
Pero al menos sonrío, porque sonreír ya es siempre algo.
Sí, productos románticos, nosotros...

2 *Poesía V*, pp. 122-125.

Pero si no fuéramos productos románticos, puede que, a
[lo mejor, ya no fuéramos nada.
Así se hace la literatura...
¡Pobrecillos Dioses, si así se hace hasta la vida!

En *Oda mortal*³, que acaba también en cosificación del sujeto, esta vez como «polvo sin ser», Álvaro de Campos empieza invocando solemnemente a un poeta, Alberto Caeiro, irrepetible ejemplo: «Caeiro, maestro mío, [...]».

Con Alberto Caeiro se había iniciado la generación de poetas alumbrada por Pessoa, como si su maestría ocupara el lugar de lo que en una cosmogonía se reserva a los elementos primordiales. Caeiro había urgido a la expresión de lo real sin trazas de engaño, de la verdad depositaria de la poesía. Rememora su enseñanza De Campos en la mencionada *Oda mortal* mediante un enunciado apodíctico: «la verdad que existe en todo es la verdad misma que lo excede». La pregunta por la verdad como objeto real previo al sentido de la verdad, como exceso de verdad, como, dicho con Nietzsche, *verdad en sentido extramoral*, desafió a Caeiro, lo mismo que a los otros escritores que componen la saga por él inaugurada, redactores órficos de la teogonía sin dioses o con dioses ya muertos que compuso Pessoa. El *motivo* del canto no cambia de Alberto Caeiro a su discípulo y albacea Ricardo Reis ni de este a Álvaro de Campos, ni a Fernando Pessoa, en la medida en que, aunque los temas que tratan no sean, ni mucho menos, los mismos, las inquietudes de todos ellos coinciden en el exceso de verdad que desafía su individuación; todos ellos dan además por acabada en el pretérito la satisfacción de ese motivo ya inasible del canto en los poemas de Cesário Verde (1855-1886), a cuyo nombre quiso Caeiro que fuera dedicada su propia obra. Pero además sí cambia elocuentemente el arte, la técnica con la que uno u otro de los componentes de esa saga pugna por pronunciar un contacto y satisfacer sensitivamente el motivo de la verdad, que a todos

3 *Poesía IV*, pp. 276-281.

sin excepción, heterónimos o no, excluye como sujetos, pero a cuyos sentidos, sea preferentemente la vista del autodidacta Caeiro, el tacto del médico Reis o el oído del ingeniero naval Álvaro de Campos, uno sencillo, otro culto, el tercero desinhibido, se expone. La mirada de Cesário Verde, en la que, según Álvaro de Campos, coinciden alma y cosa, hace salvedad, sin embargo y en pretérito, en la secuencia de poetas de nombre real o apócrifo que se despliega desde un origen:

Cesário, que logró
ver claro, ver simple, ver puro,
ver el mundo en sus cosas,
ser una mirada con un alma detrás, ¡y qué vida tan breve!⁴

Una generación de poetas nacidos en las postrimerías del siglo XIX (en 1887 Reis, en 1888 Pessoa, en 1889 Caeiro, en 1890 De Campos) se significa por su estima común de un libro hecho público en el año 1901, de un poemario sin público con el que daban por iniciado el tiempo propio, el siglo XX en Portugal, *O Livro de Cesário Verde*. Lo leo «hasta que los ojos me arden»⁵, escribió de ese volumen Alberto Caeiro, avatar de vida aún más corta que su modelo, y también su lector menos formado, más autodidacto y más primitivo, su conocedor menos condicionado y más ejemplar del nuevo siglo. A su vez, con Alberto Caeiro, de quien en un solo día de marzo de 1914, el día 8, quedaron escritos sus primeros treinta y tantos poemas, Fernando Pessoa dijo: «había aparecido en mí mi maestro»⁶. En la poesía del maestro que compartió con De Campos y Reis se realizaba el canto del «Argonauta de las sensaciones verdaderas»⁷, cuya objetivación, completamente externa, obtienen sus versos.

4 *Poesía V*, pp. 168-169.

5 *Poesía I*, pp. 38-39.

6 Fernando Pessoa, *Escritos sobre genio y locura*, edición, introducción y traducción de Jerónimo Pizarro, Barcelona, Acanalado, 2013, p. 386.

7 *Poesía I*, pp. 26-27.

La técnica romántica y vanguardista de Álvaro de Campos, la antimoderna de Ricardo Reis, la contrafilosófica de Alberto Caeiro disputan una misma verdad que existe sin ellos, y exhiben siempre sus poemas como artefactos para su captura, pero sin inducción para el logro de un objeto y sin presas, lo que entre pescadores equivaldría a poner a subasta en la lonja los aparejos en lugar de los pescados. Bien es verdad que la arquitectura de los artefactos y la jerarquía de sus partes, lo mismo que las normas para su empleo, difieren notablemente de uno a otro. En la *Oda marítima*⁸ Álvaro de Campos expone estos útiles de pesca: «¡mi ansia un remo partido, / y la tesitura de mis nervios una red tendida secando en la playa!» Ricardo Reis, poeta del instante cuyos padecimientos coinciden con «el verdugo mirar»⁹ de Orfeo a Eurídice, se promete en una de sus odas poner la sensación a «salvo / donde el mar nada baña»¹⁰, precisamente plantando sus artes a resguardo de lo que cambia. Y el poeta de la experiencia completamente externa, Alberto Caeiro, el que señala la Tierra como «la única casa artística», también renuncia a que el poema difiera de la verdad por el solo hecho de contenerla. Su arte se limita a la invitación:

dejar que el viento cante para que nos durmamos,
y no tengamos sueños dentro de nuestro sueño¹¹.

Los poemas, que, articulando su propia expectación, solo acusan el marchamo subjetivo de la voluntad mientras no acaban, se disponen como aparejos expuestos al aire, que no deben contener nada que estorbe a la completitud de lo que su riguroso silencio abarca. «Tu silencio es un barco con todas sus velas pandas», dice el primer verso de *Hora*

8 *Poesía III*, pp. 160-227.

9 Véase en este volumen *Odas II*, 64, 6.

10 Ídem. *Odas II*, 155, 3-4.

11 De *El guardador de rebaños*, XXXVI. *Poesía I*, pp. 124-125.

*absurda*¹², firmado en 1916 por Fernando Pessoa. El poema propicio a lo externo, patrocinador de la expresión impresa en papel de lo que en el papel no es cosa, pero sí realidad proclive a morder en el papel un anzuelo de palabras, hace de la alegoría algo prescindible y falso y del sujeto un estorbo de símbolos. Habla Caeiro en su poema recién citado de que los poetas arman los versos unos con otros como los carpinteros ensamblan tablones. «¡Qué triste que no sepan florecer!» añade. Puesto que de la cosa se trata, de la probable flor sobre un papel expectante, las artes deben ser las de un sujeto en retirada. La verdad, completamente externa, solo excede, como la flor y el mar, cuyo ser, persistentemente, no coincide con los sentidos. Léanse los versos de Reis:

Si aquí de un manso mar mi impreso indicio
han borrado tres olas,
¿qué me hará el mar cuyo eco en la hosca playa
de Saturno se forma?¹³

La expectación ante algo con exceso de verdad y efectivo requiere una confianza en el poema como texto inhibido de cualquier interpretación metafórica. No hay metáfora, sino sugestión de verdad en los trabajos de estos poetas perseverantes en su inclinación a lo que es independiente de ellos mismos. Pendiente de recibir el marchamo de integridad del que aún no dispone, el poema realiza los mismos esfuerzos que el sujeto por abandonar su quién a favor de un qué. «Tengo la furia ya de ser raíz / persiguiendo al interior mis sensaciones al igual que una savia», dice Álvaro de Campos en *El paso de las horas*. La expresión de esa urgencia de ser raíz o de hacer cosa la sensación coincide con el propósito del poema. Las destrezas de este apremian asimismo a la oportunidad de un sujeto posiblemente próximo a abandonar su

12 *Obras completas de Fernando Pessoa, I. Poesías de Fernando Pessoa*, Lisboa, Nova Ática, s. a., p. 19.

13 Véase en este volumen *Odas I, III, II-14*.

individuación, a sentir corpóreas sus disposiciones y a hacerse qué, como el protagonista de esa misma oda de De Campos, en los versos que siguen a los mencionados: «Querría tener todos los sentidos, incluyendo también la inteligencia, / la imaginación, la inhibición, / a flor de piel, para poder irme rodando por la tierra rugosa, / y aún más adentro, sintiendo más rugosidad e irregularidades. / Pero sólo estaría satisfecho si mi cuerpo fuera ya mi alma...»¹⁴. El poema se ladea hacia un contacto que se posterga con la propia materia de la sensaciones, hacia un hacerse cosa de las disposiciones y hacia un hacerse cuerpo del alma, partiendo, eso sí, siempre del individuo particular que aporta en ese lance no la materia de las sensaciones, sino la de la ficción.

II [«*DRAMA EN PERSONAS*»]

La sinceridad, que está entre las cualidades una y otra vez apeladas por Pessoa para su oficio, como en Paul Valéry, guía, como podría hacerlo la confianza en el azar, una escritura cuya autoría reparte entre nombres falsos e imposibles verdades, pero con afán de sinceridad total. «Mas todo fragmentos, fragmentos, fragmentos»¹⁵, dice en 1914 en su carta del 19 de noviembre a Armando Côrtes-Rodrigues a propósito de la redacción del *Livro do Desassossego*, ya en marcha por entonces. Ese libro que conocemos, inacabado y póstumo, le ocupó toda su vida literaria, al igual que su *Fausto*, al igual que tantas otras obras que damos por acabadas en ediciones que nos permiten atender a una obra cumplida, por así decir, como metáfora, pero no a la conclusión de las obras que componen esta, insistentemente, por lo demás, no metafóricas en su intención. Son escasas las piezas de Pessoa con un carácter conclusivo, mucho menos aún, ni que decir tiene, las

14 *Poesía* IV, pp. 100-101.

15 Fernando Pessoa, *Cartas a Armando Côrtes-Rodrigues*, Lisboa, Inquérito, s. a. (1959), p. 64.

publicadas en vida, y todavía menos si nos ocupan las entregas de sus heterónimos, lo mismo que las de «personalidades literarias» como Bernardo Soares, el autor implícito del *Livro do Desassossego*. Con pocas excepciones, como la del poemario *Mensagem*, publicado en 1934 y muy poco antes titulado *Portugal*, la edición de los libros de Pessoa ha sido establecida a partir de sus papeles póstumos y de escritos cuya publicación él mismo había dispersado a lo largo de su trayectoria literaria en revistas varias. Bien es cierto que al menos desde 1915 estaba en su horizonte «lanzar pseudónimamente la obra de Caeiro-Reis-Campos»¹⁶, y en 1932, ya con pocos años de vida por delante, en previsión de sacar algunos libros de poemas, trabajó en la selección y el orden de sus manuscritos y trazó un plan aproximado para su obra poética completa o, al menos, con un sentido de completitud¹⁷, cuyos componentes, cuyas partes diferenciadas eran las aportaciones de los heterónimos y del ortónimo Fernando Pessoa, que convertían el, digamos, *Libro* o *Drama* resultante en órgano de una *escuela*. Cada una de las individualidades que contribuían a ese conjunto «forma una especie de drama, y todas juntas forman otro drama»¹⁸, dijo. No por otra razón puede ponerse el nombre de *Drama* en el lugar del descriptor de una obra poética completa que bien cabría llamar igualmente *Libro*, por afinidad, desde luego, con el *Livre* conjeturado por Mallarmé, y también por el sentido amplificado que en ella cobra el mismo *Livro do Desassossego*, expresamente concebido como «libro de una generación». Mário de Sá-Carneiro reconoció en la «grandeza» del conjunto *heteronímico* al que daba forma la poesía de Pessoa ni más ni menos que «*toda una civilización*». Se lo decía en la carta que le remitió desde París el 24 de agosto de 1915, donde también leemos: «si estuviésemos en 1830 y yo fuera Honoré de Balzac le dedicaría un libro de mi *Comedia Humana* donde usted

16 Ibid., p. 75.

17 Véase la carta del 28.07.1932, en las *Cartas de Fernando Pessoa a João Gaspar Simões*, Lisboa, Publicações Europa-América, 1957, pp. 115-120.

18 Fernando Pessoa, *Diarios*, ed. cit., p. 136.

apareciera como Hombre-Nación —el Prometeo que dentro de su Mundo-Interior de genio arrastraría toda una nacionalidad: una raza y una *civilización*—¹⁹. En el conjunto pessoano en devenir veía Sá-Carneiro una confirmación a escala real del avatar del protagonista de su cuento epistolar *Eu-Próprio ou Outro*, cuyo yo se cosifica. Forma parte de su libro de relatos de aquel mismo año *Céu em Fogo*. Así ocurría: «Al final, es simplemente esto: *me sobre*. [...] ¿Seré una nación? ¿Me habré convertido en un país? / Puede ser. / Lo cierto es que siento plazas dentro de mí»²⁰. Aquella figura de ficción en cuya otredad se materializaba la sensibilidad de esa manera resultaba, a su vez, prefiguración del creador real de una saga de ficticios poetas en cuya producción conjunta cristalizaba una realidad sensible como la que Sá-Carneiro comparó con un país.

Sin embargo, como sabemos, tal conjunto no llegó nunca a quedar establecido por Pessoa. Con excepciones tales como la del primer libro de odas de Ricardo Reis, que conocemos acabado por haber sido recogido en 1924 en el número inicial de la revista *Athena*, o del *Guardador de Rebanhos* de Alberto Caeiro (poeta muerto ya en 1915), porque llegó a tomar una forma definitiva, presta para ser entregada a la imprenta, según su autor, el grueso de la producción poética pessoana subsistió sin fijarse. El conjunto se perpetúa como proyecto. La provisionalidad de las partes es indicativa del grado de relevancia concedido al *todo* como verdadera metáfora.

Entre los textos que destacan por concluidos en la obra de Fernando Pessoa se encuentra *O Marinheiro*, una pieza completamente espectral, concebida, al modo de Maurice Maeterlinck, como «drama estático». Entregó el texto a la revista de la *Renascença A Águia*, entre cuyos colaboradores se

19 Mário de Sá-Carneiro, *Cartas a Fernando Pessoa*, Lisboa, Ática, 1959, II, p. 70.

20 Mário de Sá-Carneiro, *El cielo en llamas*, trad. Juan José Álvarez Galán, Madrid, Gadir, 2007, p. 185.

encontraba, pero fue rechazado. Se publicó en el primer número de *Orpheu*, en 1915, e iba firmado en octubre de 1913, con lo que no dejaba dudas, al menos por entonces, sobre su acabamiento. Aunque había publicado antes *Na Floresta do Alheamento*, un aura de pieza fundacional envuelve *O Marinheiro*. En sus apuntes autobiográficos Pessoa da cuenta de ese cuadro escénico como la primera de sus piezas literarias en hacerse pública. Una pregunta que lanza la primera de las tres doncellas que dialogan en *O Marinheiro* es esta: «¿Pero sabemos, hermanas mías, por qué se da cualquier cosa?...»²¹. *O Marinheiro* traza una escenificación de la irrealidad deplorada a tres voces —tres como el número de las Parcas, tres voces del destino que vela aquí en la hora del sueño—, conversada para conjurar el silencio, para conjurar un contenido mudo entre los sintagmas de la lengua que amenaza con volverse cosa, con hacer de la irrealidad cuerpo real, por interrumpir el sueño: «El silencio comienza a tomar cuerpo, a ser cosa... Lo siento como una neblina envolviéndome... ¡Ah, hablad, hablad!...». Solo la palabra mantiene enunciado al personaje, lo que quiere decir con vida, pero el imposible encuentro entre la elocución del pensamiento y la realización de su experiencia hace espectrales las indicaciones de la palabra, cuyo destino es apuntar la irrealidad de las fragmentarias percepciones: «Solo el mar de otras tierras es el bello. Lo que vemos nos provoca la nostalgia del que no veremos nunca». Desemboca ese diálogo, ese discurso trino y nocturno frente a un trozo de mar visto, como un cuadro, por la estrecha ventana junto a la que velan, en los contenidos de un sueño que narra la segunda de las tres doncellas. En ese sueño había hecho aparición *el marinero*. Cuando el marinero náufrago, superviviente en una isla solitaria, ocupado en soñar la lejanía, en imaginar el paisaje de una *patria* distinta que le hubiese podido rodear, en imaginar tan explícitamente su geografía que llegó a con-

21 «O Marinheiro (drama estático em um quadro)», *Orpheu* [1915], reed. Lisboa, Ática, 1971, pp. 35-55.

fundir su espejismo con una tierra natal y propia, quiso recordar su *patria* verdadera, se encontró con que nada de esta alcanzaba a concretarse, sino con la fisonomía de su «patria de sueño». El pensamiento que gestiona la palabra agranda para el protagonista del sueño la lejanía, amplía los abismos que separan sujeto, lenguaje y sentido. En la tragedia «estática» *O Marinheiro* actúan como personajes los términos de un destino que se concreta como habla. Al hablar, afirma la tercera doncella, el pensamiento discurre por la garganta, rige el cuerpo de quien dice no recordar quién es, salvo cuerpo en el misterio del hablar, encarnación de un amuleto «con conciencia de sí mismo», que da cumplimiento a la incertidumbre. Esa figura, la veladora tercera, que no recuerda su quién, se identifica como objeto auscultado por el lenguaje, como amuleto de un lenguaje interpuesto entre sujeto y sentido. Y se le dice: «Habla, así pues, sin reparar en que existes». Hablar es la única acción en este drama sin acciones, en el cuadro escénico que no da paso a nada externo, pero en el que tres voces se conforman como talismanes en cuyo espesor facetado un sujeto metafórico y un sentido perdido se buscan.

En el cuadro escénico nada cobra forma que no quede tocada por el sueño como destino. Una veladora del sueño cuenta que soñó con un marinero náufrago que soñaba. En un encadenamiento de sueños puesto en abismo se suceden los sujetos de cuya generación es irrealidad final lo que en el tiempo se situaría como causa primera: el naufragio de un sujeto primordial, el sujeto primordial perdido, prójimo probable de aquel «Hombre primitivo y verdadero» de quien Alberto Caeiro dirá «que veía al sol nacer y aún no lo adoraba»²². En su diario de 1907 Fernando Pessoa había escrito de sí mismo: «Estoy tan solo como un náufrago en medio del mar. De hecho, soy un náufrago»²³. Si hay un

22 *Poesía I*, p. 129.

23 Fernando Pessoa, *Diarios*, trad. Juan José Álvarez Galán, Madrid, Gadir, 2008, p. 35.

sujeto al que apunta el encadenamiento de irrealidades, este es un sujeto en pretérito cuyo presente cobra la forma de un cuerpo facetado como el del cristal, talismán de sí mismo, de caras múltiples, sin estabilidad visible, de consistencia velada, translúcido, pero no transparente, cuya diversidad de facetas se corresponde con una diversidad de elocuciones que aporta la palabra. Las conjeturas de las veladoras, que se ocupan de tantas cuestiones metalingüísticas, construyen en su multiplicación de voces el surtido de facetas que rodean una misma pérdida, la del que llamamos sujeto primordial, por no decir vida del sujeto anterior a toda escisión de su objeto sensible. La metáfora, de la que, por ineficaz, se prescinde para el objeto, se prodiga como fórmula para imaginar el sujeto. Por así decir, un despliegue de heterónimos nombra y multiplica la tragedia del sujeto, conjetura a este en el interior de duros cristales tallados por la evocación y el sueño. Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Álvaro de Campos siguieron a las tres veladoras de *O Marinheiro* en la literatura de Pessoa. En la obra del maestro, entendida como un *organon*, las veladoras de *O Marinheiro* son para la saga de poetas alumbrada lo que las brujas de *Macbeth* para la corona de Escocia, fábula a la vez que vaticinio. Las doncellas que velan se dicen contenido del sueño del navegante naufrago, como si para ese *corpus* trágico no hubiera otro lance patético que el que está en el origen: «Decidme una cosa más... ¿No será el marinero la única cosa real en todo esto, y nosotras y todo lo demás un sueño suyo?».

Las tres doncellas hacen también conjeturas sobre su propio origen. «Mas debo haber vivido realmente a la orilla del mar...», dice la segunda. Cada una de ellas columbra en sus alocuciones una vida vivida *realmente* en otro lugar, cuya naturaleza se apunta como paisaje: de mar el de la segunda veladora, de monte según apuntan los afectos de la primera, y de campiña en los supuestos de la tercera figura. Los paisajes que hubieron alojado las sensaciones, donde la vida era, como afirmaba *Na Floresta do Alheamento*, «un eco de sonido de fuente», se averiguan en *O Marinheiro* no como realidades, no como el rotundo y misterioso suceso que fueron, no como

derredor, sino como meros vislumbres de un pretérito que indician los atributos naturales del sujeto. La pregunta por el cómo ser qué va pasando de una veladora a otra en el cuadro escénico *O Marinheiro* mientras dura. Pero una entera geografía, con su campiña, sus montes y el mar, está implícitamente impresa en la memoria impenetrable. Un drama «sensacionista» con tres voces noctámbulas rebusca la sensación en la improbable peripecia de un discurso huérfano de certidumbres sensibles y sostenido por figuras exiliadas de su propia vida. Solo la enunciación de su barruntada que-
rencia, dilatada hasta la tautología, constituye la tarea de esas figuras, que callan cuando amanece.

«No es del navío, es de nosotros de lo que sentimos la nostalgia»²⁴, sentenció un verso del preclaro Alberto Caeiro. En Ricardo Reis se repetía la tragedia de *O Marinheiro*, como si la combinación de circunstancias llevadas al habla por las tres veladoras hubiese de hacerse también suya:

Mi recuerdo no es nada, y es que siento
quien fui y quien soy
como distintos sueños²⁵.

La *Oda marítima* de Álvaro de Campos, canto diurno marcado por la «nostalgia ya de cualquier cosa» se inicia con el retorno de «los paquebotes que entran de mañana en la barra,» y de su advenimiento dice, ni más ni menos, «que perturban en mí aquel que fui...»²⁶. La elocución de las sensaciones se produce una y otra vez desposeída de certidumbre personal en el ahora, enredada en una irrealidad inerte cuya vida temporal se halla en el convulso y continuado lapso que queda entre el antes y el después de un naufragio subjetivo.

24 *Poesía* II, p. 85.

25 Véase en este volumen *Odas* II, II2, 10-12.

26 *Poesía* III, pp. 167 y 161-163.

Pessoa había hecho del teatro sin acción adelantado por *O Marinheiro* una tragedia del sujeto libre, la tragedia generada en el acto mismo del conocimiento individual, de una forma de experiencia que incluso el epicureísta Ricardo Reis habrá de rubricar enunciándola como «la entera ajena suma»²⁷ del vivir.

«Como poeta dramático siento despegándome de mí»²⁸, escribía el autor del *Livro do Desassossego* a João Gaspar Simões en una larga carta del 11 de diciembre de 1931. «Poeta dramático» es descriptor que vale para la personalidad artística de Pessoa en su conjunto, como él mismo dijo y tantas veces se ha reiterado. Pero la despersonalización propia del poeta dramático acontece en su obra como específico lance trágico de la representación. El heterónimo o «transmeu»²⁹ no compone una personalidad ajena al drama cuyo escenario se inscribe en el espacio dado entre el «mí y el yo», sino que cosifica literariamente la propia despersonalización que se expresa, requerida como acto de la sensibilidad. De lo escrito bajo el nombre de Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Álvaro de Campos dijo Pessoa que «está sentido en la persona de otro», y añadía: «pero es sincero [...], como es sincero lo que dice el rey Lear, que no es Shakespeare, sino una creación suya»³⁰. La necesidad de llevar a una explicación sencilla el sentido de ese pluralismo, le llevaba a comparar un heterónimo con un personaje dramático, aun cuando las naturalezas de ambas figuras no son equivalentes. Ante todo porque en la forma en que cristaliza la obra de Pessoa, en ese «drama en personas, en lugar de en actos»³¹, está presupuesto un solo actor. El poeta aparece, en efecto, como *dramatis personae* para un juego del que él es actor único, en ensayos alternos y sucesivos de despersonalización. Por así decir,

27 Véase en este volumen *Odas I, V*, 9.

28 *Cartas de Fernando Pessoa a João Gaspar Simões*, ed. cit., p. 102.

29 *Ibid.*, p. 41. Carta del 17.10.1929.

30 Fernando Pessoa, *Cartas a Armando Côrtes-Rodrigues*, ed. cit., p. 75. Carta de 19.01.1915.

31 Fernando Pessoa, *Diarios*, ed. cit., p. 137.

si un arte escénico se corresponde con el de este poeta dramático, no es otro que el del ventrílocuo, cuyas voces son diversas, pero cuyo estómago es solo uno. De igual modo, una puesta en escena ideal de *O Marinheiro* no solo pide que el rostro de quienes representan a las veladoras quede oculto por la máscara, que actúa por él, sino también que las voces sean ajenas a quienes las encarnan. Con el desplazamiento del quién hacia un qué que lo interpreta como ficticio muda la razón del drama, y, en efecto, deriva poesía de la tragedia del naufragio subjetivo. «He creado en mí varias personalidades. [...] Soy la escena viva por la que pasan varios actores representando varias piezas»³², leemos entre las confesiones del *Livro do Desassossego*. El poeta mismo aporta, como un ventrílocuo, el escenario a cuantas voces ensayan su despersonalización. En una carta que dirige en agosto de 1923 a Rogelio Buendía a propósito del libro de este *La rueda de color*, elogia las virtudes de esa pieza ultraísta, concordante, según él, con lo que corresponde a la poesía actual, puesto que «vivir la vida como si bebiésemos por ella una bebida que complace sin alimentar constituye una de las razones de ser del hombre moderno»³³. Esa condición de la vida vivida como inocua ingesta, recogida de tantas otras maneras en los escritos del maestro, cede explícitamente a la disposición del ventrílocuo el protagonismo de la moderna actuación poética.

Si el propio Pessoa habló de un «origen orgánico» de su «heteronimismo»³⁴, ese bien podría, desde luego, radicarse en el estómago, órgano de la síntesis. Y, con todo, ningún órgano garantiza la conciliación interna de cuanto concurre en esa vida analítica, «interdisciplinadora de almas»³⁵ que ocupó al maestro. El *Fausto* puede tenerse por la pieza

32 Fernando Pessoa, *Libro del desasosiego*, trad. Ángel Crespo, Barcelona, Seix Barral, 1991, p. 51.

33 Fernando Pessoa, *Correspondência Inédita*, ed. Manuela Parreira da Silva, Lisboa, Horizonte, 1996, p. 52.

34 Fernando Pessoa, *Escritos sobre genio y locura*, ed. cit., p. 384.

35 Fernando Pessoa, *Cartas a Armando Côrtes-Rodrigues*, ed. cit., p. 105. Carta de 19.04.1915.

más indómita de Pessoa. Desde aproximadamente 1908 hasta al menos 1933 fue sumando manuscritos para este auto, persistentemente en suspenso, fragmentario, disperso y truncado, que en algún momento identificó como «Tragédia Subjectiva»³⁶. Aunque algunos diálogos, como los de Fausto y María, están entre lo más señalado del drama y aunque unos cuantos personajes intervengan en él, un fraccionado soliloquio, predominantemente de Fausto, pero sin que muchas veces sepamos qué figura lo sostiene, llena sus páginas. Todo en ese drama es experiencia espectral del conocimiento: «Sueños dentro de sueños, / involuciones del soñar. / Los pensamientos son siniestros / cuando se quieren ahondar»³⁷. Del drama de Goethe, su vago modelo, recrea de mil maneras las cuitas que pronuncia en su primer monólogo Fausto, él, el erudito en Medicina y Teología, el titulado en tantos saberes, que en cuanto empieza a presentarse concluye: «Und sehe, daß wir nichts wissen können!» [«¡y veo que no podemos saber nada!»] Pero en su *Fausto* Pessoa crea el mismo estado de torpor para toda aspiración al conocimiento; con cualesquiera figuras que hacen aparición en el auto se acrecienta la jurisdicción de la quimera. Sea Lucifer, sean Fausto, Buda, Shakespeare o Cristo, en el *Fausto* de Pessoa todos *sueñan*. La pregunta por el auténtico sentir y por la verdad en el conocer colma las alocuciones que se suceden en un drama, también, «estático», principiado por un lamento que en todo él se perpetúa: «¡Ah, todo es símbolo y analogía!»³⁸. La nostalgia por un misterio inmanente sin rastro de duda y de metáfora, por la expresión de lo que en sí mismo tiene la consistencia de la verdad sin ser pensado, se rinde a una sola tribulación, una y otra vez repetida: «todo trasciende todo». La tragedia subjetiva *Fausto*, tragedia de la individuación, cosida de imprecaciones,

36 Fernando Pessoa, *Fausto. Tragédia Subjectiva*, ed. Teresa Sobral Cunha, Lisboa, Presença, 1988, cfr. p. 203.

37 *Ibíd.*, p. 31.

38 *Ibíd.*, p. 5.

aporta en la obra pessoana una interpretación de dimensiones suprahistóricas —con su convocatoria de griegos y cristianos, de un «cansancio violento y desmedido» que la civilización arrastra en el tiempo—, de un conflicto cuyos desasosegados atributos nos devuelven, qué duda cabe, al mismo drama que los heterónimos de su autor viven como necesidad de despersonalización.

III [ALBERTO CAEIRO VS. FAUSTO]

Con un carácter *modélico* logran prestar resistencia al principio de individuación los poemas de Alberto Caeiro, cuyo libro acabado *O Guardador de Rebanhos*, escrito prácticamente en un solo día, puede considerarse en los antípodas del *Fausto*, proyecto de una vida entera e inconcluso. Con la individuación trágica de Fausto contrasta la poesía de la mostración prístina con la cual Alberto Caeiro da cuenta de una existencia plena. Ninguna edad más diferente de la del añoso Fausto la de la luminosa juventud del Niño Eterno³⁹ cuya mirada coincide en su dirección con la de Alberto Caeiro. Cuanto hay de ansiedad de sentido y de naufragio de la conciencia en la exploración fáustica del ser y sus causas es afirmación prístina y plena, contraria a esa, en los versos de un Alberto Caeiro, quien no conoce el sentido del aislamiento en la existencia. Si en Caeiro, cuya obra, según su admirador Ricardo Reis, «representa la reconstrucción integral del paganismo en su esencia absoluta»⁴⁰, todo es inmanencia, el pensamiento de Fausto rastrea tortuosamente la «transcendente mentira»⁴¹ que hace al todo. Si el recitado de Caeiro se vuelca en revelar realidad sin pensamiento, el de Fausto está condenado a «fingir ficción» en el pensar. El principio de individuación, que se exagera en la

39 *Poesía I*, pp. 54-65.

40 *Poesía I*, pp. 22-23.

41 Fernando Pessoa, *Fausto. Tragedia Subjetiva*, ed. cit., p. 22.

existencia espectral de Fausto, no se da a conocer en la experiencia que la poesía de Alberto Caeiro hace de la vida. Ambos, con todo, Fausto y Caeiro, la personalización convicta y la personificación absuelta de subjetividad, son esforzados actores en un mismo lance que empeña a sus héroes en la despersonalización, voraz en uno, inútil en otro, uno heredero ahito de la historia, otro sin historia alguna, pero sujeto. Uno y otro, cómo no, resultan del mismo requerimiento de crear «en vez de dramas en actos y acción, dramas en almas»⁴², tan central para Pessoa en todas sus escalas de escritor. «Soy fácil de definir»⁴³, dice Caeiro, «mis pensamientos son todos sensaciones»⁴⁴. La coincidencia entre la sensación y el pensamiento o, mejor dicho, el registro de la sensación sin pensamiento de quien, como Caeiro, se limita a «pasar la materia a limpio»⁴⁵, porque «basta existir para ser completo»⁴⁶, hace inútil el principio de individuación. Caeiro, el poeta naïf, quien nunca guardó rebaños aunque presentara su poesía bajo la autoridad de un pastor que «sin ambiciones ni deseos»⁴⁷, sin filosofía, solo con sentidos, pendiente de «la simplicidad divina»⁴⁸, cuida del *dictum* presente en lo que es completamente externo a su voluntad en la forma de un rebaño, neutraliza, en suma, las tribulaciones del docto Fausto. Caeiro, en efecto, inaugura la poesía de un paganismo nuevo, secundado por Reis y De Campos con escrituras muy diferentes, y su ejercicio de la literatura conjura, al igual que el de sus seguidores, la maldición del conocimiento fáustico, al sustituir ese drama de quimeras por el de un saber que se concreta en la forma del conocimiento poético. Las individualidades de Caeiro, Reis

42 Fernando Pessoa, *Escritos sobre genio y locura*, ed. cit, p. 379.

43 *Poesía II*, pp. 28-29.

44 *Poesía I*, pp. 66-67.

45 *Poesía II*, pp. 12-13.

46 *Poesía II*, pp. 16-17.

47 *Poesía I*, pp. 32-33.

48 *Poesía I*, pp. 76-77.

y De Campos, ejercicios de despersonalización de su autor y sujetos hechos cosa escrita, se hacen interdependientes en la representación que exorciza el naufragio del sujeto mediante la ficción de sujetos sensitivos que resisten: «Las obras de estos tres poetas forman, como ya se ha dicho, un conjunto dramático»⁴⁹, y bien puede entenderse declamado en un escenario inaccesible como realidad a Fausto, a cuya ficción sustituye.

Del poeta de las sensaciones en la «casa de lo Real»⁵⁰, Alberto Caeiro, para quien todo dice perfilarse nítidamente a la vista, sorprende la escasa precisión o particularización de sus descripciones, siempre atentas, pese a ello, a lo más próximo. Leeremos en su poesía con frecuencia palabras como *planta, árbol, flor, piedra* y sus plurales, y solo muy puntualmente encontraremos mencionado un chopo, una rosa o una margarita. Las designaciones universales priman sobre el uso del nombre particular de las cosas, de modo que cuanto se nos *muestra*, incluso en la escala de lo próximo, no lo hace con la apariencia de lo concreto, sino inscrito en la pura afirmación de la inmanencia como unidad de los seres. Ciertamente en su poesía sin pensamiento, que no precisa raciocinio, no procede distinguir entre lo percibido por el pensamiento y por los sentidos, pues todo se revela a estos últimos. Y, sin embargo, lo percibido se sitúa en el territorio de lo que es común a los sentidos por el pensamiento. Lo que está exento de cambio en sus descriptores es precisamente lo que perpetuamente cambia. Un precioso poema de este genio de la poesía naïf dice:

Pasa una mariposa por delante de mí
y advierto por vez primera en todo el universo
que las mariposas no tienen color ni movimiento,
como no tienen aroma ni color las flores.
Es el color lo que tiene color en las alas de la mariposa,

49 Fernando Pessoa: *Diarios*, ed. cit., p. 136.

50 *Poesía II*, pp. 12-13.

y en el movimiento de la mariposa el movimiento es lo
[que se mueve;
es el aroma lo que tiene aroma en el aroma de la flor.
La mariposa no es casi mariposa,
como la flor no es apenas flor⁵¹.

A la vez que sus versos realizan la nuda mostración de la mariposa y de la flor sin otra precisión que la de haber advertido su existencia, dicen de los atributos particulares de la mariposa y de la flor que se inscriben en cualidades preexistentes. Incluso el final del poema presupone que esos mismos seres percibidos, mariposa y flor, participan de una existencia separada de su particularidad. En el poeta naif y primitivo se actualizan, digamos, los interrogantes de un pensamiento tan relegado a una humanidad pretérita como el eleático, pues un nuevo y lusitano Parménides se pregunta por «el color» o «el movimiento» como entidades sensibles no circunscritas a la pura apariencia, al tiempo que hace *visión* de ellas. El pensamiento no se aparta de la sensación ni considera la existencia de lo que percibe como algo separado de sus Formas, pero la sensación amplía su presencia como algo independiente del sujeto de las sensaciones. En la percepción está el arquetipo de lo real. «Hay metafísica de sobra en no pensar en nada»⁵², canta el poeta. Hay en esa poesía una propedéutica del magisterio pastoril; en las percepciones sensibles de Caeiro se reproducen las cogniciones preparatorias de la auténtica simplicidad primitiva, que hacen de su experiencia del campo portugués, comparable a la que en España hizo Juan de Mairena de la escuela rural, con su forma de rememoración de la Grecia preática, un nuevo comienzo para el saber sobre las cosas.

51 *Poesía I*, pp. 132-133.

52 *Poesía I*, pp. 44-45.

IV [TEMPORALIDADES DEL «HETERONIMISMO»]

Si Caeiro buscó a los dioses [Escriban en mi tumba: / aquí yace, sin cruz, Alberto Caeiro / que fue a buscar a los dioses... / Si los dioses viven o no viven, eso es cosa vuestra. / A mí dejé que me recibieran⁵³.], Ricardo Reis, en cambio, resolvió nombrarlos en el lugar de los arquetipos universales. La reminiscencia de lo antiguo en un paganismo nuevo opera, por lo que incumbe a la literatura de Reis, como rememoración viva de dioses que han muerto y que para Caeiro aún tenían la existencia de las cosas. De lo que uno busca, busca el otro, Reis en este caso, un retorno: «Así escribo, buscando / que los dioses retornen»⁵⁴. En la negación de la muerte de los dioses toma impulso una lírica entregada al regreso de la cultura pagana en la forma de una literatura culta. Con los nombres de Ceres, Eolo, Urano, Neptuno, Apolo, ninfas y Noche las odas de Ricardo Reis protegen del cambio a cuanto no está exento de fugacidad, a todo lo que, por presentarse a los sentidos, cambia perpetuamente, pues nada sino ellos encarna inmortalmente lo vivo. «Sobre la verdad están los dioses»⁵⁵. El gobierno de los eruditos versos de Reis, que en absoluto secundan la gramática rudimentaria de Caeiro, ni sus truismos verbales, pero sí la estable claridad de su poética, toma por puntales de su descripción órfica los nombres propios de dioses imperecederos, sustento para una renovación de la experiencia apprehensible de lo real.

El dios Pan no murió,
pues cada campo muestra
al sonreír de Apolo
el desnudo de Ceres
pecho; ahí veréis un día

53 *Poesía II*, pp. 152-153.

54 Véase en este volumen *Odas II*, 37, 8-9.

55 Ídem, *Odas II*, 29, 1.

que el inmortal, de pronto,
divino Pan retorna⁵⁶.

Siguen a estos los versos que dicen, con inutilidad retórica, que «no dio muerte a los dioses / el triste dios cristiano.» Poner a los dioses paganos a salvo significa poder perpetuar con su regreso un alma preexistente, exenta de dualismos, de la que la poesía de Reis hace guía contra la individuación. Al igual que el dios excede, el sujeto soberano, sirviéndose de la divinidad como hito, neutraliza el aislamiento del individuo encuadrado en el «curso inabarcable»⁵⁷. Lo dice exhortando: «por nuestro bien quitemos / suponernos deidades exiliadas»⁵⁸. Porque no hay dualismo en Apolo, hay en él ejemplaridad para un sujeto que recita: «Siéntate al sol. Abdica / y sé rey de ti mismo»⁵⁹. Una *Seelenkunde* pagana presta al sujeto instrumentos de realización. Los poemas de Ricardo Reis hacen del presente experiencia de una Antigüedad que desean aprehensible, que sus individualidades pronuncian tocándose de guirnaldas, «sintiendo, en la mano»⁶⁰ y en comunión, además, con la «acariciante voz terrestre» de Epicuro, en su coordinación filosófica, «teniendo de este modo hacia los dioses una actitud de dios»⁶¹. En efecto, la ética de la soberanía necesaria al individuo persigue su demostración por una analogía de este con la divinidad. Si en la experiencia de Caeiro el pensamiento es un componente en dilución, en Reis todo discurrir poético está orientado por el pensar conforme a una filosofía perenne, atenta a la divina imperturbabilidad, y veraz como el tacto, como el sentido inmerso en la felicidad personal. «Hazte dueño de ti»⁶². «Sé tu hijo»⁶³,

56 Ídem, *Odas* II, 2, 1-7.

57 Ídem, *Odas* II, 47, 24.

58 Ídem, *Odas* II, 17, 2-3.

59 Ídem, *Odas* II, 12, 17-18.

60 Ídem, *Odas* II, 40, 6.

61 Ídem, *Odas* II, 11, 14.

62 Ídem, *Odas* II, 40, 1.

63 Ídem, *Odas* II, 124, 6.

requiere el poeta filosófico. Uno de los aspectos en los que más crucial es el tributo que las odas de Ricardo Reis rinden a las de Horacio viene dado precisamente por la prestancia del poema como vehículo de comunicación de un pensamiento arraigado en las filosofías epicúrea y estoica, que se divulga ante todo mediante llamadas al autoconocimiento, en resistencia a la individuación. Reiteradamente las formula Reis.

Mejor destino que el de conocerse
no se goza al pensar. Y antes sabiendo
ser nada que ignorando:
nada dentro de nada⁶⁴.

¿A qué tiempo corresponde esa poesía antimoderna, desplazada hacia coordenadas inactuales y que llama al lector a hacer suyo el día? «Coge ya el día / ese día que eres»⁶⁵, recita Reis. El pensamiento de este se ocupa del presente no ya como ocasión del retorno de una Antigüedad que rearma al individuo frente al aislamiento en virtud del saber que con ella regresa, sino en posición manifiestamente extemporánea. La poesía de Ricardo Reis hace de la anacronía nutriente para un prontuario de la actitud artística susceptible de corregir la individuación del sujeto. La intemporalidad, no la regresión, es el componente decisivo de esa poesía que hace sonar «la flauta antigua del dios que dura»⁶⁶. Por decirlo de otra manera, en el poema dramático de Pessoa, del que Reis es actor, no hay una reencarnación del poeta antiguo; con la figura de Reis aparece, antes bien, una reminiscencia intempestiva ajustada a una tradición reparadora. No es Horacio, sino el rito horaciano lo que Reis actualiza, por mucho que declare a aquel por su modelo. Como sabemos, en la poesía de Horacio se fundamentó una parte sustancial de la lírica renacentista, que engendra una duradera tradición en las lenguas nuevas. Del mismo modo

64 Ídem, *Odas* I, X, 1-4.

65 Ídem, *Odas* II, 152, 11-12.

66 Ídem, *Odas* II, 4, 13.

que Horacio adaptó al latín la métrica de las odas de Píndaro y de la lírica anacreóntica, en el establecimiento de la poesía clásica en lenguas romances fue decisiva la adopción de los modelos horacianos. De parecido tenor a la ejemplaridad que Horacio tuvo en la poesía española desde Fray Luis de León hasta Leandro Fernández de Moratín y el duque de Rivas, fue su incidencia en la poesía portuguesa. Debemos a António Ferreira las primeras poesías horacianas escritas en la península ibérica, y es el rito horaciano en la literatura en portugués, que pasa por Pedro Correia Garçao y otros autores, lo que viene a alcanzar hasta Ricardo Reis. Es intempestiva la poesía de este por encuadrarse en un continuum, no por rescatar un pasado concluso. La intemporalidad que corresponde a las odas de Ricardo Reis refuerza los contrastes entre los actores literarios puestos en escena por Pessoa por mor de una poesía redentora del paganismo. El carácter fundacional, primitivo y concluso que corresponde atribuir a la poesía del tempranamente malogrado Alberto Caeiro, contrasta con el principio de continuidad y de permanencia en lo intempestivo característico de cuanto compromete los trabajos de Ricardo Reis. Bajo ese paradigma la poesía se hace cargo del alma inmortal de los dioses; de ellos se esfuerza en confirmar que no han muerto.

No murieron al fin los viejos dioses.
Cada vez que renace la alegría
humana, ellos regresan
para nuestra nostalgia⁶⁷.

Con el eterno retorno que anuncian y celebran los poemas de Ricardo Reis, cuya temporalidad se protege en la duración, contrasta perseverantemente, recordémoslo, la temporalidad clausurada que ocupa a Alberto Caeiro. Es en el tiempo, en uno u otro tiempo, donde la metáfora del sujeto dispone de su oportunidad de acabamiento.

67 Ídem, *Odas* II, 169, 1-4.

El tiempo en presente, cuestionado en uno de los *Poemas inconjuntos*, donde Caeiro dice «[...] yo no quiero el presente, quiero la realidad», es, con todo, el tiempo que lo ocupa. Pero presta atención a la literalidad de lo vivido en un presente fuera de vector, llevado a su límite irónico, que es necesariamente un tiempo irredimible. «Yo solamente quiero realidad, las cosas sin presente»⁶⁸, confirma en ese mismo poema. En su elocuencia primitiva los poemas de Caeiro se sostienen para el lector como un presente fuera de otra duración que la del asombro. «En el momento en que desperté vi el mundo entero»⁶⁹, dice uno de sus versos. No hay, por así decir, vida previa o póstuma en la experiencia literal del tiempo objeto del poema, intrínseco, inocente y consecuentemente inimitable. Cuando «las cosas no tienen significación, sino existencia»⁷⁰, o precisamente porque solo tienen existencia para Caeiro, se sitúan, en suma, en ese tiempo ingénito que es el presente concluso transferido por el poema. De naturaleza distinta es, a su vez, la forma de la proyección temporal exhortada por los poemas de Álvaro de Campos, que siempre acusan una inclinación al futuro como condición de posibilidad de reparación de un tiempo incompleto.

El de Álvaro de Campos no es un tiempo satisfecho por el carácter único o perenne de su contenido, sino un tiempo que tiene el paganismo aún por realizar, en insaciable progresión, cuyas coordenadas cobran la consistencia de hélices que lo transportan y lo actualizan como torbellino. La *Oda triunfal* de este poeta es ejemplar a ese respecto, pues canta el fragor de las máquinas, cuya «belleza totalmente desconocida a los antiguos» toma por cosificación del devenir.

Y con fiebre, y mirando los motores como Naturaleza
[tropical

68 *Poesía II*, pp. 140-141.

69 *Poesía II*, pp. 114-115.

70 *Poesía I*, pp. 130-131.

con los atributos del momento que hace suyos la poesía de Alberto Caeiro, cuyo vitalismo pone toda fracción de tiempo a salvo de su vector porque la experiencia se realiza como por primera vez en cualquiera de sus intervalos: «Siento que voy naciendo a cada instante / para la eterna novedad del mundo»⁷⁵, dice este.

Qué duda cabe que incluso en el más proactivo de los poetas de la saga pessoana, proactivo por el volumen de sus producciones y por la enérgica desinhibición de su sensibilidad, Álvaro de Campos, el amante de las mayúsculas, pervive el esfuerzo por propiciar las ocasiones de abandonarse al vórtice que puede desplazarlo.

Una parranda la existencia entera
que embarullada se me mete dentro
desplazándome siempre de mi centro,
de mi psiquismo, envuelto en esa rueda⁷⁶.

La individuación se desfigura en las experiencias que desbordan por exceso a este amante irreverente de la hipérbole, los narcóticos y el anhelo de totalidad. La afección de Álvaro de Campos por desproteger su aislamiento es, con todo, común a cuantos componen su saga, incluido el poeta ortónimo Fernando Pessoa. La querencia, eso sí, se expresa con instrumentos espirituales en cada caso propios, como la proverbial melancolía de este último: «Un deseo, no de ser ave, / mas de poder / haber no sé qué de vuelo suave / dentro de mi ser»⁷⁷.

75 *Poesía I*, pp. 36-37.

76 *Poesía III*, pp. 92-93.

77 *Obras completas de Fernando Pessoa, I. Poesías de Fernando Pessoa*, ed. cit., p. 88.

«Puse en Caieiro todo mi poder de despersonalización dramática, puse en Ricardo Reis toda mi disciplina mental, vestida de la música que le es propia, puse en Álvaro de Campos toda la emoción que no doy ni a mí ni a la vida»⁷⁸. Cuanto aportan los poetas de Pessoa resulta del fervor en el cuidado de la, por así decir, exteriorización de la sensibilidad. Así ocurre igualmente en las producciones de su también ficticio ortónimo, de quien es oportuno recordar dos versos de *Chuva oblíqua*, el poema que publicó en el segundo número de *Orpheu*:

O maestro sacode a batuta,
E lânguida e triste a música rompe...⁷⁹

En la carta que remitió a João Gaspar Simões el 28 de junio de 1930 enfatizaba la importancia de ese agente de la creación artística: «es el uso de la sensibilidad, y no la propia sensibilidad, lo que vale en el arte»⁸⁰. Es este uno de esos aspectos de la poética de Pessoa tan cabalmente instructivos que, al tiempo que se hace obligado señalarlo, requeriría prolongar mejor poco que mucho su comentario.

Aun a riesgo de desviar el tema, no está de más ponerlo en contacto con los materiales de la ficción. Un ejemplo elocuente de materia poética no personal en la que abunda la poesía de Pessoa es la infancia. Sabemos por su correspondencia el escaso apego que a título individual expresa por la etapa temprana de su vida; bien es cierto que tampoco cabe situar los atributos de la «infancia» en franjas de edad similares para cualesquiera individuos. Sea como sea, por relativa que resulte su importancia *personal*, ninguno de los poetas de la saga pessoana hace de la infancia un tema menor. «Lem-

78 Fernando Pessoa, *Escritos sobre genio y locura*, ed. cit., p. 383.

79 *Obras completas de Fernando Pessoa, I. Poesías de Fernando Pessoa*, ed. cit., p. 30.

80 *Cartas de Fernando Pessoa a João Gaspar Simões*, ed. cit., p. 57.

bra-me a minha infância [...]»⁸¹, se dice en *Chuva oblíqua* [«Me recuerda mi infancia»]. Ricardo Reis dice cantar «teniendo al niño / como maestro / y de Natura / los ojos llenos»⁸². Con alguna frecuencia nos topamos con la palabra *pátria* en la literatura de Pessoa, empleada con voluntad comparable a la de Hölderlin con *Heimat*, y más expresamente en alusión al origen y al lugar de la infancia, como en *O Marinheiro*. En el tan destacado poema VIII de *O Guardador de Rebanhos* Alberto Caeiro retoma el asunto: «El Nuevo Niño que habita donde vivo / me da a mí una mano / y la otra a todo cuanto existe, / y así vamos los tres por el camino que haya»⁸³. Álvaro de Campos, sin embargo, aparta la infancia de entre sus aliados, interesado, si acaso, en pervertirla: «¿Mero juego de niños? / Eso no, [...]»⁸⁴. Por otro lado, *A grande sombra*, el cuento que Mário de Sá-Carneiro dedicó a Fernando Pessoa, comienza precisamente con la celebración de una infancia tan incuestionablemente predispuesta al misterio como excepcional, porque «en esa época ondulante de la vida solo somos fantasía, crédula fantasía»⁸⁵. En el Pessoa literario sí hay infancia, y no en medida menor. En todo caso, la percepción infantil, la de los circunstancias de la realidad inmutables a la duda no cesa como materia de ficción en la obra poética de Pessoa, al margen completamente de que a la infancia le correspondiera una porción mayor o menor de su patrimonio biográfico. Que «el uso de la sensibilidad», pero no la propia, es lo que vale a efectos artísticos dice también, ciertamente, sobre el lugar subordinado que ocupan las circunstancias de lo personal. Pero la cuestión verdaderamente es otra, y, sin duda, de mayor interés que cuanto depende de factores de tan difícil medición como la psique del autor, objeto, por lo demás, de múltiples reflexiones en escritos de

81 *Obras completas de Fernando Pessoa, I. Poesías de Fernando Pessoa*, ed. cit., p. 30.

82 Véase en este volumen *Odas* II, I, 15-18.

83 *Poesía* I, pp. 60-61.

84 *Poesía* IV, pp. 188-189.

85 Mário de Sá-Carneiro, *El cielo en llamas*, ed. cit., p. 21.

toda naturaleza que dejó el maestro. Se trata de la objetivación de las sensaciones, cuestión en la que la literatura de Pessoa interviene con afán corrector en su época.

En la apócrifa y también única entrevista que Alberto Caeiro concedió, el joven poeta fue preguntado por su adscripción a la corriente de la Renascença portuguesa. «Si hay gente bien distinta de mi obra es ésa. [...] Ésos son unos místicos, mientras yo no lo soy en absoluto. ¿Qué hay en común entre ellos y yo? Ni el ser poetas, porque ellos no lo son. Cuando leo a Pascoaes me hartó de reír. Nunca he sido capaz de leer algo suyo hasta el final. Un hombre que descubre sentidos ocultos en las piedras, sentimientos humanos en los árboles, que convierte en personas los ponientes y de las madrugadas hace almas [...]»⁸⁶. La subordinación del objeto a los requerimientos de la sensibilidad, para la cual pone de ejemplo los trabajos de Teixeira de Pascoaes —como podría apuntar otros, incluso al Pessoa paulista—, es un equivalente del espurio uso de una sensibilidad «propia» en el lugar de «la sensibilidad». Abundan en esto mismo, por ejemplo, diversos pasajes del *Livro do Desassossego*, que lo expresa de una forma probablemente más directa: «Dijo Amiel que un paisaje es un estado de alma, pero la frase es una felicidad indolente de soñador débil. Desde que el paisaje es paisaje deja de ser un estado de alma. Objetivar es crear, y nadie dice que un poema hecho es un estado de estar pensando en hacerlo»⁸⁷. El ridículo de los poetas que hacen gala de su «propia» sensibilidad y de los paisajistas que se ocupan de su alma no es propiedad en usufructo exclusivo del *saudosismo* en poesía o de la moda simbolista en pintura, sino pertenencia de cualquier época, bien es verdad que Pessoa lo denuncia por lo que afecta a la conducta artística moderna, lo mismo que estudia, por ejemplo, a Antero de Quental y a Camilo Pessanha para observar una expresión de la sensibilidad que desdice aquel otro modo.

86 *Poesía II*, pp. 178-179.

87 Fernando Pessoa, *Livro del desassossego*, ed. cit., pp. 51-52.

La divisa «objetivar es crear» no apunta, desde luego, sino a una subordinación de la sensibilidad al objeto por la que Pessoa y todos sus *trans-meus* abogan con perseverancia. Porque la voluntad de facilitar el paso a una poesía entregada a lo externo, a la que se presta el propio ejercicio de la despersonalización, está secundada por el magisterio mismo del poema como instrumento para una individuación manumitida, tema éste también del *heteronimismo*. El poema *Autopsicografía*, que Pessoa publicó en 1932 en la revista *Presença*, hace un verso de la siguiente afirmación: «El poeta es un fingidor»⁸⁸. ¿Cómo se expresa la sinceridad del fingir? El «exilio» del sujeto, asunto que tantas veces aparece con el estigma del principio de individuación, se expresa como necesidad de encuentro con lo que le es externo. Todos esos signos recurrentes nos devuelven a algo que nos ocupaba al inicio de este ensayo: en el qué de la sensibilidad y no el quién se da realidad al encuentro que importa en la expresión. «Lo peor que hay en la sensibilidad es pensarlos en ella, y no con ella»⁸⁹, escribió Pessoa en sus *Notas personales*. Los «ismos» que acuñó con Mário de Sá-Carneiro —*sensacionismo*, *paulismo*, *interseccionismo*— responden a modalidades en el uso de la sensibilidad.

Pero la atención por la sensibilidad entendida como instrumento y no como objeto se hace tan perentoria en Pessoa, que hasta aparece como cuestión programática principal. En sus incursiones en la literatura de proclamas urge muy señaladamente a su consideración. El manifiesto *ULTIMATUM*, lanzado en 1917 por Álvaro de Campos en el número único de *Portugal Futurista*, advertía:

88 *Obras completas de Fernando Pessoa, I. Poesías de Fernando Pessoa*, ed. cit., p. 235.

89 *Fernando Pessoa, Diarios*, ed. cit., p. 142.

ATENÇÃO!

Proclamo, em primeiro lugar, **A LEI DE MALTHUS DA SENSIBILIDADE**

Os estímulos da sensibilidade aumentam em progressão geométrica; a própria sensibilidade apenas em progressão aritmética⁹⁰.

Postula a continuación la importancia de la adecuación de la sensibilidad al medio en que funciona: «En la proporción de la adaptación de la sensibilidad al medio está la grandeza y la fuerza de la obra resultante». Ahora bien, denota que, por causas tales como la sobreexposición y el exceso de estímulos, en la edad contemporánea ha tenido lugar una creciente desadaptación de la sensibilidad al medio, ha entrado en un estado mórbido, ante lo cual la civilización debe reaccionar. Y es ahí donde propone el cultivo de una adaptación artificial de la sensibilidad, con medidas tales como «la intervención quirúrgica anticristiana», propiciadora de un nuevo paganismo, y la «abolição del concepto de individualidad». Abolição, ese término por el que sintió querencia Stéphane Mallarmé, siembra el libelo de Álvaro de Campos: «Abolição total del concepto de que cada individuo tiene el derecho o el deber de expresar lo que siente»⁹¹.

Mucho de la lectura crítica que hizo Pessoa del libro de Max Nordau *Entartung* se vierte en este manifiesto de Álvaro de Campos. Pero en su alocución panfletaria no actúa éste como analista ni como crítico, sino como portavoz de sujetos como los poetas de su saga, en pugna contra la individuación. Fernando Pessoa, el «exiliado del misterio en sí mismo, de la propia vida»⁹², se dispone una y otra vez a

90 Fernando Pessoa, *ULTIMATUM de Álvaro de Campos*, Lisboa, Nova Ática, 2006, p. 10.

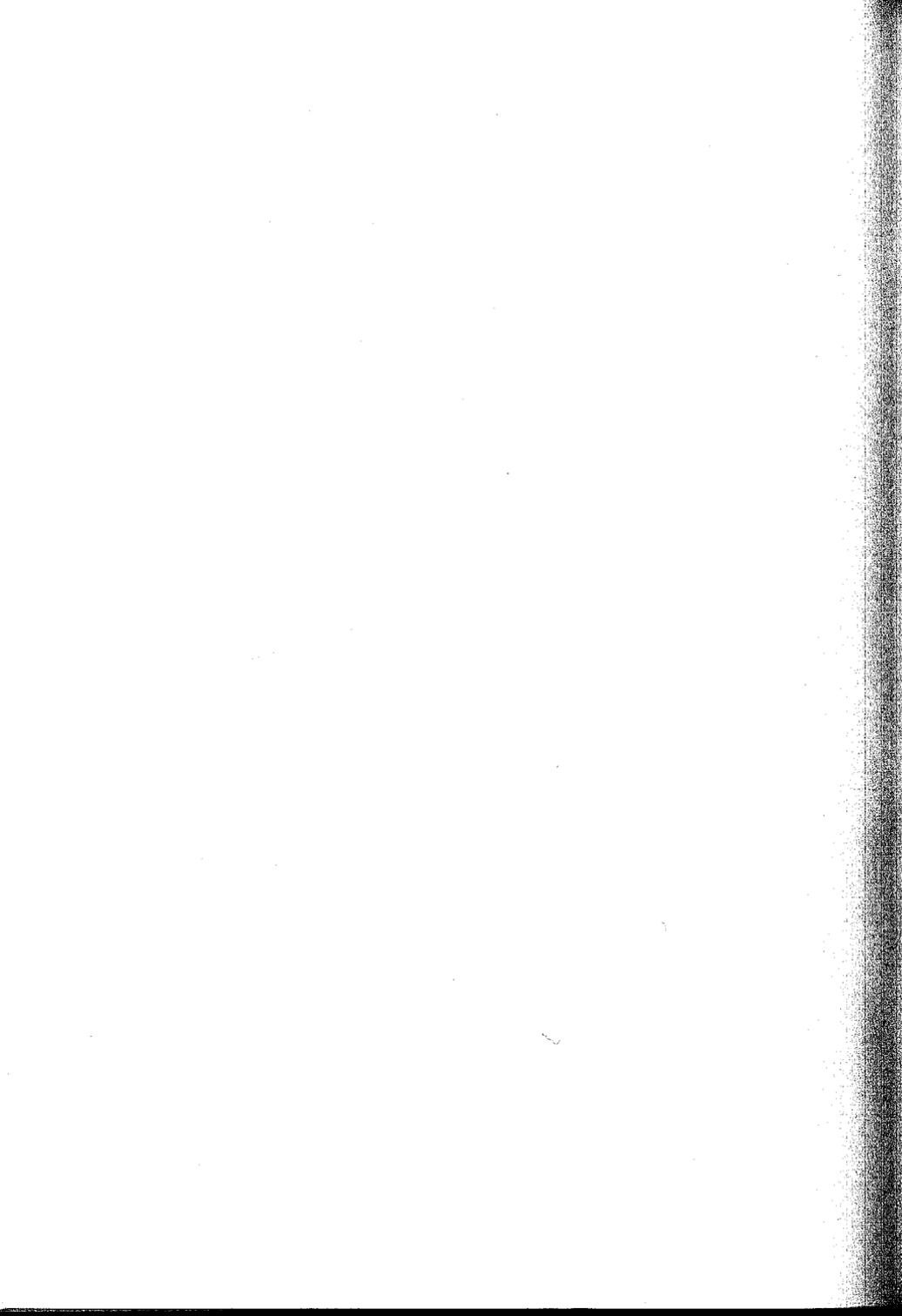
91 *Ibid.*, p. 13.

92 Fernando Pessoa, *Diarios*, ed. cit., p. 93.

favor de una poesía apta para corregir su exilio con la experiencia de aquello que a la vez «por fuera» y «por dentro» acoge la vida en su insondable misterio. Diferenció tres caminos, el mágico, el místico y el alquímico para ese objeto. Y abogó por el camino alquímico, que «comprende una transmutación de la propia personalidad que la *prepara*»⁹³, y cuyo parentesco con la «adaptación artificial» de la sensibilidad a la que urgía el panfleto de Álvaro de Campos no es lejano. Era el maestro de ambos Alberto Caeiro quien escribía: «Ojalá que mi vida fuese un carro de bueyes [...] / Yo no tendría que tener esperanzas —sólo debería tener ruedas...»⁹⁴. El abandono del *quién* y la expectativa de su restitución por un *qué* hace el camino alquímico llevadero.

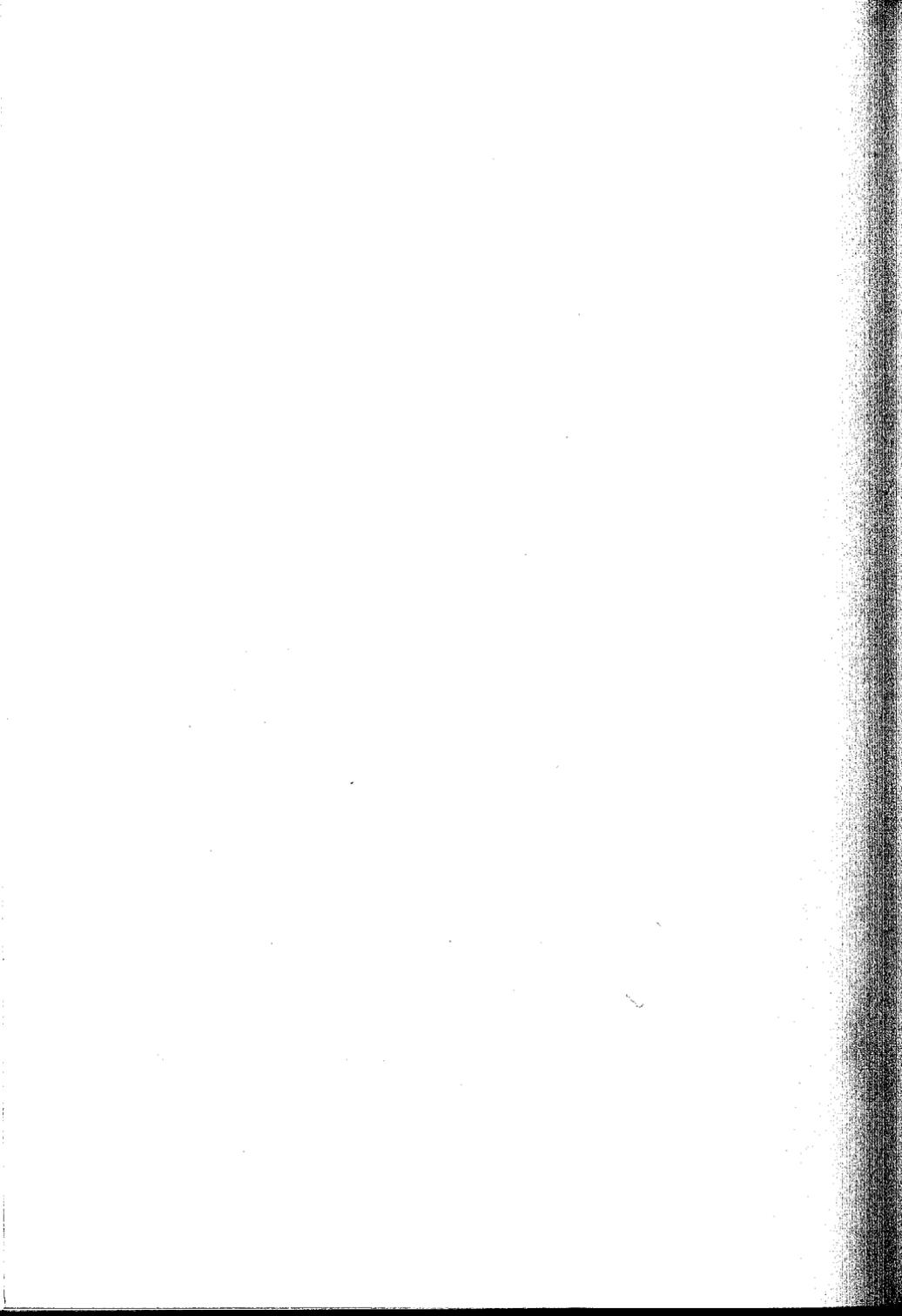
93 Fernando Pessoa, *Escritos sobre genio y locura*, ed. cit., p. 390.

94 *Poesía I*, pp. 80-81.



ÍNDICE

PRÓLOGO	
El mantra de Ricardo Reis 5	
<i>por Miguel Casado</i>	
Advertencia	33
LOS POEMAS DE RICARDO REIS	35
NOTAS	291
<i>por Juan Barja</i>	
<i>Glosario de figuras y motivos mitológicos</i>	329
EPÍLOGO	
Pessoa como libro.	
El poema dramático para un ventrílocuo 343	
<i>por Javier Arnaldo</i>	



FERNANDO PESSOA Poesía I Los poemas de Alberto Caeiro 1

EDICIÓN BILINGÜE DE JUAN BARJA Y JUANA INAREJOS. PRÓLOGO DE JUAN BARJA

El núcleo de la poesía de Pessoa-Caeiro es la simple, sencilla, natural, evidente existencia de las cosas, especialmente de los elementos de la naturaleza; externas a los hombres, a su intervención, iguales a ellos en autonomía. Con este primer volumen iniciamos la publicación de una nueva edición bilingüe de la obra poética de Fernando Pessoa.

OBRAS	ISBN 978-84-15289-14-2	formato 14 x 20 cm	pp. 192	ilustr. —	pvp 16 € (15,38)
-------	------------------------	--------------------	---------	-----------	------------------

FERNANDO PESSOA Poesía II Los poemas de Alberto Caeiro 2

EDICIÓN BILINGÜE DE JUAN BARJA Y JUANA INAREJOS. EPÍLOGO DE MIGUEL CASADO

Cualquier poema verdadero se nos aparece originalmente como la luz donde se nos permite ver lo que hasta antes de él no veíamos. Así, el mismo poema se convierte en guía de quien lo lee. Y de eso se trata: de leer los poemas que Pessoa reunió bajo la firma de Alberto Caeiro, dejándose orientar por ellos. Este segundo volumen recoge los *Poemas inconjuntos* y los *Apéndices*.

OBRAS	ISBN 978-84-15289-15-9	formato 14 x 20 cm	pp. 240	ilustr. —	pvp 17 € (16,35)
-------	------------------------	--------------------	---------	-----------	------------------

FERNANDO PESSOA Poesía III Los poemas de Álvaro de Campos 1

EDICIÓN BILINGÜE DE JUAN BARJA Y JUANA INAREJOS. PRÓLOGO DE MIGUEL CASADO

En la obra de Álvaro de Campos se mezclan poemas que fueron objeto de un atentísimo proceso de construcción y otros que no se terminaron, quedaron abandonados o parecen simples apuntes abiertos a un trabajo posterior; más que una obra o libro cerrado, se trata de un verdadero taller donde coexisten varias voces, piezas perfectas y simples tentativas, lo casi siempre brillante con lo en ocasiones fallido.

OBRAS	ISBN 978-84-15289-44-9	formato 14 x 20 cm	pp. 352	ilustr. —	pvp 19 € (18,27)
-------	------------------------	--------------------	---------	-----------	------------------

FERNANDO PESSOA Poesía IV Los poemas de Álvaro de Campos 2

EDICIÓN BILINGÜE DE JUAN BARJA Y JUANA INAREJOS. PRÓLOGO DE ALBERTO RUIZ DE SAMANIEGO

El dinamismo vanguardista de los poemas de Campos se expresa en este materialismo martiroológico y destructor que quiere acabar con la mirada antigua: contemplativa, teórica. Aquella que, desde la distancia, observaba al mundo como un todo y, con ello, trataba de reflexionarse a sí misma como puramente espiritual, descorporeizada.

OBRAS	ISBN 978-84-15289-60-9	formato 14 x 20 cm	pp. 328	ilustr. —	pvp 18 € (17,31)
-------	------------------------	--------------------	---------	-----------	------------------

FERNANDO PESSOA Poesía V Los poemas de Álvaro de Campos 3

EDICIÓN BILINGÜE DE JUAN BARJA Y JUANA INAREJOS. PRÓLOGO DE PATXI LANCEROS

Pessoa nos dice en uno de sus textos: «Sólo hay dos tipos de constante disposición con los que la vida merece ser vivida: con la noble alegría de una religión o con el noble dolor de haberla perdido». Así, lo veremos, en alguna de las piezas más celebradas de Álvaro de Campos. Representativas acaso de la doble nobleza a la que hacía referencia; aquella que trasciende la condición vegetal y hace que la vida sea vivida.

OBRAS	ISBN 978-84-15289-73-9	formato 14 x 20 cm	pp. 268	ilustr. —	pvp 17 € (16,35)
-------	------------------------	--------------------	---------	-----------	------------------

FERNANDO PESSOA Poesía VI Los poemas de Álvaro de Campos 4

EDICIÓN BILINGÜE DE JUAN BARJA Y JUANA INAREJOS. PRÓLOGO DE JOSÉ MANUEL CUESTA ABAD

«No sé quien soy», «No soy nada», «No es mío lo que escribo»... Ningún otro poeta moderno ha tematizado el momento abdicador del yo lírico con la misma compulsión repetitiva que Pessoa [...] La obra de Pessoa se despliega en conjunto como una escritura egopoética que conjura esa recaída del sujeto lírico o confesional en la mera re-negación de la identidad». [José Manuel Cuesta Abad]

OBRAS	ISBN 978-84-15289-91-3	formato 14 x 20 cm	pp. 320	ilustr. —	pvp 18 € (17,31)
--------------	------------------------	--------------------	---------	-----------	------------------

BERNARD NOËL El resto del viaje y otros poemas

EDICIÓN BILINGÜE DE MIGUEL CASADO Y OLVIDO GARCÍA VALDÉS

El presente libro retoma la edición ampliada de *Le Reste du voyage et autres poèmes* (2006), que incluía, junto a las tres partes de *El resto del viaje*: «De paso en el Athos», «El resto del viaje» y «El resto del poema» (1998), cuatro poemas extensos publicados de manera independiente entre 1992 y 2004. Un texto imprescindible que inscribe a su autor en la cumbre de la literatura europea contemporánea.

VOCES	ISBN 978-84-15289-92-0	formato 14 x 20 cm	pp. 360	ilustr. —	pvp 21 € (20,19)
--------------	------------------------	--------------------	---------	-----------	------------------

PIERRE JEAN JOUVE 16 Poemas EDICIÓN BILINGÜE DE CARLOS EDMUNDO DE ORY

Jouve es uno de los poetas centrales de la lírica europea del siglo XX, aún muy poco traducido al español. Influido por las tradiciones místicas y esotéricas, Jouve es uno de los máximos representantes europeos de la poesía entendida como una aventura del espíritu. Murió en París en 1976. El poeta español Carlos Edmundo de Ory, que trató a Jouve en París, vuelca en estas versiones todo su saber lírico y rinde su particular homenaje a la obra del gran poeta francés.

VOCES	ISBN 978-84-96775-92-3	formato 12 x 16,5 cm	pp. 64	ilustr. —	pvp 10 € (9,62)
--------------	------------------------	----------------------	--------	-----------	-----------------

GIORGIOS SEFERIS Tres poemas secretos EDICIÓN BILINGÜE DE ISABEL GARCÍA GÁLVEZ

Estamos ante el último libro publicado por G. Seferis: una suerte de testamento lírico en donde se dan la mano una indagación moral y sensible que hunde sus raíces en la tradición helénica y en las grandes voces de la cultura occidental y una concepción del hecho poético que, en la estela mallarmiana, rechaza reproducir lo real en las palabras para intentar generar la realidad misma, para crear su propia realidad. Poesía física y metafísica, poesía opaca pero atravesada por un diseño de luminosidad y transparencia.

VOCES	ISBN 978-84-96775-50-3	formato 14 x 20 cm	pp. 96	ilustr. —	pvp 14 € (13,47)
--------------	------------------------	--------------------	--------	-----------	------------------

ANTONIO GAMONEDA Descripción de la mentira

El gran libro de Antonio Gamoneda, sin duda uno de los pocos libros esenciales de los últimos cincuenta años de poesía española, representa el punto de inflexión de su evolución poética aún vigente. Aparecido originalmente en el año 1977, e incluido luego en el libro recopilatorio *Edad* (1988), la presente edición, revisada nuevamente por el autor, incluye un glosario de Julián Jiménez Heffernan, así como una litografía original de Miguel Galanda.

VOCES	ISBN 978-84-96258-03-7	formato 14 x 20 cm	pp. 120	ilustr. —	pvp 16 € (15,38)
--------------	------------------------	--------------------	---------	-----------	------------------

GEORG TRAKL / ALFRED KUBIN Revelación y ocaso Los poemas en prosa

EDICIÓN BILINGÜE DE JUAN BARJA

Este libro, publicado póstumamente en 1915 en la revista de Ludwig von Ficker *Der Brenner*, está compuesto por las cuatro piezas que constituyen toda su producción en prosa. En la presente edición, estos textos de alcance simbólico, enigmáticos y llenos de fuerza, rebosantes de imágenes brutales y seductoras, se acompañan de los trece dibujos que Kubin realizó *ex profeso* para la obra.

VOCES	ISBN 978-84-96258-53-2	formato 14 x 20 cm	pp. 64	ilustr. 13 bn	pvp 13 € (12,50)
--------------	------------------------	--------------------	--------	---------------	------------------

STÉPHANE MALLARMÉ Herodías EDICIÓN BILINGÜE DE ANTONIO Y AMELIA GAMONEDA

Mallarmé abordó el proyecto poético de *Herodías* en octubre de 1864; el 8 de septiembre de 1898, día anterior al de su muerte, trabajaba aún en el manuscrito de *Las bodas de Herodías*. Así se titulaba, en un segundo planteamiento, el poema inconcluso que atraviesa prácticamente la totalidad de su vida creativa. Con veintidós años concibió la que, pensaba, iba a ser su obra absoluta; aquella cuya palabra no llevase consigo sino la *sensación* de la materia nombrada.

VOCES	ISBN 978-84-96258-68-6	formato 12 x 16,5 cm	pp. 72	ilustr. —	pvp 12 € (11,54)
--------------	------------------------	----------------------	--------	-----------	------------------

MANUEL ÁLVAREZ ORTEGA Última necat

Última necat es el último libro de Manuel Álvarez Ortega (Córdoba, 1923), sin lugar a dudas «el poeta español más europeo del siglo XX» (Jaime Siles). Perteneciente a la denominada primera promoción de postguerra, su extensa obra, que abarca más de cincuenta libros entre originales y traducciones, bebe de la poesía metafísica inglesa, de los románticos alemanes y de los simbolistas y surrealistas franceses. Poesía en estado puro, ritmo exquisito. Naufragio sin luna.

VOCES	ISBN 978-84-15289-50-0	formato 14 x 20 cm	pp. 56	ilustr. —	pvp 11 € (10,58)
--------------	------------------------	--------------------	--------	-----------	------------------

CARLOS PIERA Apartamentos de alquiler Obra poética reunida

Carlos Piera recoge en este volumen los cuatro libros de poesía y los poemas sueltos que ha publicado hasta la fecha. *Apartamentos de alquiler* supone sin duda una oportunidad única para recuperar y (re)descubrir la obra poética de Carlos Piera, permitiendo saborear y disfrutar la escritura breve, exquisita y secreta de un exponente fundamental del actual panorama poético español y una de sus voces más personales.

VOCES	ISBN 978-84-15289-63-0	formato 14 x 20 cm	pp. 256	ilustr. —	pvp 16 € (15,38)
--------------	------------------------	--------------------	---------	-----------	------------------

JUAN BARJA Luz ciega

El presente libro se construye sobre el ciego reflejo de un origen —de un origen perdido— donde la palabra se consume por entero en lo dicho, donde se muestra: desaparecida. Una ausencia obstinada en el instante detenido en su forma: sin lugar. *Luz ciega* busca en el rigor de la forma la necesidad de un sentido que la forma misma irradia y oscurece, lo inenarrable, lo indescriptible que el poema no renuncia del todo a narrar y describir.

VOCES	ISBN 978-84-16160-14-3	formato 14 x 20 cm	pp. 168	ilustr. —	pvp 16 € (15,38)
--------------	------------------------	--------------------	---------	-----------	------------------

De la mano de Reis, afirma Casado en el Prólogo, confecciona Pessoa una poesía clasicista, de formas cerradas y temple tradicional y antimoderno, por un lado; y elabora, por otro, un discurso neopagano aprendido de su *maestro* Alberto Caeiro. «Si la poesía firmada por Caeiro tuvo un fuerte componente de ruptura con la tonalidad que dominaba el medio poético portugués cuando Pessoa aparece en escena (...) en cambio la discontinuidad que constituye a Reis es la que Pessoa establece consigo mismo: ruptura con la investigación del verso libre en la que Caeiro y Campos asumían una inestabilidad de los límites con la prosa y el riesgo de explorarlos, con la violenta energía del *futurismo* que había dado soporte a la irrupción de Campos, con el rechazo de la *belleza* como valor que define la poesía. Reis, en principio, es Pessoa cuando sondea posibles vías para romper consigo mismo» (*Miguel Casado*).

Este **volumen VII** de la obra poética de Pessoa, que ABADA está publicando en edición bilingüe y anotada, reúne la totalidad de los poemas que aquél escribió bajo el heterónimo de **Ricardo Reis**. Incluye notas de Juan Barja, Prólogo de Miguel Casado y Epílogo de Javier Arnaldo.

	IBIC: DCF
«OBRAS»	 9 788416 160419
A B A D A EDITORES	